# La modernización entre cafetales

## San José, Costa Rica, 1880-1930

Florencia Quesada Avendaño



# La modernización entre cafetales

San José, Costa Rica, 1880-1930

# La modernización entre cafetales

San José, Costa Rica, 1880-1930

Florencia Quesada Avendaño




2015

307.141.6
Q5m Quesada Avendaño, Florencia, 1968-
La modernización entre cafetales : San José, Costa Rica, 1880-1930 / Florencia Quesada Avendaño. – 1. ed., 1a. reimp. – [San José], C.R. : Edit.UCR, 2015.
xxiv, 274 p. : il. (algunas col.), fot., mapas (algunos col.).

ISBN 978-9968-46-263-1

1. DESARROLLO DE LA COMUNIDAD URBANA. – SAN JOSÉ (COSTA RICA). 2. SAN JOSÉ (COSTA RICA) – HISTORIA – 1880-1930. I. Título.

CIP/2765
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2011
Primera reimpresión: 2015

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Rebeca Ramírez* • Revisión de pruebas: *Euclides Hernández* • Diseño, diagramación y portada: *Larena Barrantes*
Control de calidad: *Priscila Cota y Wendy Aguilar* • Imágen de portada: *Sin autar, tarjeta postal colareada, calección Tomas Dueñas, c.1920*
Imagen de contraportada: *Sin autar, Universidad de Casta Rica, Escuela de Arquitectura, Calección Edgar Vargas y Daniel Dominguez, sin fecha.*


Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr



Impresión bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN, fecha de aparición, abril 2015.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. IG 945

*A Victoria, Alejandra, Isabel y Gabriela*
*Por el derecho a la ciudad*

# Contenido

Mobility CIMO y a Amici Instituti Iberoamericani Universitatis Helsingiensis AMICI. Y, finalmente, a la Fundación Ella y Georg Ehrnrooth, que me permitió concluir el trabajo.

En Costa Rica, los sucesivos directores del Centro de Investigaciones Históricas de América Central CIHAC (mi inicial casa académica), de la Universidad de Costa Rica, Elizabeth Fonseca, Rina Cáceres y Ronny Viales, me dieron su apoyo para continuar mis estudios doctorales en Francia y como investigadora asociada al CIHAC, durante mis períodos en Costa Rica. A Elizabeth agradezco también la lectura del capítulo introductorio. La lejanía de mis fuentes me obligó en algunas ocasiones a solicitar ayuda a muchos colegas y amigos en Costa Rica: Dennis Arias, Soili Buska, María Felicia Camacho, Juan José Marín, Ixel Quesada, Carmela Velázquez y Eugenia Zavaleta; gracias a cada uno por darme su tiempo. A la directora de los Museos del Banco Central, Dora María Sequeira, por el acceso a las fuentes fotográficas de la exposición “La mirada del tiempo” y a Tomás Dueñas, por permitirme utilizar su preciosa colección de tarjetas postales que ilustra parte de esta investigación.

La lectura, comentarios y críticas del trabajo final, se los debo a Víctor Hugo Acuña, Arturo Almandoz, Jussi Pakkasvirta, Martti Pärssinen, Iván Molina, Marjatta Rahikainen y Pekka Valtonen. Arturo Almandoz el “contacto finlandés”, me permitió conocer y sentirme parte de la comunidad latinoamericana de historiadores urbanos. Su prolífica labor y calidad investigativa son una constante fuente de aprendizaje e inspiración en mi trabajo académico. Le agradezco su entusiasmo, crítica constructiva y apoyo durante todos estos años. Igualmente a Iván Molina, quien siempre me ha brindado su conocimiento intelectual, buenas sugerencias y amistad en los momentos más yermos del proceso. Víctor Hugo Acuña me apoyó para continuar con mis estudios doctorales en Francia. En el verano del 2005, su visita a la escuela de verano posdoctoral fue muy fructífera y una cnriquecedora discusión académica.

Una parte del éxito de la investigación, se debe a la buena labor del personal de archivos y bibliotecas. En San José agradezco al eficiente y cariñoso personal del Archivo Nacional de Costa Rica; lo mismo que al de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Carlos Meléndez del CIHAC, el Museo Nacional y la Biblioteca Teodorico Quirós de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. En París, al personal de la Biblioteca del Instituto de Altos Estudios de la América Latina, la Biblioteca Nacional de Francia y los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. En el Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, agradezco a William Miranda quien gentilmente me grabó las películas del San José de inicios del siglo XX. Al director de ProDus en la Universidad de Costa Rica, Rosendo Pujol, y a Johanna Salas, por su profesionalismo y rapidez en la elaboración gratuita de algunos mapas de la investigación, en un tiempo récord.

A los Quesada Avendaño, Arias Avendaño, Blassman Avendaño, Quesada Stoner y Quesada Ávila, mi extensa familia repartida entre Costa Rica, México y New York, quienes me han dado a través de estos años, su apoyo, cariño y solidaridad. Un agradecimiento muy especial a Angela Blassman, quien equipó mi pequeño estudio en el bulevar de l’Hôpital, cuando los presupuestos estudiantiles eran muy escasos. Estoy en deuda con Andrea Quesada por pasar parte de sus vacaciones de verano revisando periódicos en la

Biblioteca Nacional. Con mi hermano José Pablo y mi madre Margarita estoy en perenne agradecimiento, por su ayuda logística y práctica, estar siempre dispuestos a correr con mis pedidos de libros y documentos "urgentes", su fino humor y su preocupación porque este libro llegara a su fin. Su respaldo económico y emocional, a pesar de los 15 000 kilómetros de distancia que nos separan fue simplemente fundamental.

Finalmente a Kerttu, Elsa y Jussi, los *Pakkascukis*: *Sydämelliset kiitokset*! A Jussi agradezco muchas cosas, entre ellas la paciencia de soportar la distancia de los años parisinos, darme su apoyo para continuar mi carrera profesional y ser una voz de aliento cuando todo parecía cuesta arriba. Nuestros viajes por América Latina han ampliado mi visión de la región, acrecentado mis tesoros bibliográficos y sobre todo mi bagaje cultural y urbano. Gracias Jussi, por la paciencia y el amor. ¡Y por la mágica esperanza y alegría infinita que crece dentro de mí, y da sus primeras pataditas al escribir estas líneas!

El corazón de este libro lo dedico a una nueva generación de mi familia, mexicanas y ticas: Victoria, Alejandra, Isabel y Gabriela. Su inteligencia, astucia, humor y belleza son una fuente de energía y vitalidad. En el dolor de la lejanía, sus maravillosas sonrisas y brillo en los ojos me dan "luz", especialmente en los oscuros días del largo invierno finlandés.

Este libro terminó en uno de los viajes entre San José y Helsinki. La confrontación constante de dos realidades urbanas tan diferentes y las reflexiones pasado-presente, las estadías en mi casa en barrio Amón –en pleno corazón de la ciudad, con sus múltiples problemas urbanos– y los retornos a Helsinki, tan lejos del objeto de estudio, han dado un cariz reflexivo especial a mi trabajo. Si a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, la ciudad se transformó como parte de un cambio económico, cultural, social y político, que creó espacios urbanos que respondieron a determinados valores e ideas, ¿cuáles son los ideales y valores de la ciudad que hoy tenemos? Y especialmente ¿cuál es la ciudad que queremos construir, transformar y planificar para el futuro? Este libro lo dedico al ***derecho a la ciudad*** para la mayoría de su población. Una ciudad que sea cada día más democrática en todos los aspectos de la vida cotidiana, más habitable, más segura, menos segregada y elitista, menos contaminada, más peatonal y fluida, con más espacios públicos y verdes para la cultura, la recreación y el deporte. Una ciudad sin tantas rejas, físicas, sociales y mentales.

*Florencia Quesada Avendaño*
Helsinki, en las noches blancas del 2007

*And thus the city is an oeuvre, closer to a work of art than to a simple material product. If there is a production of the city, and social relations in the city, it is a production and reproduction of human beings by human beings, rather than a production of objects. The city has a history; it is the work of a history, that is, of clearly defined people and groups who accomplish this oeuvre in historical conditions.*

*Henri Lefebvre, Writing on cities*

# Introducción

En 1905, Gray Casement tradujo al inglés los cuentos ticos de Ricardo Fernández Guardia. En la introducción que él mismo hace del libro, Casement esboza una síntesis de Costa Rica, la *Arcadia de Centro América con ojos amistosos*, como él mismo lo denomina. La Arcadia fue el símbolo del ideal de la simplicidad y de la belleza rural con el que Casement compara el caso de Costa Rica.[1] En la caracterización idílica del país, el norteamericano subraya las ventajas de Costa Rica, su clima ideal, el desarrollo de la agricultura, de la infraestructura y de los medios de comunicación (ferrocarril), la exhuberancia y la diversidad de la vegetación. Por último, dedica buena parte de la introducción a describir los adelantos modernos de la pequeña capital costarricense (Casement, 1925: 1-75). Su énfasis se dirigió más bien a destacar el carácter civilizado de la capital y sus evidentes signos de *progreso*, una metrópolis en miniatura, según sus propias palabras. ¿Una miniatura ruralidad-urbana moderna? ¿No es acaso exagerado comparar a San José con una mini-metrópolis a inicios del siglo XX?

San José, pequeña capital centroamericana, inició un proceso de cambio y renovación urbana a finales del siglo XIX, al igual que otras ciudades latinoamericanas, especialmente a partir de la llegada de las elites liberales al poder en la década de 1880. La capital se convirtió en el escenario urbano privilegiado para desarrollar ese proyecto de estado-nación, en el aspecto físico y arquitectónico. La renovación urbana fue la expresión material de la reorganización de un espacio social de poder en San José. Como claramente se expresó en la Memoria de Fomento en 1884:

> La ciudad de San José, residencia de los Supremos Poderes, lo es también del Cuerpo consular, y á donde afluyen naturales y extranjeros en mayor número que en cualquier otra población de la República. Todos los pueblos tienen orgullo en ostentar las bellezas más ó menos grandes que encierra su capital y los gobiernos contribuyen con una parte no pequeña de las rentas nacionales, al aseo y hermosura de esas capitales. Solo Costa-Rica parece que ha formado hasta ahora una excepción de esa regla casi general, y por esto os encarezco votéis de ahora para lo sucesivo una cantidad proporcionada a los recursos del Erario, para obras de utilidad y ornato.[2]

---

1 La Arcadia de la antigua Grecia fue una meseta situada en el valle del Peloponeso, una región rodeada de montañas y lejos de la costa. Por su aislamiento y carácter pastoral era considerada una especie de paraíso. Sus habitantes vivían una vida sencilla, fuera del *progreso* que había marcado al resto de Grecia. Britannica. Chicago: Encyclopedia *Britannica* Inc, 1988, p. 524.

2 *Memoria de Gobernación, Policía, Hacienda, Comercio, Fomento, Guerra y Marina, (1884).* San José: Imprenta Nacional, p. 32.

Tanto para la municipalidad como para el Estado, San José debía cambiar su imagen colonial y el uso del espacio público, para nacionales y extranjeros, bajo nuevos principios modernos; porque su capital no reflejaba materialmente el proyecto de modernización que querían promover. Era imperativo cambiar la fisonomía de San José y fomentar su crecimiento, transformación y construcción de nuevos servicios públicos y de comunicación, por ser el símbolo urbano nacional y para hacer patente la entrada de Costa Rica al concierto de naciones cultas y civilizadas. Para llevar a cabo un proyecto de tal magnitud, tanto la municipalidad como el Estado, debían invertir la mayor cantidad de recursos nacionales, empréstitos e inversión extranjera en la capital, acorde con la centralización económica y política, tal y como lo expresaron las autoridades locales. Para las elites gobernantes, fue fundamental promover la centralización alrededor de un modelo de nación que permitiera asimilar los intereses de las elites a los intereses nacionales, la transformación del espacio público fue clave en esta misión, porque fue el escenario urbano privilegiado donde se intentó construir materialmente esa idea de nación y proyecto civilizatorio.

***

Esta investigación estudia por qué y cómo se llevó a cabo el proceso de modernización urbana en San José entre 1880 y 1930 con un acercamiento cultural del fenómeno a partir de diversas interrogantes. ¿Cuáles fueron los ideólogos, los ideales y los supuestos modelos urbanos y culturales con los cuales se pretendía transformar a San José a finales del siglo XIX? ¿Cuál fue el impacto de la nueva fase de crecimiento en el modelo urbano jerarquizado colonial prevaleciente y las consecuencias sociales y urbanas de la transformación? ¿Cómo se llevó a cabo ese proceso de modernización urbano y que significó para el futuro desarrollo de San José y de sus habitantes? ¿Cuáles fueron los límites de ese proceso? Al mismo tiempo, nos interesa analizar no solo el "producto" sino también las representaciones urbanas de la modernidad, como componentes fundamentales del cambio físico e ideológico. ¿Cuáles fueron los imaginarios creados alrededor de la ciudad moderna a través de la literatura de viajes y de la fotografía oficial de San José? ¿Cuál fue la ciudad y los valores representados, la ciudad ausente y olvidada? En otras palabras, el objetivo central de la investigación es entender de qué manera se puso en práctica la modernización en San José, tanto en su aspecto ideológico, del urbanismo, de la higiene, del control social, de la transformación del espacio público, del cambio cultural y, al mismo tiempo, de las representaciones de esa modernidad a través de la literatura de viajes y de la fotografía urbana, tanto de lo que se transformó como de los límites y contradicciones del proceso de modernización.

Los orígenes de San José se analizan en la primera parte de la investigación, por ser un caso singular de una ciudad secundaria de fundación tardía en la colonia –al igual que otras capitales centroamericanas–, que se consolida como capital solo después de la independencia. Comprender los orígenes de la villa y el crecimiento de su estructura urbana en el siglo XIX, es imprescindible para analizar y entender el desarrollo urbano posterior y poder determinar cuál fue el impacto de las reformas liberales sobre, la todavía presente,

ciudad colonial. El objetivo fue reconstruir los puntos focales y de poder en San José, desde sus orígenes, para examinar el uso del espacio público y el inicio de los antecedentes de la reorganización urbana con el desarrollo cafetalero y la llegada al poder de Juan Rafael Mora. Este fue un período clave de centralización política en Costa Rica y el preámbulo de los primeros cambios de la incipiente regulación urbana en San José.

Sin embargo, el énfasis de la investigación se concentra entre 1880 y 1930, con el surgimiento de la "ciudad burguesa" –denominación clásica de José Luis Romero– y de los ideales de "orden y progreso" urbano, en el caso de una pequeña y periférica capital centroamericana. El primer período de crecimiento moderno en San José, se analiza por medio de la ideología, los valores culturales y las instituciones que organizaron la transformación urbana a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. El urbanismo burgués puesto en práctica, a través de los esfuerzos y respuestas emprendidos por la *intelligentsia* higienista –médicos, ingenieros y políticos–, que lideraron la transformación.[3]

Se trata de un programa de intervención urbana que debe ser entendido no solo como una respuesta racional y técnica en aras de la higiene, sino también como un consciente proyecto de cambio cultural, liderado por la burguesía josefina, que expresó en el espacio urbano esos valores sociales y morales (civilización, higiene, virtud, moral) que promovieron una nueva concepción de la ciudad y de su organización socio-espacial; y que, a la vez, intentaron llevar a cabo un control social del espacio urbano. Aunque el análisis se centra en la capital, tiene una perspectiva comparativa en el contexto mayor de las corrientes de cambio económico, cultural y urbano en América Latina y de formación de clase y construcción de la nación.

### *Lo urbano desde la microhistoria y la historia urbana cultural*

En las últimas décadas, la historia social y cultural, como analiza Nancy Stieber, con respecto a la microhistoria de la ciudad moderna, del espacio urbano, sus usos y representaciones, se han alejado de los análisis a gran escala en tiempo y geografía (grandes narrativas estructuralistas de inspiración marxista o de *longue durée* de la Escuela de los Anales) para enfocarse en estudios de microhistoria a una pequeña escala (Stieber, 1999: 382-383). Tendencia que ha influenciado la investigación en la historia urbana, que ha privilegiado el estudio de ciudades particulares, corriente dentro de la cual se inserta este trabajo.

Una microhistoria que permite entender lo particular del proceso y que enfatiza la contingencia y la autonomía de las formas culturales. Como propone Giovanni Levi, la microhistoria como práctica se basa esencialmente en la reducción de la escala de observación a un análisis microscópico, con un estudio intensivo de una gran diversidad de fuentes. Un marco de análisis para encontrar lo específico del proceso, útil para comprender procesos generales en otro contexto histórico y que, a la vez, rechaza las simplificaciones o tipologías rígidas.[4] Al mismo tiempo, como señala Hershberg, el énfasis en el estudio

3 David Scobey define al urbanismo burgués como el nexo entre los valores culturales, los ideales de diseño urbano y la acción política. (Scobey, 2002; 3).

4 Para un análisis de la microhistoria ver Levi, Giovanni. (1991: 97, 109-110).

particular de una ciudad tiene como objetivo indagar el proceso por medio del cual, se lleva cabo la construcción de la ciudad, que provee el marco de análisis de la organización y el cambio social y del papel del desarrollo tecnológico en el proceso de urbanización y de las relaciones claves entre comunicaciones y tecnología y el crecimiento urbano, tal y como lo estudiamos para el caso de San José (Hershberg, 1978: 6).




**Figura N.º 1.** Mapa de Costa Rica.

De la mano con la microhistoria, el trabajo es parte de la corriente de la historia urbana cultural latinoamericana. Un requisito fundamental de la misma, como apunta Adrián Gorelik, es hacer "una historia que no separa la historia de la ciudad –en términos materiales– y de la sociedad –en términos sociales o políticos–, sino que sea una historia del modo en que la ciudad, como objeto de la cultura, produce significaciones; es decir una historia cultural de las representaciones de la ciudad" (Gorelik, 1998: 16). Otra característica primordial es la diversidad de fuentes y discursos

utilizados en la historia urbana cultural.[5] En este trabajo, además de las fuentes tradicionales como actas municipales, memorias, reglamentaciones y planos, se incluyen y exploran nucvas fuentes y propuestas metodológicas para analizar las visiones de la ciudad en la literatura de viajes y la fotografía. Los archivos fotográficos como fuente, ofrecen una vía para ampliar la comprensión de la organización de las ciudades en América Latina, y comprender el espacio público urbano desde una perspectiva cultural que incluye el mundo de los símbolos y de la memoria (Rosenthal, 2000: 37 y Levine, 1989: IX-X). Por lo tanto, la historia urbana cultural está estrechamente relacionada con el estudio de las representaciones (la ciudad imaginada) que contribuyen a entender también las identidades urbanas y abrir nuevos campos de estudio y análisis sobre las ciudades (Stieber, 1999: 388).

Como parte de ambas corrientes, dentro de la historiografía urbana cultural latinoamericana, no sorprende que desde la década de 1980, pero especialmente en la década de 1990 y hasta el presente, la vasta producción en este campo ha estado centrada en el estudio de las ciudades principales en América Latina tales como Buenos Aires, Río de Janeiro, São Paulo, Caracas, Ciudad de México y La Habana.[6] El período privilegiado de estudio se ha concentrado a finales del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX, considerada como una "edad de oro" del proceso de modernización y cambio urbano y cultural en América Latina.[7] Muchas de estas investigaciones han sido inspiradas por las grandes líneas de investigación trazadas en los estudios pioneros de la historia urbana cultural de Jorge Enrique Hardoy, Richard Morse, José Luis Romero y Ángel Rama.

Hardoy, Morse y Richard Schaedel lideraron en las décadas de 1970 y 1980, el desarrollo de simposios sobre la urbanización de América Latina, desde sus orígenes hasta el presente. Ponencias que luego se concretaron en libros que son referencias clásicas y obligadas para el estudio de la ciudad latinoamericana.[8] Esta magna y diversa producción, sentó las bases para planteamientos teórico-metodológicos y abrir nuevas formas de investigación que han fomentado los estudios sobre la ciudad en América Latina. Otro gran aporte a la historia urbana cultural es *Latinoamérica las ciudades y las ideas,* obra clásica de José Luis Romero. Un brillante ensayo histórico que analiza el papel que ha tenido la ciudad en América Latina especialmente a través de la cultura y la ideología y como estas han influenciado las formas particulares del desarrollo urbano. A la misma altura que Romero en cuanto a trascendencia e influencia, es la *Ciudad letrada* de Ángel Rama (1984) uno de los más distinguidos críticos literarios latinoamericanos del siglo XX. Este ensayo

5 Arturo Almandoz señala que la microhistoria alimenta lo que se denomina la historia cultural urbana. Las fuentes tradicionales de la historia urbana constituidas por una literatura técnica y legal, se han diversificado para incluir géneros literarios y discursos no especializados como ensayo, narrativa, poesía, crónicas de viajes, representación pictórica y cinematográfica. (Almandoz, 2002a: 41).

6 Almandoz, (2002b), Scobie (1974), Sargeant (1974), Gutman y Hardoy (1992), Gorelik (1998), Pereira (1988), Almandoz (1997), Agostori (2003), Scarpaci *et ál.* (2002). Para algunos trabajos comparativos ver Outtes (2003) y González Escobar (2004).

7 Para un balance de la historia urbana latinoamericana a finales de la década de 1990 ver Armus, Lear. Para un enfoque desde el urbanismo ver: Hardoy (1995).

8 Hardoy, *et ál.* (1969), Hardoy y Schaedel (1975), Hardoy *et ál.* (1978), Hardoy y Morse (1989), Hardoy y Calderón (1990) y Morse y Hardoy (1992).

caracteriza cada período de crecimiento y cambio urbano y cultural en América Latina, a partir de sus escritores y su producción, en los que la ciudad y el cambio cultural tienen el protagonismo.[9] Los historiadores sociales también han contribuido a renovar la historia urbana en América Latina y a estudiar procesos específicos introducidos en las biografías urbanas indirectamente centradas en la ciudad, tales como estructura de clase, condiciones de vida, conflictos y protesta social, identidades urbanas, el espacio público, entre muchos otros. Pero en cuyos trabajos la ciudad no es necesariamente el sujeto central de estudio.[10]

Las capitales centroamericanas, a diferencia del resto de América Latina, han sido poco estudiadas y no han tenido la misma atención en la producción historiográfica urbana cultural, a pesar de la importancia y la centralidad de lo urbano en el desarrollo nacional. Lo que ha predominado han sido más los aportes desde la historia social, apuntados anteriormente.[11] Sobre el desarrollo urbano de San José o de zonas específicas de la ciudad entre 1880 y 1930, existe una variada producción liderada por arquitectos e historiadores, sobre todo a partir de la década de 1990.[12] No obstante un estudio desde la historia urbana cultural, con la diversidad de fuentes y el enfoque de la modernización y del espacio como sujeto principal de estudio, no se ha realizado sobre la capital costarricense.[13] El análisis de San José es relevante en la medida que permite entender la modernización urbana dentro del contexto de la formación del estado-nación. Costa Rica inserta en los circuitos capitalistas internacionales, con una economía de agroexportación cafetalera, no tuvo un proceso de industrialización ni de crecimiento urbano como en otras capitales latinoamericanas. Sin embargo, fue en este período que se gestaron cambios trascendentales en la organización y servicios públicos modernos en la capital, esenciales para entender el crecimiento y la segregación urbana en el siglo XX.

### *Modernización, producción social del espacio y representaciones urbanas*

Las relaciones entre construcción de la nación, formación de clase y desarrollo urbano, permiten entender las ambiciones de los liberales y el "modelo" de ciudad con el cual aspiraban transformar a San José (Scobey, 2006:54). Como señala Manuel Castells (1983:XVIII y 302), "las ciudades como cualquier otra realidad social, son productos históricos, no solo en su materialidad física sino en su significado cultural y en el papel que tienen en la organización y en la vida de la gente". Siguiendo a Castells entendemos el cambio urbano en San José a finales del siglo XIX, como el proceso por medio del cual la clase

---

9 La cristalización de la idea de este libro, según su propio autor, fue la invitación que Morse le hizo a Rama para participar en el simposio de *Urbanization in the Americas*, realizado en Stanford en 1982.

10 Meade (1997), Arrom y Ortoll (1996), Pineo y Baer (1998), Lear (1996), Tenorio (1996), Agostini y Speckman (2001), Ibarra M. (2005) y Needell (1995).

11 Para el patrón de urbanización en Centroamérica ver Smith (1990 y 1991). Para una investigación de la historia urbana de algunas capitales centroamericanas entre 1880-1940 ver Fernández y Lungo (1988). Para la ciudad de Guatemala ver Gellert (1995). Para una historia urbana cultural de la elite en San José ver Quesada A. (2001).

12 Salazar (1986), Abarca, *et ál.* (1990), (1996), Álvarez y Gómez (2000). Vargas y Zamora (2000).

13 Para un trabajo introductorio de un nuevo planteamiento cultural del análisis de San José ver Palmer, (1996).

dominante de una sociedad determinada –la elite liberal–, tiene el poder institucional para reestructurar las formas sociales de acuerdo con sus intereses y valores y cambia el significado existente (Castells, 1983:304). Al analizar la ciudad (reorganización del espacio, usos, espacio público, arquitectura, relaciones sociales), las expresiones materiales se sitúan en su contexto y con su carga ideológica, como materialización de una transformación cultural plasmada en el espacio urbano, liderada por los grupos sociales dominantes.

El espacio social, nos dice Henri Lefebvre (1991:35), es un producto social y cada sociedad tiene un espacio peculiar que puede ser "objeto" de análisis. El espacio producido sirve como una herramienta para el pensamiento y la acción, y al mismo tiempo como un medio de control y, por ende, de dominación y de poder. La producción social del espacio incluye todos los factores –social, económico, ideológico, tecnológico– cuya intención es la creación física del entorno material (Low, 1996:861). Tradicionalmente, los trabajos acerca de la ciudad se concentran en analizar la movilidad y el conflicto social, la inmigración, los procesos políticos y electorales, la familia; pero la "espacialidad" es frecuentemente ignorada. La ciudad y el espacio no son considerados como un objeto de estudio o, como dice Soja (2003b:270) no se le da un papel central a la producción del espacio –en términos de Lefebvre– y se pone el espacio de primero. En este trabajo, como proponen Edward Soja (2003b:272), Diane Davis (1994:13) y Teresa Meade (1997:15) –siguiendo a Henri Lefebvre y Manuel Castells– damos protagonismo al espacio con una perspectiva histórica. Cuando se le da importancia a la "espacialidad", se tiene una comprensión más amplia del significado y de las acciones de los actores sociales en el espacio urbano, tanto a nivel local como a nivel nacional, para comprender que el espacio no es neutral y es una de las dimensiones materiales fundamentales de la sociedad. Al mismo tiempo, como Peter Clark (2006:9) plantea, el espacio, el tiempo y la sociedad están interrelacionadas en el ambiente urbano y el espacio urbano no "existe" *per se*, sino que es producido, reproducido y moldeado por las acciones de las personas, que se llevan a cabo en un contexto que es específico de un tiempo y un espacio.[14]

Un concepto teórico crucial para elaborar un marco que permita entender la ciudad en América Latina, como sugieren Diane Davis (1994:15) y Teresa Meade (1997:10-11), son las teorías del consumo colectivo formuladas por Manuel Castells[15]. La provisión y administración de los servicios como transporte, vivienda y otra infraestructura, colectivamente distribuida en las grandes aglomeraciones, son un eje central del desarrollo social y espacial de las ciudades. Al mismo tiempo, como señala Meade, analizar el "producto" –el espacio construido de la ciudad– permite entender porqué algunas ciudades crecen de forma diferente a otras y cómo se ha llevado a cabo la distribución y organización

---

14 Peter Clark, citando a Edward Soja, señala la importancia de utilizar la geo-historia, como un método para investigar el desarrollo de las ciudades. La geo-historia plantea la inseparabilidad de la geografía y la historia para el estudio crítico de las ciudades y regiones urbanas en diferentes períodos. Las relaciones sociales, el ambiente y las acciones humanas, se llevan a cabo especialmente en las ciudades. De acuerdo con esta perspectiva, el espacio urbano se construye social y simbólicamente en el *built environment* (espacio construído). Clark, Peter (ed). *The European City and the Green Space. London, Stockholm, Helsinki and St. Petersburg 1850-2000.* London: Ashgate, 2006, p. 9.

15 Davis, *óp. cit.*, p. 15, Meade, *óp. cit.*, pp. 10-11.

del espacio urbano y de los servicios e infraestructura; la *allocation* (asignación) del espacio urbano, como lo ha denominado Castells. Esta *allocation* no ha sido un proceso accidental en los llamados países en desarrollo, como subraya Meade, sino que la separación entre la pobreza y la riqueza, el aislamiento y la segregación de los pobres lejos de los servicios urbanos, ha sido planeado. En este trabajo se analizan los orígenes históricos de este proceso desigual en la organización del espacio y de una deliberada segregación espacial y social en San José, que tuvo como consecuencia la creación, en sus dos extremos, de una ciudad "moderna" (noreste y oeste) y otra, la San José popular, en terrenos pantanosos, al sur y al noroeste.

Ángel Rama propone con respecto al estudio de la "ciudad modernizada", que hay que ser cautos en pensar que en ese período el único modelo urbano fue París. Para Rama la ciudad ideal no solo copiaba el, o más bien, los modelos europeos, sino que también la transformación de la ciudad se llevó a cabo gracias a la invención, con un apreciable margen original, que para realizarse entraría "en una barrosa amalgama con la terca realidad circundante" (Rama, 1984:116). En esa misma dirección se distingue la propuesta de Arturo Almandoz para estudiar la transformación urbana de finales del siglo XIX, y la transferencia, exportación o importación de modelos europeos, que debe ser analizada bajo una perspectiva cultural del fenómeno. Este proceso no debe ser visto solo como una imposición o copia unidireccional con modelos europeos, sino también como una reinvención cultural –que aunque fue resultado de las necesidades culturales dependientes de las elites–, se llevó a cabo con la incorporación de elementos locales que dio como resultado una innovación sintética en los países receptores (Almandoz, 2002b:6). En el caso de las ciudades centroamericanas, las propuestas de Rama y Almandoz son fundamentales para analizar la dinámica de cambio urbano y valorar el margen original y las características locales de ese proceso de cambio, que no necesariamente tuvieron un "modelo" específico de crecimiento a finales del siglo XX –aunque estuvieran inspiradas bajo el espíritu de la modernidad urbana europea–.

Con respecto a las imágenes urbanas, Rob Shields sugiere que la ciudad es una representación y tiene diferentes niveles de lectura material, espacial, prácticas arquitectónicas, acciones humanas, comportamientos, protestas, celebraciones y contestación, entre otros (Shields, 1996:229). En este trabajo analizamos las representaciones de la ciudad creadas por la literatura de viajes y los fotógrafos, bajo diferentes marcos de análisis. Pero, como sugiere Shields (1996:231), poniendo atención no solo al lado visible y representado sino también a los "oscuros silencios de las construcciones urbanas", silencios no necesariamente intencionados. En otras palabras, la ciudad no representada en el imaginario visual y literario. La nueva estética de representación (teatral-espectacular) junto a la descriptiva y racional), que fue paralela al cambio urbano moderno, según Christine Boyer (1996: capítulos 5 y 6), conllevó a una reconfiguración de la organización visual de la ciudad en el siglo XIX, que analizamos en San José tanto para los relatos de viajeros como para la fotografía. Ambas hicieron mapeos urbanos que implicaron selecciones, representaciones e imágenes estereotípicas, y construyeron una guía formal de cómo conocer la ciudad, cuya estructura descriptiva y estética analizamos en esta investigación para el caso josefino.

La retórica y visiones de los viajeros en el siglo XIX, en el contexto mayor de los viajes por el continente, son analizadas también bajo la luz del concepto de la vanguardia capitalista que plantea Mary Louise Pratt (1992:148) para el caso de Sudamérica; una región con vastas zonas "desocupadas" y listas para ser explotadas, por ende, óptima para la inversión comercial y la colonización. En el caso centroamericano, sumado por el interés geoestratégico y la búsqueda de una ruta interoceánica por parte de las potencias europeas y norteamericana, y por la necesidad de conocer con más detalle las futuras zonas para la inversión y los proyectos de colonización agrícola. Para el análisis de los relatos de San José, también utilizamos el concepto de retórica de la desigualdad, planteado por David Spurr, a través de un análisis visual completo del paisaje que situaba al viajero en una posición de altura para evaluar el paisaje. Una narración que combinaba la descripción de la organización espacial con una valorización generalmente peyorativa del paisaje y de la estética urbana (Spurr, 1993:17).

La teatralidad-espectacular urbana la abordamos en el caso de la fotografía, a través del llamado estilo monumental (*grand style,* concepto elaborado por Peter Bacon Hales para las ciudades norteamericanas), que prevalece en la estética fotográfica urbana en el siglo XIX e inicios del siglo XX (Hales, 1984:72). El estilo monumental presentó como un hecho el mito en construcción de la salubridad urbana, enfocando el lado ideal de la ciudad con un alto poder persuasivo y eliminando lo no "deseado". También siguiendo a Naomi Schor (1992:195), planteamos que en San José estuvo presente el discurso de la "mini-metrópolis", con toda la atención puesta en la capital como símbolo único e inequívoco de la modernización urbana nacional. Por tales razones, la fotografía fue un instrumento eficaz durante el período, que tuvo un papel central en la creación de identidades colectivas e imaginarios sociales. En el caso de San José, lo analizamos en el contexto latinoamericano de la ideología del "orden y progreso" y a la fotografía como un instrumento de propaganda institucional y comercial, tal como lo propone Robert Levine (1989, capítulo dos), que como reflejo de esos intereses, creó una idealización urbana fotográfica.

***

*Antecedentes.* El capítulo uno analiza la transformación del espacio urbano con un enfoque de larga duración, desde sus orígenes tardíos en la colonia como un pueblo secundario, su rápido ascenso y consolidación como capital en la era independiente y la caracterización de la ciudad en el siglo XIX; todo ello para entender el origen histórico de la capital. También se hace un análisis de la imagen de San José a través de los relatos de viajeros durante el siglo XIX, para luego contrastarla con la imagen que sus homólogos hicieron a inicios del siglo XX y comparar los cambios tanto en la transformación física como en las representaciones urbanas de la capital, los discursos e intereses de los viajeros.

*Ideología.* En la primera parte del capítulo dos se analiza el contexto ideológico y político del positivismo y el período liberal y cómo se reflejó en la transformación de la ciudad. A la vez, se discute y conceptualiza qué se entendía por progreso/modernización urbana en la época y el ideal urbano con el cual aspiraban a transformar la capital, los principales

ideólogos y autoridades municipales, que tuvieron un papel protagónico en el cambio urbano. En la segunda parte del capítulo se analiza el concepto de ensanche, forma de crecimiento urbano en San José, que introdujo una nueva segregación del espacio, diferente de la jerarquización de herencia colonial (alrededor de la plaza central), que prevaleció durante la mayor parte del siglo XIX. Se estudia el origen y la creación de los primeros barrios populares al sur de la ciudad, al norte y oeste para las elites y en otros sectores para diversas clases sociales y la reconfiguración del mapa urbano, que determinó nuevas formas de asentamiento marcarían la dirección y la forma del crecimiento urbano en el siglo XX.

*Higiene.* La *intelligentsia* higienista lideró la transformación urbana y el proyecto moderno liberal en la ciudad para fomentar la higiene y la salud pública, en cuyo nombre se promovieron reglamentaciones urbanas, nuevas instituciones, formas de organización en la capital y una transformación física e intento de control del espacio urbano (Policía de Higiene), temas centrales del capítulo tres. La instalación de los servicios e infraestructura pública moderna, la conquista de las aguas limpias y sucias, fueron el proyecto urbano de mayor importancia realizado en el período, el "Saneamiento de San José": la construcción de las cloacas, una nueva cañería y, posteriormente, la pavimentación de las calles con asfalto.

*Transformación.* En el capítulo cuatro se analiza un aspecto esencial de la ciudad moderna que transformó el espacio público y promovió nuevas relaciones urbanas de sociabilidad y de poder: la creación de los parques, bulevares y primeros monumentos públicos. Los parques, situados en las zonas de poder, se convirtieron en los nuevos ejes de desarrollo y expansión de la ciudad moderna y alrededor de los cuales se instalaron los nuevos servicios e infraestructura pública. A la vez, constituyeron los espacios cívicos y de diversión urbana que marcaron nuevas formas de sociabilidad y apropiación del espacio en la ciudad. El proceso de formación de los parques, bulevares y monumentos, lo analizamos bajo esa óptica de funciones multiformes, no solo como los nuevos espacios higiénicos y verdes, sino como un espacio social de poder, cuya jerarquía, varió según el lugar donde se ubicarán dentro de la ciudad.

*Imaginarios foráneos y locales.* La ciudad es inseparable de sus representaciones, en el capítulo cinco analizamos las imágenes y construcciones literarias de viajeros y guías de la ciudad, entre 1890 y 1930. El énfasis se concentra en las descripciones de viajeros europeos y norteamericanos, en su paso por San José. Se analiza de manera crítica el discurso urbano presente en las descripciones y los puntos focales a los que dieron importancia para representar la capital, lo mismo que algunos aspectos de la vida cotidiana y de la cultura urbana, de mediados del siglo XIX. Al mismo tiempo, se complementa la imagen creada de San José con las guías oficiales, directorios comerciales, geografías nacionales y otras fuentes periodísticas y literarias.

*Imaginario fotográfico.* Una parte de la ciudad se transformó y el lente fotográfico se centró en "enfocarlo". La fotografía fue un instrumento útil de la modernidad que reforzó el discurso del progreso y de la civilización urbana. Los fotógrafos crearon una imagen idealizada de la capital, basada casi exclusivamente en la cara "moderna" de San José, y construyeron un imaginario urbano nacional a partir de esa imagen. En el capítulo seis se analiza la construcción del mapeo imaginario a través de la fotografía y de los valores

de orden y progreso que la promovieron. Se estudia tanto la imagen de la ciudad oficial representada, como la ciudad ausente o el lado "invisible" del imaginario fotográfico.

***

Para analizar el proceso de modernización urbana en San José, la investigación se basó en un ecléctico repertorio de fuentes primarias, enfocadas no solo en conocer el cambio técnico, urbano y de infraestructura, sino también la transformación cultural, el contexto ideológico y la representación de la imagen urbana y de la modernidad estética de la ciudad. Primero, para analizar el período colonial e inicios del período independiente, en el Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR) se consultó las series correspondientes a San José: Complementario Colonial, Municipal, Gobernación, Fomento, Leyes y Decretos, Mapas y Planos. Además, la Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica, a fin de conocer la ciudad en las postrimerías de la colonia e inicios del siglo XIX, y los momentos claves que impulsaron su crecimiento y consolidación. Algunos mapas del período colonial del Archivo de Indias en Sevilla, fueron unas joyas gráficas que permitieron ilustrar el período de consolidación de la villa en el siglo XVIII.

Para el grueso de la investigación, entre 1880 y hasta 1930, se combinó el análisis de fuentes oficiales como las Memorias de Fomento, Gobernación y Policía, las Actas Municipales de San José y la Colección de Leyes y Decretos, las series Gobernación, Municipal, Policía, Relaciones Exteriores, del ANCR; fuentes esenciales para entender el cambio físico y el papel de la higiene en el cambio urbano y donde también quedó plasmada la ideología de las elites y los objetivos que los llevaron a transformar San José. Los planos fueron fundamentales para analizar el cambio urbano en general, así como el desarrollo de zonas específicas entre 1850 y 1930. Además de su carácter ilustrativo, los planos son una fuente con enorme riqueza de información, más allá de los aspectos del crecimiento de cuadras y avenidas. Al analizarlos minuciosamente, aportan infinidad de detalles que a simple vista pasan desapercibidos, necesarios para mapear los servicios, espacios públicos y su ubicación en la ciudad, que también reflejan gráficamente cómo se fue estructurando el espacio de poder en San José. Al mismo tiempo, utilizamos otros planos de alguna infraestructura y propuestas urbanas en los parques públicos de la Municipalidad de San José, para ilustrar la transformación del espacio público. La revisión sistemática de estas fuentes oficiales permitió hacer un análisis de algunos procesos nunca antes estudiados para San José, como la instalación y construcción de las cloacas, la nueva cañería y la pavimentación de las calles; además de toda la infraestructura estatal alrededor de la higiene y su implementación en San José. Al mismo tiempo, aunque de manera marginal, también estuvieron presentes algunas frustradas demandas de los sectores populares en cuanto al acceso a los servicios e infraestructura. De manera no exhaustiva se revisaron años claves en algunos periódicos entre 1880 y 1935, como el *Diario de Costa Rica, La Prensa Libre, La Información, La Tribuna, La República, La Prensa, Trabajo* y *La Lucha,* que aportaron otra visión más crítica sobre el proceso de cambio urbano y cultural, más allá de las versiones oficiales de las fuentes tradicionales, tanto en contenido como en las caricaturas que ilustran la investigación.

El periódico *La Lucha*, no obstante, no tuvo ni una sola mención a los problemas urbanos o a las condiciones de vida de los trabajadores en la capital. A diferencia del periódico *Trabajo*, donde si se discuten ampliamente los problemas y la fachada de modernización urbana del proyecto político liberal en San José; discusión activa después de la elección de dos regidores del Partido Comunista en la Municipalidad de San José, en 1932. Aunque sobrepasan el período de estudio, los incluimos por ser parte del mismo proceso y un buen antecedente que criticó el proyecto liberal.

En París, consultamos el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y las series de Correspondencia Consular y Comercial, Política Exterior, Nueva Serie, Finanzas, Protocolo Cuerpo Diplomático y Consular, correspondientes a Costa Rica, entre 1872 y hasta 1918; con valiosa información para entender el contexto de los empréstitos y otras peticiones del gobierno de Costa Rica a las autoridades francesas, que promovieron la transformación urbana en San José y que dan una visión externa.

La representación del imaginario urbano se basó en los relatos de viajeros y la fotografía. La recopilación de los relatos de viajeros europeos y norteamericanos (cuarenta en total), los transcribimos la mayoría de ellos, del rico acervo bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Francia, pero también de otras bibliotecas en París, Guatemala, Costa Rica y los Estados Unidos. Los relatos de viajeros son discutidos como fuente, más ampliamente, en el capítulo uno y cinco. Para complementar las representaciones sobre la ciudad, también se incluyeron otras descripciones de San José de las guías y directorios comerciales, las revistas culturales ilustradas y los periódicos. Con respecto a las revistas literarias, como *Páginas Ilustradas*, se hizo una revisión exhaustiva en los años de su publicación (1904 y 1912), tanto para la representación gráfica de la ciudad como de las descripciones de San José, sociabilidad urbana, entre otros.

La fotografía, como fuente primaria para el análisis crítico del imaginario de la modernización, nunca había sido sistemáticamente explorada en la historiografía en Costa Rica. La creación de una base de datos (329 fotografías en total) se realizó a partir de la reproducción de todos los álbumes fotográficos de San José que se produjeron en el período, la mayoría del Archivo del Museo Nacional de Costa Rica. Asimismo, de otras fuentes impresas como el *Libro Azul*, algunas revistas culturales ilustradas, la primera Geografía Ilustrada de Costa Rica y de tarjetas postales. La fotografía como fuente histórica y la selección y justificación de la escogencia de este repertorio gráfico, se analiza ampliamente en el capítulo seis.

# I. Antecedentes
# De la Boca del Monte a la capital nacional (1737-1880)[1]

En Centroamérica, las actuales capitales nacionales tuvieron historias singulares.[2] Como lo fue el caso de San José, una ciudad secundaria de fundación tardía en la colonia, que llegó a convertirse en la capital del país en las primeras décadas del siglo XIX. San José tuvo sus orígenes hacia 1737, pero el asentamiento y desarrollo más estable se llevó a cabo solo después de 1760. En 1823 fue declarada como capital del estado de Costa Rica y desplazó a la antigua capital colonial; Cartago. Para analizar las transformaciones urbanas en San José a partir de 1880, es necesario conocer tanto los orígenes de la villa como el desarrollo y la consolidación de la capital del naciente estado. Un balance comparativo de su evolución urbana en el siglo XIX, posibilita señalar cómo y qué se transformó en la ciudad, pero también cuáles elementos se mantuvieron como parte de la herencia colonial en la nueva fase de crecimiento, a finales del siglo XIX.

En la primera parte del capítulo se analizan los orígenes de San José y el asentamiento y la consolidación de la estructura urbana. Asimismo, se estudian las principales causas y razones del origen de la villa de mestizos y su rápido crecimiento dentro del contexto de las Reformas Borbónicas. En la segunda parte, se caracteriza a San José entre 1821 y 1870. Primero se analizan las causas políticas y económicas del rápido ascenso y consolidación de San José como capital del Estado. Luego, se indaga sobre la imagen que hicieron de ella los viajeros extranjeros. Con base en estas descripciones y otras fuentes primarias, se reconstruyó el espacio urbano, su infraestructura pública y privada, el uso del espacio público, las principales actividades y diversiones urbanas, entre otras, respondiendo a las siguientes interrogantes: ¿La llegada de la Independencia y las décadas siguientes marcaron una transformación y un crecimiento urbano diferente del período colonial? ¿Cómo fue descrita y percibida la ciudad por los viajeros del siglo XIX? ¿Cuál fue la fisonomía y el uso del espacio público antes del llamado período liberal?

---

1 En 1709, la actual San José fue conocida como la Boca del Monte, en 1751 Villita de la Boca del Monte, en 1777 Villa Nueva de San José, en 1801 Villa de San José y en 1813 adquiere el título de Ciudad (Bustamante, 1996: 74-89).

2 Managua y Tegucigalpa se convirtieron en capitales solo hasta la segunda mitad del siglo XIX, aunque Tegucigalpa fue fundada en el siglo XVI, se convirtió en capital hasta 1880. Mientras que Managua sí es un caso único de una ciudad fundada en el siglo XIX y declarada capital en 1852 (aunque hasta 1857 tuvo efecto después de los acuerdos Jerez-Martínez). Musset, (2002: 46, 115, 268, 290) y Hardoy (1991:14). La Ciudad de Guatemala también presenta una historia singular, debido a la destrucción de Santiago de los Caballeros (Antigua) en los terremotos de Santa Marta en 1773 y el traslado y construcción de una nueva capital en Guatemala de la Asunción (Ciudad de Guatemala), a finales del siglo XVIII (Zilbermann 1987).

## Orígenes y consolidación de la estructura urbana

Durante el siglo XVIII, en Hispanoamérica se vivió una nueva oleada del proceso fundacional, comparable con el intenso proceso de fundación urbana del siglo XVI. La segunda mitad del siglo XVIII fue un período de recuperación demográfica con el consiguiente aumento de la población en general, que se tradujo en un aumento de la población urbana. En términos urbanísticos, esta nueva etapa de fundación de ciudades en Hispanoamérica, tuvo como característica fundamental la reducción del tamaño de las manzanas y una mayor división en el número de parcelas (Terán, 2002:26). Aunque muchas de las ciudades se fundaron siguiendo las pautas recomendadas en la *Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias*, muchas otras se originaron de una diversidad de variantes (Solano 1990:94). La mayor parte de las nuevas fundaciones urbanas hispanoamericanas en el siglo XVIII, se crearon por razones estratégicas, impulsadas por la Corona para la urbanización de áreas marginales o zonas de frontera. Las campañas de colonización estaban orientadas a defender los territorios fronterizos y los dominios españoles, de otras potencias europeas.

También se fomentó la creación de nuevos poblados para conglomerar a una población dispersa que vivía al margen de la ley y para tener un mayor control tributario y religioso de estas poblaciones. Por último, como parte de las Reformas Borbónicas, también se fomentó la creación de nuevos poblados que pudieran incrementar el rendimiento económico de regiones marginales, fuera de los centros tradicionales de poder (Vega I, 1989:244). En el Reino de Guatemala en el siglo XVIII, el proceso fundacional tuvo importancia y fue promovido, en parte, por las razones anteriormente mencionadas, o sea, por la dispersión de blancos y mestizos fuera del control de la Iglesia o de la Corona y porque estaban fuera de los núcleos urbanos principales (Solano, 1990:136). Es dentro de este contexto que se fundan diversas villas en la provincia de Costa Rica, en el Valle Central occidental durante el siglo XVIII: Villa Vieja (Heredia), Villa Nueva (San José) y Villa Hermosa (Alajuela) respectivamente (Meléndez, 1989:165-177). Estas tres ciudades, junto con Cartago, conforman en la actualidad la Gran Área Metropolitana en donde se concentra la mayor parte de la población de Costa Rica.

Como fue práctica común en las colonias españolas en América, muchos de los poblados o villas no surgieron a partir de un acta fundacional, ni de reparto de solares o ejidos y ni siquiera de una traza inicial. Más bien, fueron parte de un lento proceso de crecimiento a partir de un núcleo generador, que paulatinamente se adscribió a la legislación indiana y que adoptó el modelo en damero en su organización urbana (Gutiérrez,1997:85). Este fue el caso de San José, cuyo origen fue una pequeña ermita que congregaba a un vecindario rural disperso, y que por su posición estratégica logró importancia productiva y comercial a finales del siglo XVIII.

### *Las nuevas villas, en la Boca del Monte: San José*

Durante el período colonial, los pobladores de la provincia de Costa Rica, que habitaban en el Valle de Aserrí, Curridabat, Pacaca y Barba, dependían en lo religioso y

lo político de Cartago. Por la lejanía de estos pueblos de Cartago y lo intransitable de los caminos, los españoles acudían a sus deberes religiosos a los pueblos de indios más cercanos. Esta situación no fue aprobada por las autoridades religiosas y motivó a los españoles de los valles de Aserrí y Barba a solicitar la edificación de su propia iglesia. Primero se construyó una ermita pajiza en el paraje llamado *La Lagunilla* o el *Barreal* hacia 1706 (González F., 1943:28). A pesar de la construcción de esta ermita la situación no cambió sustancialmente, y las autoridades continuaron con las amenazas de excomulgar a los pobladores que no asistieran a misa. Como solución se declaró la ayuda de parroquia de la Inmaculada Concepción de Cubujuquí (Heredia) en 1736.

En ese mismo año, el Cabildo Eclesiástico de León ordenó que se edificara una iglesia en la "abra de la Boca del Monte" (Fernández L., 1889:348). Con esta medida se intentaba conglomerar a los habitantes dispersos en el valle de Aserrí, para que cumplieran con sus obligaciones religiosas. La ayuda de parroquia de *San José de la Boca del Monte,* se estableció en 1737 y, un año después, se concluyó la construcción de la primera ermita dedicada al "Santo Patriarca de San Joseph" (González, V., 1958:476-477).

El sitio que se escogió para la ermita fue una planicie situada entre los ríos Torres y María Aguilar –zona que tuvo núcleos de asentamiento español desde finales del siglo XVI–, que ocupaba una posición estratégica como ruta de paso, de comercio y descanso; entre los diferentes valles, y de comunicación entre los pueblos de indios (Meléndez, 1989:167). Antes de la llegada de los españoles, el valle central occidental, fue parte del cacicazgo de Garabito y de Aserrí, Curridabat y Pacaca, los cuales fueron subyugados por los españoles. Durante el posterior proceso de colonización, su población fue reducida en "pueblos de indios (Ibarra, E., 1990:33-37)."

La fecha de "fundación" de San José, si es que se puede hablar de tal acto, ha sido ampliamente debatida dentro de la historiografía de la ciudad. Los primeros cronistas de la ciudad, como Bernardo Augusto Thiel, Cleto González Víquez, Ricardo Fernández Guardia y Luis Felipe González Flores, plantearon que 1755 fue un año fundamental para la formación de San José y el momento a partir del cual la villa tuvo un asentamiento más estable, por lo que debía considerarse esta como la fecha de su fundación (González, V. *et ál.*, 1958:485 y Núñez, 1973:19). Joaquín Bernardo Calvo, quien realizó una de las primeras reseñas sobre San José desde sus orígenes, basado en las fuentes de León Fernández; aunque señala la conclusión de la ermita en 1738 y el informe de Morel de Santa Cruz, hace énfasis en que el verdadero crecimiento de San José se lo dio el tabaco (Calvo, 1886:169-171). Oficialmente, la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica acordó en 1951, decretar la fundación de la capital en 1737, porque en ese año se nombró la primera autoridad y se levantó el primer padrón de habitantes de la villa (González, V. *et ál.*, 37-59).

Más allá de los decretos oficializados de la "fundación" de San José, lo que es importante recalcar es que aún para mediados del siglo XVIII, la traza urbana de lo que hoy es San José, no tenía ni tan siquiera el aspecto y mucho menos la estructura de un pequeño poblado. En palabras del siempre citado obispo Morel de Santa Cruz, que estuvo en la provincia de Costa Rica en 1751:

Cuatro leguas al norte de Aserrí, en un llano muy ameno; está una población con el diminutivo de Villita, por que ahora se va formando. Compónese de once casas de teja, quince de paja, *sin formar plaza, ni calle*; faltábale agua y se ha conducido por acequias: la iglesia es la más estrecha, humilde, e indecente de cuantas vi en aquella provincia, su titular San José.[3]

Según Morel, se quería erigir al poblado en parroquia "ya que la administración era muy difícil en tiempo de invierno y el territorio 'dilatado'. Su longitud se extendía a 10 leguas y su latitud a 5, había 220 casas de teja y 194 de paja, algunas con hacienda de trapiche, otras con ganado vacuno. Como lo atestigua el obispo, no había en la naciente villa una estructura urbana, sino más bien un poblado compuesto por algunas casas dispersas en el valle; la villa no estaba organizada en un cuadrante urbano, porque este no existía, no estaba delineado.[4] En otras palabras, el elemento fundamental de una ciudad o villa colonial, la plaza central, eje estructurador del damero, no se había conformado en 1750. El testimonio de Morel permite entender cuán diferente fue el origen de este pueblo secundario con respecto a la bien planificada –al menos en el papel–, Ciudad de Guatemala, centro de poder de la Capitanía General de Guatemala, a la cual pertenecía la provincia de Costa Rica.

A partir de 1751 se tomaron algunas medidas para promover el asentamiento de los vecinos en la villa; una de ellas fue la construcción de una acequia para llevar agua potable a los vecinos, obra que estuvo a cargo del padre Juan de Pomar y Burgos.[5] En ese mismo año, el padre ordenó ampliar la capilla mayor y se agrandó el cuerpo de la iglesia. En 1752 se concedió a los vecinos del valle de Aserrí, la separación del teniente-gobernador de Barva, y se nombró a Gregorio Sáenz como teniente-gobernador del Valle de Aserrí (Fernández, L., 1889:383). Tres años después –1755–, el alcalde de Cartago, Tomás López del Corral, teniendo en cuenta que ya no se podría alegar la falta de agua para el poblamiento de la villa y, sobre todo, porque según sus palabras "las pocas casillas que en ella habían construido, no las habitaban y ya se habían caído", volvió a emitir un bando para forzar a los habitantes dispersos a que "se radicaran bajo la campana de la iglesia" (Fernández, L., 1889:386). Los vecinos con más recursos debían trasladarse inmediatamente, y los vecinos pobres que no contaran con hacienda de trapiche o ganado, tuvieron un plazo mayor para el traslado, pero con la obligación de señalar lo más pronto posible el lugar donde querían residir, para que se les asignara solar (Fernández, L., 1889 y González

---

3 *Archivo Nacional de Costa Rica* (en adelante ANCR), Complementario Colonial (en adelante CC), 7381, f. 35. Esta fuente ha sido citada en casi todos los trabajos de San José, tanto por su riqueza pero especialmente por ser la única fuente escrita hasta ahora conocida que describe como era la villa en 1750. El subrayado es mío. "Visita Apostólica, Topográfica, Histórica y Estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica, hecha por el Illmo. Señor D. Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Obispo de la Diócesis, en 1751, y elevada al conocimiento de SMC Fernando VI, en 8 de setiembre de 1752".

4 Sobre la polémica entre asentamiento nucleado o disperso en los orígenes y desarrollo del Valle Central, ver Gudmundson.

5 Desde 1747 ya se había emitido un bando para dotar de agua a la ciudad que no fructificó. El 28 de febrero de 1747, el gobernador, a fin de fomentar la población de la villa, autorizó al capitán Manuel de Castro para que hiciera un repartimiento entre los vecinos. El mismo Castro emprendió los trabajos para proveer de agua a la población con el auxilio de los vecinos del valle de Aserrí (Fernández, L., 1889:376).

V. *et ál.*, 482-483). Esta medida, aunque probablemente fue acatada por algunos vecinos, no dio los resultados esperados, ya que se volvieron a emitir bandos similares hasta el año de 1777, para obligar a la población a congregarse y construir sus casas en el centro de la villa. Esto prueba el largo proceso de creación de un núcleo estructurador del crecimiento, de la entonces Villa Nueva de San José.

Una querella presentada en 1755 por el clérigo José de Chávez en contra de Tomás López del Corral, demuestra la reticencia de algunos pobladores del Valle de Escazú ante el bando emitido ese año.[6] Chávez denunció a Juan Cristóbal Álvarez por la injurias que este le había proferido a la salida de la misa mayor, en la puerta de la iglesia de la población de la *Boca del Monte*, y que días atrás había hecho lo mismo con el Capitán José Nicolás de Zamora, Comisario de Justicia de esa población. Álvarez encabezaba un grupo de cuarenta vecinos del Valle de Escazú, que no querían acatar las órdenes de trasladarse a vivir a la Boca del Monte.[7] Por sus improperios y sobre todo por sus intenciones, López del Corral mandó a encarcelar a Cristóbal Álvarez en uno de los calabozos de la Ciudad de Cartago.[8]

En la historiografía de la ciudad durante el siglo XX, cuando se refieren a los orígenes de San José, siempre se cita como una fuente única e inequívoca el trabajo pionero de González Víquez.[9] González Víquez sugirió que el año de 1755 fue clave en la historia de San José, –después del bando de Tomás López del Corral– porque fue cuando se delineó el primer cuadrante, se construyó la plaza frente a la ermita y se trazaron las primeras calles de San José. González Víquez (González, V. *et ál.*, 483) sustenta su afirmación en el bando de Tomás López del Corral de 1755, que establecía que los pobladores "avisando primero del lugar en que quisieran ponerse para que [...] se les mida solar competente" y también a partir de la mención de algunas casas en San José en los protocolos coloniales que dieron por sentado la estructuración de un cuadrante. ¿Cuántos vecinos acataron la orden de López del Corral? y, si así lo hicieron, ¿se congregaron cerca de la ermita en un cuadrante o continuaron en un área dispersa? ¿Dónde se ubicaban estas casas? González Víquez no dio referencia de sus fuentes y no he localizado ninguna que mencione la construcción de un cuadrante en 1755.

Lo más probable es que nunca hubo una disposición oficial de hacer un cuadrante en esa fecha y no es posible afirmar, en el estado actual de la investigación, cuando se llevó a cabo la formación del mismo.[10] Luis Felipe González Flores menciona que fue a partir de 1761, que en los protocolos coloniales se menciona por primera vez la plaza de la

---

6 *ANCR*, CC, 6230, 15-9-1755, fs. 1-1v.

7 El 28 de agosto de 1755 se había ordenado a los habitantes de *Iscasú* (Escazú) que se trasladaran inmediatamente a la Villa Nueva de la Boca del Monte, excepto los que tenían cañaverales con trapiche o más de 25 cabezas de ganado (Fernández, L., 1889:376).

8 *ANCR*, CC, 6230, 15-9-1755, fs. 1-1v.

9 Solo por citar algunos ejemplos: Abarca, *et ál., (1990:37)*, Mora, (1973), Bustamante (1996), Núñez (1973), Meléndez (1991), Salazar (1986), Álvarez y Gómez (2000).

10 Carlos Meléndez sugirió que para 1755 o 1756, San José tuvo su primer cuadrante y cita a León Fernández. Pero el documento colonial a que hace referencia Meléndez se refiere a la formación de Villa Vieja (Heredia) y no de San José (Meléndez 1991:142 y Fernández, L., 1889:457). *ANCR*, CC, 6230, 15-9-1755, fs. 1-1v.

población de San José –frente a la primera ermita– y el cabildo –hoy Banco Nacional–, lo mismo que las casas de la nueva población.[11]

Por lo tanto, el año de 1755, señalado como uno de los hitos fundamentales en la historia de San José, a pesar de su valor e importancia, debe ser situado dentro de un largo proceso que permitió la constitución del núcleo urbano en la segunda mitad del siglo XVIII. En otras palabras, no como la fecha esencial del surgimiento de la estructura urbana, sino como uno de los muchos eslabones de la larga cadena del crecimiento de San José. La formación del damero de la villa se llevó a cabo por medio de un proceso "espontáneo" y paulatino, a medida que se fue poblando, y no por medio de un trazado o plan preconcebido, que se consolidó solo hasta las últimas décadas del siglo XVIII. El "empujón" que fue básico para su crecimiento, fue posible gracias a las medidas tomadas dentro del contexto de las Reformas Borbónicas.

Entre 1765 y 1768, Luis Díez Navarro elaboró un plano sobre los límites y el territorio que comprendía la nueva población del Valle de Aserrí y, en 1767, se fundó la parroquia de San José.[12] Probablemente, ambas medidas se tomaron, primero, para delimitar y conocer claramente la zona que ocuparía la jurisdicción y, segundo, para consolidar dentro del aspecto religioso el estatus de la villa y fomentar el asentamiento de la población que continuaba dispersa en el valle. La creación de la parroquia en 1769, fue de gran importancia para el crecimiento de la ciudad, la formación de su cuadrícula y la definición del espacio público y de poder en San José. En 1776, el padre Manuel Antonio Chapuí (primer cura por el Real Patronato de 1772 a 1782) ordenó construir una nueva iglesia de adobes para la parroquia a una cuadra al sur del sitio original de la primera ermita, –actualmente la Catedral Metropolitana– que se terminó en 1781 (Sanou, 2000:261). Frente a la iglesia se creó la plaza central (la segunda plaza principal de San José) como lo dictaban los principios urbanísticos españolcs. Paulatinamente se llevó a cabo la jerarquización del espacio, a partir de este centro de poder, con el asentamiento de los vecinos principales; el cual se mantuvo en la mayor parte del siglo XIX, con la tendencia de las elites de asentarse hacia el noreste (Hall, 1991:75). Otros edificios principales se construyeron alrededor de la Plaza Central, a partir de finales del siglo XVIII, lo que consolidó su importancia; como el traslado del cabildo al noreste de la plaza principal en 1799 y el establecimiento del cuartel principal en 1828 en el noroeste de la misma (actual teatro Melico Salazar).[13] Así quedó el eje urbano *compartido* entre estos dos polos de desarrollo y de poder, lo cual le dio una característica peculiar a San José.

La resistencia al poblamiento en diversas villas del país persistió por largo tiempo, ya que el gobernador Juan Fernández de Bobadilla volvió a decretar en 1777, que los

---

11 González Flores (1943:38) tampoco da referencia exacta de sus fuentes, pero menciona en general los índices de protocolos coloniales.

12 El ingeniero Luis Díez Navarro fue también el autor del primer plano de la Nueva Guatemala de la Asunción. *ANCR*, Mapas y Planos (en adelante MP), 8056. "Plano de la medida del pedazo de tierra de la nueva población del Valle de Aserrí." Hecho por Luis Díez Navarro, Guatemala 1765 a 1768.

13 En el plano de San José de 1851 el Cabildo se ubica a cinco cuadras al norte de la Plaza Central (González V. *et ál.*, 1987:45 y Fonseca y Barascout, 1998:121).

lugartenientes de Villa Nueva, Villa Vieja y de la ciudad de Esparza, ordenaran a las familias: "[...] que hubiesen trasladado sus casas a los campos de sus distritos, las fabriquen de nuevo en las poblaciones que les pertenecen..." (Fernández, L.: 1907,45-46). Al comparar los dos padrones generales de la jurisdicción –1777 y 1783–, es claro que las medidas compulsivas del gobernador, impulsadas por las Reformas Borbónicas, unidas a la coyuntura favorable de crecimiento de San José, permitieron el aumento poblacional en la jurisdicción, especialmente de la mestiza, base de la población de San José (cuadro N.º 1); aumento en la jurisdicción que también se reflejó en el crecimiento y consolidación de su núcleo urbano.

**Cuadro N.º 1**

Población de la jurisdicción de Villa Nueva –San José–

| Año | Población | Año | Población |
|---|---|---|---|
| *1777* | | *1783* | |
| Españoles | 568 | Españoles | 577 |
| Mestizos | 764 | Mestizos | 3 664 |
| | | Mulatos | 628 |
| **Total** | **1 332** | **Total** | **4 869** |

Fuente: ANCR, CC, 3608, 13-12-1777 y 487, 22 -1-1783.

Aunque los datos de ambos padrones no son totalmente comparables por la disparidad de información, aportan información que vale la pena recalcar. Por ejemplo, la población mestiza aumentó en 2900 personas en seis años, mientras que la española se mantuvo casi igual; incluso, en 1783 la población mulata fue mayor que la española. Con respecto al número de viviendas, en el padrón de 1783 se contabilizaron 969 casas en el vecindario de la Villa Nueva. Si se comparan con los datos de Morel de Santa Cruz, sobre las viviendas contabilizadas en el núcleo urbano y en su circunscripción (231 casas de tejas y 209 de paja), hubo un aumento de alrededor de 529 viviendas en 32 años.[14]

Después de 1777 no se dio otro bando que obligara a los pobladores a asentarse en la villa, como había sido la tónica hasta entonces. Y, por ello, se puede afirmar que hacia la década de 1780, como se interpreta del cuadro N.º 1, hubo un aumento de los habitantes de la jurisdicción, por ende, un asentamiento permanente y un crecimiento de la estructura urbana. Vale la pena destacar que Felipe Molina (1851:51) señaló en 1851, en su *Bosquejo histórico de la República de Costa Rica* –primera caracterización de la capital en un texto oficial– que la ciudad contaba con alrededor de 70 años de existencia, o sea, refiriéndose a la década de 1780 como a los inicios del crecimiento de la ciudad.[15]

---

14 *ANCR*, CC, 487, 22 -1-1783, f. 1, CC, 7381, 1751, f. 35.

15 La misma apreciación hicieron los viajeros Wagner y Scherzer en 1853, quienes conocían el texto de Felipe Molina, traducido al alemán y publicado en Berlín por la Sociedad de Colonización para la América

En San José, el centro de poder religioso representado por su parroquia, como lo analizamos anteriormente, siempre estuvo *compartido* con el nodo originario que conservó y concentró sobre todo las funciones político-administrativas-militares y donde se construyeron los principales edificios de gobierno. Esta función político-administrativa-militar, se consolidó después de la independencia, cuando San José se convirtió en la capital del país, especialmente en el período de gobierno de Juan Rafael Mora. Uno de los primeros edificios públicos de importancia, construido en el núcleo originario durante la época colonial, fue la Factoría de Tabacos y sus almacenes, cuya construcción se aprobó en 1782 (Fonseca y Barascout, 1998:137-138). Este edificio sirvió en la época independiente para albergar las oficinas de gobierno y los primeros jefes de estado. Posteriormente se inició la construcción a la par de la Factoría, de la Iglesia de la Merced (1816).[16]

Como lo planteó Steven Palmer (1996b:188), es necesario contextualizar la fundación y crecimiento de San José como parte de la política reformista borbónica de la segunda mitad del siglo XVIII y abordarlo desde un nivel más comparativo y general. Entre otras medidas, las reformas promovieron el asentamiento de poblaciones rurales para gravar y controlar mejor a sus habitantes y fomentaron la descentralización de los sistemas urbanos. Con ello se buscaba debilitar las jerarquías locales y, a su vez, consolidar la autoridad mediante la redistribución de los privilegios de los diferentes grupos sociales (Palmer, 1996b:188). Una de las medidas de los Borbones que favoreció al crecimiento de la naciente villa, fue el establecimiento de la Factoría de Tabacos en San José en 1782. Desde 1787 hasta 1792, se acordó reducir todas las siembras de tabaco del Reino de Guatemala a la provincia de Costa Rica (Fernández, L., 1907:193-196).

Los Borbones promovieron las economías regionales (en este caso de la Provincia de Costa Rica) en parte para debilitar la preeminencia de la Ciudad de Guatemala en la región. Por lo tanto, para la Corona, otorgar el monopolio del tabaco a Costa Rica –a pesar de su mala calidad– significó tener mayor control de la producción, tratar de evitar el contrabando (por el aislamiento y situación geográfica) y fomentar el comercio en la provincia. Según la Corona, Costa Rica debía tener el monopolio "dictando los principios de todo buen gobierno y sana política" y "distribuir los ramos de industria entre las provincias, *para que todas florezcan igualmente*" (Fernández, L., 1907:195). La importancia que comenzó a tener San José con el tabaco, fue evidente en el mapa realizado por la Corona en 1787; uno de los primeros mapas donde se hace mención de Villa Nueva (San José) y que señalaba las poblaciones productoras de tabaco en el Reino de Guatemala (figura N.º 2).

Central (Quesada C., 2003:106-107, Wagner y Scherzer, 1974:174). También en la Geografía Universal de Reclus de 1877, se mencionó que San José, la capital de Costa Rica: "que cuenta apenas con 100 años de existencia", refiriéndose al período de 1770-80 como el período de su creación (Reclus, 1877:378).

16 *ANCR*, CC, 4546, 16-8-1816, f. 10. En 1816, los vecinos principales de la ciudad de San José acuerdan el plano para la construcción del oratorio de Nuestra Señora de la Merced, "todo el largo que diere el solar con intermisión de tres varas entre la Factoría de Tabacos y la capilla." Pero, para 1849, la iglesia todavía no se había terminado, por lo que el gobierno autorizó pedir una limosna en todos los "pueblos de la República" para obtener la suma de cuatro mil pesos y concluir el edificio. Se contrató a Juan Jenkin [sic] para construirlo. *ANCR*, Gobernación, 26544, 12-9-1849, fs. 71-84.




**Figura N.º 2.** Poblaciones productoras de tabaco en el Reino de Guatemala, 1787.
Fuente: Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Guatemala, 309.

Víctor Hugo Acuña demostró que la riqueza generada por el cultivo del tabaco, abrió el camino para la preeminencia de San José sobre las otras ciudades del Valle Central. El tabaco permitió la monetización de la provincia, cierta acumulación de capital, una mejora en las vías de comunicación y el crecimiento y predomino de la ciudad de San José" (Acuña, 1974). El tabaco se dejó de plantar en Cartago y Ujarráz en 1784, en 1795 en Curridabat y en 1814 en Heredia, por lo que el cultivo a partir de 1815, se limitó a las tierras comunales de San José. Fue precisamente entre 1780 y 1820, cuando San José tomó la delantera, material y demográfica, con respecto a Cartago, Heredia y Alajuela (Molina, J., 1991:59). En el siglo XIX, el café le dio el toque de gracia que permitió su consolidación como capital del Estado.

La donación de terrenos que hizo en su testamento el presbítero Manuel Antonio Chapuí de Torres (1713-1783), en agosto de 1783 (un año después de haber sido establecida la Factoría de Tabacos), fue una de la más importantes contribuciones para el asentamiento de los pobladores en San José, durante una coyuntura propicia, cuando se consolidaba su estructura urbana. Chapuí donó a los pobladores de la villa sus tierras, con la condición de que "todos los que quisiesen sitio para vivir sea bajo la campana" (Fernández, L., 1889:426). O sea, el legado de Chapuí fue un estímulo para el asentamiento urbano de forma más estable, en un momento primordial de su crecimiento. Uno de los valiosos legados de Chapuí a San José es La Sabana: el primer parque suburbano de San José. Hoy día, el Parque Metropolitano de La Sabana, además de ser uno de los escasos pulmones capitalinos, es una zona exclusivamente dedicada al deporte (Gimnasio y Estadio Nacional, piscinas públicas, Federación de Fútbol), la recreación y la cultura (Museo de Arte Costarricense y Jardín de Esculturas).

Diez años después del legado del padre Chapuí, se encomendó a Manuel Torres Romero la creación de un plano de la ciudad (1793-94) y se cuadraron las manzanas desde el río Torres hasta la Puebla y desde Cuesta de Moras hasta el llamado Potrero Viejo. Esta es la primera referencia de un "plano" de San José y de la estructuración de un cuadrante. En la descripción del plano se señala que "quedaron repartidos los solares y "sitios de vivir" y se definieron los límites del casco central de San José.[17] En 1830, la municipalidad procedió a la subasta de una parte del terreno legado por Chapuí, con excepción de la Mata Redonda, para invertirlo en una casa para la municipalidad y para obtener fondos para la Casa de Enseñanza de Santo Tomás.[18] Uno de los argumentos para vender los terrenos fue que la tierra donada para que los vecinos de la misma se establecieran "bajo la campana" ya se había otorgado y todos los solares habían sido asignados, según constaba en el plano de Romero de 1793. Para disponer de forma más eficiente de ese legado y favorecer a sus habitantes, la municipalidad subastó algunos solares, con excepción de La Sabana.[19]

17 "Desde las inmediaciones del río Torres hasta los confines de la Puebla, como a cuatro o cinco manzanas al sur de la plaza, y desde el pie de la Cuesta de Moras hasta el lindero de lo que se llamaba Potrero Viejo". *ANCR*, Congreso, 962, 26-3-1830, f. 4. Delineación de San José 1793-94. El plano está perdido y solo está su descripción.

18 *ANCR*, Gobernación, 19-3-1830, 962, fs. 1-1v.

19 *ANCR*, Congreso, 26-3-1830, 962, f. 4.

En síntesis, no fue sino hasta finales del siglo XVIII, que la entonces llamada Villa Nueva, en gran parte favorecida por las Reformas Borbónicas, tuvo un mayor desarrollo y logró estructurar su núcleo urbano y una organización jerárquica colonial, marcada por el doble eje de poder entre el núcleo originario y la nueva parroquia y plaza central. A pesar de su tardío crecimiento durante la época colonial, el damero fue la base para el crecimiento de la ciudad, tanto en sus orígenes como en la mayor parte del siglo XIX. La jerarquización del espacio fue la dinámica de asentamiento a partir de la plaza central y sus alrededores, hasta finales del siglo XIX. Los pobladores más pobres vivían especialmente en el sector sur, en una zona parcelada a la que se le dio el nombre de la Puebla y que aparece mencionada desde 1759.[20]

San José recibió el título de ciudad en 1813, gracias a las gestiones del presbítero Florencio del Castillo, diputado de la provincia de Costa Rica ante las Cortes de Cádiz.[21] La justificación del presbítero para que se le otorgara tal mérito a la villa, se basó en que a la entonces provincia de Costa Rica no se le había premiado como a otros "pueblos" de la Capitanía General de Guatemala, por su fidelidad a Fernando VII durante la invasión de Napoleón Bonaparte a España. Por tal motivo, solicitó que a la villa de San José, que tenía cerca de 12 mil almas (contando) la "campaña", se nombrara como ciudad. Para Heredia, Alajuela y Ujarraz pidió el título de villa. En ese mismo año se creó el primer ayuntamiento en San José, que tuvo una corta duración (1814), pero con una labor destacada porque propició la fundación de la primera institución educativa, la Casa de Enseñanza de Santo Tomás (González, L.P., 1984).

## Después de la independencia, capital del Estado

En 1823, San José fue declarada como capital del Estado de Costa Rica y sustituyó a la capital colonial: Cartago. Desde el punto urbanístico, aunque se introdujeron algunos nuevos servicios e infraestructura pública, la impronta colonial pervivió en la ciudad durante la mayor parte del siglo XIX. E incluso, fue solo a partir de estas décadas cuando el casco urbano finalmente se terminó de estructurar dentro del modelo ajedrezado. En esta coyuntura de transición política y económica y de conformación del estado y de la naciente capital, se reglamentó por primera vez la organización del espacio urbano y San José comenzó a adquirir la fisonomía de una "ciudad", especialmente bajo el impulso de Braulio Carrillo (Vega C., 1981a:156-157).

En todos los conflictos bélicos de las primeras décadas de vida independiente, San José consolidó su posición política y económica como cabeza del país y logró superar las

---

20 Tanto Cleto González como Luis Felipe González, citando los protocolos coloniales, mencionan que desde 1759 se habla de la Puebla (González, *et ál.*, 1987:486 y González 1943:38).

21 *ANCR,* CC, 3669, 16-10-1813. El presbítero Florencio del Castillo, nacido en el pueblo de Ujarraz en 1778, tuvo una destacada participación en las Cortes de Cádiz, en donde fue elegido como representante de la Provincia de Costa Rica en 1811. Fue secretario y presidente de las Cortes y gracias a su labor en defensa de los indígenas se abolió la mita, la encomienda, el tributo indígena y el repartimiento. También luchó por los derechos de los negros. Fue declarado Benemérito de la Patria en 1972.

luchas localistas que caracterizaron al resto de Centroamérica.[22] Este proceso comenzó con la batalla de Ochomogo (1823), la Guerra de la Liga (1835), el golpe de estado de Braulio Carrillo (1838) y la caída de Morazán (1842). En la Batalla de Ochomogo, a raíz del ascenso del imperio de Iturbide en México, se libró un enfrentamiento en Cartago y posteriormente en San José entre dos bandos: los que estaban a favor de la de la unión con dicho imperio, y los que estaban en contra de la anexión a México. La opción contra la anexión triunfó y San José fue declarada como la capital del Estado de Costa Rica.

Nuevamente, en la década de 1830, se vivió otro período de inestabilidad política y lucha por la capitalidad, cuando en 1833 se decretó la llamada *Ley de la Ambulancia*. Según la nueva medida, la capital rotaría cada cuatro años en las ciudades principales del Valle Central (Alajuela, Heredia, Cartago y San José). Este decreto fue abolido dos años después por el entonces jefe de estado Braulio Carrillo. Su derogación y la lucha por la capitalidad fue una de las causas que originaron la *Guerra de la Liga*. San José triunfó por segunda vez y se consolidó como capital en 1835 (Obregón, 1992:60). Carrillo decretó que la capital se ubicaría en San Juan del Murciélago (San Juan de Tibás), pero el traslado nunca se realizó, aunque fueron trazadas las calles y avenidas.

En 1838, el jefe de estado Manuel Aguilar, derogó el decreto de Carrillo y volvió a poner sobre la mesa de discusión la capitalidad de San José. Aguilar proponía que un Congreso Constituyente debía definir la residencia final de la capital (Obregón, 1992:60). La medida nunca se puso en práctica y tras un golpe de estado, Carrillo volvió a tomar el poder y no se volvió a discutir sobre la capitalidad. Ordenó que los poderes públicos que habían residido en Heredia se trasladaran a San José y con ello se consolidó "físicamente" la centralización de estos poderes en la capital. En suma, después de 1838 la capital residió en San José y nunca más se volvió a discutir o a plantear la idea de su traslado; un momento de trascendencia en su historia, que escasamente se menciona.

Carrillo promulgó la *Ley de Bases y Garantías* en 1841, la cual estableció en su artículo tercero un nuevo ordenamiento del territorio en cinco departamentos, encabezados por San José, Cartago, Heredia, Alajuela y Guanacaste.[23] Y, a la vez, la división de estos en pueblos, barrios y cuarteles. Además, se emitió el Reglamento de policía para la administración interna de los departamentos.[24] Desde el punto de vista urbano, este reglamento fue importante en el período independiente porque por primera vez se reguló el mantenimiento y organización en las ciudades, el cual estuvo a cargo de la policía urbana, la cual debía velar por el aseo, orden y diseño de las poblaciones. Fue en este período que San José tuvo algunos cambios incipientes en su infraestructura y servicios públicos, como la introducción del empedrado en las calles, el primer alumbrado público y algunas regulaciones para el mantenimiento de las viviendas y aceras, la vigilancia, el

---

22 *ANCR*, Provincial Independiente, 787, 15-5-1823, f. 3. En el segundo Estatuto Político promulgado el 16 de mayo de 1823, la ciudad de San José adquirió constitucionalmente el rango de Capital del Estado de Costa Rica.

23 Procuraduría General de la República de Costa Rica en línea. Ley de Bases y Garantías, http://www.pgr.go.cr/scij/

24 *ANCR*, Colección de Leyes y Decretos, Reglamento de policía, diciembre de 1841.

rastro-mercado, las diversiones (las galleras, los billares) y la limpieza, entre otras (Vega C., 1981a:157 y Obregón 1992:246).

El factor económico y demográfico tuvo un peso fundamental en la consolidación de la supremacía de San José por encima de las otras ciudades del Valle Central. Según Lowell Gudmundson (1990:65), la ruptura cualitativa en el período posterior a 1830 y que permitió el liderazgo de San José, más allá de las luchas políticas anteriormente acotadas, fue posible gracias al café y al paso acelerado hacia el capitalismo agrario. Hacia 1830 el café comenzó a cultivarse en las grandes fincas del Valle Central, que en los primeros años de producción estaban concentrados especialmente al norte de la región de San José (Hall, 1991:74-75 y Molina J., 1991:246).

Luis Guillermo Salazar analizó cómo entre 1823 y la década de 1830, se llevó a cabo un período de activas transacciones urbanas, división de solares, adjudicación de títulos y compra y venta de propiedades en San José. Durante este período, el casco central quedó en manos de las principales familias del sector agroexportador, beneficiarias, comerciantes y ligadas al Estado, quienes se asentaron alrededor de la plaza central y con tendencia hacia el noreste de la misma, consolidándose la jerarquización y especialización del espacio urbano por parte de la elite cafetalera en San José, con el mismo patrón de asentamiento colonial (Salazar P., 1986:68). Mientras que los sectores más pobres se localizaron al sur y al noroeste de la ciudad.

El café dominó el centro y también los alrededores. Las plantaciones del llamado "grano de oro" destacaron el paisaje del Valle Central en el siglo XIX, pero también en la propia ciudad. Desde 1830, el café estuvo presente en el panorama urbano, ya que la mayoría de las casas en los alrededores de la plaza central, contaban con un solar sembrado de café (Salazar P., 1986:64). El impulso económico generado por el café, fue probablemente la razón por la que en 1839 el viajero norteamericano, John Lloyd Stephens sugirió: "Creo que San José, es la única ciudad de Centro América que ha crecido o siquiera progresado desde la Independencia" (Stephens, 1949:289).[25]

### *La pervivencia de la ciudad colonial*

#### *Los relatos de viajeros como fuente histórica*

La ciudad posterior a la independencia ha sido poco estudiada en la historiografía de la ciudad latinoamericana. Por la continuidad colonial en el ámbito urbano en las primeras décadas del siglo XIX, se ha centrado la atención en ella solo después de 1870, cuando se iniciaron cambios mayores en la sociedad y la economía, que permitieron el inicio de la transformación de las ciudades con nuevos modelos urbanos (Hardoy, 1975:35; Gutiérrez, 1989:253 y Romero, 1976:173-245). Como lo plantea Ramón Gutiérrez "con diversos gradiantes podríamos afirmar que en su traza, tejido y buena parte de su paisaje

---

25 Según Hall (1991:131), el crecimiento acelerado comenzó solo hacia finales del siglo XIX. La población creció con un promedio anual de 2,8 por ciento entre 1864 y 1927, cuando la población en Costa Rica crecía entre 1 y 2 por ciento anualmente.

urbano, la ciudad americana del siglo XIX, conservó hasta 1870 el carácter de ciudad hispánica [...]" (253). Son escasas las fuentes para reconstruir el entorno urbano y la vida en la ciudad, cuando apenas comenzaba el proceso de conformación de los incipientes estados nacionales y la administración local. La literatura de viajes en el siglo XIX, mayoritariamente de europeos, es una de las fuentes para caracterizar a las ciudades centroamericanas durante el período posterior a la independencia.

Cientos de viajeros europeos y estadounidenses recorrieron América Latina en el siglo XIX –cima de la popularidad de este género literario– y dejaron una vasta producción bibliográfica.[26] Los relatos de viajeros estuvieron motivados por el interés de dar a conocer a un público europeo o estadounidense, las posibilidades que la región ofrecía para la inversión de capital, la apertura de nuevos mercados, fomentar la inmigración como parte de expediciones científicas o misioneras, o simples relatos de viaje inspirados por la aventura. Así fue como comerciantes, empresarios, científicos, arqueólogos, militares, miembros de sociedades de colonización, diplomáticos, periodistas, escritores, misioneros o aventureros, recorrieron América Latina, con el objetivo de publicar sus experiencias de viaje.[27]

Tradicionalmente, los historiadores han utilizado los relatos de viajes como información para ilustrar sus análisis, cuyas citas tienden especialmente a exaltar la cara positiva del país y de sus habitantes. En este trabajo se exploran nuevas formas de analizar esta fuente, no en forma aislada sino cualitativa y cuantitativamente, como un corpus primario; a partir de la ciudad, con un acercamiento crítico de la fuente y como parte de una literatura imperialista de viajes.[28] Analizar la retórica e intereses presentes en los relatos e intentar decodificar esas *miradas imperiales* –según palabras de Mary Louise Pratt– que los extranjeros hicieron de San José y del Valle Central, es uno de los objetivos de este capítulo. Por otro lado, los viajeros también legaron una fuente, aunque parcial y subjetiva, rica en información sobre la vida cotidiana y urbana. Además del análisis retórico, nos interesa reconstruir, a partir de esta fuente, cómo fue descrita la capital costarricense entre 1824 y 1870, para reconstruir el entorno y la dinámica urbana y algunos elementos de la vida cotidiana, de la infraestructura, del uso del espacio público y de los servicios.

En el siglo XIX se llevó a cabo un cambio estilístico en el relato de viaje, que pasó de un relato de descubrimiento y aventura, en el que el mundo exterior y su redescubrimiento fueron el objeto central; a una experiencia que situó al viajero en el centro de las preocupaciones del relato (Pasquali, 1994:91). El itinerario de viaje cobró un valor central en la narrativa, un carácter personalizado que ofrecía al lector (que en teoría podía realizar el viaje) información explícita y opiniones de los lugares que valía la pena visitar,

---

26 Hahner, (1998:xii), Kirchheimer, (1984), Hilton, (1999), Bertrand, (2002).

27 Para analizar los relatos de viajeros europeos como fuente para la historia de América Latina ver Mörner (1981).

28 El término es de Jordana Dym, para referirse a los viajeros en Centroamérica en la primera mitad del siglo XIX. Dym, (2000:142). Según Spurr (1993:91), desde el punto de vista histórico, el "discurso colonial" se refiere al idioma empleado por los representantes de los grandes poderes coloniales al establecer su autoridad sobre vastas regiones de África, Asia, el Pacífico Sur y América Latina, durante el período de expansión que alcanzó la cima de popularidad a finales del siglo XIX.

lo que debía esperar de los habitantes, costumbres locales y qué recordar de los eventos históricos y artefactos de los países que visitaban, entre otros (Boyer, 1996:237). Por su mentalidad y valores eurocéntricos, juzgaron aquello que era diferente como atrasado, decadente, irracional y congelado en el tiempo, con un desarrollo incompleto e inadecuado (Boyer, 1996:249).[29] Además, el viaje fue un triunfo en sí mismo por las largas jornadas a caballo, a través de malos caminos, vegetación tropical, climas difíciles, en el que debían combatir penurias y pasar incomodidades, muchas de ellas originadas según los viajeros, por la "pereza o ineficiencia" de sus guías. Según Pratt (1992:148), para el caso de Sudamérica, la sociedad americana de herencia española fue codificada en la literatura de viajes como un obstáculo logístico para el avance eficiente de los europeos en sus interminables y duras jornadas de viaje. Como sugiere Magnus Mörner (1981:11), esta actitud además se originaba en que los viajeros europeos, provenían en su mayoría de una clase media o alta, acostumbrados al confort de su hogar, por lo que era imperativo resaltar en sus descripciones la valentía, incomodidades y penurias por los que tenían que pasar para producir su relato.

La imagen de naturaleza primigenia elaborada por Alexander von Humboldt, como sugiere Pratt (1992:126), creó una reinvención de América en el siglo XIX. En esta nueva concepción, Sudamérica fue presentada por Humboldt como naturaleza virgen, un espacio y un tiempo no reclamado que era ocupado por plantas y criaturas (algunas de las cuales eran humanas) y cuya historia estaba apenas por comenzar. Pratt argumenta que las expediciones y relatos científicos de Humboldt tuvieron una gran influencia en la creación de un imaginario europeo en el siglo XIX, una nueva ideología del "nuevo" continente. La oleada de viajeros en el período post independentista, que Pratt denomina como la vanguardia capitalista, tuvo motivaciones ideológicas diferentes a las de Humboldt. Ideológicamente, esta vanguardia volvió a "reinventar" América como atrasada y su tierra y sus sociedades necesitadas de la explotación racional que Europa podía aportar (Pratt, 1992:152). Una especie de deber moral inevitable, basado en su "superioridad" y misión civilizadora.

En Centroamérica, las motivaciones de los viajeros en el siglo XIX estuvieron orientadas por algunas de esas mismas razones que describió Pratt para la vanguardia capitalista en Sudamérica; una región con vastas zonas desocupadas y lista para ser explotada, por ende, óptima para la inversión comercial y la colonización. Pero, entre 1830 y 1870, también estuvieron motivadas por razones geoestratégicas debido a la búsqueda de una ruta interoceánica por parte de las potencias europeas y norteamericana, para extender su control e influencia política. Por ello, se hacía necesario conocer con más detalle las futuras zonas para la inversión y los proyectos de colonización agrícola. Un buen ejemplo de esta ideología y misión civilizadora lo expresó el diplomático francés Gabriel Lafond de Lurcy (1850:13-14) al referirse a Centroamérica:

> si a todas las ventajas que ya hemos enumerado, agregamos que toda la población de América Central es muy simpática con los europeos, que ellos adoptan fácilmente nuestros gustos, nuestras ideas y nuestras costumbres; que ellos tienen necesidad de nuestros productos,

29 Boyer, *óp. cit.*, p. 249.

y que su comercio, hasta el día de hoy es insuficiente a sus necesidades intelectuales y materiales, se comprende que el futuro está reservado a concesiones colmadas de muchos elementos de prosperidad y la gran influencia que ellos deberán tener sobre los destinos comerciales de Europa.[30]

Para Lafond –cónsul general de Costa Rica en Francia y que además obtuvo en concesión algunas tierras para proyectos de colonización–, América Central era una región ideal para la inversión.[31] Según el francés, estas simpáticas poblaciones cuasi esponjas que absorbían la cultura europea fácilmente, carecían del conocimiento intelectual y material que los europeos (¿franceses?) sí tenían y, más aún, debían aportar a la región para su verdadero desarrollo. En este argumento se reconoce el lenguaje de la misión civilizadora el mismo que habla Pratt, en la manera cómo Lafond se refiere a los "nativos centroamericanos"; poblaciones que según el francés no tenían la habilidad o el conocimiento necesarios para explotar sus recursos y economías de manera óptima (Pratt, 1992:152). La misión del francés era entonces llenar el vacío de conocimiento y de capital, para llevar el progreso a estas tierras. Era el "deber moral" de estos extranjeros, que estaba en relación directa con los planes e intereses que ellos tenían reservados para Centroamérica, tanto en lo económico como en lo cultural. Y, como si fuera poco, según Lafond, además de "consumir" las costumbres europeas fácilmente y, de paso, mejorar la educación y valores, los centroamericanos "necesitaban" el consumo de los productos manufacturados europeos, de esta forma la fiesta, era completa.

La mayoría de los viajeros señalaban la ausencia de conocimiento sobre Centroamérica en sus países de origen, como la motivación central que los había llevado a emprender el viaje y a escribir sobre sus experiencias para el público europeo o estadounidense, a quienes iban dirigidos sus relatos. Como lo analizó Jordana Dym (2000:157) para el caso de los viajeros ingleses en Centroamérica, cada viajero se sentía como el primero en explorar tierras centroamericanas y en "redescubrir" y describir los potenciales "escondidos" de esas tierras lejanas. Así lo expresó el alemán Moritz Wagner cuando inició su descripción de San José: "la Capital de la República de Costa Rica no ha sido todavía descrita por ningún autor de libros de viajes. Con excepción de algunas cortas noticias de Felipe Molina en su 'Bosquejo de Costa Rica' y algunas ligeras anotaciones en el diario del señor Lammich […] apenas encontré en los diferentes libros de viajes que tratan de Centro América, algo más sobre San José que la mención de su nombre" (Wagner y Zcherzer, 1974:169). Cómo el mismo Wagner lo mencionó, si había encontrado algunas referencias sobre Costa Rica y San José, aunque escasas y él mismo conocía las fuentes; pero lo esencial era presentarse como el productor de conocimiento primigenio, cuya información

---

30 Todas las traducciones en francés e inglés son mías, de aquellos relatos de viajeros no traducidos al español.

31 A Gabriel Lafond de Lurcy y sus asociados, le fueron concedidos por decreto ejecutivo el 16 de octubre de 1849, doce leguas de tierras laborales en el Golfo Dulce en Costa Rica. Para el contexto de inversión e intereses económicos franceses en Centroamérica en este período, ver Schoonover, (2000: 23-54).

era exclusiva; aunque, como lo apunta Dym y lo reiteró Wagner, muchas veces la información y datos reproducidos en sus relatos, eran "reciclados".[32]

En total analizamos cuarenta relatos de viajeros entre 1825 y 1930 (cuadro N.º 2). En este capítulo nos referimos solamente a diecinueve relatos de viaje sobre Costa Rica, que describieron la capital en el período en cuestión –1825 a 1889–.[33] El resto de los viajeros los analizamos en el capítulo cuatro –1890 a 1930–, momento a partir del cual se inició la transformación urbana en San José, para comparar las diferencias tanto urbanas como en el estilo de las descripciones, la retórica, los intereses y motivaciones y la imagen que construyeron de San José.

**Cuadro N.º 2**

Nacionalidad de viajeros con descripciones de San José, 1825-1930

| | 1825-1889 | 1890-1926 | TOTAL |
|---|---|---|---|
| Europa | 15 | 11 | 26 |
| Estados Unidos | 3 | 8 | 11 |
| América Latina | 1 | 1 | 2 |
| Otros países | 0 | 1 | 1 |
| **Total** | **19** | **21** | **40** |

Fuente: Viajeros recopilados, ver anexo.

Con respecto a los diecinueve viajeros del primer período, la mayoría fueron europeos de Alemania (3), Francia (3), Inglaterra (3), Austria, Dinamarca, Escocia, Irlanda, Suecia y Suiza (1 de cada nacionalidad); unos pocos estadounidenses y un chileno. Como fue lo usual en esta época, la totalidad de los autores de los relatos fueron hombres, que tuvieron durante el siglo XIX mayores posibilidades de viajar y publicar sus relatos. En el caso de las mujeres, en el siglo XIX, como menciona Hahner, fueron una minoría las que dejaron testimonio de sus relatos de viaje, pero se incrementaron a lo largo del siglo, cuando las condiciones de viaje se hicieron más seguras. Especialmente para mujeres de la elite, quienes, por sus recursos, podían realizar la travesía.[34] Desafortunadamente, no conocemos

32 Dym menciona el caso específico del *Compendio de la historia de la Ciudad de Guatemala* realizado por el presbítero e historiador Domingo Juarros y publicado en Londres en 1823 (en inglés). El libro de Juarros fue utilizado por muchos viajeros como la fuente de información básica para sus descripciones, especialmente del período colonial. Dym, (2000:153). Wagner y Scherzer, (1974:11). En Costa Rica, la obra que menciona Wagner fue la de Felipe Molina, *Bosquejo Histórico de la República de Costa Rica*. Este fue el primer texto oficial del país difundido en Europa y Estados Unidos, que algunos viajeros utilizaron y volvieron a reproducir en sus relatos de viaje. El texto fue publicado en inglés, alemán y español. (Quesada C., 2003:106-107).

33 Aunque el análisis es hasta la década de 1870 incluimos a los viajeros hasta 1880, para poder comparar sus descripciones a lo largo de casi todo el siglo XIX.

34 Por supuesto que hubo excepciones como el caso del extraordinario relato de Flora Tristán en Perú. Según Hahner, en América Latina, en el siglo XIX, la mayoría de los relatos fueron hechos por hombres, en una proporción estimada de 10 a 1 con respecto a las mujeres (1998:xii).

ningún relato de mujeres sobre Costa Rica en el siglo XIX –que sí existen para el siglo XX y los analizamos posteriormente–, como si los hay para Guatemala y Honduras.[35]

De los diecinueve relatos recopilados en un lapso de sesenta y cuatro años, un poco menos de la mitad (7) fueron producidos en la década de 1850. Este incremento e interés por el país se explica por dos destacados eventos en la historia de Costa Rica: su declaración como República (1848) que permitió entablar relaciones diplomáticas con otros países y la guerra contra William Walker y los filibusteros (1856-57), que generó una gran atención en la región centroamericana. Por lo general, los viajeros pasaban apenas unos días en San José, pero algunos estuvieron temporadas más prolongadas y legaron descripciones más detalladas de la ciudad y de la vida cotidiana.

Al describir las ciudades, la comparación tenía como punto de partida las ciudades europeas o norteamericanas –de donde muchos de ellos provenían–, y a las que hacen referencia para reforzar el "atraso" de las ciudades de la región. Según la visión de los viajeros, el pasado colonial era considerado como el origen de ese atraso y de sus problemas, que en las ciudades se reflejaba en la "monotonía" ajedrezada de la cuadrícula colonial. No obstante, el futuro se presentó como prometedor, por sus muchos intereses en cuanto a inversión y a expansión económica en la región. En síntesis, los relatos de viajes evidencian la visión del *Otro*; cada uno en relación con sus objetivos, temáticas, intereses, estilo literario, educación, clase social, nacionalidad, edad y género; y de acuerdo con sus habilidades literarias y tiempo de estadía en la ciudad, produjeron relatos con características que los diferenciaron.

### *El verdor centralino inmerso en cafetales*

Las principales ciudades en Centroamérica fueron caracterizadas en la literatura de viajes en los primeros cincuenta años de vida independiente, como detenidas en el tiempo, lúgubres, con pocos espacios públicos, un escaso crecimiento, una pobre arquitectura colonial (que varió según el país), lo cual hacía dudar a algunos del porqué las llamaban ciudades.[36] Las referencias iniciales; al aproximarse a San José, generalmente se centraron en describir las riquezas naturales y geográficas, el verdor de la vegetación y, a partir de 1830, de los cafetales que dominaron el paisaje del Valle Central. El inglés John Hale (1982:25) quien hizo el primer relato de viajes del período independiente en Costa Rica, mencionó que:

> Villanueva o San José, la capital de la provincia, está en un extenso valle, o planicie, y su situación es una de las más hermosas del mundo. En todas las direcciones los suburbios de esta ciudad son encantadores y muy particularmente la Sabana (o pastos comunes, donada a los vecinos por don Manuel Chapuí, un clérigo fallecido.

---

35 De acuerdo con Jordana Dym (2000:144), la primera mujer que publicó sus relatos en Centroamérica fue la norteamericana Helen Sanborne (1886). Para otros casos en el siglo XIX ver Salvin (2000) y Lester (1884).

36 Para un análisis de dos ciudades centroamericanas a través de los viajeros ver Quesada A.F. (2000).

Cabe resaltar que en el período que Hale estuvo en Costa Rica, la producción cafetalera a gran escala no se había iniciado y, por ello, no menciona los cafetales en su descripción, lo que sí fue la tónica en el resto de los visitantes a partir de 1830. Hale firmó con el primer jefe de estado de Costa Rica, un contrato de colonización en 1825. Un año después publicó en Nueva York sus relatos de viaje para dar a conocer las riquezas naturales del país que esperaban ser "explotadas por el capital y mano de obra extranjera", por lo que da una visión muy positiva del país. El objetivo de Hale era fundar una colonia con familias europeas y norteamericanas en la región de Sarapiquí, pero el proyecto nunca se concretó (Hale, 1982:11).

El naturalista danés Anders Oersted (1997:26), se refirió al cambio en el paisaje que marcó al Valle Central en 1846:

> Toda esta meseta no es, por decirlo así, sino un inmenso jardín cubierto de plantaciones de café, interrumpido aquí y allá, por campos de maíz o de caña de azúcar, de bosques de naranjos o plátanos, y que en mayo y abril, cuando los cafetos están cargados de flores blancas, y embalsaman el aire con su perfume, dan al país una fisonomía completamente particular.

Las grandes plantaciones cafetaleras que inspiraron la descripción bucólica y romántica del danés, imperaron en las descripciones del Valle Central que hacian los viajeros durante la mayor parte del siglo XIX. Si se comparara con la primera impresión que tuvieron otros viajeros sobre la Ciudad de Guatemala, que describen la extensión de la ciudad y las torres de las múltiples cúpulas de las iglesias y conventos, se entiende aún más el tamaño de la pequeña villa, convertida en capital. Los cafetales que rodeaban a San José fueron el sello de la "ciudad", fue el campo lo que llamó la atención del paisaje al llegar a la capital y no su incipiente casco urbano, característica que se mantuvo a lo largo del siglo XIX. Uno de los aspectos en que coincidieron los viajeros, fue en resaltar las condiciones envidiables del clima en el Valle Central, una "eterna primavera." Decía Moritz Wagner (1974:192).

> Se abusa mucho de la dicción 'eterna primavera', que se aplica a países donde no existe; aquí, en cambio, ella reina efectivamente. Las condiciones de la temperatura son en la meseta de Costa Rica aun más favorables y uniformes que en la Isla de Madeira, tan famosa por la benignidad constante de su aire.

Wagner, quien había recorrido infinidad de países en sus viajes, hablaba de los climas de Georgia, Asia Menor, Armenia, Chipre, el sur de Francia, Ciudad de México y Lima, entre muchos otros, y decía que no podían compararse "en dulzura con el clima de San José y de toda la meseta de Costa Rica". En cuanto a las características geográficas, los viajeros se refirieron a la centralidad y a la concentración de la mayoría de la población del país en las cuatro ciudades principales del Valle Central. Como menciona Laferrière (1877:47) hacia la década de 1860: "San José es como el centro de la parte animada de la República. La ciudad que se encuentra aproximadamente a 4 500 pies (1.200 m) sobre el nivel del mar, está construida sobre un valle, en donde destacan Heredia y Alajuela; y donde se puede apreciar una parte de la provincia de Cartago." Igual opinión expresó Gabriel Lafond (1865:474-475),

en un informe sobre las poblaciones de los países centroamericanos que realizó en 1865. Con respecto a la población de Costa Rica decía que casi toda se concentraba en el valle del interior y los alrededores se componían de plantaciones de café. Agregaba Lafond que esta aglomeración de la población y la cercanía entre las ciudades, es lo que daba un carácter de gran familia a Costa Rica, administrada paternalmente por el presidente, lo cual era una característica distintiva del Valle Central. La misma situación mencionó el chileno Francisco Solano Astaburuaga, encargado de negocios de Chile para Centroamérica. Solano también se refirió a la concentración de la población en las cuatro ciudades principales del Valle Central, razón por la cual están todos siempre en contacto: "ya por relaciones de comercio como de familia [...]" (Solano A., 1982:324).

Los miembros de la elite costarricense de mediados del siglo diecinueve, en su mayoría descendientes de la elite colonial, consolidaron su poder político y económico luego de la expansión de las exportaciones de café y se asentaron especialmente en las ciudades principales del Valle Central. El carácter de "gran familia" al que se refieren los viajeros, fue esencial para entender no solo la concentración de la población en este reducido espacio geográfico y las relaciones cercanas entre las elites, sino también a la cultura política del siglo XIX. Según Fallas, las estrechas relaciones de parentesco y la cercanía geográfica fueron un factor de peso para que las clases dominantes mitigaran los antagonismos y escándalos políticos y, a la vez, facilitaran la reconciliación después de derrocar un gobierno; lo cual explica la relativa estabilidad política de Costa Rica en la segunda mitad del siglo diecinueve (Fallas, 1993).

En el aspecto urbano, San José desilusionó a la mayoría de los viajeros que la visitaron en el siglo XIX y la consideraron insignificante y sin pretensiones. Estos tenían expectativas de encontrarse con una gran capital y, por ello, hacían comentarios despectivos cuando la apariencia de San José, decepcionaba sus ideas preconcebidas. La llegada de Wilhem Marr en 1853 a San José, expresa muy bien esta situación:

> Pasamos tres riachuelos que tienen puentes de piedra: El Bermúdez, el María Aguilar y el Torres. Haciendas y quintas situadas de modo encantador, con frondosos naranjos y cubiertas de frutas, verdes y suculentas praderas...las casas se fueron apiñando y se hizo sentir una horrible cosa que en el país llaman pavimento de calles. A mano izquierda estaba un viejísimo cajón que al mirarlo con más detenimiento resultó ser algo así como una iglesia (1982:161).

El aspecto de gran pueblo le impidió a Marr darse cuenta de su llegada a la capital costarricense, cuyo único edificio que resaltaba –en su opinión– era un gran "cajón" que tenía ante sus ojos; la Parroquia de San José. Hasta después de transcurridos diez minutos, y solamente cuando fue advertido por su amigo, Marr se dio cuenta de que estaba en el centro. Igual opinión tuvo Moritz Wagner que enseñalaba cómo la falta de torres o de construcciones elevadas en la capital de Costa Rica, debido a los continuos terremotos, le daba un aspecto muy sencillo. Esta característica marcaba la diferencia, según el alemán, con respecto a las ciudades en Norte América, cuyas iglesias y torres daban cuenta de su larga historia:

> Quien contempla a San José desde lejos, donde solo lucen unas casas a través del verde biombo de las haciendas, considera a esta Capital, todavía más insignificante y pequeña de lo que es en realidad. San José ya tiene más de setenta años y no hay aún en la ciudad ninguna torre que sobresalga de las verdes y gigantescas hojas del bananero (1974:174-175).

Wagner comparó a San José con Milwaukee, que a pesar de también tener un origen reciente, tenía cúpulas bizantinas y torres góticas que le daban un aspecto elegante a la ciudad y anunciaban su riqueza desde la distancia. Agregaba además, que la diferencia entre Estados Unidos y Costa Rica, se explicaba por el carácter y valores de sus habitantes. En el caso de Milwaukee, la ciudad representaba "lo que pueden la riqueza, la actividad y la devoción de un pueblo joven. Para Wagner, por el contrario, San José era una "ciudad sin pretensiones" porque no tenían símbolos arquitectónicos que la distinguieran y, más aún, porque la idiosincrasia de sus habitantes no le permitía tener un verdadero "desarrollo", a la manera de los Estados Unidos.

La retórica de la desigualdad que plantea Pratt, se reconoce en el relato de Wagner, que presenta a la capital como una ciudad atrasada.[37] Atrasada porque no estaba organizada bajo los principios que regían el capitalismo, identificados con los nuevos valores del progreso. Para el alemán era incomprensible el hecho de que Costa Rica "casi famosa" por su producción cafetalera (y parte de esa esfera de producción capitalista), no tenía una capital que hiciera honor a la fama del país y que estuviera a la altura de su concepto de ciudad occidental moderna (1974:174-175). Anthony Trollope también comparó a San José con un pequeño pueblo inglés, y se refirió a los puntos focales en la ciudad: "Pero el ingreso a San José apenas despierta mayor interés que la pequeña villa de Wiltshire [...] hay una plaza en que están la catedral, el cuartel y algunas de las mejores casas de la ciudad, un sitio para mercado dispuesto de manera aceptable, un edificio hermoso para oficinas públicas y dos hoteles regulares" (Trollope, 1982:468). Para el francés Félix Belly (1867:377), San José tampoco estuvo acorde con su concepto de ciudad moderna, como lo expresó en 1863: "San José está construida en el centro mismo del valle [...]. Por todo lado se respira la prosperidad, la libertad, y las buenas costumbres; pero la ciudad ella misma, no es la excepción a la regla de las ciudades coloniales. La primera impresión que ella produce no inspira otra cosa que el deseo de irse." Belly agregaba que lo encantador dc los alrededores de San José era lo único que permitía olvidar la "sequedad triste de la ciudad", ya que todas las calles conducían al campo.

En las descripciones analizadas siempre hay un contraste entre lo rural y lo urbano. Lo primero era lo que predominaba y encarnaba la belleza, la magnificencia, la prosperidad, la riqueza, el futuro. La idea de una tierra con condiciones aptas para el desarrollo y la inversión capitalista. En contraste, la ciudad se caracterizó de manera negativa, seca, uniforme, con la marca indeleble y monótona del pasado colonial. Nuevamente se reitera que la riqueza está en el campo, es lo único rescatable o ¿explotable? del paisaje. Sin lugar

---

37 La retórica de la desigualdad impone el poder sobre cualquier persona o lugar cuyo estilo de vida ha sido organizado por principios diferentes de la maximización, los mecanismos racionales de la producción industrial, y las manipulaciones del capitalismo de mercado (Pratt, 1992:153).

a dudas, ese aspecto fue el más ensalzado; porque estaba en relación directa con los intereses de los viajeros y con la imagen de prosperidad que querían difundir para promover la inversión capitalista.

El estadounidense William Eleroy Curtis, en 1887, expresó la misma opinión que tuvieron los europeos de San José: "extraña y peculiar para el viajero norteamericano porque no se parece a nada de lo que este ha visto en casa [...] uno puede observar sobre los techos de la ciudad desde la torre de la catedral y no ver ni una sola chimenea. No hay ningún gusto arquitectónico y la uniformidad está presente en sus calles. Es solo en el campo, donde paisajes pintorescos pueden encontrarse, y son usualmente la naturaleza y no el hombre, los que los han hecho" (1887:670 y 672). La taxonomía visual empleada para analizar lo que era considerado como importante para los valores del norteamericano, le permitía concluir que era extraña porque era diferente. La ausencia de chimeneas era una de esas faltas inexplicables (¿acaso eran necesarias las chimeneas en un clima tropical? que la definían como atrasada), sin gusto arquitectónico y además monótona.

En el grabado de Eugene Guillon para el libro de Joseph Laferrière *De Paris a Guatemala. Notes de voyages au Centre-Amérique,* diez años después de la visita de Belly se recrea esa ruralidad-urbana (figura N.º 3). Para representar a San José, el autor escogió un suburbio de la ciudad, una calle empedrada que se pierde en el horizonte (¿Cuesta de Moras?), que conduce al campo, y que se inicia en el mismo límite del cuadrante urbano.



**Figura N.º 3.** Suburbio de la ciudad de San José.
Fuente: Laferrière, Joseph, p. 86.

David Spurr (1993:17) sugiere que la retórica basada en un análisis visual completo del paisaje, es una de las características de la poesía, la ficción y la narrativa de los exploradores y viajeros en el siglo XIX. Los viajeros, con una actitud de superioridad, se situaban literalmente en una posición de altura para evaluar el paisaje, una narración que combinaba la descripción de la organización espacial con una valoración generalmente peyorativa del paisaje y de la estética urbana, tal como lo hicieron Wagner, Marr, Trollope, Belly y Curtis en sus descripciones de San José. Los viajeros exaltaron la belleza del campo y la naturaleza que contrastaba con la insignificante apariencia de la ciudad. Pero, sobre todo, subrayaron la incapacidad de los habitantes de transformar la capital, –cuyo pasado colonial seguía vigente y era el origen de su atraso– y de construir una nueva ciudad que estuviera acorde con los valores urbanos modernos y que reflejara el éxito cafetalero.

Tanto en su apariencia como en la comparación con otras ciudades europeas, norteamericanas y centroamericanas, San José era además diminuta. Para algunos viajeros la comparación fue frecuente, especialmente con Guatemala –la capital de mayor tamaño e importancia en Centroamérica–. Como el caso de Helmuth Polakowski, quien residió en ambas ciudades en la década de 1870: "Ya durante este corto trayecto había visto que Guatemala no se podía comparar con la pequeña San José, la capital de Costa Rica, a la cual es superior en todo sentido."[38]

En la retórica visual y la valoración del paisaje hecha por los viajeros, también quedó patente una de las características primordiales del desarrollo urbano de San José y del Valle Central en el siglo XIX. Como lo analizó Gudmundson (183), el café más que a una urbanización en el siglo XIX, llevó a una especie de ruralización en medio de la especialización agro-exportadora. El movimiento migratorio más importante durante la segunda mitad del siglo XIX, fue sobre todo hacia el oeste, fuera de las ciudades principales del Valle Central, gracias a la existencia de una frontera agrícola abierta. Y aunque las ciudades crecieron en tamaño absoluto, atrajeron emigrantes y se transformaron económicamente; no fue dentro de un proceso de crecimiento urbano de grandes proporciones. San José, como capital, ejerció su primacía pero no se convirtió en una ciudad cuantitativamente primaria, lo que explica esa imagen de ruralidad descrita por los viajeros (Gudmundson, 182 y 185).

### *La cuadrícula urbana*

Si la ruralidad prevaleció en el entorno urbano josefino en el siglo XIX, ¿cómo fue el interior de la ciudad y la organización del espacio urbano? En 1851, Nicolás Gallegos realizó el primer plano de la ciudad de San José. La perfecta cuadrícula del plano, que no refleja la verdadera estructura irregular de la ciudad, fue realizada como resultado de la reorganización y administración de las ciudades promovidas por Juan Rafael Mora. Con el objetivo de fijar un impuesto para el servicio de alumbrado, se le encomendó a Gallegos medir todas las calles

---

38 Helmuth Polakowski llegó a Costa Rica en 1875, contratado como profesor en el Instituto Nacional, pero un año después le ofrecieron una cátedra en la Universidad de Guatemala por lo que se trasladó a vivir a esa ciudad (Polakowski, 2001:187 y 195).

en un radio de quinientas varas de la plaza principal, por lo que probablemente el cuadrante urbano fue mayor de lo representado por Gallegos.[39] Como lo afirmó Felipe Molina en su *Bosquejo de la República de Costa Rica,* publicado en el mismo año de la elaboración del plano: "Puede decirse que la ciudad comienza a formarse, pues no pasarán de diez cuadras de la plaza mayor..."[40] En cierta forma, como decía Felipe Molina, San José hasta entonces comenzaba a estructurarse y, a pesar de la irregularidad que tenían las manzanas, el modelo en damero se mantuvo tanto en su estructura como en la jerarquización del espacio urbano en el siglo XIX. Gallegos incluyó los nombres de los propietarios de cada lote por manzana en la ciudad; los miembros más ricos de la elite política-cafetalera se asentaban en los alrededores de la plaza y ligeramente hacia el norte, donde se concentraban las propiedades de mayor extensión.[41] Según Carolyn Hall (1991:75), alrededor de noventa cafetaleros poseían grandes casas en San José y un 13 por ciento de los lotes urbanos estaban en manos de esta elite, situados en su mayoría en los alrededores de la plaza central de San José (figura N.º 4). Por ende, tanto en su estructura como en la apropiación del espacio, hacia 1850 prevaleció la continuidad colonial en la organización del espacio. Cuanto más lejos de este círculo de poder, más fragmentados fueron los lotes y menos poder económico tenían sus moradores. El alemán Wilhem Marr, de visita en San José en 1853, advirtió estas diferencias al señalar: "Por regla general, cuanto más cerca están situadas de la plaza, tanto mejores son las casas" (1982:164).

La primera división que se hizo de la capital en 1841, promulgada en la Ley de bases y garantías, conservó el criterio neoclásico e ilustrado de racionalizar y ordenar la ciudad para su control en barrios, y estos en cuarteles.[42] El centro de la ciudad estaba compuesto por dos barrios, Carmen y Merced, con cinco cuarteles cada uno y con una población total de 5 068 personas que representaba un 24,3 por ciento de la población total de la provincia de San José y un 8,2 por ciento del porcentaje del Valle Central.[43] El barrio del Carmen estaba compuesto por los cuarteles de Chorro, Parroquia, Plaza Mayor, Puebla y Panteón; y Merced por Laguna, Cabildo, Ballestero, Factoría y Paso de la Vaca. Para 1843, San José ya aventajaba a Cartago, la antigua capital colonial y segunda ciudad en importancia en el país, con más del doble de la población en el casco central (2 434 personas y un 3,9 por ciento del Valle Central). Los suburbios de San José que no incluimos en nuestro análisis estaban compuestos por los barrios de Desamparados, Murciélago (San Juan de Tibás), Guadalupe, Mata Redonda, La Uruca, Hatillo, Zapote, Mojón, Cedros, San Ramón y Moravia, con una población de 10 636 habitantes que junto con el centro representaron un 75,4 por ciento de la población de la provincia y un 25,4 por ciento de la población del Valle Central (Gudmundson, 1990:239).

---

39 *Gaceta de Costa Rica,* 5-4-1851, citado en Páginas Ilustradas, Año 1, N.º 3, 17-1-1904, pp. 6-9 y ANCR, Congreso, 5248, 5-5-1851.

40 Según el plano de Gallegos, no fueron más de cinco cuadras desde la plaza mayor. (Molina F., 1851:51).

41 Para identificar a los miembros más ricos de la elite cafetalera hacia mediados del siglo XIX utilizamos: Gudmundson (1990:235) y Fallas (1988).

42 Las reformas borbónicas introducidas a finales del siglo XVIII en Hispanoamérica, establecieron la división de las ciudades en barrios y cuarteles, organizando y dividiendo en áreas regulares al conjunto de la ciudad, con un carácter claramente administrativo (Solano, F., 1989:158 y 243).

43 Gudmundson, (1990:239), apéndice 3. Los datos de Gudmundson se basaron directamente de los censos de 1843-44 del Archivo Nacional de Costa Rica (Rivas 1908:4-6).

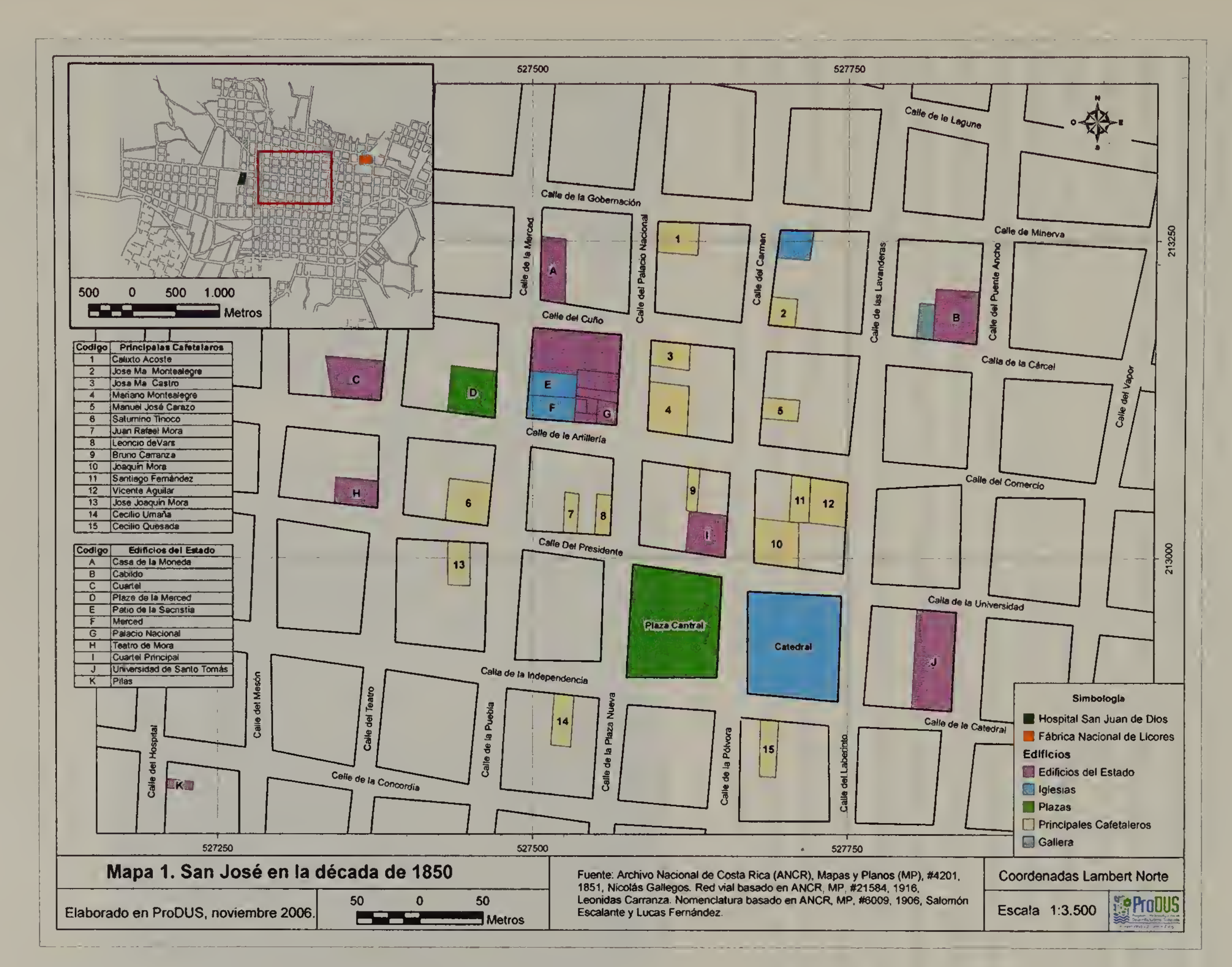



**Figura N.° 4.** Mapa de San José en la década de 1850.

*La Plaza Central: corazón urbano*

Una de las características coloniales que pervivieron en San José hasta 1880, fue que el "corazón" de la vida urbana siguió palpitando alrededor de la Plaza Central y su mercado.[44] La plaza colonial, como describe Ramón Gutiérrez "era un ámbito de rudo pavimento o tierra, y dentro de ella, una arquitectura de bambalinas definía 'sitios' y funciones. Mantas, esteras o toldos plegadizos, señalaban con vigor la presencia del mercado" (1983:93). Las descripciones de los viajeros resaltan esas características que se reprodujeron en el mercado realizado los sábados en la plaza central de San José, hasta aproximadamente la década de 1870.

A diferencia del mercado cotidiano de la Ciudad de Guatemala, en San José el mercado se llevaba a cabo solo los sábados. Aunque la mayoría de los viajeros hacen mención del mercado, las mejores y más detalladas descripciones para las décadas de 1850, 1860 y 1870, fueron de cuatro viajeros europeos: Wilhelm Marr, Moritz Wagner, Joseph Laferrière y Helmuth Polakowski. El mercado del sábado sacaba del letargo cotidiano a la ciudad y la plaza se transformaba en una algarabía con la venta y compra de todo tipo de productos provenientes de diferentes partes del país y más allá de sus fronteras. Como afirmaba Wilhelm Marr en 1853: "Por tranquilas y desiertas que sean en general las calles, todos los sábados en la mañana se transforma el cuadro de modo maravilloso [...] la altiplanicie entera se da cita en la plaza y las amas de casa se proveen de legumbres para toda la semana" (1982:178). Según Marr, había un fuerte espíritu mercantil que incluía a todos los sectores sociales, este día se vendía y se compraba de todo, incluso hasta las gradas de la Catedral se cubrían de mercadería (179).

La entrada principal al mercado era por el noreste, frente al cuartel principal. Las cuadras aledañas a la plaza también formaban parte de las actividades comerciales. Según Polakowski; los vendedores –muchos de los cuales eran estudiantes–, ofrecían artículos manufacturados y de fantasía fuera de las rejas de la plaza, en la calle frente a la Catedral (2001:249). Anotaba Frederick Boyle en 1866: "que los principales tenderos, que son, por supuesto, los hombres prominentes del país, levantan puestos alrededor de la plaza, y al amanecer del sábado se ve ahí toda clase de lujos vistosos"(143). Joseph Laferrière de visita en el mercado en 1873, describió que: "ese día, en efecto, de todas los puntos de la República, vienen los indígenas, hombres, mujeres y niños que se encargan de aprovisionar la capital para toda la semana. Se les ve trayendo, algunas frutas, tinajas de barro, textiles del país, hamacas, huevos, mantequilla, carbón y queso, otros sombreros, verduras, azúcar, cacao, frijoles o pescado, carne y pieles, rebozos, arroz, esteras y mermeladas [...]"(42).

El activo comercio y la diversidad de productos dan cuenta de una economía en crecimiento y expansión en el Valle Central, de donde provenían los comerciantes y los productos. La detallada descripción de Polakowski en 1875, ofrece una clara idea de la especialización comercial del mercado en San José, abastecida tanto de verduras y frutas, como de diversos productos manufacturados que venían muchos de ellos de otros países centroamericanos. Por

44 Para una caracterización de la plaza colonial en Hispanoamérica ver Rojas-Mix (2002), en Cartago, Fernández E., (1996), en Lima, Ramón. Gabriel. Aguirre *et ál*.. (2002: 265-288).

ejemplo, Laferrière mencionaba que los rebozos se traían de El Salvador; la mayoría eran de algodón y los de mayor precio de seda. Los vendedores del mercado eran generalmente mujeres, que tenían un puesto fijo que les era asignado por adelantado. Marr decía que las campesinas jóvenes que se sentaban de cuclillas en el suelo, eran las principales vendedoras. Y Laferrière resaltaba que eran en su mayoría indígenas. Según el francés, en las ciudades del Valle Central, a diferencia del resto de los países centroamericanos, los indígenas no se veían en las calles, para hacerlo había que ir hasta Tucurique [sic].[45] Pero los sábados, con ocasión del mercado, venían a la capital a vender sus productos, aunque no menciona de qué zonas del país provenían. Las mujeres indígenas, según Laferrière, tenían una indumentaria muy elaborada, portaban aretes, collares, un sombrero de Panamá por el que habían pagado hasta "16 piastras" y amplias enaguas bordadas que se arrastraban por el suelo.[46] Los vestidos eran de muselina, de organdí y de otros géneros y "los cabellos son separados en dos trenzas y otras se amarraban sobre la cabeza un rebozo" que, según Laferrière, era también otro indicador de la coquetería femenina y de estatus; descalzas y sentadas en el suelo, eran estas mujeres las principales protagonistas de las ventas del mercado de San José hacia mediados del siglo XIX (Laferrière, 1877:43). Aunque la fotografía publicada en las *Páginas Ilustradas* a inicios del siglo XX no corresponde al período descrito por el francés, el parecido en el atuendo y origen étnico es remarcable con respecto a las campesinas y los campesinos en un día de mercado, descritas por Laferrière medio siglo atrás (figura N.º 5).



**Figura N.º 5.** Campesinos en un día de mercado, 1904.
Fuente: Páginas Ilustradas, Año 1, N.º 6, 7-2-1904, sin autor.

45 El francés se refiere al pueblo indígena de Tucurrique, fundado en la época colonial (Laferrière 1877:44).

46 La piastra era el nombre dado en Francia y otros países al real de a ocho español, o sea equivale a un peso de 8 reales de plata. El cual fue la unidad plata del sistema argénteo español desde Carlos I hasta el siglo XIX. http://www.mundimoneda.com/glosario_numismatico_p.htm

Los hombres indígenas eran menos numerosos en la plaza. Estos llegaban a la ciudad en sus mulas y vestidos con una chaqueta de tela gruesa fabricada en Guatemala, llamada jerga, de dril o algodón común, con sombrero, descalzos pero con sus bolsillos llenos de pesos, como señaló Laferrière, "van a los comercios de venta al por mayor; hacen sus compras, realizan las habilitaciones, venden algunos productos o se refugian en las pulperías a brindar (beber) juntos" (44). Otro aspecto que mencionó el francés, que evidencia el espíritu mercantil que imperaba en la ciudad, fue que hasta la misa se realizaba en el propio mercado, para interrumpir solo por algunos minutos la actividad comercial. A determinada hora sonaban las campanas de la Catedral, el padre salía de la iglesia y "cada uno suspendía su venta o su compra, en su paseo de placer o de negocios y se ponían de rodillas, era la hora de la comunión y el padre realizaba la misa en el mercado." El mercado terminaba hacia las tres o cuatro de la tarde, cuando los comerciantes recogían la mercancía sobrante y la trasladaban en las carretas a sus lugares de origen.

En 1868 se comenzó a transformar este espacio público de la ciudad. Polakowski hace mención de la nueva infraestructura que marcó el inicio de esa transformación: "la parte central de la plaza, una cuadra de 100 varas de largo, que por lo tanto representa una *manzana*, esta cercada por una verja de hierro fundido de ocho pies de alto [...]. Cuatro torres que se encuentra en las esquinas conducen al patio interior en cuyo centro se halla la *pila*" (2001:254). La pila que menciona Polakowski fue una fuente de hierro importada de Inglaterra que, junto con la reja que bordeaba la plaza, fue instalada en 1868, para inaugurar oficialmente el establecimiento de la cañería y el agua potable en algunas zonas de la ciudad.[47] La inauguración de estos servicios urbanos modernos marcó el inicio de la transformación de este espacio público en San José. El cambio físico comenzó a dar a la antigua plaza colonial abierta una nueva función y valor, ya que primero encerró y demarcó este espacio público y, paulatinamente, se dieron nuevas reglas para su uso, siguiendo un nuevo concepto urbano.

Polakowski es el único viajero que evoca la existencia de otras plazas para mercado, además de la Plaza Central, que se celebraban igualmente los sábados: la plaza de la Fábrica Nacional de Licores y la Plaza Nueva. En la plaza de la Fábrica se llevaba a cabo el mercado de ganado, sobre todo de vacas y bueyes, pero también se ofrecían algunos cerdos, caballos y mulas; el mercado de ganado luego fue trasladado a Rincón de Cubillos (Barrio México). Mientras que la Plaza Nueva, según Polakowski, era un sitio abandonado, donde se vendían gallinas, huevos, mantequilla y azúcar moreno (dulce de tapa). Lo mismo que recipientes de barro crudo de fabricación nacional o traídos de Guatemala (2001:246). Esta Plaza Nueva se ubicaba en el sitio donde luego se construyó el Mercado Central. A mediados del siglo XIX, por razones de ornato y saneamiento urbano, se dispuso la creación de "plazas nuevas" para separar las ventas según el tipo de productos, o sea, un mercado de abastos, carne y leña (Sanou y Quesada, 1998:230), origen de la plaza nueva a la que hace referencia Polakowski.

---

47 La reja y la fuente y parte del material para la cañería lo compró el ingeniero Ángel Miguel Velásquez en Inglaterra, comisionado por la Municipalidad de San José, la cual pagó por los gastos (González 1925:.103).

Estas plazas fueron algunos de los espacios públicos nuevos que se conformaron entre 1850 y 1870, con diferentes usos y funciones, me refiero a la Plaza de la Artillería, a la Plaza de la Fábrica, a la Plaza Nueva, al Mesón de Mora (mercado semicubierto en las inmediaciones del Hospital San Juan de Dios) y a pequeñas plazuelas que dieron cuenta de una mayor especialización en la ciudad.

*Fuera del mercado: "monotonía" y quietud*

Con excepción de la algarabía de los sábados, la imagen de la vida cotidiana para los viajeros, en las ciudades principales en Centroamérica, fue la de ciudades tranquilas y monótonas, San José no fue la excepción. La arquitectura colonial cerrada y la unidad rectilínea, fruto del "cordel y la regla", influyeron en esta percepción. Dc primera entrada, cuando los viajeros solo podían transitar por las calles y no tenían acceso al interior de las casas, les sorprendía lo desolada que quedaba la ciudad, especialmente después de que cerraban los comercios. De muchas formas, durante buena parte del siglo XIX, existía en San José una vida interior cerrada al "público" o al extranjero de paso, que daba un aspecto sombrío y desolado. Esta quietud y hermetismo se reforzaba por la arquitectura y organización colonial que prevaleció en estas décadas, como lo manifestó Joseph Laferrière: "Sin embargo, mientras que uno entra a la ciudad en busca del lujo exterior, la desilusión nos gana. Las calles son frías, las casas de apariencia glacial [...]" (39). Después de las seis o siete de la noche, al cierre de los comercios, las calles quedaban desiertas, Helmuth Polakowski señalaba: "A partir de las 7:30 están las calles como muertas, ¡uno parece pasearse por una ciudad abandonada por sus habitantes! Las ventanas enrejadas las trancan hasta con contraventanas, de modo que a la ciudad no le llega ni un rayo de luz proveniente de las habitaciones alumbradas"(2001:203-204).

A pesar de la percepción de quietud en las calles josefinas por parte de los extranjeros, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, gracias al éxito cafetalero se inició en San José una creciente diversificación en la oferta de servicios, diversiones y bienes de consumo. Por un lado, Patricia Fumero señala el inicio de una ascendente oferta de casas de alquiler y locales comerciales, la apertura de hoteles, hostales, restaurantes, fondas, clubes y las primeras boticas, servicios de diligencias y caballerizas (Fumero, 1992). Lo mismo que de nuevas diversiones urbanas como clases de dibujo, baile, idiomas, conciertos y funciones de teatro. Por otro lado, Patricia Vega se refiere a la diversificación de los patrones de consumo en San José con la oferta de nuevos y más sofisticados productos de importación, vestuario, muebles y enseres domésticos, especialmente de Europa. Lo mismo que la apertura de nuevos establecimientos comerciales en manos de extranjeros (Vega, P., 1992).

Un aspecto que pervivió casi a lo largo del siglo XIX, hasta que se introdujo una nueva nomenclatura moderna, fue que las calles conservaron la costumbre colonial de llamarlas según las vivencias cotidianas, ya fuera por el nombre de algún personaje (Calle del Presidente, de Chapuí o del Padre Velarde), un referente significativo urbano o de algún oficio público (Calle de las Lavanderas, de la Laguna) o por el edificio de mayor importancia (Calle del Carmen, de la Universidad, del Cuño, de la Cárcel) (figura N.º 4).

A las calles principales como la del Comercio o de la Catedral, se les fueron sumando nuevos nombres conforme se construyó la nueva infraestructura pública en la ciudad, como la calle del Teatro (Teatro Mora), la calle del Hospital (Hospital San Juan de Dios), por citar solo algunos ejemplos. En suma, hasta la introducción de una nueva nomenclatura moderna en la ciudad, las calles y avenidas de San José conservaron durante la mayor parte del siglo XIX los nombres de la cotidianidad urbana josefina.

*Viviendas, infraestructura y servicios públicos*

La arquitectura doméstica en San José, a lo largo del siglo XIX, tuvo pocas variantes respecto del período colonial, ya que los gruesos muros de adobe o bahareque y las tejas para los techos, fueron los materiales de construcción por excelencia que caracterizaron el paisaje urbano en este período. La conocida descripción que hizo el inglés John Hale sobre la arquitectura doméstica, fue la que predominó en la capital josefina durante gran parte del siglo XIX. La elaboración de los bloques de adobes para las viviendas, requería una técnica muy elaborada descrita por Hale en 1825:

> las casas consisten en un piso bajo únicamente, cuyas paredes están hechas de adobes o ladrillos de una arcilla que parece tierra, que mezclan con césped picado o bagazo de caña de azúcar, haciéndola pisar por bueyes para que estos ingredientes se amalgamen bien. Luego hacen ladrillos de dos pies de largo unas doce pulgadas de ancho y cuatro o cinco de grueso que ponen a secar al sol y duran setenta u ochenta años cuando están bien hechos" (Hale, 1982:24).

El material para las casas de adobes provenía dc una laguna al este de la ciudad, que existía desde 1790 y que luego se desecó para convertirse en el Parque Morazán[48] (Fernández L., 1889:466). Las puertas, las ventanas y el techo eran generalmente de madera, según Hale de cedro y los techos de teja. Los pisos tenían un pavimento de ladrillo cocido al fuego. La escasa y rudimentaria decoración al interior de las viviendas, variaba de acuerdo con los recursos económicos de cada familia.[49] En este período todavía no se usaban vidrios para las ventanas, novedad introducida en las casas de los más ricos hacia mediados del siglo XIX. Dunlop, al comparar las viviendas en San José y Guatemala, decía que "las casas nunca tienen más de un piso bajo; unas pocas son de piedra, pero, con mucho, la mayor parte de tierra. Sin embargo en lo tocante a la distribución interior y a las comodidades solo son inferiores a las de Guatemala [...]" (Dunlop, 1982:112).

Trollope señalaba que en 1858: "Las casas son bastante cómodas. Tienen puertas y ventanas muy comunes, uno o dos pisos, según la riqueza de sus propietarios y por fuera se ven decentemente limpias, aunque parecen sucias por dentro" (Trollope, 1982:468). Para 1880, el cambio arquitectónico comenzó a ser visible, especialmente en las casas de la elite urbana. El aspecto general de las casas que había prevalecido en el siglo XIX,

---

48 En 1808 se le dijo al alcalde de San José que era "necesario desaguar la laguna que se estaba formando en el lugar de donde se habían sacado los adobes para construir las casas de la población" (Mora N., 1973:16).

49 Para un análisis de las viviendas ver Molina J. (1993b).

comenzó a denotar algunas diferencias en las clases acomodadas urbanas, como por ejemplo la introducción del ladrillo y la existencia de una sala de recepción como lo aseveró el francés Paul Biolley (1889:41):

> Las casas son generalmente construidas con ladrillos [...] las viejas viviendas tienen las paredes de adobes. Tienen al fondo o en el interior un jardín o patio invisibles desde la calle. Las habitaciones dan a los patios o jardines y permiten la distribución del aire y la luz. Los cuartos son generalmente demasiado, en efecto, pequeños e incómodos, menos la gran sala de recepción.

Con respecto al sistema de excusados de las viviendas, eran simples fosas cavadas en el suelo en la parte posterior de la casa, donde quedaban las materias fecales depositadas. Una vez que la fosa se llenaba, se cerraba con tierra y se abría el hueco en otro lugar, sistema que fue utilizado en la mayor parte del siglo XIX y que planteó serios problemas cuando la ciudad comenzó a crecer y se obligó a los usuarios a vaciar los excusados por razones de higiene pública (Lachner, 1902:213).

En la administración de Braulio Carrillo se empedraron por primera vez las calles de San José (1837). Este sistema precario fue muy criticado por algunos viajeros, entre ellos Scherzer, ya que el tamaño y calidad de las piedras hacía muy difícil el tránsito: "el pavimento consta de pequeños cantos rodados de los ríos y deja mucho que desear".[50] En 1865 se importó la primera máquina quebradora de piedra del sistema macadam, que posibilitó la pavimentación de las calles de San José (Vargas y Zamora, 2000:210). Este sistema de empedrado consistió en rehacer las calles con pedazos de piedras y arena sobre una base de piedra. Una ligera inclinación de la calle hacia los lados permitía la evacuación del agua y que no penetrara en la base, lo cual significó un gran avance con respecto al sistema de pavimentación que existía hasta entonces.[51]

En cuanto al abastecimiento de agua potable, la acequia del Padre Pomar que mencionamos en los orígenes de la ciudad, se siguió utilizando durante la mayor parte del siglo XIX.[52] En 1820, por iniciativa del gobernador Tomás de Acosta, se amplió el sistema de distribución de aguas por medio de la construcción de diversas acequias y se dio el servicio a las casas particulares. Para filtrar el agua, las familias de mayores recursos utilizaban una piedra esponjosa, material que se encontraba en las inmediaciones de la ciudad (Lachner, 1902:210). El primer alumbrado público en algunas vías principales de San José, se instaló en 1841, y fue promovido por Braulio Carrillo. Este alumbrado consistía en faroles de candelas de sebo, un sistema muy limitado que duraba tan solo unas pocas horas y que además debía ser financiado y mantenido por los vecinos (Calvo, 1886:173).[53]

---

50 Según Joaquín Bernardo Calvo, el primer empedrado construido en 1837 fue gracias a José Rafael Gallegos, comisionado especial de la Municipalidad. (Calvo, 1890:191).

51 El sistema creado en 1816 fue conocido como "macadam" en honor a su fundador, el inglés John MacAdam (1821). La primera parte del libro está consagrada a como construir calles. La versión original se publicó en Bristol, Inglaterra en 1816.

52 La vieja zanja del padre Pomar y Burgos se cerró definitivamente en 1879 (Vargas y Zamora, 2000:75).

53 La medida obligaba a los vecinos que estaban en un radio de cuatrocientas varas de la plaza principal, a iluminar el frente de sus habitaciones desde las siete hasta las diez de la noche. Los gastos de instalación y

*La religiosidad "profana"*

En San José no existían ni conventos ni monasterios, como en otras ciudades centroamericanas; y para mediados del siglo XIX, la capital tenía tan solo tres iglesias: la Catedral, la Merced y el Carmen.[54] Para Moritz Wagner (1974:172), las iglesias de San José no merecían mucha descripción, ya que "son más pequeñas y pobres que las de cualquier otro país católico." En la década de 1850, la Ciudad de Guatemala tenía alrededor de cuarenta edificios religiosos, entre iglesias, conventos, monasterios y congregaciones.[55] Al compararlas con las tres iglesias de San José, las cuales no solo eran pocas sino que estaban pobremente decoradas en su interior y eran muy sencillas en su arquitectura, se contextualiza el asombro por la escasez de iglesias en San José, sobre todo para aquellos viajeros que habían estado en Guatemala. Todavía para 1886, Joaquín Bernardo Calvo (1886:174) señalaba que de los "templos por su elegancia y hermosura, la Catedral únicamente puede citarse. La iglesia del Carmen una vez concluida, le seguirá por su buena construcción de mampostería y hierro. La iglesia de la Merced nada tiene de particular y las de Soledad y Dolores están en construcción. Meagher visitó al obispo en su estadía en la capital, y este se lamentaba con el viajero de que las iglesias en San José no tenían ningún interés para el extranjero, ya que según la opinión del obispo:

> No contenían obras de arte, ni pinturas, ni esculturas y sus ornamentos eran muy escasos y de los más humildes. Los españoles concentraron en Guatemala toda la riqueza de la Iglesia de Centro América, y hasta hoy Costa Rica ha sido demasiado pobre para enriquecer sus altares (Meagher, 1982:382).

Costa Rica fue elevada a diócesis en 1850 y la Parroquia pasó a ser Catedral; el primer obispo fue el padre Anselmo Llorente y Lafuente (1851-1871), al cual visitó Meagher en su estadía en San José (Thiel, 1902:313). Fue gracias a la independencia eclesiástica que se comenzaron a construir en San José nuevas parroquias, como el caso de la Soledad y la Dolorosa, cuya construcción se inició en 1850, pero que no se completó hasta la década de 1890, por lo que prácticamente San José tuvo tres iglesias la mayor parte del siglo XIX. La construcción de la Soledad y la Dolorosa fomentó la creación de nuevas plazas públicas y el crecimiento de la ciudad en sus alrededores. David Díaz señala, además, que los templos parroquiales tuvieron un protagonismo central en las actividades oficiales, especialmente durante el gobierno de Mora. Las iglesias fueron el lugar seleccionado por el gobierno para realizar los nuevos rituales políticos, como la celebración de la

---

mantenimiento debían ser financiados por cada persona, lo cual no fue acatado por los habitantes (Gaceta de Costa Rica, 5-4-1851, citado en *Páginas Ilustradas*, año 1, N.º 3, 17-1-1904, pp. 6-9).

54 En diciembre de 1818, Nicolás Castro concluyó la construcción del edificio para la Casa de Enseñanza de Santo Tomás y se bendijo en una capilla en su interior que se dedicó a Nuestra Señora del Carmen. (Fernández, L., 1907:552). Posteriormente se construyó un templo dedicado a la Virgen del Carmen en 1845 –en su emplazamiento actual– gracias a la donación de las hermanas Quirós Castro, cuyo aspecto actual obedece a renovaciones arquitectónicas que se hicieron unas décadas posteriores (Bustamante, 1996:90 y 100).

55 *Bibliothèque nationale de France*, Section Cartes et Plans, Ge. Angrand 82. *Plano topográfico de la Ciudad de Guatemala*, levantado por Julián Rivera y corregido en 1858. En este plano se contabilizaron 26 iglesias (ermitas), 4 monasterios, 6 conventos, 1 congregación y 3 beatarios.

independencia en la década de 1850 (Díaz, 2007:44-47). Existía también una pequeña iglesia protestante, según Polakowski (2001:241):

> La única iglesia protestante en el país y en toda Centroamérica se encuentra en San José: es un edificio sencillo, pequeño, situado en un bonito jardín. Nunca los protestantes han sido molestados, ofendidos o ridiculizados [...]. El pueblo es muy educado o indiferente como para ser fanático. La iglesia se mantiene en parte con contribuciones de los protestantes que residen en Costa Rica, y en parte con subvenciones de una sociedad misionera inglesa. Las prédicas y demás servicios religiosos se hacen en lengua inglesa; como me dijo el predicador protestante, no le está permitido predicar en lengua española, o hacer proselitismo para su confesión.

A raíz de la fundación de la República de Costa Rica en 1848, el establecimiento de relaciones diplomáticas y la firma de tratados de cooperación con algunos países protestantes como Inglaterra, se garantizaron los derechos de los extranjeros, también en materia religiosa, y se construyó una iglesia y un cementerio para protestantes en San José.[56]

En el dibujo realizado por el artista Guillon para ilustrar el libro de Joseph Laferrière, se observa el edificio de la vieja Parroquia de San José antes de las remodelaciones de 1873 (figura N.º 6).[57] Sobre este edificio, Meagher decía que: "su construcción es de piedra y lava y lo único notable de la fachada son las altas puertas flanqueadas de columnas salomónicas [...] el aspecto del interior de la catedral es notable y hermoso. Con los materiales más sencillos [...] los vecinos de San José han fabricado un templo que no desmerece de la fe que atestigua" (Meagher, 1982:284). Al erigirse San José en diócesis, se acordó la remodelación de la vieja parroquia, cuyas obras se realizaron entre 1871 y 1878. Entre los cambios más significativos estuvo la construcción de una nueva fachada de tres cuerpos con torres-campanarios y la ornamentación de sus interiores con pinturas y vitrales traídos de Francia (Sanou y Quesada, 1998:205-206). A pesar del reducido número de iglesias que tuvo San José durante el siglo XIX, las actividades religiosas, como las procesiones, tuvieron un lugar central en la vida de sus habitantes, además de ser una de las escasas "diversiones urbanas", especialmente para las mujeres. Como se refiere Moritz Wagner:

> Además de las fiestas cívicas de diciembre, las festividades religiosas producen algún cambio en la monotonía de la vida de la Capital de Costa Rica. Las procesiones religiosas públicas gustan especialmente a la parte femenina de la población. La mujer, que casi no tiene distracción alguna y que no puede ocupar su fantasía, visita la iglesia con mucho más diligencia que el hombre, que prefiere divertirse jugando naipes o asistiendo a las peleas de gallos (199).

---

56 Para ampliar sobre el tema ver Montero (1978) y Nelson (1983).

57 Este libro contiene más de 35 grabados de ciudades de Centroamérica.



**Figura N.º 6.** Catedral de San José.
Fuente: Laferrière, Joseph, p. 76.

En opinión de los extranjeros, las procesiones religiosas tenían un carácter bastante profano. Anthony Trollope quien presenció las celebraciones de Semana Santa en 1859, estimaba que los costarricenses no eran un pueblo especialmente religioso: "Todos son católicos romanos y es lo más probable que lo sean sin excepción, sus padres y sus madres lo fueron antes que ellos y esto es de cajón" (Trollope, 1982:474). De la misma opinión fueron Moritz Wagner en 1857 y Laferrière en 1873. Wagner decía que "la población es creyente, pero sin fervor; visita el templo más por costumbre hereditaria que por impulso propio" (211) y Laferrière mencionó a las ceremonias religiosas como sitios para la sociabilidad:

> Las ceremonias religiosas están aquí cargadas de un carácter horriblemente profano. Yo no he conocido nada más ridículo que religioso, estas fiestas, que son una pura excusa para el paseo el *toilette* y una mascarada para unos, y la ocasión de obtener ganancias para otros"(56).

La Semana Santa era la actividad de mayor importancia, el Viernes Santo congregaba no solo a la población de la ciudad de San José, sino también a una numerosa concurrencia de los barrios y pueblos del Valle Central. Trollope describió a las procesiones que se iniciaban desde las cuatro de la madrugada hasta la noche y mencionó que imágenes de cera del cortejo se traían de Guatemala: "Las imágenes del Redentor y de la Virgen aparecían con diferentes trajes y actitudes, según el período del día que se quería representar" (Trollope, 1982:476). Las imágenes eran llevadas en hombros por diferentes partes de la ciudad, pero desafortunadamente ningún viajero señaló el recorrido de la procesión dentro de la misma.

En junio de 1863, Belly asistió a la procesión de la Fiesta de Dios e hizo una "radiografía" social de la población del Valle Central, tanto de los habitantes de la ciudad como del campo y resaltaba las diferencias sociales y económicas. Belly (1867:393-394) se refirió a la procesión con gran sorpresa, ya que fue una ocasión de oro que le permitió, según sus palabras, "estudiar de cerca los tipos *mélangés* y la admirable fusión de esta sociedad vigorosa [...]" concentrada en unas cuantas cuadras de la capital.[58] Belly había estado por primera vez en 1858 en San José y lo que más le llamó la atención fue que en tan poco tiempo se diera un proceso de diferenciación socio-económica tan marcado que fue visible en la procesión. O, al menos ante sus ojos, quizás fueron más notorias las diferencias, por estar los diferentes grupos sociales presentes en el mismo espacio público. Al mediodía, después de la misa, la procesión salía de la iglesia encabezada por el obispo Llorente, en la que Belly remarcó la ausencia de alguna congregación de hombres o mujeres. La población estaba en las calles y hasta en las puertas y ventanas se seguía el paso de la procesión. Para Belly la atracción principal de la actividad, cuyo comentario fue "más profano que religioso", fueron las mujeres del campo y la ciudad. Decía Belly:

> Mientras que las primeras se han mantenido fieles a las blusas escotadas y al *rebozzo* [sic] de costumbre nacional, las segundas han francamente adoptado la vestimenta europea, menos el sombrero; pero el lujo y la elegancia está igualmente presente en ambos grupos (394).

Mas allá de las opiniones del francés con respecto a la vestimenta femenina, lo que cabe resaltar fue la creciente diferenciación económica y cultural entre la burguesía y el grueso de los campesinos y artesanos que, como plantea Iván Molina (1993:62-63), se profundizó después de 1860. Sitios donde, según las descripciones de viajeros, fue posible distinguir las jerarquías urbanas, compuestas *grosso modo*, por un alto porcentaje de campesinas y campesinos que vestían sus trajes tradicionales, y un pequeño grupo compuesto por una burguesía emergente con gustos a la europea. Esta situación reflejó el desarrollo de una cultura urbana cada vez más específica y diferenciada, que se expresó en el espacio público josefino, por ser el centro del cambio cultural en el Valle Central y en el país.

## Juan Rafael Mora: preámbulo de la transformación

### *La consolidación del centro partido*

A partir de 1850, se inició en San José un cambio cultural y una creciente europeización liderada por la elite cafetalera, que detentaba el poder político y comercial. La inserción de la economía costarricense en el mercado mundial, a través de la producción y exportación de café, promovió una diversificación de los patrones de consumo, una secularización de la sociedad, mayor oferta de bienes y servicios y una creciente diferenciación cultural.[59] Después de la declaración de la República de Costa Rica en 1848 y la

58 Belly, *óp. cit.*, pp. 393-394.

59 Para un análisis del cambio cultural ver Molina y Palmer (1992) y Molina y Palmer (1994).

llegada de Mora al poder (1849-59), por primera vez se inició la construcción de edificios públicos en la San José republicana, que rompieron con la tradición arquitectónica colonial; el centro com*partido* se consolidó, se mejoraron y construyeron nuevos caminos a partir de San José y se reorganizó de forma incipiente el espacio urbano, aunque siempre se mantuvo dentro de los límites de su estructura cuadricular. A partir de 1860 se inició la centralización de las obras públicas con la creación de la Dirección General de Obras Públicas y de los Talleres Nacionales.

Como lo analizó Carmen Fallas (1988:25), el gobierno de Juan Rafael Mora marcó el inicio del proceso de transformación de la sociedad y sentó las bases para la consolidación del estado nacional. Mora, uno de los principales comerciantes y mayores productores de café en Costa Rica, promovió la centralización del poder en el Ejecutivo, se aseguró el control del ejército, sometió a los poderes localistas y reforzó los monopolios de licor y tabaco para financiar los gastos militares y obras de infraestructura. Inspirado en los ideales positivistas, Mora desde el inicio de su gobierno, hizo énfasis en el orden y progreso como elementos fundamentales para transformar a Costa Rica en un país civilizado (Fallas, 1988:38).

Desde el punto de vista urbano, fue en la capital donde especialmente se reflejó ese proceso, con la creación de la primera infraestructura pública para el Estado y nuevas reglamentaciones urbanas. El Estado centralizó las obras públicas y se introdujo el lenguaje neoclásico para los primeros edificios públicos de la joven República, construidos en la década de 1850. El aporte de algunos extranjeros europeos, como Francisco Kurtze, quien diseñó la mayoría de obras públicas entre 1850 y 1860, fue determinante en el cambio estético-arquitectónico.[60] El cónsul chileno Francisco Solano notó en 1857 los aires de cambio emprendidos por Mora:

> Es una ciudad naciente en que se advierte un movimiento sostenido de mejora. Sus calles se rectifican, ensanchan y principian a adornarse de edificios de buen gusto. La casa de Gobierno (Palacio Nacional), la Universidad, el teatro de Mora, algunas iglesias y la fábrica de destilación (Fábrica Nacional de Licores) son obras modernas que hacen honor a la capital" (Solano A., 1982:322).

Los principales edificios en San José en la década de 1850, además de los mencionados por Solano, fueron el Hospital San Juan de Dios, el Seminario, el Sagrario, el Cementerio General y, más tarde, el Cuartel y la Plaza de la Artillería. Mora fortaleció el ejército, las milicias y se crearon diversos cuarteles para descentralizar el poder que estaba anteriormente concentrado en el cuartel principal. Como resultado de estas disposiciones, en el nodo originario y sus alrededores se construyeron, primero el Cuartel y la Plaza de la Artillería y más tarde se construyó la Comandancia de la Plaza. Ambos edificios, junto con la construcción del Palacio Nacional, aglutinaron las oficinas administrativas, militares y gubernamentales en el nodo originario, y aseguraron este espacio como un centro de poder político-militar. El proceso continuó en la segunda mitad del siglo XIX

---

60 Para un análisis del período ver Sanou y Quesada (1998).

con la construcción de otros edificios públicos en sus alrededores, por lo que el centro *compartido* terminó de consolidarse (Fallas, 1988:39 y Abarca *et ál*., 1990:45 y 50).[61] A su vez, la organización de las milicias y su financiamiento requirió una reorganización de las finanzas e ingresos públicos, que Mora en parte financió con el establecimiento del monopolio estatal del alcohol y la creación de la Fábrica Nacional de Licores. Nuevamente la creación de un edificio para tal fin, al este del casco urbano, ensanchó la ciudad hacia esta zona y creó otro nuevo espacio público, la llamada Plaza de la Fábrica en la década de 1860, utilizado primero como mercado de ganado y ocupada para las fiestas cívicas de fin de año y la instalación del redondel para los toros.

En 1849, Mora decretó un nuevo *Reglamento de policía,* que estableció las directrices en materia de regulación urbana, con el fin de dictar reglas para "la decencia, ornato y salubridad de las poblaciones" en Costa Rica.[62] El nuevo reglamento fue un antecedente de importancia para supervisar, controlar y organizar las ciudades, en un campo de competencia tradicionalmente municipal, cuya máxima autoridad fue el jefe de policía, una figura que luego se reforzó con las reformas liberales y las campañas de higiene en 1880. El reglamento inició la reorganización urbana en San José y estableció, al menos en la teoría, las bases para un modelo de crecimiento urbano relacionado con la administración, ornato, salubridad, seguridad, mantenimiento, uso y reglamentación del espacio público, diversiones públicas y privadas, servicios e incluso, de la "moral" pública, entre otros. *El Reglamento de policía* sentó las reglas del juego, antes de iniciar una nueva coyuntura edilicia y de crecimiento en la ciudad. Por citar dos ejemplos emblemáticos de esa nueva reorganización del espacio urbano, la construcción del Hospital San Juan de Dios, que se concluyó en 1854 en el entonces límite oeste del casco urbano, y la Fábrica Nacional de Licores (1856) al este; ambos marcaron la dirección del desarrollo urbano en las décadas siguientes (figura N.º 4).

Entre las medidas más importantes en materia de ornato urbano, el reglamento estableció el alineamiento y definición del ancho de las calles en doce varas (10 metros), y de los edificios a una altura no menor de cuatro y media varas (3,75 metros). Para la construcción de nuevos edificios o viviendas tendrían que contar con planos y diseño previamente aceptado por las autoridades designadas. Además se ordenó la nivelación de las plazas públicas y su arborización, la creación de paseos para la recreación del pueblo, el mantenimiento y ornato de las viviendas, el aseo de los espacios públicos como las plazas, la ubicación de los mercados en el centro de la ciudad, y de los hospitales, cementerios y mataderos en las afueras del casco urbano, reglamentación y medidas higiénicas para los mataderos y mercados, entre otros. A su vez, se introdujo el sistema de serenos y su reglamentación para la seguridad en las calles. Por supuesto que los alcances del ambicioso reglamento en materia de cambio urbano fueron limitados; no obstante, fueron medidas primordiales que antecedieron la posterior transformación urbana a finales del siglo XIX.

---

61 El primer cuartel estuvo en la manzana donde luego se construyó el mercado.

62 *ANCR*, Congreso, 5519, Reglamento de policía de 20 de julio de 1849, reimpreso de orden suprema. Anotado con todas las leyes, decretos y órdenes. San José: Imprenta de la Paz, 1864.

En 1853, se creó en España la Comisión Consultiva de Policía Urbana que emitió las "Bases para la alineación de calles". Según Lilly de Coudroy (1994:118-119), estas medidas constituyen el primer catálogo de concepciones teóricas en materia de desarrollo urbano de una institución oficial en España. La Comisión Consultiva de Policía Urbana en España, marcó la irrupción del Estado en el dominio de competencia municipal, caso análogo al de Costa Rica, con el Reglamento de Policía de 1849, decretado por Mora; el cual se amplió y mejoró en 1857, nuevamente por iniciativa de Mora.[63] Entre las nuevas medidas tomadas se ordenó a las municipalidades levantar un plano de alineación de las principales ciudades del país. El objetivo fue fijar las reglas para la dirección y ubicación de las nuevas construcciones (incipiente intento de organización urbana), y para cobrar el impuesto del renovado alumbrado público. Se obligó también a que los vecinos de mayores recursos pagaran por primera vez el mantenimiento de la calzada frente a la casa (alimentando a los presidiarios que fueron los encargados de construir las calles); mientras que los pobres tendrían que contribuir con mano de obra. El ancho mínimo de las aceras se fijó en cinco cuartas de ancho y se prohibió construir escaleras en las mismas.

*La primera cañería de hierro*

El proyecto para construir la primera cañería de hierro en San José fue aprobado en 1858, durante el gobierno de Juan Rafael Mora, y su financiamiento se obtendría de la venta de una parte del potrero de las Pavas, legado por el padre Chapuí.[64] Para llevar a cabo la obra se contrató a Francisco Kurtze y Guillermo Nanne, quienes adquirieron parte del material para la cañería, pero el proyecto no prosperó por diversos problemas. Fue hasta 1865 que el proyecto se retomó y se firmó un nuevo contrato con el ingeniero y arquitecto mexicano Ángel Miguel Velásquez (pero basado en el proyecto de 1858 elaborado por Kurtze) obra que se inauguró oficialmente en 1868, pero que no se concluyó sino hasta 1869.[65] Los tanques de abastecimiento y purificación se terminaron en 1867, al este de la ciudad (localizados hasta hoy en el barrio Aranjuez, aledaños al actual Hospital Calderón Guardia). Para la mayoría de la población el agua era conducida hasta la Plaza Central y de ahí se distribuía a diversas fuentes en la ciudad, para que los josefinos pudieran abastecerse de agua para uso doméstico.

El agua de la cañería era conducida desde la acequía del río Tiribí hasta los tanques centrales, por un sistema abierto de canales (taujía abierta) y, aunque la calidad del agua era buena en su origen, en el trayecto se contaminaba. Los canales atravesaban diversos poblados donde era utilizada por los vecinos para sus necesidades básicas, como el lavado de ropa, y recogía toda clase de basuras –como las mieles del café y desechos de

63 *ANCR*, Congreso, 5136, 3-11-1857, fs. 6-6v.

64 En 1862 George Cauty presentó un nuevo proyecto –sin éxito– para construir la cañería, poner alumbrado de gas y empedrar las calles en San José (Lachner, 1992: 211 y González V., 1925:87).

65 La cañería oficialmente se inauguró el 25 de octubre de 1868, con la asistencia del presidente Castro Madriz, el obispo y ministros generales en la Plaza Central (González V., 1925:88-104).

aserraderos–.[66] Además, debido al amplio caudal se hacían zanjas (verdaderos precipicios) en los canales de conducción, que eran una amenaza para la seguridad de personas y animales. Muchas veces ambos morían ahogados en el canal y se descomponían paulatinamente en el agua, con la consiguiente contaminación. El Dr. Maximiliano Bansen envió al protomedicato en 1882, un detallado informe sobre el estado del agua en San José. Bansen señaló que las condiciones del agua eran tan malas, que incluso se encontró en la acequia en una ocasión el cadáver de un hombre que estaba en tal estado de "putrefacción, que se juzgaba casi haber estado dos semanas infestando horriblemente el agua que bebíamos".[67]

El problema del agua fue un tema central de discusión por parte de las autoridades y la población desde que se instaló la cañería, porque en lugar de resolver un problema en la ciudad, fue en algún sentido un retroceso en la higiene pública. Con la cañería se eliminaron las acequias que servían de desagües subterráneos a los desagües de las cocinas y lavaderos de la ciudad. Una vez eliminadas las acequias, sin ser reemplazadas por cloacas, las aguas corrían por las calles arrastrando toda clase de sedimentos orgánicos y suciedad. En algunas zonas se acumulaban en las calles por falta de declive, problema que persistió hasta que se construyeron las cloacas.

### *Los serenos y la reorganización del alumbrado*

Con la llegada de Mora al poder y las reformas que introdujo en materia urbana a partir de 1849, se mejoró el alumbrado público que fue por primera vez mantenido y organizado por el municipio y financiado a través de una suscripción voluntaria. El mejoramiento del alumbrado y la creación del sistema de serenos para su mantenimiento, además de velar por la seguridad en la ciudad, también fue una forma de control del espacio urbano alrededor de la plaza central. Los serenos fueron una temprana policía urbana con una doble función: la seguridad y el mantenimiento del alumbrado. Equipados con un pito y un arma, los serenos tenían que vigilar un radio reducido (solo las tres primeras cuadras del perímetro de la plaza principal) y al mismo tiempo se encargaban de encender, apagar y limpiar los faroles.[68] Cada manzana debía estar resguardada como mínimo por dos serenos, desde las siete de la noche hasta las cinco de la mañana, en dos turnos de cinco horas cada uno. Los pitos se sonaban cada hora como forma de control y, en caso de peligro o a manera preventiva, se tocaban dos veces. También tenían entre sus funciones, dar apoyo a la ronda. La ronda era la policía que se encargaba de vigilar la seguridad en el perímetro urbano.[69] Para Wilhem Marr (1982), los serenos no inspiraban mucha confianza ya que eran: "unos sujetos descalzos y atezados con sus pantalones grises o azules de paisano, sus 'chamarras'

---

66 Para un análisis de los problemas ambientales generados por el café ver Rojas Chaves, Gladys Elena. *Café, ambiente y sociedad en al cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955).* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

67 *ANCR*, Archivo Nacional, 979, 6-9-1882, fs. 1-11. Bansen oriundo de Silecia –Prusia– llegó a Costa Rica en 1876, donde vivió por muchos años. Efectuó estudios de medicina en Berlín en 1901 y terminó el doctorado en Zurich en 1874 (Flores, 2002:61).

68 *Reglamento de policía de 20 de julio de 1849... óp. cit.*, p. 21.

69 *Ibíd.*, pp. 21-24.

a cuadros y con flecos y armados de una carabina corta y herrumbrada, presentan el aspecto de pintorescos bandidos." Los serenos daban también la hora por las calles josefinas. Según el alemán: "no dan las horas gritando sino que las rugen o vociferan con voces de barítono, bajo o tenor [...]. El patriotismo, la cronología y la metereología se desatan en rugidos de cerca y de lejos... ¡Viva Costa Rica! ¡Las nueve han dado! ¡La noche es clara!" (Marr, 1982:165). El último anuncio de semejante espectáculo nocturno, terminaba en una oración hacia las cinco de la mañana.

Asimismo, Marr se refirió al servicio de alumbrado público en 1853: "hasta existe una especie de alumbrado público en las calles principales [...] dichosamente los faroles no se encienden cuando hay luna, y en esta latitud las claras noches estrelladas hacen que sea bastante superfluo el alumbrado; pero cuando el cielo está oscuro o el tiempo lluvioso, hay que dar con la cabeza en los postes de los faroles para poder ver la luz que despiden las lámparas de aceite (164)."[70] En 1856, este precario sistema fue sustituido por 225 faroles de canfín. Francis Meagher señalaba, dos años después de la instalación del alumbrado de canfín, que la iluminación de las calles consistía en "pabilo y aceite y su alumbrado es muy parco" (1982:376), los postes de hierro colado importado de Inglaterra y los reverberos traídos de Francia, se encontraban en las intersecciones de las calles principales. Pero, a pesar de las mejoras, el alumbrado era bastante limitado y el servicio se daba solo en las calles principales de la ciudad. La ruta del alumbrado cubría nueve calles centrales de sur a norte y de este a oeste (desde la calle Umaña hasta el Vapor y desde la Fábrica hasta el Padre Velarde).[71]

### *Diversiones urbanas: peleas de gallos, juegos de azar y el primer teatro*

A mediados del siglo XIX existían pocas diversiones en la ciudad, además de las ya mencionadas procesiones religiosas. Según Felipe Molina, (1851) en cuanto a diversiones y establecimientos públicos:

> se halla todavía la capital, así como todo el país, muy desprovista. En efecto, los sitios de recreo se reducen al mencionado teatro que se levantó últimamente en San José y donde se ejecutan funciones bastante buenas, billares públicos, juegos de gallos y corridas de toros. A esto hay que agregar los fuegos artificiales, que son el inseparable acompañamiento de toda fiesta cívica y relijiosa [sic]. De vez en cuando se presenta alguna compañía ambulante de equitación o algún maromero. Se carece todavía de posadas formales, de fondas ó cafés, de bibliotecas (á excepción de la Universidad), de salones de lectura, clubs, librerías, de circulantes, de alamedas y jardines públicos, de museos, etc., etc., etc. [...](52).

70 Esta costumbre se mantuvo aún después de la instalación del alumbrado eléctrico. En el contrato original se estipulaba que la luz comenzaría a alumbrar a las seis y media de la tarde y permanecería hasta el alba. Pero en las noches de luna llena no se encendería durante las horas "en que la luz de la luna sea suficientemente clara para transitar por las calles." ANCR, Acuerdo N.º CXL, 24 de agosto de 1887. Colección de Leyes y Decretos. San José, Imprenta Nacional, 1888, p. 272.

71 Antes de la instalación del alumbrado eléctrico se hizo mención de las calles que cubría el antiguo alumbrado. *Memoria de Gobernación, Policía, Hacienda, Comercio, Fomento, Guerra y Marina.* San José: Imprenta Nacional, 1884.

El teatro que menciona Molina fue el Teatro Mora, inaugurado en 1850; un edificio de fachada griega ubicado a cuatro cuadras al oeste de la Plaza Central (figura N.º 4). Un teatro con platea en forma de herradura, dos filas de palcos, sección de butacas, amplias galerías y escenario (Fumero, 1996:50). Este fue el primer teatro construido en Centroamérica, durante la administración de Mora, por lo que se le dio el nombre de su promotor.[72] A través del teatro, el Estado buscaba promover la diversión y la civilización entre un público socialmente diverso; el control se llevaba a cabo por medio de subvenciones que daba el Estado a las compañías teatrales. Wagner se refirió al Teatro, unos años posteriores a su inauguración:

> El pésimo Teatro sin canto está abierto, por lo general, solo de diciembre a marzo. Burdas farsas españolas y malas traducciones de modernas comedias francesas están en boga. De vez en cuando se representa una Tragedia de Calderón o de Lope de Vega, pero casi siempre las acompañan bostezos apenas reprimidos. Las señoras y caballeros se pasean fumando, durante los entreactos, en la antesala del teatro. Las damas llevan trajes escogidos y los caballeros generalmente capas españolas (1974:198).

A pesar de los comentarios negativos Patricia Fumero considera que el Teatro de Mora, dentro del contexto josefino, significó un importante cambio socio cultural en la cultura urbana de mediados del siglo XIX, y fue utilizado como un espacio de legitimación de los intereses políticos, especialmente de Mora, como parte de la centralización y consolidación del poder estatal (Fumero, 1996:50-54). La Campaña Nacional (1856-57) y la crisis económica que afectó al país a raíz de la guerra contra los filibusteros, significó para el Teatro un período de representaciones limitadas, ya que el gobierno prohibió temporalmente la entrada al país de compañías extranjeras (Fumero, 1996:52). El fin del gobierno de Mora fue también el fin de una época para el Teatro, que cambió su nombre a Municipal, hasta 1888, cuando fue destruido por un terremoto.

Como en la mayoría de ciudades en Centroamérica, las peleas de gallo, los juegos de azar y las corridas de toros fueron las diversiones más destacadas en este período. Las dos primeras fueron actividades exclusivamente masculinas y, sin lugar a dudas, las peleas de gallos los domingos (como lo es hoy día el fútbol), fueron la diversión más popular. Moritz Wagner (1974) al respecto decía:

> que la mitad de la conversación masculina capitalina gira, durante toda la semana, alrededor de los gallos [...]. Nuestro intento de fundar una “Sociedad de Lectura de Periódicos” encontró poco apoyo. Las peleas de gallos, en cambio, adquieren entre viejos y jóvenes ricos y pobres de todas posiciones y capas sociales un interés creciente. El más pobre diablo sabe economizar unos reales para arriesgar una apuesta a favor de la fuerza de uno u otro gallo peleador(201).

---

72 Otro teatro en Centroamérica que llevó el nombre de su promotor fue inaugurado en 1859, en la Ciudad de Guatemala: el Teatro de Carrera. (León 2003).

La gallera estaba ubicada al noroeste de la ciudad, a tan solo unas cuadras de la Plaza Central en la calle de la Cárcel (figura N.º 4) (Wagner y Scherzer, 1974:202). Según los viajeros, asistían todos los grupos sociales urbanos y se apostaban importantes sumas de dinero por el gallo de preferencia. Hacia 1853, Marr mencionó que todos los domingos se daban cita en la gallera tanto campesinos como personajes políticos, incluido el presidente de la República. La gallera era, según sus palabras:

> un edificio medio arruinado [...]. En el patio había una palestra, en torno de la cual corría una triple fila de bancos. El local estaba atestado de individuos de todas las clases sociales. Allí se encontraba un señor de pequeña estatura y cara llena y astuta, vestido de frac negro y pantalones amarillos de casimir. Era el jefe de Estado (presidente) don Juan Rafael Mora (1982:187).

Como parte del proceso de cambio y diferenciación cultural que comenzó a ser evidente en la capital costarricense hacia 1860, a la gallera dejaron de asistir políticos destacados. Francis Meagher afirmó en 1858, que las peleas de gallos estaban pasando de moda y que tan solo unos años atrás hasta el presidente asistía a la gallera, "pero ahora rara vez y quizás nunca se encuentra en ella a un político distinguido y mucho menos a un estadista, aun en vísperas de una elección(380)"[73] Las peleas de gallos quizás estaban pasando de moda para las personalidades políticas, pero para la mayoría de la población estas continuaron siendo muy populares. Como lo atestiguó Laferrière en 1873: "los domingos y días de fiestas son la distracción obligada de todo centro-americano [...]. No es raro ver a los grandes propietarios apostar entre 200 a 500 piastras a la suerte desconocida de un gallo, y estas se repetían varías veces durante el día(56)".

Los juegos de azar también gozaban de gran popularidad en la población urbana masculina, cuya afición Boyle la explicó en 1866 en los siguientes términos: "la gran diversión de este país son los juegos de azar. El cultivo del café le da a la gente un dominio monetario que posiblemente no pueden gastar de manera legal, y no hay diversiones excepto la iglesia, la botella y el juego del faraón".[74] Nuevamente, en estos espacios de juego, las diferencias sociales saltaban a la vista. En el juego del faraón que, según Boyle se llevaba a cabo en un club de San José, asistía un público variado. Y, cuando estaba presente algún político o miembro del Estado, se les cedía la banca y tenían prioridad en el juego. A estos miembros de la elite económica y política se les distinguía, ya que usaban sombrero de copa de seda negra, que no se quitaban en toda la noche. El sombrero, según Boyle, fue un símbolo de distinción dentro de la misma elite urbana, aquellos comerciantes o cafetaleros que no tenían puestos políticos no osaban tan siquiera pensar en llevarlo (2001:144). Más allá de estas diversiones, los viajeros de paso estimaban que eran escasas las actividades para pasar el tiempo libre en San José. Como lo señalaron Frederick Boyle en 1860 y Helmuth Polakowski en 1875. El primero sintetizó su experiencia de tres semanas de estadía en San José como:

---

73 Para una descripción detallada de un domingo en la gallera, ver Wagner y Scherzer (1974:202-204).

74 El juego del faraón fue un juego de naipes a dos barajas. (Boyle, 2001:144).

> [...] una ciudad de muchos dólares, de mucha energía, pero de poca virtud y sin vida. El cultivo del café, las peleas de gallos, los juegos de azar, las visitas a la iglesia, con un mercado una vez por semana, y ventas de ron abiertas todo el santo día. Una ciudad de sombría prosperidad, sin esperanza, sin espíritu, una verdadera ciudad del santo José [...] (Boyle, 2001:150).

Las fiestas cívicas de fin de año fueron las diversiones de mayor importancia y se celebraban en diciembre o en enero; en ellas se congregaba los habitantes de todo el Valle Central. Según Polakowski, quien estuvo en las fiestas de enero de 1875, el público en general iba ricamente vestido. En la víspera del primer día había un desfile de máscaras por las calles principales de San José, encabezado por la música militar, cuyo desfile terminaba en la plaza de toros que se ubicó en diferentes sitios, como en la Plaza de la Fábrica. Agregaba además que en San José:

> estas máscaras eran numerosas y representaban indios salvajes, chinos, gigantes y gigantas. Llevan también los muñecos que se van a exhibir en la plaza de toros, con el fin de incitar a el toro a atacarlos [...]. La mañana del primer día de fiesta se lleva a cabo dicho desfile, pero ahora desfilan también los toreros en vestimentas multicolores [...] el desfile va a la plaza donde se va a llevar a cabo la corrida (2001:237).

La corrida de toros era el evento más esperado para todas las clases sociales y para todas las edades. Además, había ventas de comidas y licores en los alrededores y muchos juegos de azar. Los fuegos artificiales se realizaban en la Plaza Nueva, entre las ocho y nueve de la noche, y luego terminaban en un baile en la plaza frente a la Catedral.

**Conclusión**

La capital de Costa Rica, cuya consolidación como centro del poder político y económico del país se definió solo a partir de las primeras décadas de vida independiente, tuvo durante la mayor parte del siglo XIX, una estructura urbana bastante incipiente. San José, como pueblo secundario, consolidó su asentamiento urbano solo a finales del siglo XVIII, gracias a las políticas borbónicas que buscaban quitar el poder que estaba centralizado en la Ciudad de Guatemala y que dieron el monopolio de la producción del tabaco casi exclusivamente a San José.

El origen del pueblo de mestizos, llamado inicialmente la Boca del Monte, que hasta los primeros años del siglo XIX obtuvo el título de ciudad y solo después de la independencia la capitalidad del país, careció desde sus inicios de un plan urbano planificado. A diferencia de la Ciudad de Guatemala, San José configuró su trazado de cuadrículas desiguales de manera espontánea y paulatina. Si bien es cierto que con el tiempo creció bajo el modelo en damero, característico de las ciudades coloniales, no es hasta finales del siglo XVIII y, sobre todo, en las primeras décadas del XIX, que presentó una estructura y organización del espacio claramente definida.

San José, lejos del tamaño y apariencia de la Ciudad de Guatemala –la capital más grande de Centroamérica–, se caracterizó por un centro de poder com*partido* (entre el nodo

originario y el traslado de parroquia al sitio actual), con una escasa población, y que tuvo los primeros edificios públicos de importancia hasta después de la segunda mitad del siglo XIX. Además, conservó muchos rasgos de la vida urbana colonial en su arquitectura, costumbres, diversiones y en su religiosidad, pero especialmente en la jerarquización del espacio, alrededor del doble eje de poder compartido que marcó el ritmo y el espacio público de mayor importancia en la ciudad, como fue la tónica en otras ciudades latinoamericanas.

San José fue caracterizada por los viajeros que la visitaron, durante la mayor parte del siglo XIX, como insignificante, uniforme y monótona, sin ninguna edificación que sobresaliera en el horizonte, sin ningún "signo" del progreso urbano occidental. Una pequeña urbe rodeada de la abundancia y prosperidad cafetalera que dominaba el paisaje. Para los viajeros, el éxito cafetalero tendría que haberse traducido automáticamente en crecimiento de la población y desarrollo urbano "moderno". A pesar de la imagen negativa que crearon, San José estuvo en constante crecimiento y expansión durante todo el siglo XIX y fue el centro comercial de mayor importancia en el Valle Central. La base fue el café, el cual se extendió en los límites urbanos de la capital, el llamado grano de oro que dominó el paisaje urbano y la economía. Uno de los lugares donde quedó patente esa prosperidad económica y especialización comercial, fue en el mercado semanal que atrajo a comerciantes, agricultores y vendedores de todo el país y de otras partes de Centroamérica.

La consolidación del Estado y la centralización política, especialmente a partir de la llegada de Mora al poder en la década de 1850, propició la creación de infraestructura y de nuevos espacios públicos en la ciudad. Fue con Mora que la ciudad comenzó a dar los primeros pasos hacia una transformación urbana regulada bajos nuevos principios, que aunque muy limitados todavía a la cuadrícula, fueron antecedentes del posterior cambio urbano. En suma, las medidas impulsadas durante el gobierno de Mora en materia urbana, las cuales sentaron las bases y reglamentaron el desarrollo urbano en este primer período de cambio en la capital, fueron de gran importancia porque introdujeron formas de organización en la ciudad que inauguraron un nuevo período en la historia urbana de San José. El cambio más destacado en las décadas de 1850 y 1860, fue la construcción de los primeros edificios del Estado con la adopción de una nueva arquitectura y el inicio de una redefinición del uso del suelo urbano. Estos cambios, por la escasa población y la consolidación tardía de su estructura urbana, se mantuvieron dentro de los límites de la cuadrícula colonial. No será hasta finales del siglo XIX con el nuevo período liberal, sus leyes, ensanches y nueva organización estatal y urbana, que se inicie un período de modernización urbana y cambio espacial en la capital costarricense.

# II. Ideología
# Progreso y ensanches

Para comprender las ciudades,
para descubrir sus conexiones con el cambio social,
es necesario determinar los mecanismos a través de los cuales
las estructuras espaciales son transformadas
y su significado urbano es redefinido
*Manuel Castells (1983:301)*

En el informe anual de labores de 1888, de la Secretaria General de Gobernación, Policía y Fomento, se resaltaba "que la actividad desplegada a favor del progreso material en toda la República, tanto en el aspecto público como en el privado había sido poco común en el último año."[1] Según el informe, en San José estaban en construcción más de ochenta edificios públicos y privados que, de acuerdo con las autoridades, mejoraban tanto el aspecto físico como la salud de la población y llevaban ornato a la capital. ¿Fue de tal amplitud –como da la impresión el informe gubernamental– el crecimiento de la capital a finales del siglo XIX?

San José, pequeña capital centroamericana, inició un proceso de cambio y renovación urbana sobre todo a partir de la llegada al poder de los liberales y las reformas introducidas paulatinamente a partir de 1884, promovidas por el espíritu del progreso positivista y de la higiene pública. Estos ideales y coyuntura política marcaron el inicio de la modernización urbana en la capital costarricense. Sin embargo, aunque como se declara en el informe, la ciudad crecía y se transformaba, el "progreso" no fue uniforme sino, más bien, selectivo geográfica y socialmente. La renovación urbana fue la expresión material de la reorganización de un espacio social de poder. La deliberada segregación del espacio urbano que se inicia en este período, tuvo como consecuencia la creación en sus extremos de dos ciudades; una, la San José burguesa de renovados parques, arquitectura ecléctica comercial y privada, servicios públicos y nueva infraestructura, la ciudad "moderna" a lo largo de la Avenida Central, los parques Morazán, Nacional y La Sabana. La otra, la que creció sobre todo al sur y al noroeste, la San José popular que comenzaba a conformarse y a quedar geográficamente segregada y rezagada de ese llamado tren del progreso, de cuyos vagones fue deliberadamente sacada. La ciudad marginal, foco de atención de los

---

1 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1888.* San José: Tipografía Nacional, s.f., p. 22.

inspectores sanitarios en su intento de transformar no solo el espacio físico sino también a sus habitantes (Agostoni y Speckman, 2001:49).

La construcción del ideal moderno urbano, el proyecto liberal y los mitos del progreso, la definición del concepto de progreso/modernización urbano, la ciudad higiénica, limpia y ordenada en que las elites pretendían convertir a San José y la instalación de una red tecnológica urbana para el saneamiento, son algunos dc los temas centrales que se analizan en el presente capítulo. A la vez, se estudia el modelo de crecimiento y expansión de la ciudad, que marcó una nueva dinámica de asentamiento diferente de la jerarquización urbana que todavía prevalecía en San José, heredada del período colonial. Se analiza el proceso conocido como el ensanche, sus ideales, principios y sus consecuencias socio-espaciales, que determinaron una reorganización y nuevas formas de asentamiento en la ciudad. Como señala Beatriz Sarlo, la ciudad es un espacio privilegiado para el estudio de la modernización y del cambio urbano porque: "ciudad y modernidad se presuponen porque la ciudad es el escenario de los cambios, los exhibe de manera ostensible y a veces brutal, los difunde y generaliza. No sorprende cntonces que modernidad, modernización y ciudad aparezcan entremezclados con nociones descriptivas, como valores, como espacios físicos y procesos materiales e ideológicos (Sarlo, 1996:183)."

Aunque en pequeña escala, la capital de Costa Rica también fue parte de la corriente de renovación urbana moderna a finales del siglo XIX. No obstante, los ideólogos del cambio compartieron ideales y anhelos de transformación con otras capitales latinoamericanas; inspirados en los centros de la modernidad urbana europea, en la práctica se dieron resultados locales diferentes. Las especificidades, las limitaciones o las contradicciones entre el discurso liberal y la práctica y sus consecuencias en la transformación de San José, son algunos de los problemas centrales que se exploran en las siguientes páginas.

## Los liberales, la ciudad moderna y los mitos del progreso

La trascendencia y repercusiones de las reformas liberales han sido ampliamente estudiadas en la historiografía de Costa Rica, con respecto a la educación pública, una nueva codificación legal, la secularización de la sociedad y las relaciones con la iglesia, el control social, el cambio en la tenencia de la tierra, la construcción de la nación y, a nivel comparativo en Centroamérica, por mencionar solo algunas temáticas.[2] Sin embargo, las repercusiones de las reformas liberales desde el punto de vista de la transformación urbana moderna a finales del siglo XIX en Costa Rica –y en el resto de Centroamérica–, no han tenido la misma atención.

La llegada de un nuevo grupo político, especialmente a partir de 1870, marcó un período de cambio histórico en Centroamérica conocido tradicionalmente como las reformas liberales. Su objetivo fundamental fue reforzar el papel del Estado para promover el desarrollo económico y el comercio, la liberalización de la propiedad (transformación de tierras comunales en propiedad privada) y fomentar la inmigración de extranjeros. Las

2 Badilla (1988), Salazar M. (1990), Vargas A. (1991), Botey *et ál.* (1997), Marín (2000), Viales (2001), Acuña (1993), Yashar (1997), Mahoney (2001) y Palmer (1990).

ideas del darwinismo social que justificaban la superioridad biológica de los europeos "blancos", proveyeron el marco ideológico que sustentó el fomento de la inmigración, privilegiando por supuesto la inmigración europea (Alvarenga, 2002). Aunque tradicionalmente en la historiografía de Centroamérica el período liberal sobre todo a partir de 1870 y hasta 1930, como argumenta Mahoney (2001:34); debe considerarse más en términos del momento en que más se desarrolló el liberalismo, pero dentro de un proceso de reforma más largo. Como lo analizamos en el primer capítulo, la llegada de Juan Rafael Mora al poder en la década de 1850, fue un antecedente primordial para los cambios posteriores en San José, tanto en la centralización política y económica como en el aspecto urbano. En teoría, se introdujo una nueva distribución del espacio público y de cómo debían organizarse las ciudades, entre muchos otros aspectos, con lo que se demuestra que los antecedentes del cambio se dieron unas décadas antes.

Como parte de las reformas económicas promovidas por los liberales, se dio una expansión dramática de la agricultura comercial –a través del café en el caso de Costa Rica– y la incorporación de la economía nacional a los mercados internacionales, que a la vez creó una poderosa burguesía agraria (Yashar, 1997:50 y Pérez y Samper, 1994). Las reformas liberales en Centroamérica supusieron medidas legales para debilitar la posición socioeconómica de los grupos tradicionales como la Iglesia, y la consiguiente desamortización de sus bienes que tuvo impacto en la ciudad y en el uso del espacio público, especialmente en el caso guatemalteco donde la Iglesia poseía extensas propiedades urbanas que pasaron a manos del Estado (Gellert, 1995:55). En San José se dio una situación muy diferente.

Paralelamente, la expansión y consolidación del libre comercio, el establecimiento de un sistema global monetario y un movimiento masivo de productos y personas desde la segunda mitad del siglo XIX, cayó como anillo al dedo para el desarrollo y comunicación del mundo a través de la proliferación de todo tipo de redes (Kaika y Swyngedow, 2000:125). Según Kaika y Swyngedouw (2000:122), las redes urbanas tecnológicas (cloacas, cañerías, alumbrado eléctrico, telégrafos, teléfonos, tranvías, ferrocarriles) fueron los fetiches urbanos de una temprana modernidad y las expresiones materiales más concretas de la ideología del progreso en la ciudad. El progreso, por lo tanto, podía medirse a través del número de máquinas de vapor, de puertos, de líneas de alumbrado eléctrico, telegráfico o telefónico, de ferrocarriles o carreteras, que se construyeran en las ciudades y, particularmente, en las capitales. Esto se denota en la forma en que se vanagloriaban las autoridades gubernamentales en Costa Rica en 1903, haciendo referencia a esos elementos íconos de la modernidad: "este año el progreso del país ha sido fomentado en diferentes direcciones por la presente Administración. En puentes, caminos, edificios, plazas y ferrocarriles [...]"[3] Por su papel central en el funcionamiento de la ciudad capitalista moderna, las redes de tecnología se convirtieron en la personificación del progreso y de la emancipación; estar excluido de ellas significaba estar fuera de las esferas de poder.

Renato Ortiz señala que el principio de circulación –de mercancías, objetos, comunicaciones y personas–, como un elemento estructurante de la modernidad, emerge

---

3 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1902-1903.* San José: Tipografía Nacional, 1903.

en el siglo XIX. El espacio urbano es pensado como un conjunto de diferentes partes interconectadas por las nuevas redes de comunicación y transporte, que estructuraron y transformaron la ciudad; estos elementos permiten comprender el espacio de la modernidad (Ortiz, 2000:22,26,33). Una de esas redes fueron los ferrocarriles, magno proyecto de las elites gobernantes en América Latina del cual Costa Rica no fue la excepción. Primero al Atlántico y luego hacia el Pacífico, los ferrocarriles comunicaron la capital con los puertos para hacer más expedita la exportación, primero del café y luego del banano, a los mercados internacionales, y la importación de bienes de consumo. El ferrocarril tuvo un impacto trascendental en la capital y modificó el uso del espacio público y de comunicación al interior de las ciudades principales del Valle Central y con los puertos. Detrás de la retórica general de orden y progreso, la modernización en las ciudades significó también ruptura, gencró contradicciones y desigualdades. La creación y extensión de las redes urbanas, como las cloacas y la electricidad, fueron desplegados en la trama urbana con una predisposición política y social, en una desigual lucha de poder dentro el espacio urbano, que fue ampliando la cobertura solo conforme avanzó el siglo XX (Graham y Marvin, 2001:42).

El liberalismo como ideología se basaba en tres factores fundamentales: positivismo político, individualismo económico y anticorporativismo social y la palabra progreso –clave para entender el siglo XIX– unió esos ideales (Mahoney, 2001:32 y Burns, 1983:18). De acuerdo con Mahoney, el liberalismo en Centroamérica a finales del siglo XIX, tuvo gran influencia de las ideas de August Comte, quien veía en el individualismo un componente fundamental de una sociedad jerárquica y ordenada. Según esta ideología, la jerarquía social y el elitismo fueron una condición necesaria para una organización efectiva de la sociedad (Mahoney, 2001:32). Comte trató de conciliar el progreso con el orden –lema positivista por excelencia– por medio de la elaboración de una "ciencia de la sociedad", leyes científicas codificadas por el positivismo. Según esta ideología y por medio de un proceso gradual de cambio, la sociedad iba a transitar por la senda del progreso para pasar de la "barbarie" a la "civilización", pero para lograrlo era necesario la consolidación de un estado fuerte que controlara la anarquía social.

Las elites liberales en Costa Rica tenían clara esa misión, garantizar el orden, la estabilidad y la seguridad que les permitiera recibir los préstamos e inversiones, tecnología e inmigración que necesitaban, para promover el nuevo modelo de modernización y la centralización del poder económico, político e ideológico, acorde con sus intereses y necesidades. En las últimas tres décadas del siglo XIX, la llamada oligarquía cafetalera –la mayoría asentada en San José– intentó consolidar un Estado nacional bajo los principios del liberalismo político y del positivismo filosófico. La capital se convirtió en el escenario urbano designado para llevar a cabo, también en el aspecto físico y arquitectónico, ese proyecto de nación. El progreso, según los intereses de la elite, había que promoverlo porque traería beneficios para "todos". En la práctica los beneficiaba a ellos especialmente, pero siempre lo identificaron y confundieron con el bienestar social nacional. Por ello, fue fundamental promover la centralización alrededor de un modelo de nación que permitiera asimilar los intereses oligárquicos a los intereses nacionales. La transformación

del espacio público fue clave en este cometido, porque fue el escenario urbano donde se desplegó y construyó materialmente esa idea de nación que, a la vez, fue parte del proyecto civilizatorio. Esa construcción se dio a través de los parques, monumentos y tradiciones cívicas –un espacio social de poder–. Pero, como afirma Álvaro Quesada, el dominio oligárquico fue solo un reflejo del poder de las metrópolis industriales; ante ellas, la oligarquía nacional no fue más que un grupo subordinado de un pequeño país agrícola, dependiente y periférico (Quesada S., 2001:9-10).

La ciencia y la tecnología aportarían las innovaciones indispensables que llevarían automáticamente por la senda inequívoca del progreso. Solo logrando ese ideal, las naciones podían estar a la altura de los pueblos "civilizados" (Burns, 1983:10). Y, como América Latina tenía que "civilizarse", uno de los espacios físicos y simbólicos seleccionado para materializar tal objetivo a nivel nacional, fue la capital. Las ciudades, y especialmente las capitales latinoamericanas, estuvieron en el epicentro de las transformaciones y, la modernización fue una forma de representar a la nación y el ideal moderno de transformación (Almandoz, 2002b:6). Cuanto más se asemejaran a las capitales europeas, casi como con una fórmula mágica, sus elites pensaban que podían tener el pase seguro para engrosar las filas anheladas y dichosas del mundo civilizado. Las burguesías dominantes procuraron que la fisonomía edilicia creara el fiel reflejo de un país próspero y moderno o, mejor dicho, la fachada de esa idea, que más bien fue localizada y selectiva geográficamente.

El gobierno central tenía que invertir en la capital porque era la representación material y simbólica de toda Costa Rica. San José, la "cara" nacional, asiento de la administración estatal, del poder político y militar, de las finanzas, de los medios de comunicación, del comercio y de la banca; debía transformarse en nombre del progreso. Para la Municipalidad, el Estado tenía la obligación de invertir la mayoría de los recursos en la construcción de infraestructura, servicios públicos, monumentos y demás elementos que formaron parte del ideario urbano moderno, tal como se expuso en la Memoria de Fomento en 1891:

> La ciudad de San José no solo es centro de la provincia del mismo nombre, es capital de la República y centro del pueblo costarricense. Para el adelanto material de ella deben concurrir no solo los fondos municipales; los nacionales están ligados directamente a la satisfacción de las necesidades de la capital y al realce de ella.[4]

Ya que el presupuesto municipal era insuficiente, solo con la inversión del Estado era posible la transformación urbana en San José. Como veremos más adelante, la atención en la capital, una vez que se inició la modernización urbana y se crearon esos nuevos servicios, infraestructura y arquitectura; se reforzó con la creación de un imaginario nacional fotográfico y de progreso urbano, construido desde San José, como representativo de todo Costa Rica.

---

4 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento.* San José: Tipografía Nacional, 1891.

Como plantea Arturo Almandoz (2002:2,5 y 6), una forma de abordar la modernización en América Latina a finales del siglo XIX, es a partir del análisis de la importación de modelos y diversas ideas de diseño urbano de Europa y su incorporación a las capitales de las emergentes repúblicas latinoamericanas, a través de un acercamiento cultural del fenómeno. Almandoz señala que lejos de ser una imposición ligada a los intereses del capital extranjero, la importación urbana demostró ser también una expresión de la necesidad de las elites latinoamericanas, deseosas de estrechar los lazos con las metrópolis europeas, por medio de una asimilación y adaptación de un modelo cultural y no solo por una imposición. Por lo tanto, las principales capitales latinoamericanas que habían conservado la estructura ajedrezada de la colonia, iniciaron transformaciones urbanas y culturales a partir de la segunda mitad del siglo XIX, inspiradas en modelos europeos.[5] Para muchas de ellas, París fue el paradigma de la modernidad urbana, como lo expuso Walter Benjamín en su magistral y clásica obra sobre la *Ville lumière* (2003).[6] París, al igual que Londres o Viena, fueron capitales-íconos, como lo atestiguan la Avenida de Mayo en Buenos Aires y la Avenida Central (Río Branco) en Río de Janeiro, ejemplos emblemáticos a nivel latinoamericano. Pero, la importación urbana no fue un modelo único sino que, como las piezas de un caleidoscopio, tuvo una gama muy variada de adaptaciones y versiones locales, que variaron dentro del mapa urbano latinoamericano y tuvieron cierto grado de originalidad, como lo señala Ángel Rama.

San José formó parte de esa coyuntura de cambio, pero una cosa fue el discurso y otra la práctica. Si bien es cierto las elites urbanas aspiraban a crear una ciudad moderna tomando como modelo de referencia las capitales consideradas como emblemas de la modernidad finisecular, en el conjunto urbano la transformaeión fue parcial, diferenciada social y geográficamente, como parte de un nuevo proceso de segregación urbano. En otras palabras, la renovación urbana fue selectiva, poco planificada y la transformación no significó que la fisonomía de la capital en su conjunto, se transformara de forma generalizada. Al mismo tiempo, el cambio urbano no se tradujo en un gran crecimiento poblacional, como en el caso de otras capitales latinoamericanas (cuadro N.º 3). El modelo de crecimiento cafetalero y una frontera de colonización abierta y en expansión a finales del siglo XIX, determinó que la inicial redistribución de la población siguiera esa frontera en lugar de a las ciudades (Gudmundson, 1990:185-186). La ruralidad de la pequeña capital centroamericana –una pequeña sección del límite este– vista desde las alturas a finales de la década de 1920, evidencia que tan solo a unas cuantas cuadras del mayor coliseo cultural, representación material de la "civilización liberal" –el Teatro Nacional–, comenzaban los cafetales, cañales y potreros que rodeaban a la ciudad (figura N.º 7). En su conjunto, la metrópolis en miniatura aparece como un gran pueblo.

---

5 Para un trabajo pionero de la transferencia urbana y los modelos europeos ver Hardoy, J. (1992).

6 Para otros estudios de París como capital de la modernidad ver Harvey, (2003). Loyer (1994). Sutcliffe (1996). Marchand (1993).

**Cuadro N.º 3**
Población ciudad de San José, 1883-1927

| Año | Carmen | Merced | Catedral | Hospital | Total | Costa Rica | Porcentaje CR |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1883 | 3 163 | 3 444 | 2 576 | 4 301 | 13 484 | 182 073 | 7,4 |
| 1892 | 4 184 | 5 257 | 3 853 | 6 032 | 19 326 | 243 205 | 7,9 |
| 1904 | 4 670 | 5 660 | 5 715 | 8 183 | 24 228 | - | - |
| 1927 | 7 330 | 9 645 | 18 604 | 15 001 | 50 580 | 471 524 | 10,7 |

Fuentes: Ministerio de Fomento. Sección de Estadística. Anuario Estadístico 1883-1884. San José: Imprenta Nacional, 1885, Ministerio de Fomento. *Censo General de la República de Costa Rica (1892)*. San José: Tipografía Nacional, 1893, González V. (1905) Oficina Nacional del Censo (1927).



**Figura N.º 7.** Vista aérea del este de San José.
Fuente: Thompson (1926:23).

No obstante, ya para 1927, San José había consolidado su primacía urbana cuyo origen se explica en la concentración de la economía nacional en un solo producto de exportación, en el caso de Costa Rica en el café, el cual fomentó la primacía de una ciudad y la desigualdad interregional.[7] El crecimiento de las exportaciones agrícolas transformaron el patrón urbano básico en América Latina. Como plantea Gudmundson la primacía de la

7 Primacía urbana entendida como el crecimiento de una ciudad, generalmente la capital, cuya población fue al menos el doble, de la segunda ciudad en importancia. (Smith 1990:22 y Gudmundson 1990:186-187).

capital estuvo asegurada por la cultura cafetalera madura y la disminución de la mortalidad a inicios del siglo XX, que junto con el cierre de la frontera agrícola presionó la base territorial y aceleró el crecimiento y la primacía de San José.[8]

### *El concepto urbano de progreso*

¿Qué era el progreso/la modernización urbana para las elites gobernantes? El termino progreso, uno de los conceptos más utilizados en el vocabulario del siglo XIX, en el caso de la ciudad fue sinónimo de cambio material-tecnológico y renovación arquitectónica, pero a la vez conllevó cambios culturales. El progreso o modernización significó, la construcción de nueva infraestructura y tecnología, servicios, medios de comunicación y arquitectura; transformaciones que iban de la mano con las políticas de higiene y ornato emprendidas por el Estado. La adopción de estos elementos del progreso eran signos materiales de pertenencia a la civilización, que paralelamente se tradujeron en cambios culturales.[9] La transformación urbana tenía como objetivo llevar la higiene y, por consiguiente, la civilización a la ciudad, como lo expresó el presidente municipal de San José en 1895, al referirse al crecimiento de la capital: “Que las poblaciones en general a medida que tienen mayor importancia por su progreso y su civilización, deben reunir las condiciones de ornato y comodidad que las hagan no solamente hermosas, sino también expeditas [...] higiénicas.”[10]

Para las autoridades municipales, la importancia de una ciudad estaba directamente relacionada con el nivel de progreso y civilización que esta tuviera. Pero, para poder ostentar tal título, tenía que ser higiénica y contar con cierta infraestructura y servicios modernos. En otras palabras, existía una doble condición para la modernización urbana: la higiene y la construcción de infraestructura. La primera fue el motor del cambio, para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, evitar las pestes y otras enfermedades que tanto aquejaban a la población en esta época. Al mismo tiempo, los adelantos materiales permitían a la población urbana, especialmente a las elites, ser “civilizadas” y disfrutar del progreso.

Françoise Choay plantea que, en el período entre 1848 y 1914, el debate teórico en Francia con respecto al ordenamiento urbano, se dio entre dos polos antagónicos: la modernidad y la tradición. La modernidad, asumida en primera instancia en términos de higiene, pero también concebida como el surgimiento de nuevas estructuras sociales, económicas y tecnológicas que apelaban por una transformación del espacio urbano (Choay, 1983:159). En San José, las primeras propuestas para la renovación urbana se plantearon a finales de la década de 1880 –al menos en teoría–, lideradas por una *intelligentsia* higienista (médicos, ingenieros, políticos), como parte del surgimiento de esas nuevas estructuras sociales –una burguesía urbana–, en donde la higiene se convirtió en la fuerza central para el cambio, y cuya transformación se consolidó solo hasta las primeras décadas del siglo XX.

---

8 Especialmente ver cuadro N.° 33 de la primacía de San José, (Gudmundson, 1990:186-187).

9 Para el concepto de progreso en las elites mexicanas ver Lempérière, (1998:379).

10 *ANCR*, Actas Municipales de San José (en adelante AMSJ), 11332, fs. 97-97 v.

Los ingenieros que construyeron en el país las nuevas redes de comunicación, transporte e infraestructura, como los ferrocarriles y puentes de hierro, puertos y caminos; se encargaban de construir, en las ciudades, cloacas, cañerías y el alumbrado público, bajo "la supervisión" directa de los médicos que demandaban mejores condiciones higiénicas y de vida para los pobladores urbanos. Como analiza Marcel Roncayolo, los ingenieros concibieron la ciudad como un campo de fuerzas, un espacio en movimiento con una ruta precisa que debía conducir al comercio, al transporte o al placer; y cuyo movimiento debía girar alrededor de un eje central, de donde provendrían la fuerza y la organización urbanas (Roncayolo, 1983:96). Esta ideología quedó expresada en la Memoria de Fomento de 1902: "El secreto para explicar el progreso de Costa Rica está en los caminos que habilitan la meseta central de la República: los caminos hacen reproductivo el trabajo rural, aquí base y sostén de todas las industrias, el trabajo trae consigo la paz y la paz engendra progreso."[11] En suma, los medios de comunicación que abrían las rutas para el transporte y el comercio, eran cruciales para el progreso que, según los liberales, traería prosperidad económica y paz a toda la población.

En el *Diario de Costa Rica,* en 1897, el concepto de progreso fue metafóricamente representado a través del movimiento de la maquinaria tecnológica que se relacionó con el cambio arquitectónico: "Se abre por todas partes camino el carro del progreso y de la civilización y no puede ser de otra manera. Aquí en nuestra San José vense [sic] por todas partes sus huellas. Si no que lo diga el Teatro, el Hipódromo, la Casa de Corrección, la Barbería de Pedro Muñoz y la Pacata de los hermanos Panisk [sic]; establecimientos montados al estilo europeo."[12] La maquinaria civilizatoria a la europea, según el artículo, invadía literalmente la ciudad, y permitía la construcción de nueva arquitectura que llevaba el progreso a San José. Para las elites de mentalidad europeizante, los modelos civilizados y modernos por excelencia, estuvieron representados en las principales capitales occidentales europeas, especialmente París y Londres. Dos ejemplos de este modelo de progreso quedaron retratados, de pies a cabeza, en el boletín de las Escuelas Primarias de Costa Rica, escrito por Buenaventura Corrales en 1896:

> Francia Republicana [...] gran metrópoli del mundo culto, de esa maestra insigne del género humano –nación a la cual nosotros los costarricenses profesamos hondo y filial cariño y somos los primeros en rendir pleito homenaje en orden a ciencia, arte y literatura. Inglaterra –señora absoluta de los mares– reservada, adusta, sagaz, calculadora hasta el exclusivismo; Francia –arbitra suprema del mundo intelectual– amable, culta, espiritual, emprendedora, generosa hasta la prodigalidad. Londres se nos antoja un gigantesco bazar; en París vemos una excelsa cátedra abierta a todos los pueblos de la tierra. Admiramos a Cartago; pero nuestro ideal es Atenas![13]

---

11 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1902-1903.* San José: Tipografía Nacional, 1903, p. XXXV.

12 *Diario de Costa Rica*, 21-10-1897.

13 *Archives Ministère des Affaires Étrangers France (*en adelante AMAEF). Correspondance consulaire et commerciale (en adelante CCC), Politique extérieure, Costa Rica 1896-1917. Tome 1, fs. 10-10v. Tomado del Boletín de las Escuelas Primarias, San José, 24 de agosto de 1896, N.º 40, Tomo II.

La fascinación de las elites con Francia y Gran Bretaña, como analiza Almandoz, estaba directamente relacionada con la influencia que ambas tenían sobre los mercados de exportación de América Latina. Inglaterra y Francia fueron escogidas como las alternativas económicas, políticas y culturales, en oposición al atraso que representaban los países ibéricos (España y Portugal). Modelos e ideales a los cuales las elites aspiraban, para definir su propia identidad y para fortalecer los lazos comerciales y culturales con Europa. Como lo sugirió Buenaventura Corrales, Gran Bretaña era el "padrino económico" y Francia la "madrina cultural" (Almandoz, 2002b:5-16). Ambos países fueron admirados por razones diferentes; el primero, por su carácter mercantil, y el segundo, por ser el ícono cultural de Occidente; valores que se difundían e inculcaban en los jóvenes escolares de las escuelas primarias en Costa Rica, como lo hizo Buenaventura Corrales. En 1910, en el periódico *La República* en un artículo de Alfonso Maseras "París, Capital de la América Latina", se evidencia también la ideología europeizante y especialmente francófila de las elites latinoamericanas:

> Ya sé que el título que acabo de escribir es una heregía [sic] geográfica, pero es una realidad incontestable bajo el punto de vista moral, intelectual y aún me atrevería a decir económico [...]. Las costumbres, la moda, los gustos los refinamientos de París irradian ciertamente, por todo el globo, pero tienen una influencia especial en la América Española [...]. Todos sabemos que una elegante de Lima de Montevideo o de Buenos Aires, de Buenos Aires sobre todo, se parece más a una mujer del Bulevar que a sus hermanas de las pampas. Tiene la sangre americana, es cierto, pero su espíritu es parisino, parisino por sus cuatro costados [...].[14]

Para las elites latinoamericanas, París fue el punto de referencia urbanístico y arquitectónico pero especialmente cultural, la capital que era la propia encarnación del progreso y la civilización; la ciudad que todo aquel que aspirara a ser culto debía conocer al dedillo, casi como un requisito y, si no lo habían hecho, era el destino obligado de viaje en Europa. Según Maseras, ahí se sentían a gusto, como en su propia "casa". Ideales urbanos que querían reproducir en sus propias ciudades –aunque fuera solo en las aspiraciones de las elites–. Por otro lado, el artículo refleja también la mentalidad clasista, cuando asegura que las mujeres de la elite bonaerense se sentían más afines culturalmente con sus homólogas parisinas que con sus propias compatriotas. Las mujeres de la pampa simbolizaban la "barbarie" del campo y les producía horror identificarse con ellas. Al final del editorial, Maseras plantea cuáles capitales europeas podrían también irradiar la "luz que iluminaría" a los países latinoamericanos como un modelo alternativo de progreso. España se plantea como una posibilidad, que es rápidamente desechada, ya que "España no posee ninguna capital capaz para este cometido" que estuviera a la altura de París. En la comparación, España simbolizaba lo "viejo" que ya no estaba acorde con el modelo de progreso que ambicionaban, era el pasado colonial presente en la ciudad a través de la cuadrícula, que debía ser modificada bajo otros principios urbanísticos. Aunque en San José, irónicamente, el "modelo urbano" fue la continuidad de la cuadrícula en su nueva fase: el ensanchamiento.

---

14 *La República*, 1-10-1910, p. 1.

En *La Prensa Libre,* en 1900, también se expresó esa idea del progreso "todo aquello que significa progreso nos entusiasma de veras"; progreso que se asoció nuevamente con la construcción de nueva arquitectura inspirada en modelos europeos. Según el artículo, el progreso era visible en algunas partes de San José, gracias al esfuerzo del Gobierno y de la empresa privada, que "han construido edificios de estilo moderno".[15] Elogiaban al arquitecto italiano Francisco Durini, al cual consideraban como un revolucionario por introducir el "renacimiento arquitectónico" en San José. Claro está, un renacimiento exclusivo de la elite urbana nacional y extranjera, dueña de esos renovados edificios y residencias. El progreso también se definió en contraposición a lo viejo que estaba automáticamente asociado con el período colonial, cómo se consignó en *La Prensa Libre* en 1900:

> La monotonía en que vivimos nos mata; las costumbres rancias nos molestan y los moldes viejos nos indignan. Un país nuevo como el nuestro, fácil para que en él se aclimaten las costumbres *modernas*, debe romper con lo viejo y procurar *civilizarse* en cuanto pueda. Celebrar las fiestas con toros es una costumbre que siempre hemos detestado porque en eso vemos un claro resabio de las tristes épocas del gobierno colonial.[16]

Según la opinión del periodista, como Costa Rica (prácticamente circunscrita a la capital) era un país nuevo, las costumbres "modernas" tenían un ambiente favorable que permitiría suplantar los toros por los bailes o por el carnaval. Sobre todo este último, que era la diversión para el "hombre moderno". Nueva tradición que el Gobernador de San José pretendía introducir para celebrar con un carnaval las fiestas del 15 de setiembre, en lugar de con los tradicionales toros.

La asociación entre progreso y ciudad fue una constante, a pesar de que la diferenciación entre lo rural y lo urbano, en las principales ciudades del Valle Central, fue muy sutil: el campo coexistía de muchas formas en la ciudad y comenzaba en los límites de la cuadrícula. El norteamericano Gray Casement en 1905 resaltó también la oposición colonia-atraso versus europeo-civilizado, al llegar a la capital:

> cuando el tren llega a la Estación de San José el viajero espera también que todo sea foráneo, y, juzgando por la imagen fugaz que ha tenido de Cartago, con sus viejas iglesias, tejas llenas de musgo y calles enzacatadas, está preparado para ser llevado de vuelta al siglo XVIII. Las cosas son indudablemente extranjeras, pero hay un buen número de mejoras modernas que se pueden observar (Casement, 1925:8-11).

Según Casement, la capital tenía una imagen civilizada que complacía al viajero –sobre todo después de las historias que había oído de las sucias y mal pavimentadas ciudades *Hispano-Americanas*–, contraria a la imagen preconcebida y peyorativa que destacó de Cartago (la antigua capital colonial), San José, para su grata sorpresa, tenía muchos símbolos modernos de progreso, relacionados con el aspecto material (tranvía

---

15 *La Prensa Libre*, 10-8-1900, p. 2.

16 La cursiva es mía. *La Prensa Libre*, 21-8-1900, p. 2.

eléctrico, telégrafo, teléfono, electricidad, ferrocarriles, calles macadamizadas, parques públicos, edificios del Estado, escuelas y liceos) (Casement, 1925: 25,29). Según la opinión del norteamericano, esos servicios e infraestructura eran indicadores del "progreso saludable" de San José y de un comienzo en la ruta correcta que tenía su capital y, por ende, el país. En 1907, el entonces presidente de Costa Rica, Cleto González Víquez, fue entrevistado por dos periodistas españoles de visita en San José, en su mansión de dos pisos en el Parque Morazán –una de las zonas más exclusivas de la capital–. González, miembro emblemático de la elite intelectual liberal llamada "El Olimpo", ocupó diversos cargos públicos, antes de ser presidente de la República en dos ocasiones.[17] En la entrevista con los españoles, durante su primera presidencia (1906-1910), expuso su concepto de modernización urbana:

> La salubridad, el ornato, el rango propio de la capital de la República, exigen de consumo, imperiosamente, obras que en parte ya se han emprendido: hoy, el edificio de la Biblioteca, y la nueva cárcel; mañana, el palacio de Correos y Telégrafos; cuanto antes sea posible, el nuevo alcantarillado y la conducción de aguas [...]. A todos los rincones de la nación hay que llevar los beneficios de la higiene y de las necesarias mejoras urbanas correspondientes a su importancia (Segarra y Juliá, 1907:248).

De acuerdo con González Víquez, la salubridad, la estética y el estatus de San José como capital, demandaban la construcción de cierta infraestructura para poder estar al nivel de las capitales "modernas", y la higiene jugaba un papel central en esta labor –fiel reflejo de su mentalidad positivista liberal–.[18] La construcción de infraestructura, nuevos edificios y servicios públicos, eran requisitos primordiales para modernizar San José y llevar los beneficios de la higiene a sus pobladores; mejoras que luego debían ser difundidas por todo el país. El concepto de progreso –modernización– en la ciudad, significó la construcción de servicios modernos, redes urbanas de tecnología, infraestructura y comunicaciones y nueva arquitectura pública y privada, para mejorar la higiene y el ornato. Los cambios en la apariencia y estructura física de San José, fueron al mismo tiempo producto de cambios culturales, políticos y económicos, un proceso paralelo que se retroalimentó y dio como resultado la transformación de algunos sectores de la capital, la reorganización del espacio urbano y la construcción de un nuevo espacio social de poder. En teoría, la transformación urbana, conducida por los principios del progreso, era el escaño que permitía ascender en la escalera civilizatoria, para llevar a San José por la "ruta saludable", como lo afirmó un viajero norteamericano. Higiene y progreso, como veremos a continuación, fueron la gasolina compuesta que permitió andar a la máquina de la modernización urbana y proveyó de contenido ideológico a las elites liberales para transformar el espacio

---

17 El término *Olimpo* hace referencia a la elite de intelectuales y políticos miembros de la oligarquía cafetalera costarricense que surgieron con las reformas liberales en la década de 1880 y tuvieron liderazgo y activa participación hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, en diferentes ámbitos de la vida nacional.

18 Muchas de cuyas mejoras el mismo González Víquez, promovió y ejecutó en San José. Ver biografía de González Víquez en capítulo tres.

urbano de la capital costarricense o, más bien, a algunos espacios privilegiados que se convirtieron en el escaparate de la modernización en San José.

### *¿Un modelo de ciudad? El ensanche de la cuadrícula*

La década de 1890 marcó el inicio de una nueva fase de crecimiento en la historia urbana de San José al ampliarse la cuadrícula, pero dentro de un nuevo proceso de segregación urbana, diferente de la jerarquización urbana heredada de la colonia –cuyo centro de poder estuvo definido por la plaza central–. En el nuevo proceso de crecimiento, la dirección de la expansión estuvo determinada por la calidad de la tierra, que fue esencial para la segregación y que definió el valor y, por ende, el lugar de asentamiento en la ciudad y expresión de las divisiones sociales en el espacio urbano. Como lo analizó Luis Guillermo Salazar, el cambio en el uso del suelo en la ciudad fue evidente en las primeras décadas del siglo XX; el casco central se reafirmó como comercial (Avenida Central, Segunda y Calle Central), especialmente hacia 1930, lo que produjo un desplazamiento del sector residencial a las nuevas zonas en expansión y crecimiento que formaron parte del ensanche urbano.[19] A grosso modo, las áreas hacia el norte, el este y algunas hacia el oeste sobre el Paseo Colón, con las mejores condiciones topográficas y de terreno, fueron destinados a las elites y clases medias. Mientras que el sur y el noroeste, con las peores condiciones del terreno y los precios más bajos de la tierra, se consolidaron como los barrios populares y para pequeñas industrias-manufacturas (Salazar P., 1986:131).

El inicio de la segregación urbana significó que los barrios de las clases más ricas y de las clases medias tuvieron desde el inicio del crecimiento y expansión urbana, servicios e infraestructura pública adecuados; mientras estos grupos se beneficiaban del ensanche, otros grupos quedaron geográfica y socialmente en las márgenes del mismo. Los barrios populares carecieron de los servicios básicos mínimos al inicio de su formación, y se localizaron en los peores terrenos de la ciudad. En este apartado analizamos el llamado "ensanche" de la ciudad, que se inició a finales del siglo XIX y que amplió los límites de la cuadrícula colonial dentro de una nueva dinámica de crecimiento y segregación en la capital costarricense.

#### *El ingeniero municipal, la ley de ensanches y el primer plano moderno*

En el informe anual que Salomón Escalante –primer ingeniero municipal– hizo sobre los trabajos realizados en la ciudad en 1888, mencionó la finalización de un nuevo plano para San José (que él mismo elaboró): el primer plano moderno de la capital.[20] El plano, realizado entre 1887 y 1889, denota importantes diferencias con respecto al plano realizado por Gallegos cuarenta años antes, y perfiló la antesala del crecimiento urbano

---

19 Salazar señala que del total de transacciones inmobiliarias destinadas al comercio en la ciudad, pasó de un 54,87 por ciento (1860-1880), a un 71,84 por ciento (1881-1900), hasta alcanzar un 78,40 por ciento (1921-1940). El uso combinado de comercio vivienda pasó de un 29,92 por ciento (1860-1880) a un 12,28 por ciento (1921-1940) (Salazar *P., 1986:*85).

20 *Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1888.* San José: Tipografía Nacional, 1888.

que inauguró el siglo XX en San José: el ensanchamiento urbano. ¿Por qué se hizo un plano de San José en este año?

La nueva *Ley de ensanches* fue la razón para la elaboración del plano. Esta ley fue el inicio de la "regulación" del crecimiento urbano moderno, decretada en 1887 por el entonces presidente Bernardo Soto: *Sobre la demarcación del perímetro de las ciudades y villas, anchura de las calles en el ensanche y rectificación del trazo del ensanche de las poblaciones.*[21] En la nueva regulación se estableció el ancho de las calles en 20 metros. La justificación para el cambio fue que el ancho establecido en el viejo *Reglamento de policía* (16 varas equivalente a 13 metros) era insuficiente "para el tránsito y libre circulación del aire y riesgos de terremotos y perjudicaba el ornato de las poblaciones". En nombre del progreso y de la higiene había que promover la circulación del aire y del tránsito, que se lograba ensanchando las calles y extendiendo las ciudades. Paralelamente, y obedeciendo a estos cambios, se creó el puesto de ingeniero municipal (1886), con el objetivo puntual "de hacer un plano de la ciudad y de la cañería, de organizar mejor el servicio de medición y deslinde de tierra municipales y de proveer el embellecimiento y alineación armónica de las calles".[22] En otras palabras, el plano de Escalante es la materialización en papel del inicio del proyecto de modernización urbano emprendido por los liberales (al menos en teoría). La elaboración del plano, según lo expresó el mismo Escalante, también pretendía tender el trazado de 64 nuevas líneas para construcción y delimitar las futuras zonas de expansión y delineación de calles.[23]

Otro nuevo elemento que quedó plasmado en el plano fue la introducción de una nomenclatura moderna (que sustituyó al sistema colonial de personajes o edificios) y que por primera vez se incluyó en un plano de la capital. Esta medida se introdujo en 1887, dentro de la misma coyuntura de la ley de ensanches, –números pares e impares– que sustituyeron al viejo sistema colonial.[24] El único plano que se había hecho de San José hasta ese momento –la idealizada representación del damero colonial de Gallegos–, no correspondía con las nuevas exigencias urbanas y de expansión de la ciudad; aunque el ensanche de San José se había iniciado muy tímidamente desde 1870, fue solo a partir de la década de 1890 cuando la Municipalidad realizó de manera sistemática la expropiación de terrenos y el concepto de "ensanchamiento" formó parte de la agenda (y del vocabulario frecuente) de la Municipalidad de San José, para la extensión y crecimiento urbano. ¿Qué significó el ensanche?

---

21 *ANCR*, Colección Leyes y Decretos, N.º 1, 12-1-1887.

22 *ANCR*, AMSJ, 11320, 17-8-1886, fs. 257-260.

23 *Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1888*. San José: Tipografía Nacional, 1888.

24 La propuesta para una nueva denominacion de las avenidas y calles de la ciudad y numeración de las casas, fue hecha por los regidores Manuel V. Dengo y Volio (sin nombre). *ANCR*, AMSJ, 11322, 1889. El tomo del año 1887 está perdido en el Archivo, pero viene la referencia en las actas de 1889. Se les llamó avenidas a las calles de San José con dirección este-oeste y simplemente calles con dirección norte-sur. El punto de partida para las avenidas fue el río Torres al norte de San José, la primera avenida fue la calle de los lavaderos públicos, con una numeración corrida. Mientras que las calles se enumeraron a partir de La Sabana. La ciudad se dividió en cuatro partes a partir de un eje central que se llamó Avenida y Calle Central, que fue el punto de partida para la numeración de las casas. *ANCR*, AMSJ, 11324, 1890, fs. 38-40.

El término de ensanche se origina de la práctica urbanística utilizada en España, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El ensanche se refiere a la ampliación de la cuadrícula española bajo nuevos principios urbanos modernos, como producto del crecimiento de la población y los cambios económicos, políticos y sociales. Como afirma Laurent Coudroy de Lille, la idea del ensanche es un elemento estructuralmente inherente a la ciudad española. El ensanche fue la expresión de la ideología liberal, las políticas higienistas y del desarrollo económico de las ciudades. El caso barcelonés y los primeros tratados urbanísticos modernos realizados por el renombrado ingeniero Ildefonso Cerdà, fueron el modelo emblemático y una síntesis de esos tres elementos mencionados (Coudroy de Lille, 1994:162). La problemática en torno al ensanche había comenzado a gestarse desde la década de 1840 en España, cuyo debate ideológico y teórico no cristalizó sino hasta 1850 y 1860.[25] Coudroy de Lille señala que entre los principios fundamentales del ensanche planteados por Cerdà, la higiene tuvo un papel central. La higiene, que culminó en España como en otras ciudades en el siglo XIX e inicios del XX, se colocó en el primer lugar de las representaciones urbanas. Cerdà, considerado el padre del urbanismo español y del urbanismo moderno en general, publicó en 1867 la *Teoría General de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, primer tratado de urbanismo del mundo occidental donde se emplea la palabra “urbanización” (Coudroy de Lille, 2000:40).

¿Por qué invocar al modelo de Cerdà en una pequeña y periférica ciudad centroamericana? Más allá del término “ensanchamiento” que se empleó en el período, es obvio que en San José no se llevó a cabo ningún “modelo” urbano de crecimiento, como lo veremos en las siguientes páginas. Hacemos referencia al término de ensanche de Cerdà, desde el punto de vista de los principios ideológicos que inspiraron la transformación urbana. O sea, la coyuntura higienista, en el período liberal y bajo los principios de progreso e higiene urbana que significaron la extensión de la cuadrícula, conceptos básicos que fueron, según Coudroy de Lille, los que motivaron a Cerdà para la elaboración de su teoría del ensanche.

*La dirección del crecimiento*

En San José, el denominado “ensanche” entre las décadas de 1890 y 1920, se caracterizó por ser un proceso descoordinado, al azar y en relación con los intereses privados. Los capitalistas urbanos (propietarios de terrenos, fincas o empresarios de la construcción) tuvieron en sus manos el poder de definir la dirección y la forma del crecimiento de la capital. Por la carencia de recursos, la Municipalidad prácticamente dejó en manos privadas ese proceso y otorgó amplias libertades y facilidades para llevar a cabo las nuevas urbanizaciones, especialmente a partir de 1915. En teoría, las propuestas de ensanche en San José tenían como objetivo la apertura y construcción de calles y aceras, la instalación de servicios públicos como agua potable, cloacas y electricidad, la

25 Según Carlos Sambricio, la idea del ensanche la introdujo en España por primera vez Mariano Balbó en 1834, a su regreso a Madrid del exilio (Sambricio, C. 1996:69).

lotificación del terreno y la venta de lotes para la construcción de viviendas; pero estos se aplicaron de forma selectiva, geográfica y socialmente, lo que representó el origen de la ciudad segregada (figura N.º 8).




**Figura N.º 8.** San José al inicio el ensanche.
Fuente: Municipaliad de San José.

La ley de ensanches pretendía regular la expansión urbana, pero en la práctica no existieron controles estrictos ni se elaboró un plan concreto o integral de crecimiento durante todo el período analizado. En los primeros barrios populares, a inicios del siglo XX, no se construyeron desde el inicio cañerías para el agua potable, alcantarillas ni otros servicios básicos, sino que se fueron instalando paulatinamente, como respuesta a las demandas populares o al control municipal que exigió la ampliación de los servicios básicos. Caso contrario al de los barrios para la elite y las clases medias, que tanto dentro de sus barrios como en los alrededores, disfrutaron de infraestructura pública y de los servicios públicos modernos, incluso antes de que el barrio se poblara.

En síntesis, en San José la tónica del crecimiento fue una política de mini-ensanchamiento, que siguió con el modelo en cuadrícula y, además, se adaptó al terreno, a las vías de entrada a la ciudad y a las líneas del ferrocarril, dando como resultado una estructura urbana desigual que prevalece en la actualidad. Como lo señalamos, el crecimiento se hizo en relación con los intereses privados y no como parte de un plan coordinado. Las elites urbanas fueron las ganadoras de la transformación "moderna" en la capital, que más bien habría que llamar como bien la denominó José Luis Romero, la consolidación de la ciudad burguesa.

Aunque para la Municipalidad de San José fue imperativo realizar un plan general de ensanches desde la década de 1890, todas las propuestas se quedaron en el papel por falta de financiamiento. La primera iniciativa fue propuesta en 1892 por los ingenieros Alberto González, Leonidas Carranza, Faustino Montes de Oca y el ingeniero municipal (Salomón Escalante); la cual tenía como propósito definir sobre bases "científicas" el ensanche y alineamiento de San José.[26] En 1895 se expuso la misma necesidad por parte del presidente municipal:

> La ciudad de San José con motivo del aumento que se nota en su población, necesita ensancharse en todas sus direcciones. Hasta la fecha el ensanche que se ha ido haciendo de ella no ha obedecido a un plan científico y de ahí que sus calles y avenidas tengan defectos notables que afean su aspecto general. Es pues una necesidad que se disponga hacer un estudio que obedezca a determinado plan en el cual se armonicen las condiciones topográficas con las exigencias de la cultura en cuanto higiene, ornato y comodidad.[27]

Es indudable que para la Municipalidad era esencial la elaboración de un plan "científico" urbano que respondería a las exigencias ideológicas del momento: la higiene, el ornato y la comodidad. Pero tales aspiraciones, nunca se llevaron a cabo durante este período por las limitaciones financieras del municipio; acción que hubiese sido fundamental en la primera fase de crecimiento moderno de la capital.

## Las fases de la extensión urbana

Para analizar el ensanche en San José y la nueva dinámica de crecimiento entre 1890 y 1930, se dividió el proceso en cuatro etapas de expansión. Primero se analizan los antecedentes del proceso a partir de 1870,[28] a partir de 1890, los ensanches se dividen en tres períodos, tomando como base las propuestas tanto de la Municipalidad como de particulares, para la extensión de la ciudad.

### a- El preámbulo, 1870-1880

Aunque en este período se inicia la extensión de la cuadrícula y es un antecedente del ensanche, el proceso es todavía muy incipiente. El ensanche hacia el noreste, Estación

---

26 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento.* San José: Tipografía Nacional, 1892.

27 *ANCR,* AMSJ, 11332, 2-10-1895, fs. 97-97 v.

28 El análisis del ensanche se basó en las Actas Municipales de San José entre 1870-1930.

del Atlántico y Cuesta de Moras, fue uno de los ejes del crecimiento en San José (zona 1). Se inició la formación de algunos cuadrantes y calles principales en potreros y en algunas fincas de caña y café, lo que anticipó las futuras zonas de crecimiento que se concretaron en décadas posteriores.[29] En esta primera etapa se acordó la apertura de varias calles (entre los edificios de la Estación, el alto de Cuesta de Moras y los alrededores de la Estación) y se cuadró la Plaza de la Estación, posteriormente Parque Nacional (Tristán, 1908:3192-3193).[30]

El inicio del ensanche fue promovido por un elemento esencial y de poder en la ciudad: el agua. La construcción de los tanques de la cañería en 1867, al este de San José, selló el destino y valor de la zona para el futuro. Una vez concluidos los tanques se ordenó que se "disponga un paseo público a aquel lugar, al cual concurrirá la Municipalidad en cuerpo", origen de la posteriormente llamada Avenida de las Damas (González V., 1925:102). La construcción de la Estación del Ferrocarril al Atlántico, al final de esta vía, y la Plaza de la Estación, frente a la misma, inyectó nuevo combustible al desarrollo y crecimiento de esta parte de la ciudad. La otra zona de expansión hacia el este fue la iglesia y el barrio de la Soledad (zona 2), cuyo núcleo de expansión fue la construcción de la iglesia (desde 1851), que era entonces el límite sureste de la cuadrícula. Alrededor de la iglesia se promovió la creación de nuevas cuadras en la década de 1870; por ejemplo, en 1873 se enderezó la calle de La Soledad a Cuesta de Moras. Además de estos ensanches, un importante impulso en la apertura de dos nuevos ejes de comunicación fueron la calle hacia La Sabana y la calle del Cementerio (1870). Para el arreglo y construcción de la primera se expropiaron terrenos para alinear la calle y se emplearon presos como mano de obra. También se abrió una calle que comunicó el Cementerio con La Sabana.[31]

b- Primera etapa, 1890-1899

El término y práctica del ensanche formó parte de la "agenda" oficial de la Municipalidad de San José e inauguró un intenso período de propuestas para la expansión de la capital, muchas de las cuales se plantearon de forma simultánea y determinaron la dirección de la segregación urbana en el siglo XX. En 1892, Bernardo Soto Alfaro, quien como presidente decretó la *Ley de ensanches* en 1887, hizo las primeras propuestas dc ensanche a la Municipalidad en terrenos de su propiedad. La primera fue hacia el suroeste, en el distrito Hospital, y la segunda en los terrenos denominados Aranjuez hacia el noreste. Dos propuestas geográficamente opuestas, la primera popular y la segunda dirigida a la clase media-alta.[32]

---

29 En esta zona, en los alrededores de la Fábrica Nacional de Licores, existían diversas haciendas, cuyas entradas se destinaban para el beneficio de la enseñanza pública. Para un interesante plano de esta zona y los usos del suelo ver *ANCR*, Mapas y Planos (en adelante MP), 1150, "Plano de la hacienda situada en el lugar llamado de la Cuesta de las Moras a beneficio de la enseñanza pública".

30 Tristán basó su descripción de los ensanches en las Actas Municipales de San José.

31 *Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1888*. San José: Tipografía Nacional, 1888.

32 El español Juan de Dios Aranjuez, dueño anterior de estas tierras, perdió el terreno por una hipoteca y pasaron a manos de Bernardo Soto, pero la zona conservó el nombre de su anterior propietario (Abarca 1990:179).

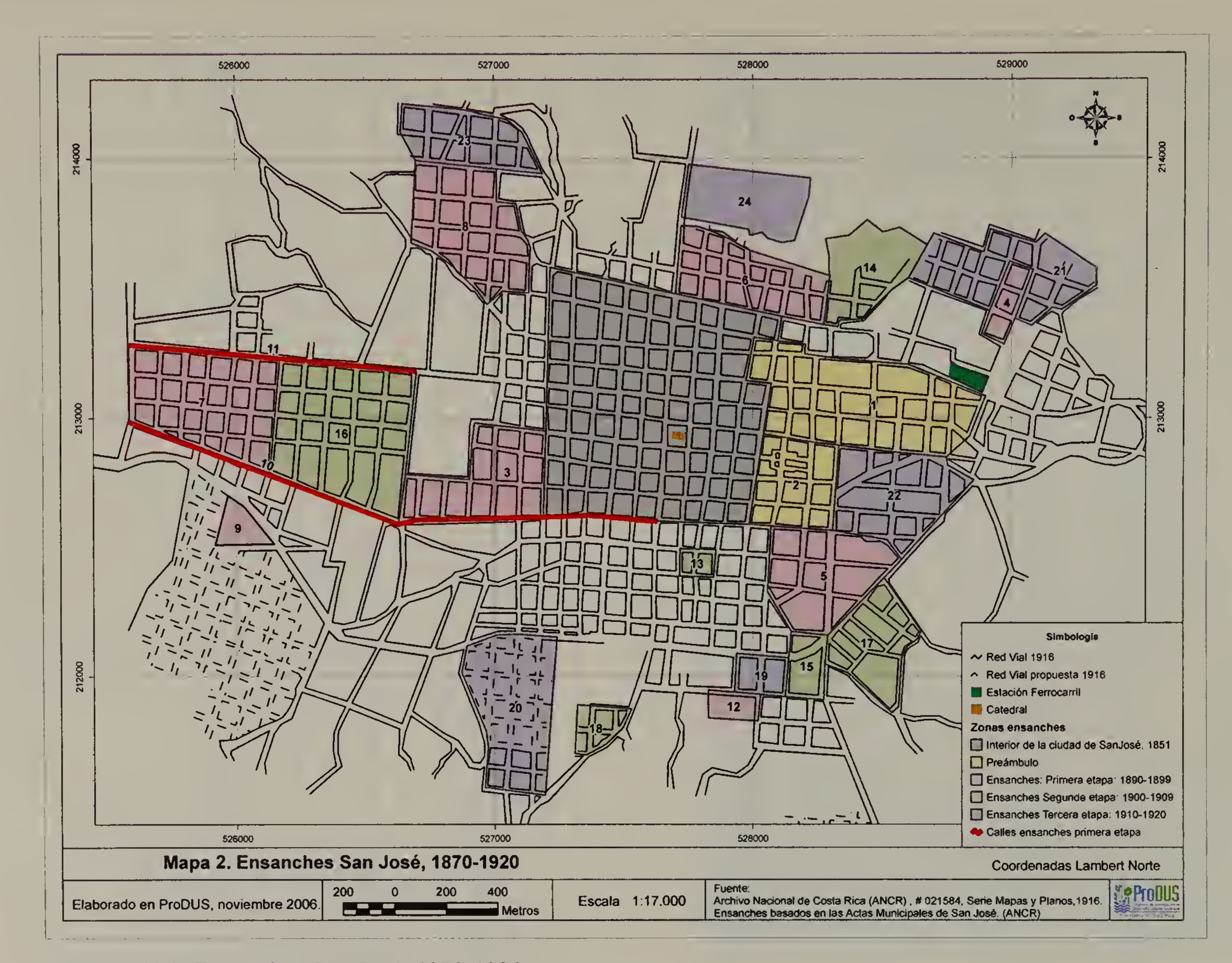



Figura N.° 9. Ensanches San José, 1870-1920.

Ambos proyectos fueron aceptados y en los alrededores del Hospital San Juan de Dios (zona 3) se expropió parte de la finca de Soto, para "extender la población y llevar ornato". La urbanización y venta de los lotes tenía como objetivo atraer a sectores populares, como lo manifestaron las autoridades municipales: "está la propiedad, por lo módico de su precio, más al alcance de la gente pobre y por allí se extenderá la población, dándole más ornato con las nuevas construcciones que harán de ese lado".[33] La urbanización se llevó a cabo con la prolongación de las avenidas 9, 10, 12 oeste y las calles 14, 16 y 17 sur. La segunda propuesta de Soto (zona 4), fue el origen del barrio Aranjuez. Soto se comprometió a ceder el terreno para las nuevas calles sin indemnización, con siete calles de cien varas de largo y dieciseis de ancho, macadamizar las calles y dotarlas de una cañería para llevar agua a los futuros pobladores. Aunque se trazaron unas pocas cuadras, el proyecto no se consolidó hasta inicios del siglo XX.

La extensión del barrio de La Soledad fue propuesta en 1892 por Pantaleón Córdoba para construir y ampliar las calles al sureste de la zona, en el punto llamado el Turrujal: "ya que las calles son muy irregulares y se pueden rectificar dejando el ancho de 14 metros". Cordóba donó los potreros de su propiedad para la extensión de la ciudad hacia el sureste (zona 5).[34] En 1893 se propuso el embellecimiento de los alrededores de la iglesia de La Soledad y la expropiación a Córdoba del terreno necesario para completar el callejón del norte y armonizarlo con el del sur simétricamente. "Y que los pequeños parques formados en la vecindad sirvan de solar y paseo a los habitantes de esta ciudad."[35]

En el mismo año de la propuesta de Soto y Córdoba (1892), el francés Amón Fasileau-Duplantier presentó a la Municipalidad un proyecto para la urbanización y creación de un barrio hacia el límite norte de San José (zona 6 y figura N.° 10). El proyecto fue aprobado en 1893 y la formación de los cuadrantes y calles culminó en 1897, con la lotificación de las propiedades y la dotación de los principales servicios públicos, con lo que se originó el primer residencial de la elite josefina: barrio Amón.[36]

Nuevamente en 1892, fecha en que inició el proceso generalizado de ensanches en San José, se propuso otro proyecto para un barrio hacia el oeste de San José, en la entonces alejada zona de Mata Redonda, el barrio San Francisco de Paula (barrio María Auxiliadora), aledaño a La Sabana (zona 7). Gregorio Richmond se comprometió a ceder a la Municipalidad el terreno de su propiedad para la urbanización entre la Avenida Central y la avenida 10 y las calles 40 a la 34.[37] A cambio, la Municipalidad debía construir la cañería para la nueva población y macadamizar las calles. La Municipalidad, por falta de fondos, rechazó esta primera propuesta la cual se llevó a cabo unos años después. Por ser un área muy alejada del centro se construyó una iglesia y frente ella una plaza (figura N.° 29).

---

33 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1891.* San José: Tipografía Nacional, 1891.

34 *ANCR,* Municipal, 12906, 9-12-1892.

35 *ANCR,* AMSJ, 11330, 10-4-1893, f. 46.

36 Este es uno de los pocos planos de un proyecto particular del ensanche que conserva el Archivo Nacional. Para la creación de Amón ver Quesada A. (2001:72-82).

37 *ANCR,* AMSJ, 11327, 21-3-1892, f. 48.




**Figura N.º 10.** Proyecto de ensanche al norte de San José: barrio Amón, 1892.
Fuente: ANCR, Gobernación, 35441, 1894.

Hacia el noroeste de San José, la primera propuesta de ensanche se llevó a cabo en 1895, con la ampliación de la entonces Avenida Cinco, hacia la zona conocida como Rincón de Cubillos (barrio México), que dio nombre al barrio en sus primeros años (zona 8). Aunque se hicieron los planos para el proyecto y el trazado de calles y avenidas, no se concretó sino hasta la década de 1910 y fue destinado al asentamiento de sectores populares.[38] La Junta de Caridad propuso también la necesidad de ampliar el Cementerio General o abrir uno nuevo en 1899, proyecto aprobado ese mismo año. Para el nuevo cementerio se expropió una propiedad cercana al Cementerio General, propiedad de Juan Madriz y Cleto Monestel (zona 9). En homenaje a Joaquín Bernardo Calvo Rosales, se acordó bautizarlo con su nombre, conocido actualmente como el Cementerio Calvo.[39] Los planos del nuevo cementerio que tendrían en ese momento las "condiciones armónicas con nuestro adelanto material y con el desarrollo probable de nuestro progreso" fueron hechos por el ingeniero Enrique Daverio.[40] En teoría, el diseño del nuevo plano de distribución para el Cementerio tendría: "edificios elegantes y sólidos para todos los fines que la higiene indica [...] en armonía con

38 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1896.* San José: Tipografía Nacional, 1896, p. 8.

39 En honor a un destacado político costarricense de la primera mitad del siglo XIX.

40 *Memoria de Gobernación y Policía, 1899.* San José: Tipografía Nacional, 1899, p. 57.

las costumbres sanas y disposiciones legales" y trataría de cambiar la imagen lúgubre que caracterizaba a los cementerios antiguos. Altas aspiraciones que nunca se llevaron a cabo, el proyecto se materializó muy lentamente y no fue sino hasta la primera década del siglo XX que se completó la construcción. Proyecto que nunca fue ni la sombra de lo que soñaron y que fue destinado a dar sepultura a los habitantes pobres de la ciudad.

Otro factor que promovió el ensanche y que fue de la mano con las políticas de higiene y salud pública, fue la construcción de nuevos edificios, como el caso del matadero municipal al sur de San José, las Casas de Corrección (posterior Liceo de Costa Rica) y el Asilo Chapuí, entre otros; hitos arquitectónicos que también fomentaron el crecimiento y la expansión en sus alrededores. Paralelamente al proceso de ampliación de la ciudad se abrieron, rectificaron y mejoraron algunas avenidas y calles principales en San José. Las más destacadas en este período fueron la calle a La Sabana y la construcción de un bulevar en la calle de los cementerios (avenida 10) –en ese entonces el perímetro de la ciudad– y su posterior arborización. Las razones de la arborización de la vía ilustran los principios que la Municipalidad quería materializar en San José:

> que la monotonía de nuestras poblaciones [...] es una de las principales causas de que nuestras ciudades no presenten el aspecto gracioso y bello de otras naciones y de que la elegancia y construcción de nuestros edificios no sea apreciada debidamente [...] se pide autorización para construir un boulevard en el perímetro de esta ciudad, idea que no solo concilia la belleza y la higiene de nuestra población, sino que también hará que nuevas construcciones se levanten en lugares más despoblados y de vida y prosperidad[41].

Hasta 1897, el gobernador de San José, Manuel Montealegre, mandó a sembrar árboles en ambos bulevares, la mayoría donados por el doctor Tomás M. Calnek.[42] Irónicamente, los árboles fueron cortados a finales de 1920, cuando se inició la pavimentación con asfalto de las principales calles de San José, como ocurrió con la mayoría de avenidas con árboles que existían en la ciudad.

Otras vías que se ampliaron y rectificaron fueron hacia el sur, la Calle Nueve y la avenida 20, en la zona llamada "El Laberinto", gracias a la donación de Riotte y Jager del terreno. Los donantes solicitarion a cambio, ampliar la cañería para promover el poblamiento de la zona. Al mismo tiempo, el ingeniero Ángel Miguel Velásquez propuso la prolongación de la Avenida Sétima en 1895, hasta comunicarla con la Aduana y hacer las expropiaciones respectivas. En 1896 se abrió la Avenida Ocho, desde la Avenida Central hasta los cementerios (482 metros de longitud). Y con la apertura del nuevo rastro entre 1897 y 1899, se rectificaron las calles 24 y 25 sur para dar acceso al nuevo edificio que se terminó de construir en 1900 (zona 12).

---

41 *ANCR*, AMSJ, 11330, 30-1-1893, fs. 12, 12v, 13.

42 Calnek fue un renombrado doctor y director por algunos meses del Asilo Chapuí en 1890. *Diario de Costa Rica*, 22-8-1897, y Pacheco, (1895:127).

c- Segunda etapa, 1900-1909

En esta etapa se concretan varios proyectos que continuaron con la tendencia iniciada una década atrás. El noreste para las clases altas y el sur para los sectores populares. Los nuevos barrios y ensanches siguieron esta tónica urbana y consolidaron la definición de esas reglas de segregación en las nuevas zonas de crecimiento de San José; coyuntura que vio nacer los primeros barrios populares de San José producto del ensanche. Las líneas del ferrocarril hacia el Atlántico y la del Pacífico (1897-1910), que cuando se construyeron estaban alejadas del cuadrante urbano, fueron rápidamente absorbidas por la expansión de la población. Para inicios del siglo XX, su contorno definió la forma y la dirección de las futuras urbanizaciones, ya que tuvieron que adaptarse a su trayectoria, especialmente al sur de la ciudad.

Debido al estado ruinoso en que se encontraba la casa conocida como El Laberinto –que hasta entonces había albergado el Museo Nacional– se demolió la vieja casona y se continuó con la ampliación de la calle 3.[43] El Estado, dueño de las propiedades, decidió urbanizar el terreno y fraccionarlo para venderlo a familias pobres para "construir habitaciones que puedan estar higiénicamente acondicionadas y en uno de los circuitos en que mayor ensanche está adquiriendo la ciudad."[44] El 10 de mayo de 1905 se emitió el decreto para la creación de "El Laberinto"; se vendieron 23 lotes: 14 adquiridos por hombres y 9 por mujeres. El promedio de los lotes fue de 9 metros de frente por 25 de fondo (zona 13, figura N.º 11).[45]

El Laberinto fue la primera propuesta de un barrio popular para dotar de lotes a familias pobres en San José. No obstante, fue una iniciativa a medias, ya que aunque los lotes se dieron gratuitamente, no se daban fondos para la construcción de las viviendas y para muchas familias fue un proyecto imposible de realizar; con el tiempo perdieron sus propiedades. A su vez, la creación del Laberinto marcó el inicio de la construcción de los barrios populares al sur, en las décadas siguientes. Los terrenos aledaños a esta zona, propiedad de José C. Zeledón, los cedió el propietario a la Municipalidad ese mismo año para abrir la avenida 18 y ampliar la calle primera.[46] Desde 1900 Zeledón adquirió un terreno al sur de San José, con el objetivo de establecer un complejo de industrias aledaños al nuevo barrio, de donde provendría parte de la nueva mano de obra para las fábricas. Posteriormente, Zeledón vendió las propiedades a Julio Alvarado, quien fue el que desarrolló tales industrias en San José (jabonera, textilera).

43 La vieja casona perteneció a la Hacienda de Café el Laberinto que se asentaba en esa zona.

44 *ANCR,* Congreso, 3027, 3-1905.

45 *ANCR,* Judicial, N.º 27669.

46 *ANCR,* AMSJ, 11342, 1905, f. 4.

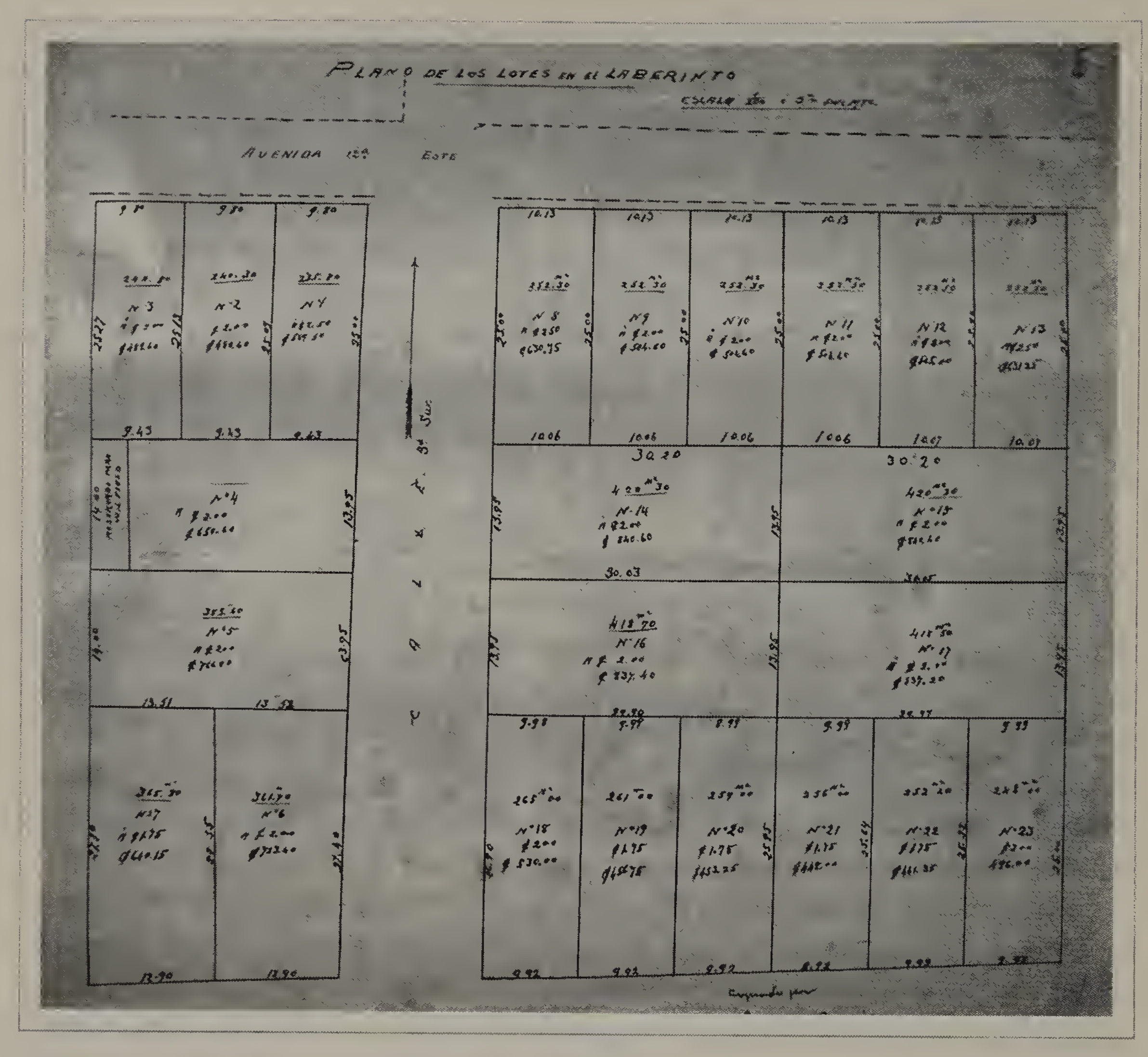



**Figura N.º 11.** Plano de la lotificación del Laberinto.
Fuente: *ANCR*, MP, 7055, sin autor.

Otro ensanche que continuó con la tendencia de la segregación urbana fue el proyecto presentado por Amalia Otoya, Gabriel Vargas y Manuel Veiga, para ampliar la ciudad hacia el noreste, entre avenidas Sétima y Nueve y de la Callc Nueve a la 13 en la callejuela conocida como "Puerto Escondido" a orillas del río Torres.[47] La propuesta presentada entre 1906 y 1907 fue el origen del barrio Otoya. Este barrio fue de muchas formas la extensión de barrio Amón, para el asentamiento de las elites urbanas. Al mismo tiempo fue el origen del primer parque zoológico de San José (zona 14).

En 1908 se aprobó el proyecto presentado por el Presidente Municipal para el ensanche entre las avenidas Central oeste y la 10 oeste y las calles 20 y 30.[48] La urbanización fue llevada a cabo por el ingeniero municipal Leonidas Carranza, con la formación de alrededor de veinte cuadras que colindaban con el Asilo Chapuí (zona 16). La forma irregular

47 *ANCR*, AMSJ, 11342, 28-12-1906, fs. 62-63v.

48 *ANCR*, AMSJ, 11344, 30-4, 29-5 y 30-6-1908.

de las cuadras paralelas a la avenida 10, denota el patrón que prevaleció en el ensanche de la ciudad. Se siguió el modelo en damero pero con cuadras irregulares que se fueron adaptando a las vías principales como la avenida 10. Con este ensanche hacia el este quedó urbanizado todo el eje del lado sur entre la calle de La Sabana (Paseo Colón) y la avenida 10.

Arturo Wolf "urbanizó" algunas calles irregulares en la zona conocida como el Turrujal, que era de su propiedad, y construyó alrededor de setenta viviendas.[49] Wolf fue dueño y gerente de la *National Lumber Company* y de su filial dedicada exlusivamente a la urbanización y construcción de viviendas en San José: *The Costa Rica Lumber Farm and Contracting Co.* (Altezor, 1986:106). La Municipalidad ordenó la suspensión de este ensanche en 1908: "ya que ni las calles obedecen al cuadrante de la ciudad, ni las casas reúnen las condiciones de salubridad necesarias, máxime en aquel lugar tan mal sano por ser muy pantanoso".[50] Además, la Municipalidad adujo que según el Reglamento general de construcción, ningún particular podía poner al servicio público calles sin la autorización municipal. A pesar de las protestas municipales, el trazado irregular se mantuvo, lo mismo que la precaria infraestructura pública. En 1916, el regidor Alvarado denunció el abandono de Turrujal por parte del Municipio, y planteó la instalación inmediata de la cañería y la obligación de canalizar la acequia del Turrujal hasta la acequia de las Arias. Este fue el núcleo a partir del cual creció y se amplió el rebautizado barrio Luján.[51] El caso de Turrujal, es un caso ejemplar del proceso de *allocation* del espacio urbano, en manos de los intereses privados de un capitalista de la construcción, que dieron forma a un trazado irregular que se mantiene hasta la actualidad.

El doctor y filántropo francés Adolfo Carit donó 30 lotes a la Municipalidad (9 metros de frente por 30 de fondo) para artesanos pobres –carpinteros, albañiles o pintores– (zona 18), con lo que se consolidó la formación de barrios populares en las zonas pantanosas del sur de la ciudad.[52] El requisito para la donación, además de que fueron artesanos los beneficiados, fue la obligación de las familias de construir una casa en el lote en el plazo de dos años; de lo contrario, perderían el lote que sería donado a otras familias. Los lotes podían heredarse de padres a hijos. A cambio de la donación, la Municipalidad debía urbanizar la zona (macadam, calles, cañerías). En 1910 se completó la donación con 31 lotes más, esta vez para viudas pobres.

El problema de las primeras iniciativas privadas y estatales para barrios populares, fue que el gobierno no dio financiamiento para construir las casas. Muchas familias que recibieron un lote contrajeron deudas con constructores o prestamistas, única solución para obtener crédito en el período. Posteriormente, por falta de pago, perdieron sus viviendas que quedaron en manos de los prestamistas, como lo denunció el mismo Carit unos

49 En 1841 el Turrujal formaba parte de uno de los cuarteles del departamento de San José, compuesto por haciendas. (Rivas, J., 1908:13).

50 *ANCR,* AMSJ, 11344, 1908, f. 199, 11352, 17-4-1916, f. 149.

51 La calle del Turrujal, que surgió como calle de unión entre la Estación del Atlántico y la del Pacífico, fue hasta ese momento el límite del casco urbano al sur de la ciudad.

52 *ANCR,* AMSJ, 11345, 28-10-1909, fs. 177-178.

años después.[53] Además, la Municipalidad no construyó los servicios básicos prometidos desde el inicio, como fue la práctica usual en los barrios populares y por lo que tuvieron que esperar muchos años para poder tener tales mejoras.

d- Tercera etapa, 1910-1920

La última etapa del período analizado fue una continuación de los períodos precedentes, que permitió la materialización de algunos de los proyectos propuestos en la década de 1890, como el caso de Rincón de Cubillos, Aranjuez y la consolidación de los barrios populares. En 1910, la Municipalidad propuso la formación de cuadrantes hacia el sur del Liceo de Costa Rica y, paralelamente, la formación de una nueva plaza (zona 19).[54] Esta plaza se construyó en los terrenos que eran una ruta de paso entre el camino a Desamparados y la ruta que atravesaba la zona del ferrocarril al Pacífico. El proyecto para esta nueva plaza, llamada de la Colección, se había hecho desde 1907, pero los terrenos no se expropiaron hasta 1910; posteriormente se le llamó Plaza González Víquez (zona 15 y figura N.º 36).

Entre 1911 y 1913 se llevó a cabo la ampliación de Aranjuez y se inició la construcción de los servicios básicos urbanos y la construcción de viviendas; muchos inmigrantes catalanes se asentaron en este barrio (zona 21) (Abarca, 1900:179). La Municipalidad propuso en 1911 el ensanche hacia el este, por "sus condiciones especiales de altura, facilidad para desagües, es sin duda alguna el lugar más higiénico para habitaciones", para las elites, claro está (zona 22).[55] Alberto González Soto donó a la Municipalidad el terreno para la construcción de las calles y avenidas, desagües y macadamización, que estuvieron a cargo de esta. La descendencia de Alberto González y Amalia Lahmann dio nombre al barrio (González Lahmann) que originalmente se conoció como barrio González Soto.[56] También en 1911 se continuó con la apertura de calles para terminar los cuadrantes de Rincón de Cubillos y la continuación de la calle 18 norte y de la avenida 11 oeste (zona 23).[57] Con esta medida quedó conformado en cuadrantes el futuro barrio México. En la década de 1920 se plantearon en este barrio, algunos proyectos de vivienda popular.

Finalmente, hacia 1913 se propuso levantar un plano de las calles y avenidas en terrenos de la familia Tournon, que se urbanizaron posteriormente al norte de San José, para que las futuras construcciones en esa zona siguieran el plano realizado por la Municipalidad (zona 24).[58]

---

53 Carit denunció que los prestamistas que adelantaron los fondos para que las viudas construyeran sus casas, se quedaron con el lote y la vivienda por falta de pago de la deuda. Y solicitó a la Municipalidad, que desocuparan los terrenos y los lotes y que fueran nuevamente adjudicados a otras viudas pobres. *ANCR*, AMSJ, 11354, 16-1-1917, f. 16.

54 *ANCR*, AMSJ, 11346, 7-4-1910, f. 9.

55 Se propuso la apertura de las calles 17, 19 y 21 entre la Avenida Segunda y Octava. Y la Avenida Sexta desde la calle 13 hasta la calle del Turrujal (calle 19). *ANCR*, AMSJ, 11347, 24-10-1911, fs. 217-219.

56 *ANCR*, Municipal, 10354, 1913.

57 *ANCR*, Municipal, 11347, 3-11-1911, f. 224.

58 *ANCR*, AMSJ, 11349, 18-2-1913, f. 42.

### *Los ensanches en manos privadas*

En 1915, debido el crecimiento de la población y a la creciente extensión de la ciudad, la Municipalidad de San José acordó la creación de una nueva reglamentación para los ensanches. Ya no con el objetivo de hacer un plan general, sino simplemente para regular ese procedimiento, pues los ensanches, según la Municipalidad, eran un sistema muy oneroso y no le aportaba ninguna ganancia al municipio. Con esta medida quedaron claramente planteadas las reglas del juego urbano; la Municipalidad dejó en manos de la iniciativa privada el crecimiento y la dirección de la expansión de la capital. Según el acuerdo municipal, cada vez que se urbanizara una nueva zona dentro del perímetro urbano, la persona interesada debía invertir por su cuenta –bajo la dirección municipal– la nivelación de las calles, la instalación de las cloacas y las cañerías, la construcción de aceras, la macadamización de las calles y la donación a la Municipalidad de las calles para el uso público. Solo si se cumplían estos requisitos, la Municipalidad autorizaría la venta de lotes y la construcción de viviendas en la nueva zona urbanizada y en los futuros proyectos de ensanche.[59] En suma, la Municipalidad fue un ente contralor del crecimiento, aunque poco sistemático, que se limitó a verificar la construcción del ancho de las calles y, en algunas ocasiones, de los servicios públicos.

La medida anterior se tomó probablemente, como respuesta a la nueva demarcación de los límites de San José, realizada en julio de 1915, que acordó ampliar la capital hacia el oeste y el este. Hacia el oeste, para incluir el distrito de *Matarredonda* (por lo reducido de su perímetro) y la conveniencia de que el llano denominado "La Sabana" formara parte de la ciudad. Y hacia el este, hasta el frente de la Iglesia de San Pedro del Mojón (desde el río Torres hasta el María Aguilar), por sus condiciones especiales de salubridad y con el objetivo de hacer desaparecer las divisiones locales tan arraigadas en el distrito.[60]

Aunque la Municipalidad de San José tuvo la intención de hacer un plan para el "ensanchamiento" nunca, se puso en práctica por falta de recursos –crítica constante en las Actas Municipales–. Más bien, los ensanches significaron una carga financiera para la Municipalidad, cuyo sistema intentó regularizar en 1915. La Municipalidad culpaba al gobierno central de querer llevar el progreso en la teoría, pero en la práctica no daba financiamiento extra para esos proyectos (aunque sí lo hizo para las cloacas, cañerías y pavimentación). La Municipalidad tenía que financiarse con fondos propios, los cuales eran escasos, y las mejoras en materia de "higiene y ornato" se limitaron a zonas localizadas de la ciudad, beneficiando especialmente a los sectores altos y medios. La capital creció a la sombra de los intereses privados –en una coyuntura crucial de su expansión–. Las propuestas de los capitalistas urbanos (dueños de fincas, empresarios privados y de la construcción y comerciantes), fue lo que dio origen a la formación de barrios como: Laberinto, Aranjuez, Amón, Otoya, González Lahmann, Turrujal, Carit, Keith, entre otros.

James Scobie plantea que en el caso de América Latina fueron las elites urbanas las que determinaron la dirección y el momento de la expansión urbana a finales del siglo

---

59 *ANCR,* AMSJ, 11351, 18-10-1915, fs. 245-246.

60 *ANCR,* Gobernación, 34620, 16-7-1915, fs. 4-5.

XIX e inicios del XX, con su traslado a barrios exclusivos fuera de los centros tradicionales (Scobie, 1986:256-257).[61] Cabría agregar que en San José, como probablemente se dio un proceso similar en otras ciudades latinoamericanas, las elites guiaron y definieron el crecimiento de la ciudad –no solo por su paulatino traslado a barrios exclusivos–, sino también por sus propuestas de urbanización al municipio; especialmente a partir de 1915, cuando la Municipalidad dejó en manos de la iniciativa privada el ensanche de la ciudad.

Luis Guillermo Salazar plantea en su estudio de las transacciones inmobiliarias en San José entre 1870 y 1930, que la economía de la ciudad en este período se especializa y se segrega según la división social del espacio, en usos del suelo cada vez más complejos, ante el crecimiento y el desarrollo de la economía (Salazar P., 1986:123, 130-133). Según Salazar, el espacio urbano se dividió en este período en cinco partes diferenciadas:

1. Alrededor de la Avenida Central y la Calle Central, el comercio se impone entre 1880 y 1930 y desplaza a cualquier otra forma de apropiación del suelo.
2. Al noreste de la ciudad, el comercio y la vivienda mantienen un crecimiento sostenido y se eliminan los solares vacíos. La tendencia, sobre todo alrededor del Parque Morazán, es la consolidación de viviendas de alto costo.
3. Al noroeste de San José no hay especialización clara, vivienda comercio e industria se mezclan, pero hay una tendencia al uso del suelo de la industria manufacturera.

4-5. Los sectores cuatro y cinco al sureste y suroeste de San José, se analizan en conjunto porque presentan similitudes en relación con el uso del suelo. Los solares desaparecen para ceder espacio a la vivienda y al comercio, con algunas industrias de manufacturas. El comercio crece lo mismo que la vivienda popular, especialmente a partir de 1920, cuando se plantean los primeros barrios populares.

En suma, las transformaciones promovidas por los higienistas y lideradas por los ingenieros en la Municipalidad, que tuvieron un impacto en la forma y en la reorganización del espacio urbano, no pretendían teorizar sobre una temprana planificación urbana. Como la fuerza para el cambio provino de la higiene, de las propuestas hechas por médicos, ingenieros y otras figuras políticas, el crecimiento urbano en esta primera etapa no fue de la mano de propuestas integrales para un modelo de crecimiento. Lo anterior a pesar de que los liberales crearon una nueva legislación al inicio de la expansión urbana (la *Ley de ensanches*), y de que las autoridades municipales fueron conscientes de la necesidad de crear un plan general para el crecimiento "bajo leyes científicas"; nunca se hizo aduciendo falta de recursos. Como resultado, la ciudad creció al albedrío de los intereses privados, de los dueños de fincas de café, potreros o cañales, que tuvieron en sus manos el poder económico y legal para guiar la dirección de la expansión urbana (Salazar P., 1986:155). Expansión que vio nacer los primeros barrios obreros y los barrios de las elites y sectores medios fuera de la cuadrícula colonial, y que estableció un mercado capitalista de especulación y asentamiento que organizó, bajo esos intereses, la nueva segregación urbana en San José, designando las tierras de menor calidad para los sectores urbanos más pobres.

---

61 Scobie, *óp. cit.*, pp. 256-257.

# III. Higiene
# Motor ideológico del cambio urbano

Para ser moderna y civilizada la ciudad, tenía que ser higiénica, libre de enfermedades y pestes. Los problemas de higiene y control de enfermedades estuvieron directamente vinculados con la reorganización del espacio urbano y en el centro del debate público a finales del siglo XIX. Asimismo, justificaron y promovieron el cambio urbano. Como plantea Marcel Roncayolo (1983:95), para los ideólogos de la ciudad moderna, la higiene pública fue la condición y la manifestación del orden social y otorgó legitimidad a las transformaciones urbanas. La limpieza fue un factor básico en el discurso moderno de higiene, el elemento más importante para el desarrollo de una ciudad ordenada. Graham y Marvin (2001:44) señalan que las redes tecnológicas y las prácticas científicas dieron a los higienistas e ingenieros, el poder moral de llevar la higiene, la limpieza, la racionalidad y el orden a las ciudades modernas. Fue una condición, en sí misma, de la civilización urbana moderna. La construcción de redes de infraestructura como el agua y las cloacas, fue asociada con poderes curativos, capaces de limpiar los espacios urbanos y de emancipar a las "buenas" clases populares. La circulación del aire, de las aguas y de la luz, fue considerado indispensable para la higiene urbana –cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XVIII en Europa–. Los elementos anteriormente señalados, se oponían a los conceptos de hacinamiento, de aire viciado, de exhalación de miasmas y de olores mefíticos que había que eliminar de la ciudad.[1] La asociación de la higiene paralela al embellecimiento redundaba a su vez, en el interés del comercio (Roncayolo, 1983:94).

Para la ideología liberal positivista en Costa Rica, llevar el progreso a San José significó promover los valores antes señalados. El Estado y las autoridades municipales, liderados por la *intelligentsia* higienista, identificaron las causas de las enfermedades y comenzaron a ofrecer soluciones a los problemas de higiene en la ciudad, que implicaban la transformación física de la misma. Los cambios en el conocimiento científico acerca de las enfermedades, inauguraron a la vez la era *Pasteuriana* y la revolución bacteriológica, y crearon nuevas percepciones hacia los problemas de higiene en la ciudad. Según las autoridades públicas, era necesario promover la circulación del aire, eliminar las miasmas y los malos olores, tener una mejor recolección de los desechos, mejorar la cañería (agua potable), construir cloacas e infraestructura para la salud, lavaderos y baños públicos, y mejorar las condiciones sanitarias de las viviendas (construcción de servicios sanitarios, desagües); todo ello dentro de una larga lista de aspectos relacionados con la salubridad, en la agenda moderna urbana. En

---

1 Alain Corbin señala que la ventilación constituyó el eje de la estrategia higienista. Para un estudio del olor y las percepciones sociales en Francia en el siglo XVIII y XIX ver Corbin (1986:111).

suma, se buscaba mejorar las condiciones higiénicas para los habitantes urbanos a través de soluciones tecnológicas que transformaran a la ciudad (Schultz y McShane, 1978:392).

Las políticas de higiene pública fueron la punta de lanza de las agendas municipales y nacionales. En su nombre se emprendieron trascendentales reformas sanitarias y urbanas en América Latina, proceso paralelo a la urbanización de las grandes capitales como Buenos Aires, Ciudad de México y Río de Janeiro, pero también de otras capitales y ciudades secundarias (Agostoni y Speckman, 2003; Needell, 1987; Meade, 1997; y Pineo y Boer, 1998). Analizar las políticas de higiene que estuvieron estrechamente ligadas a la construcción de redes de infraestructura pública –como la cañería y las cloacas– y comprender la constante interrelación entre ambas desde finales del siglo XIX, explica parcialmente la transformación urbana en San José y son el objetivo principal de este capítulo.

Por un lado, Jon Peterson en su trabajo sobre las ciudades norteamericanas, sugiere que los reformadores sanitarios, armados con estadísticas que relacionaban las enfermedades con las malas condiciones sanitarias en la ciudad, demandaron una reestructuración de las bases físicas de la vida urbana. De esta forma actuaron como una especie de "preplanificadores urbanos" y se convirtieron en agentes a través de los cuales la sociedad en transformación intentó cambiar su hábitat urbano (Peterson, 1997:84). Las topografías médicas, que resaltaron los efectos nocivos del ambiente urbano sobre el estado físico y moral de las personas, promovieron la adopción de una nueva estética y servicios para contrarrestar esos efectos sobre la población y mejorar las condiciones higiénicas, al tiempo que se transformaba la ciudad.

Por otro lado, en su estudio sobre la modernización y la higiene pública en la Ciudad de México, Claudia Agostoni demuestra que los motivos que guiaron a las elites gobernantes de finales del siglo XIX a transformar la ciudad, y que alteraron algunas áreas de la capital, no se originaron simplemente en el deseo de embellecerla, sino principalmente en su deseo de higienizarla. Esta tarea, en el caso mexicano, fue un factor crucial en la legitimación simbólica del Porfiriato, en un momento en que la capital estaba reafirmando su supremacía en el Valle de México y en el resto de la Nación (Agostoni y Speckman, 2003:XIII). Aunque a otra escala y en otras condiciones históricas, en San José se llevó a cabo un proceso similar dentro del contexto de las reformas liberales y de la construcción de la nación, materializada simbólicamente en la ciudad y en los nuevos espacios públicos y monumentos, que encarnaban materialmente ese proyecto. La higiene fue la columna vertebral del cambio urbano, en cuyo nombre se promovieron reglamentaciones urbanas, nuevas formas de organización en la capital y una transformación física e intento de control del espacio urbano; transformación tanto en la superficie como a nivel subterráneo; la ciudad invisible, como la llamó Lewis Mumford (1979:638).

## La *intelligentsia* higienista en acción

Las autoridades municipales y sanitarias en San José intentaron llevar a cabo una doble higienización: material y moral; crearon fuertes lazos entre el orden, la limpieza, la moral y la higiene, y en la práctica no hicieron ninguna distinción entre esos diferentes

conceptos. Aunque, como sugiere Jean Pierre Goubert, eran nociones que no necesariamente estaban directamente relacionadas entre sí, se ajustaban perfectamente a los propósitos de la ciencia y daban a las elites la justificación científica para el control social. El fin de la higiene, como lo manifestaban las autoridades, era conservar la salud. Una vez que la suciedad se presentaba, era una ofensa no solo contra la salud sino también contra el orden. "Delitos" cometidos especialmente por los sectores populares a los cuales había que civilizar (Goubert, 1989:109-110)[2].

Los reformadores sanitarios o higienistas (que incluyeron además de médicos e ingenieros a miembros de la elite urbana josefina) intentaron cumplir esa función e, indirectamente, sentaron las bases para una reorganización del espacio urbano, que marcó un nuevo período de segregación y de control social en San José; control social que incluyó desde 1880, la construcción y ampliación de una infraestructura institucional que incluía cárceles, hospitales, asilos, programas de asistencia a los pobres y organizaciones filantrópicas (Damas Vicentinas, La Gota de Leche), entre otros. Como el índice de crecimiento urbano fue relativamente bajo en la ciudad –alrededor de 24 228 habitantes en 1904–, no se creó un cuerpo de reformadores activistas higienistas hasta bien entrado el siglo XX; a diferencia de otros países latinoamericanos, donde desde la década de 1880 ya habían consolidado las campañas de higiene (Palmer, 2003:70). En el caso específico de los médicos, como plantea Steven Palmer en su trabajo pionero sobre la historia de la medicina en Costa Rica, el surgimiento de una generación de médicos profesionales costarricenses en las últimas décadas del siglo XIX, tuvo un papel simbólico y central en las reformas liberales, en la aplicación de políticas de salud pública y en la construcción de un aparato moderno del estado en Costa Rica (Palmer, 2003:67). Algunos miembros de esa generación de médicos fueron también los actores centrales de la modernización urbana en San José.

Si los médicos se convirtieron en una pieza fundamental de los proyectos de saneamiento urbano en Costa Rica, los ingenieros formaron parte del mismo "club" higiénico. Algunos de los ingenieros que tuvieron un papel protagónico a inicios del siglo XX, se formaron en Europa y los Estados Unidos, gracias a becas que el gobierno liberal les otorgó en 1887, tal es el caso de Nicolás Chavarría y Lucas Fernández[3]; además de otros profesionales que estudiaron por su cuenta o de profesionales extranjeros que llegaron al país en ese período. Médicos e ingenieros trabajaron estrechamente en todo el período para buscar soluciones a los problemas de higiene e infraestructura en la capital costarricense, como veremos en las siguientes páginas.[4] Sin lugar a dudas, el proyecto de mayor envergadura e impacto que realizaron en la capital fue el llamado Saneamiento de San José: la construcción de cloacas, una nueva cañería y, posteriormente, la pavimentación de las calles con asfalto.

---

2 Para un análisis del origen de las políticas sociales en San José ver Palmer (1996a).

3 A Chavarría la beca le permitió concluir sus estudios de ingeniero civil en Europa en 1889. (Obregón, 2005:68).

4 Un ejemplo de esas estrechas colaboraciones fueron los hermanos Jiménez, uno doctor y el otro ingeniero, ambos ganaron en 1901 el premio de la Facultad de Medicina, por un extenso trabajo sobre el agua potable y la vivienda. Citado por Palmer. *From popular medicine... óp. cit.,* p. 97. Para un estudio introductorio sobre las colaboraciones entre médicos e ingenieros en Medellín, Colombia ver González Escobar, E. (2006, pp. 77-94).

A partir de la década de 1880, se decretaron en Costa Rica diversas leyes y reglamentos para la reorganización urbana y construcción de infraestructura pública y servicios, que formaban parte del proyecto moderno liberal en la ciudad. Como reiteradamente se argumentó, San José fue el espacio físico y moral donde primero se debía llevar el "progreso", por ser el asiento del poder político y económico del país, el símbolo de la nación en construcción y por donde debía iniciarse el proyecto de modernización urbano. Sus pobladores tenían que convertirse en seres que además de civilizados fueran saludables y limpios. Un buen ejemplo de la reorganización urbana fue la petición en 1880, por parte de la Municipalidad de San José al Prefecto del Sena en París, de los reglamentos del servicio de aguas, alumbrado, de la policía municipal y su organización; ya que la administración municipal estaba en el completo abandono y debía reorganizarse bajo nuevos principios modernos. Unos meses después se enviaron desde París una colección de los reglamentos de la administración del agua, un contrato entre la Ciudad de París y la compañía parisina del alumbrado y el reglamento de la organización de la Policía Municipal, entre otros.[5] Lo que me interesa recalcar –más allá de sugerir su aplicación sobre la nueva reglamentación urbana–, fue que para las autoridades municipales de una pequeña capital periférica que buscaba reorganizar su espacio urbano, las reglamentaciones urbanas de la considerada metrópoli de la modernidad, fueron un punto de referencia para la reorganización.

En este período existía la creencia en algunos sectores, de que las emanaciones fétidas del suelo y las aguas impuras llamadas miasmas, eran la causa de la propagación de enfermedades y pestes que producían malas condiciones sanitarias en la ciudad.[6] Por tal razón, ampliar el ancho de las calles fue un factor fundamental en el cambio urbano, ya que permitiría una mayor circulación del aire y de la luz, recibir los beneficios de los rayos solares y mejorar los ambientes oscuros, malsanos y húmedos; además de mejorar las vías para los nuevos transportes. Asimismo, al ampliar el ancho de las calles se intentaba prevenir desgracias mayores, dados los frecuentes terremotos. No es casual, entonces, que una de las primeras medidas tomadas por los liberales en materia urbana fuera decretar la *Ley de ensanches,* para regular el crecimiento bajo esos principios básicos. En el término de un año se obligó a las municipalidades del país a demarcar el perímetro de las principales ciudades y que los ensanches que ampliaran la cuadrícula se ajustaran a las nuevas regulaciones con el objetivo de tener un "plan regular y ordenado". Desafortunadamente, la "moderna medida" duró tan solo unos pocos años, ya que en 1892 se dictó un nuevo decreto y se estableció un ancho de catorce metros para los nuevos ensanches de las

---

5 *AMAEF*, CCC, San José de Costa Rica 1872-1896, Tome 1, 11-2-1880 y 24-4-1880.

6 La teoría miasmática de la enfermedad estuvo basada en la observación empírica entre la mugre y la enfermedad. Al inicio se planteaba que la descomposición orgánica *per se* producía las enfermedades. Eventualmente, la mugre o suciedad fue reconocida como el vehículo que transmitía la enfermedad en lugar de ser la fuente principal del contagio; hipótesis que dio origen a la teoría de los gérmenes –o bacteriológica– de la enfermedad, desarrollada en la década de 1860 y 1870 por dos científicos de manera independiente: el francés Louis Pasteur y el alemán Robert Koch. A pesar de esta nueva teoría, la miasmática continuó teniendo vigencia por mucho tiempo y conviviendo con las nuevas, como se advierte en el discurso de algunos sectores, a lo largo de todo el período en San José (Melosi, 2000:60 y Agostoni, y Speckman, 2003:XIV).

calles y avenidas, pues los antiguos veinte metros fueron considerados excesivos para las municipalidades, por lo oneroso de las expropiaciones.[7] Con excepción de la ampliación de algunas avenidas principales de San José en 1960, las vías conservan el ancho original desde su crecimiento inicial; lo cual explica la estrechez de las calles hasta el presente, con los consiguientes caóticos problemas de congestionamiento vial a inicios del siglo XXI.

La sistematización de los reglamentos y el control en el ámbito urbano, tuvieron un impulso fundamental en el período de reformas liberales de la década de 1880, sobre todo durante la presidencia de Bernardo Soto (1885-86 y 1886-1890)[8] y de sus ministros, el doctor Carlos Durán y el abogado Cleto González Víquez, ambos paladines de la higiene urbana. En diferentes momentos y puestos de poder, en especial Durán y González, promovieron la modernización urbana y la creación de nuevos reglamentos y leyes para organizar, controlar e higienizar las ciudades. La capital fue el epicentro del cambio urbano, que luego se extendió a otras ciudades del país. Como lo analizó Juan José Marín para Costa Rica, la clase dominante consolidó en este período una infraestructura legal, ideológica y simbólica, para justificar sus proyectos civilizatorios, la cual se estructuró especialmente en el Valle Central, la zona estratégica y de mayor población en el país.[9]

El doctor Carlos Durán, médico de la elite intelectual del "Olimpo", además de su destacada labor profesional ocupó diversos cargos públicos como Secretario de Gobernación, Policía y Fomento (1885-87), designado a la presidencia (1889-1890), dos veces diputado (presidente del Congreso 1892 y 1912), entre otros; desde donde impulsó sus proyectos de higiene y de transformación urbana. [10] Su llegada al país después de su graduación como médico en Europa, coincidió con el inicio de las reformas liberales y la modernización urbana; proyecto en el que tomó parte activa desde el inicio. En la década de 1880, Durán planteó por primera vez la necesidad de construir cloacas y un nuevo sistema de excusados en la capital; mejoras que promovió en las décadas siguientes en diversos

---

7 *ANCR*, Colección de Leyes y Decretos, N.º 4, 17-3-1892.

8 Bernardo Soto, continuador de las reformas liberales iniciadas por Próspero Fernández en 1882, promovió la creación del Código civil y penal, la Ley general de educación común. Bajo su administración se continuó con la construcción del ferrocarril al Atlántico, nueva infraestructura educativa, como el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas, la Escuela Normal, el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional, la mayoría construídos en San José. Como parte de las políticas higienistas se crearon la Cruz Roja y la Lotería Nacional, administrados por la Junta de Caridad del Hospital San Juan de Dios, para financiar a los hospitales.

9 Para un análisis del control social en el Valle Central de Costa Rica ver Marín (2000:101).

10 Carlos Durán, estudió medicina en el prestigioso Hospital Guy en Londres en la década de 1870. A su regreso al país fue contratado como el primer cirujano del futuro Hospital San Juan de Dios (Junta de Caridad) y promovió su modernización. Fue presidente de la Junta de Caridad, reorganizador del Hospital San Juan de Dios, fundador de la Escuela de Enfermería, profesor de Física en el Instituto Nacional y de Anatomía, Fisiología e Higiene en el Instituto Universitario, rector de la Universidad de Santo Tomás en 1887. Como Ministro de Fomento en 1885, propuso la formación del Asilo Chapuí y de la Lotería Nacional para financiar los hospitales. Fue presidente de la República como tercer designado desde el 7 de noviembre de 1889 hasta mayo de 1890. En su segundo período como diputado impulsó la creación del Sanatorio para tuberculosos, llamada sanatorio Durán. Fue candidato a la Presidencia en 1914. A Durán se le atribuye el descubrimiento de la enfermedad de la anquilostomiasis en Costa Rica. "Don Carlos Durán Cartín", *Bambi,* N.º 13, 10-1956, p. 11. Para una biografía del doctor Durán y su labor en la profesionalización de la medicina en Costa Rica ver Palmer (2003:72-74) y Pupo, (1924) Agradezco a Carmela Velázquez el acceso a este documento.

cargos públicos influyentes.[11] Fue también bajo su impulso que se inició la reestructuración de la Policía de Higiene, como un órgano más especializado y activo para velar por el ornato e higiene de la ciudad y de sus ciudadanos.[12] Las redes tecnológicas urbanas que Durán y González promovieron desde un inicio hasta su construcción final (y no por casualidad bajo las dos presidencias de González Víquez), fueron sobre todo la nueva cañería y las cloacas. También, hacia finales de la década de 1920, la pavimentación de las calles con asfalto y el mejoramiento de la cañería, la extensión de las cloacas y el entubamiento de las acequias.

Por otro lado, Cleto González Víquez, abogado y símbolo del triunfo de las reformas liberales en Costa Rica, fue presidente de la República dos veces (1906-1910, 1928-1932) y tuvo múltiples puestos públicos desde la década de 1880. Además de sus labores en la función pública, fue un pionero de la historia urbana, cuyos trabajos han sido una obligada y valiosa fuente sobre los orígenes de San José.[13] El interés que llevó a González Víquez al estudio de los orígenes de San José, fue a través del agua, para establecer legalmente los orígenes del derecho de explotación de algunas acequias en la ciudad.[14] Algunas de las leyes más importantes concernientes a las ciudades, promulgadas a finales de 1880 muchas de ellas impulsadas por González Víquez, son la *Ley para el ensanche de las ciudades y villas*, la *Ley de contribución para caminos y para la administración de las vías públicas y la Ley para la recaudación de impuestos municipales*; además de otros reglamentos relativos a la higiene pública.[15] A raíz del terremoto de 1888, González Víquez también promovió una nueva reglamentación para las construcciones urbanas, tanto por la "solidez e higiene de los edificios como para conseguir el mejor ornato de

---

11 En 1885, Durán expuso la necesidad de construir alcantarillas y un nuevo sistema de excusados, ya que con el presentc sistema "el subsuelo llegará a componerse en su gran parte de sustancias corrosivas que despedirán sin que se advierta el germen de multitud de enfermedades que cada vez serán más peligrosas y difíciles de evitar". *Diario de Costa Rica,* 13-2-1885, p. 1. En 1892, como presidente del Congreso, Durán aprobó el primer proyecto para la construcción de una nueva cañería de tubos cerrados de hierro y las alcantarillas, que no se llevó cabo hasta el siglo XX. *ANCR,* Congreso, 2160, 2-7-1892.

12 Los antecedentes de la Policía de Higiene se remontan a los primeros Reglamentos de Policía de Braulio Carillo (1841) y especialmente el promulgado por Juan Rafael Mora (1849). *Reglamento de policía de 20 de julio de 1849.*

13 Entre los cargos públicos más importantes de González Víquez estuvieron: embajador en Washington (1884), ministro de Relaciones Exteriores (1886), ministro de Gobernación, Policía y Fomento (1887), diputado (1892), ministro de Hacienda (1901), magistrado de la Corte Suprema de Justicia, presidente de diversas asociaciones filantrópicas, y presidente municipal de San José. Como ministro de Fomento promovió la formación del parque Morazán, una obra de saneamiento y ornato acorde con esos ideales del urbanismo moderno. "El Licenciado don Cleto González Víquez". *Páginas Ilustradas*, Año III, N.º 93, 8-5-1906, pp. 1482-1492. Para una biografía ver González (1958).

14 La Municipalidad contrató a González Víquez en 1925 para realizar la investigación histórico-legal y determinar a quién correspondía la explotación de la acequia del Tiribí y Pavas, para lo cual estudió las Actas Municipales de San José del siglo XIX. (González V., 1925).

15 *ANCR,* Colección de Leyes y Decretos, 1887. Tomo I, Decreto N.º 1, Ley sobre demarcación del perímetro de las ciudades y villas, anchura de las calles en el ensanche de aquellas y rectificación del trazo del ensanche de las poblaciones, 12-1-1887, Colección de Leyes y Decretos 1887. Tomo II, Decretos N.º II y N.º III. Ley sobre recaudación de impuestos municipales, 31-8-1887 y Ley sobre contribución para caminos.

todas las ciudades de la Nación."[16] Por otro lado, desde 1884 se creó la primera *Ley de aguas*, la cual marcó el inicio de la paulatina regulación de las aguas establecidas como de dominio público, con diversos grados de pertenencia a particulares, municipalidades, provincias y al Estado.[17]

### *Los inspectores de la mugre: la Policía de Higiene*

Como bien lo indica su nombre, este cuerpo de control urbano tenía como objetivo supervisar y controlar las prácticas higiénicas de los habitantes (léase especialmente sectores populares) y de todo aquello que atentara contra la salud de la población urbana, además de la limpieza de la ciudad. La higiene en la población tenía que modificarse y las políticas de salud pública fueron instrumentos legales, pero a la vez morales y de educación, que le dieron a las elites las armas para controlar la ciudad, tanto en el ámbito del espacio público como del privado. Aunque estas medidas no eran nuevas, porque ya se habían adoptado desde los primeros reglamentos de policía, fue hasta este período que se creó un cuerpo institucional más especializado y activo que veló por la higiene y la limpieza en la ciudad. Las reglamentaciones higiénicas que se igualaban a las leyes morales y económicas, tenían una sanción penal establecida en el Código penal (recién establecido). Estas, junto con los reglamentos de policía, buscaban impedir "que el individuo por ignorancia, desgracia o malicia o por una coexistencia irregulada, quebrante las leyes de la salubridad pública".[18] En la Ciudad de México los inspectores sanitarios, con sus registros de la ciudad y diagnósticos urbanos, tuvieron un papel central en la reconfiguración urbana y en las prácticas sociales e higiénicas de sus habitantes, caso análogo se dio en la ciudad de San José (Agostoni y Speckman, 2003:XV).[19]

La Policía de Higiene estuvo compuesta en 1885, por dos agentes de policía que debían recorrer diariamente la ciudad, y al menos, hacer una visita por mes a las viviendas particulares para controlar la limpieza e higiene de sus habitantes.[20] Desde 1882, la limpieza de las calles no se limitó solo a la parte macadamizada, sino que incluyó todo el perímetro de la ciudad, con el objetivo de eliminar de las calles "pozos o depósitos corrompidos cuyas miasmas afecten la salubridad de la población."[21] Durante la semana, la

---

16 El terremoto a finales de 1888 afectó a las ciudades principales del Valle Central, pero sobre todo a San José. De las 1 226 casas inutilizadas en San José, Heredia y Alajuela, más de la mitad fueron en la capital. *ANCR,* Congreso 10 425, Memoria de Gobernación, Policía y Fomento 1889, f. 82.

17 Con esta ley las aguas públicas fueron reguladas por el Estado y las municipalidades. *ANCR*, Colección de Leyes y Decretos 1884, N.º 11, Ley de aguas, 26-5-1884.

18 *Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1888.* San José: Tipografía Nacional, 1888.

19 Para Caracas ver Almandoz (1997:104-110). Para Lima, Perú, véase Parker (1998).

20 El gobernador de San José en respuesta al malestar público por la suciedad de la capital, publicó en el *Diario de Costa* Rica las funciones y deberes del Agente de Policía de Higiene en 1885. *Diario de Costa Rica,* 12-4-1885, p. 3.

21 *ANCR,* AMSJ, 11315, 1881-82, fs. 165, 166, 183.

policía recorría una sección diferente de la ciudad para la limpieza y recolección de basura en San José, que comenzaba por las calles principales.[22]

A finales de la década de 1880, como parte del proceso analizado de propuestas higienistas, se amplió la Policía de Higiene y se especializaron sus labores y funciones, sobre todo bajo el impulso de Cleto González como nuevo Ministro de Fomento a partir de 1887. Este año la Municipalidad aprobó el nombramiento de un jefe de higiene, dos policías subalternos, diez peones para la limpieza de la ciudad y dos carretas diarias destinadas a la extracción de la basura en las casas y edificios públicos –los reos también fueron asignados a esta tarea–.[23] Fue con esta nueva organización que se suplantó un servicio de recolección de basura privado que existía anteriormente; un antecedente relevante de las primeras formas de organización municipal para la recolección de basura en la ciudad. Además de las labores de limpieza, las funciones de la Policía de Higiene incluyeron una amplia gama de actividades como reparación de las aceras, mantenimiento de las calles, rectificación de los desagües, limpieza de las acequias, control de la higiene de los alimentos (que la leche no se mezclara con agua), eliminación de prácticas antihigiénicas de la población (secar y tender pieles en el radio urbano), entre muchas otras labores.[24] La función educativa y moral de la Policía de Higiene fue tan importantc como sus labores de supervisión y limpieza. Se pretendía inculcar, e incluso forzar a los ciudadanos (bajo pena de multa), a tener mejores hábitos de higiene, a través del aseo personal, al interior de la vivienda, fuera de ella y en la ciudad en general. "Poco a poco se ha de acostumbrar el pueblo a vencer la resistencia que aun opone a las disposiciones de la autoridad en materias higiénicas", señalaban las autoridades municipales en 1891.[25]

Para tener un control más ordenado de la capital, en 1888 se recomendó crear un registro de la propiedad urbana y hacer un diagnóstico de las prácticas higiénicas para adoptar medidas específicas respecto de la higiene pública y privada y también como forma de control social.[26] En 1889 se registraron 1 581 viviendas de las cuales 998 tenían excusados, 64 de muy mala calidad y la mayoría imperfectos.[27] En otras palabras, más de la mitad de las viviendas en San José contaban con algún tipo de "excusado" (la mayoría

---

22 *Diario de Costa Rica*, 1-5-1885, p. 4. Dos carretones de la policía se encargaban de recoger la basura en las siguientes calles, los lunes: Catedral, Laberinto, Comercio y Universidad; martes: Goicoechea, Correo, Cuño y Seminario; jueves: Obispo, Teatro, Fábrica y La Paz; viernes: Uruca, Calvo y Velarde (la vieja nomenclatura de las calles principales de San José).

23 *ANCR*, AMSJ, 11321, 15-3-1887, f. 140. Para finales de ese mismo año se amplió a cuatro agentes subalternos. *ANCR*, AMSJ, 11321, 1886-87, 3/11/1887, f. 288

24 *Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1888*. San José: Tipografía Nacional, 1888.

25 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1891*. San José: Tipografía Nacional, 1891.

26 En Estados Unidos a este tipo de encuestas se les llamó "Planificación de Inspección Sanitaria" un logro de los higienistas que tuvo su fase de mayor popularidad en el período de consolidación de las reformas sanitarias hacia 1880. El estudio de cada calle, lote, casa o edificio permitía precisar la ubicación de las enfermedades o de condiciones ambientales sospechosas. La información obtenida permitía hacer un perfil sanitario que fue la base para un programa más extenso de prevención. Los antecedentes de este tipo de inspecciones se remontan a Edwin Chadwick en Inglaterra hacia 1840 y Louis René Villermé en Francia en 1820. Peterson, (1997:89). *Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1888*. San José: Tipografía Nacional, 1888.

27 *ANCR*, Policía, 9208, 7-1889.

de hueco), que atentaba contra la salud de la población por sus condiciones tan precarias. Cada casa podía ser un foco de enfermedades y los agentes de higiene tenían la autoridad legal de supervisar el interior de las viviendas con visitas a domicilio varias veces por mes, para cerciorarse de que las basuras en los patios, solares, desagües y excusados, se limpiaran cada quince o treinta días y así evitar la propagación de enfermedades.

Conforme la ciudad creció también se amplió el control, limpieza y prevención de la Policía de Higiene. A inicios de la década de 1890, la Municipalidad sugirió contratar más personal para darle un carácter más "científico" y poner a la cabeza del mismo a un profesor de medicina. También nombrar a un veterinario o especialista en la materia para inspeccionar los mataderos en la ciudad y otro inspector para los comestibles. Además, se expuso la necesidad de crear un reglamento de higiene para identificar concretamente los aspectos "en que tiene que intervenir esa policía con energía, actividad y ciencia".[28] En los informes semanales que realizaron los agentes de policía en la década de 1890, quedó expuesta la labor minuciosa que realizaron en su inspección en la capital, prácticamente calle por calle.[29] El reducido tamaño del radio urbano y de la población en San José, a finales del siglo XIX, sin duda facilitó la labor de las autoridades de higiene. Aunque los inspectores se dividían en los cuatros distritos de la ciudad para su supervisión, fueron especialmente cuidadosos en las prácticas higiénicas de los sectores populares y de las casas de vecindad, sobre todo al sur de San José y en los alrededores del Hospital San Juan de Dios.[30] Las funciones de los inspectores de higiene, como lo señalamos, fueron tan amplias y variadas que, por ejemplo, cubrieron desde el control de calidad y aseo de los productos en el Mercado Central (leche y verduras), el matadero, los excusados de hueco, las lecherías, hasta de dar sepultura a aquellos desafortunados que no tenían familia y evitar así la propagación de pestes.

Para completar esta primera década de reformas higiénicas, en 1895 se creó el Instituto de Higiene "siguiendo el ejemplo dado por casi todas las naciones civilizadas", que estuvo a cargo de la Secretaría de Policía y que trabajó en conjunto con la Policía de Higiene.[31] Según el doctor Vicente Lachner, este fue el "primer centro científico de carácter permanente en materia de higiene pública" en el país (Lachner, 1902:214). El Instituto contaba con dos departamentos: Bacteriología y Química. Y tenía como misión principal evitar la propagación de enfermedades. En el Instituto se realizaban análisis de laboratorio e investigación acerca de pestes, y también se hacían análisis de aguas. A su vez, fue un órgano para el

---

28 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1891*. San José: Tipografía Nacional, 1891. El reglamento de higiene era una necesidad según las autoridades "para que siguiera los principios modernos de la ciencia y determinar las condiciones generales del modo de vivir, del carácter de la alimentación, de la forma de vestido y otras consideraciones relacionadas con la salud." Además era imperativo crear nuevas reglas para la construcción de las casas de habitación, escuelas, iglesias, y cualquier edificio público y establecer cuáles fábricas debían estar en las ciudades y cuáles no, todos aspectos que debían estipularse en el reglamento. *ANCR*, Congreso, 3330, Memoria de la Cartera de Policía 1894-95.

29 *ANCR*, Policía, 14824, 1892.

30 *ANCR*, Policía, 1392, 1893-94.

31 *ANCR*, Congreso, 3330, Memoria de la Cartera de Policía 1894-95.

control de calidad de medicamentos y de alimentos (por orden de la Facultad de Medicina).[32] En 1898 se especializó aún más con la ampliación de infraestructura moderna para diversos análisis.[33] En la Aduana Central se instaló un departamento para examinar los artículos de consumo que llegaban a la capital, cerca de la Estación del ferrocarril al Atlántico.

A inicios del siglo XX las autoridades de higiene dividieron a San José en seis partes. Cada distrito estaba a cargo de un inspector de higiene que supervisaba cuadrillas de siete peones encargadas de hacer la limpieza en las calles y de velar porque se cumplieran las disposiciones municipales. La Policía de Higiene fue de muchas formas un instrumento de control social, especialmente de los sectores populares, como se manifestó en 1904 al referirse a la labor de la policía: "visitan diariamente las casas de la ciudad pero especialmente el Mercado y las casas de vecindad, e impone el aseo más esmerado", o sea que eran especialmente cuidadosos y vigilantes en algunos "sectores peligrosos" de la población, los más pobres.[34]

A pesar de la idea de modernización urbana que las elites liberales querían fomentar en diferentes ámbitos de la ciudad, a finales del siglo XIX existían todavía muchos problemas incompatibles con su proyecto de modernización en San José. Por ejemplo, la falta de agua potable, la ausencia de alcantarillas, la falta de excusados modernos, la suciedad en las calles y desagües, las pestes, los botaderos y la recolección de basura, por mencionar algunos de los más urgentes problemas. Esta situación atentaba contra la salud de la población y además iba en contra de la idea moderna de ciudad. Dos de esos graves problemas de la higiene urbana que intentaron resolver los higienistas y la Municipalidad, fueron la limpieza de los caños o desagües y de los excusados. Según las autoridades, las aguas sucias de los caños, especialmente en los suburbios, eran verdaderos pantanos y producían pésimas condiciones higiénicas. Una solución parcial al problema, decretada por la Municipalidad de San José en 1900, fue que los caños se rellenaran con cemento para no crear focos de infección. La Policía de Higiene reportaba que para 1905 los agentes de higiene habían logrado "a duras penas" que 188 viviendas acataran la medida, lo que ilustra cuán específica y directa fue su labor.[35]

Las letrinas (excusados) fueron un caso ejemplar de los vínculos de cooperación entre médicos e ingenieros, con el objetivo de adoptar un nuevo sistema más moderno e higiénico, lo cual no se resolvió sino hasta la construcción de las cloacas. Antes de ello hubo diversos proyectos para mejorar el sistema de excusados, como el presentado por Narciso Federico Panades Poblet en 1896. Una comisión compuesta por el regidor y médico Emilio Echeverría, el ingeniero Augusto Fla-Chebba y el doctor Nazario Toledo

---

32 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1897.* San José: Tipografía Nacional, 1897.

33 Por ejemplo, un cuarto oscuro para trabajos fotográficos, una estufa de vapor para esterilizar objetos dañados por agentes patógenos, una centrífuga para obtener sedimentos y los aparatos de Trillat para la desinfección (por medio de los vapores del formol) de habitaciones, navíos, etc. También contaba con una biblioteca especializada. *ANCR*, Congreso, 3573, Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1898. San José: Tipografía Nacional, 1898.

34 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1897.* San José: Tipografía Nacional, 1897, p. 5.

35 *Memoria de Gobernación y Policía, 1905.* San José: Tipografía Nacional, 1906, p. XXIII.

(Jefe de la Policía de Higiene) se encargó de evaluar el proyecto.[36] Panades proponía la extracción de las materias fecales de los "pozos negros" de las casas de San José, por medio del sistema Talard: "realmente inodoro adaptado por la ciudad de Amberes, para su saneamiento y en actual uso en Amsterdam, París, Burdeos, Nueva Orleáns y otras muchas ciudades importantes de Europa y América."[37] Según Panades, se instalaría en cada casa un aparato sifón (*water closet*) para la letrina que aceleraba el proceso de evacuación de las aguas y se reformarían los pozos negros dotándolos de "paredes, pavimento y bóveda de ladrillo y con un tubo de absorción" y las materias fecales serían tratadas en un laboratorio que se construiría para tal efecto. El proyecto no prosperó.

Dos años después (1898), Nazario Toledo solicitó al ingeniero Lesmes Jiménez recomendar un nuevo sistema de excusados por los muchos problemas que ocasionaban a la salud el sistema existente. Jiménez sugirió que el único sistema adaptable a San José era el de excusados secos o de tierra, para lo cual debían pedir los aparatos que se usaban en Europa y Estados Unidos. La medida tampoco se adoptó.[38] En 1901, a raíz de una epidemia de escarlatina en San José, se convocó nuevamente a los médicos e ingenieros para que diseñaran un plan en conjunto de excusados económicos y prácticos. La Municipalidad nombró al doctor Teodoro Picado Marín y al ingeniero Luis Matamoros para que dieran su opinión y ofrecieran posibles soluciones.[39] Como la escarlatina se había convertido en una epidemia en la ciudad, consideraban perjudicial sacar los desechos fecales de los excusados en baldes, como era la costumbre. Picado, que era también regidor en la Municipalidad, argumentaba que las "actuales epidemias son el resultado de la indolencia con que se han mirado estos asuntos: que el constante mal estado sanitario de San José exige medidas prontas y eficaces."[40] El galeno sostuvo que la Policía de Higiene era incapaz de resolver ese tipo de problemas que exigían una acción inmediata. Picado sugirió crear una Junta Sanitaria a cargo de médicos, ingenieros y otros especialistas, que al mismo tiempo de ser un cuerpo consultivo, dieran soluciones puntuales. Además debían encargarse de realizar estadísticas de las enfermedades pues según él en ese momento no existían, por lo que la situación se encontraba en un total caos. El Censo de la Ciudad de San José realizado en 1904 y publicado un año después, cumplió en parte con ese objetivo.

Los datos del censo fueron analizados por el propio González Víquez, como presidente de la Municipalidad dc San José al presentar la publicación. El abogado señalaba, entre otras cosas, que la mortalidad infantil era alarmante en la ciudad y las tasas más altas "como es de presumir" se concentraban en los distritos Hospital y Catedral

---

36 *ANCR*, AMSJ, 11333, 22-5-1896, f. 31 y *Memoria de Gobernación y Policía, 1897*. San José: Tipografía Nacional, 1897, p. 6. Emilio Echeverría se graduó en 1889 como médico de la Universidad de Columbia en Nueva York, fue también Director del Instituto de Higiene en 1898. Posteriormente se especializó en Londres en medicina tropical en 1904. Un año después se convirtió en el primer director del Hospital de la *United Fruit Company* en Limón. (Palmer, 2003:194).

37 *ANCR*, AMSJ, 11333, 23-10-1896, fs. 55v-56v.

38 *ANCR*, AMSJ, 11334, 1898, fs. 5v y 6.

39 *ANCR*, AMSJ, 11337, 1900, 5-6-1901, f. 223.

40 *Ídem*.

(los sectores más pobres de la ciudad) (González V., 1905:26). Según González Víquez, el origen de esa particular condición de insalubridad se debía a la falta de higiene en las calles y desagües y, sobre todo, a la suciedad en las habitaciones y personas, que identifica directamente con los sectores populares. González Víquez, en la más pura noción "Chadwickiana", hizo un vínculo directo entre pobreza y enfermedad debido a la falta de higiene y, por ende, de educación, ya que ese era el origen de la alta mortalidad infantil de esos vecindarios "producida por las lombrices y la irresponsabilidad de los padres de dejar a los niños en el suelo y darles alimentos inadecuados para su estómago en formación".[41] La recomendación de González Víquez fue tomar medidas enérgicas para combatir la "ignorancia" y mejorar la salud de estos sectores por medio de propaganda "escrita en lenguaje sencillo" (González V., 1905:26).[42]

Dentro del discurso y la mentalidad liberal es de orden, limpieza e higiene, que González Víquez quería para San José y sus habitantes –una capital higiénica y moderna–, las estadísticas negativas representadas en los sectores más pobres, eran incompatibles con los anhelos civilizatorios y de higiene. Las cifras se oponían a los valores de progreso positivista en que lo antimoderno era igualado a la pobreza, suciedad y, por ende, a lo antihigiénico. Al mismo tiempo, los datos del Censo, con una población en el casco central de San José de alrededor de 25 000 mil habitantes, desilusionaron al presidente municipal que esperaba encontrar una ciudad más populosa que equivalía o se igualaba con el progreso. Como lo apuntaron Agostoni en la Ciudad de México y Meade en Río de Janeiro, la creación de fronteras discursivas, como la expuesta por González Víquez, reforzaron la percepción de las elites que era vital asimilar e incorporar las áreas "atrasadas" de la ciudad a las zonas "civilizadas"; no solo porque esos aspectos de la vida urbana eran para las elites una amenaza visible –la pobreza, crimen, la vagabundería, la prostitución, los mendigos– sino también porque atentaban contra la inevitable marcha del progreso y del crecimiento de la población; la higiene fue vital en ese discurso.[43]

En la década de 1920, la organización de los servicios de higiene en San José tuvo un nuevo impulso con las políticas y reformas de salud emprendidas en este período y promovidas en parte por la misión de la Fundación Rockefeller en Costa Rica, de la que hablaremos más adelante. En 1922, por decreto del presidente Julio Acosta, se creó una Subsecretaría de Estado en el Despacho de Policía para la atención exclusiva de la higiene y la salubridad públicas, se trataba de un organismo encargado de dictar los nuevos

---

41 Como señala Melosi, el dogma del surgimiento del llamado *progressivism* en las ciudades de Estados Unidos, que en muchos aspectos se asemejaba al positivismo en América Latina, no se alejó de las nociones planteadas por el higienista inglés Edwin Chadwick que relacionaban la pobreza con la enfermedad. Chadwick elaboró en 1842 un celebre informe titulado "Report on the Sanitary Conditions of the Labouring Population of Great Britain" en el cual plantea esa asociación. Para una biografía de Chadwick ver Hamlin, y Melosi (2000) especialmente el capítulo 2.

42 En la Ciudad de México, las autoridades sanitarias hicieron también el vínculo entre miseria, pobreza, vicios de los sectores pobres urbanos y la falta de agua. Además tenían el convencimiento de que la mayoría de la población, por la falta de educación y formas de conducta supersticiosas, vivían hacinados y en condiciones antihigiénicas. Agostoni, y Speckmen, 2003:132).

43 En el caso de Río de Janeiro, el control social fue visto como sinónimo de civilización y como un programa para mejorar la imagen deteriorada de la ciudad (Meade, 1997:45).

reglamentos, como el de higiene de ese mismo año.[44] El crecimiento y ensanche urbano demandó una más compleja y extensa organización de limpieza y control en la ciudad, la cual se dividió en 70 secciones en el verano (en contraste con las 6 de inicios del siglo XX) y 60 en el invierno, y se creó la plaza de Subjefe de Sanidad para la organización y vigilancia del personal, administración e inspección general del aseo y acarreo de basuras.[45]

*El progreso desde el subsuelo: el saneamiento de San José*

¡El agua, preciado elemento indispensable para la vida! En la ciudad, su incesante fluir, buen funcionamiento, calidad y administración, fue crucial para un buen "metabolismo" urbano. Pero, en la ciudad moderna y progresista donde se inauguró en 1897 el conspicuo Teatro Nacional y numerosos edificios públicos para la educación y la salud, la población carecía de agua potable. Sin agua potable, pero con un coliseo para la diversión burguesa; realidades entre el discurso y la práctica de la modernización urbana[46], que fueron criticados en el *Diario de Costa Rica*:

> Cuántas inmundicias, cuántos gérmenes morbosos arrastra nuestra asquerosa agua potable que no parece sino corrompida agua de cloaca [...]. Ya que empezamos por donde debíamos terminar, disculpemos nuestro proceder calavera [...]. Ya que hicimos un teatro magestuoso [sic], amplios y hermosos edificios para escuelas, y ya que hacemos casas de corrección, ferrocarriles, caminos, puentes, etc., etc., hagamos algo de más imperiosa necesidad, procuremos sanear las principales poblaciones, empezando por darles agua buena. Ya que nos empeñamos en sanear a Limón, cuya población no tiene en ningún concepto la importancia de San José, hagamos de esta ciudad para los costarricenses, lo que se hace de Limón para los negros. San José, que a más de ser la población más grande y más importante, es la que necesita esta reforma trascendental.[47]

Casi como un acto indigno se menciona en el artículo peyorativamente, que Limón "ciudad de negros" tenía mejores condiciones sanitarias que la capital de "todos" los costarricenses (blancos y progresistas). La ciudad de Limón, en la vertiente del Caribe costarricense, nació con la construcción del ferrocarril al Atlántico. El puerto creció bajo el

---

44 *ANCR*, Memoria de Gobernación y Policía de 1922. San José: Imprenta Nacional, 1923 y Palmer (2003:181).

45 El personal quedó integrado por un jefe de sanidad, un subjefe, un secretario, cuatro inspectores de distritos-vigilantes de peones, dos inspectores auxiliares para la inspección de habitaciones, un mandador general de peones y encargado de la desinfección, dos inspectores encargados de la alimentación, un notificador, un inspector rural de la vigilancia higiénica en los distritos, sesenta peones en invierno y setenta en el verano. *ANCR*, Memoria de Gobernación y Policía 1922. San José: Imprenta Nacional, 1923, p. 76.

46 La misma crítica hizo el viajero italiano Tomasso Caivano en su visita a la Ciudad de Guatemala en 1895: ¡Un parque, o sea un simple lugar de recreo para paseo, que mide casi cuatro kilómetros cuadrados, con lagos artificiales, grutas, estatuas, kioscos, fuentes [..] para una pequeña ciudad de 71 252 almas que no tiene desagües, ni la esperanza de tenerlos, que no tiene siquiera pozos negros, que tiene calles intransitables que se convierten en verdaderos ríos durante la estación de lluvia, es decir por seis meses del año [...]! ¡Tanto lujo y tanta magnificencia innecesaria, para una pequeña ciudad que respira pobreza por los cuatro costados! (Caivano, 1895:310-311).

47 *Diario de Costa Rica, 17*-12-1897.

influjo del capital extranjero y la producción bananera que transformaron las condiciones sanitarias y de infraestructura.[48]

En San José, la gran cruzada sanitaria –la conquista de las aguas limpias y sucias– a la cual se abocó la *intelligentsia* higienista, fue una de sus principales batallas desde la década de 1880. El saneamiento de San José fue un indicador del progreso y de la civilización que tenía que comenzar desde el subsuelo (Goubert, 1989:68). Como plantea Alain Corbin, no cabe duda de que fue difícil la batalla contra el excremento (Corbin, 1986:247). Para las elites y reformadores urbanos, la construcción de las cloacas y el mejoramiento de la cañería fue básico para domesticar e higienizar el "cuerpo" de la ciudad. Y, a la vez, como plantean Kaika y Swyngedouw (2000:130), en su papel de fetiches de la modernidad, esas nuevas redes de infraestructura no solo llevaban agua o electricidad, sino que fueron la personificación material, la promesa y el sueño de una mejor sociedad. El conectarse a ellas no solo mejoraría las condiciones higiénicas y de salud, significaba también conectarse con la civilización y el progreso.

Desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, en Europa y Norteamérica el agua estuvo en el centro de las preocupaciones urbanas.[49] La modernización de las ciudades significó lograr la "conquista del agua", como lo ha denominado Jean-Pierre Goubert, la cual se convirtió en una de las "subdivisiones de la religión del progreso con sus sacerdotes (doctores, ingenieros y arquitectos) y sus templos y altares (acueductos, baños [...])".[50] Hacia la década de 1850, el movimiento higienista que ya estaba consolidado en Estados Unidos, tenía los mismos debates que en Inglaterra, relacionados con la necesidad de construir cloacas en las ciudades. Se aceptaba ampliamente la idea de que las cloacas mejorarían considerablemente las condiciones sanitarias urbanas, una empresa vital para asegurar la vida en la ciudad por lo que no podía quedar al albedrío de los intereses privados.[51]

En Costa Rica, ese convencimiento comenzó a ser una preocupación central en la década de 1880 –y se materializó parcialmente hasta la década de 1910–. Para los higienistas, las constantes epidemias y las altas tasas de mortalidad en la capital, solo podían ser erradicadas si se construía una nueva cañería cerrada (para mejorar la calidad del

48 Hacia 1900, el saneamiento de Limón estaba casi concluído (tajamar, cañerías, parque Vargas, mercado techado, muelles, etc.), impulsado y liderado por el capitalista norteamericano Minor Keith, quien tenía el control de la producción bananera y del ferrocarril y era el más interesado en su transformación. Keith también promovió y controló en San José muchos aspectos claves de la modernización urbana. Para el saneamiento de Limón ver Sanou y Quesada (1998:270-287).

49 Para el análisis de ciudades secundarias en los países nórdicos, ver los casos de Norrköping and Linköping en Suecia. Hallström, Jonas (2002).

50 La frase es de Emmanuel Le Roy Ladurie, en la presentación del libro de Goubert, (1989:1). Para el caso de la ciudad de México y el control del agua ver Musset, A. (1991).

51 Edwin Chadwick fue el más grande exponente y popularizador de las reformas sanitarias en Inglaterra. Hacia mediados de 1850 planteó que la solución de los problemas de higiene urbana y su adecuada respuesta tecnológica se encontraba en la construcción de infraestructura pública como cañerías, cloacas, pavimentación y ventilación de los edificios. Chadwick propuso un sistema hidráulico para llevar el agua potable a las casas, las que serían equipadas con baños "waterclosets", y luego redirigir los desechos fecales a cloacas públicas, que finalmente los depositarían en los campos de cultivo cercanos, como abono orgánico líquido. Este sistema se convirtió, eventualmente, en una amplia red estandarizada y un componente esencial de la ciudad moderna (Melosi, 2000:47-48 y 92).

agua potable) y un sistema de cloacas. Las cloacas eran el único medio para "purificar el aire harto infestado por las miasmas que se desprenden de la población."[52] Por lo tanto, la modernización de la ciudad pasaba no solo por la superficie, sino también por lo subterráneo; tan importante era la construcción de nuevos edificios públicos y servicios modernos, como lo era tener agua potable y cloacas. El agua fue clave también como fuerza motriz de los otros componentes de la red tecnológica urbana moderna que paralelamente se construían, como el alumbrado eléctrico y el tranvía, y que necesitaban de la energía hidroeléctrica para su funcionamiento. Fue clave su control en la capital, donde el derecho de explotación de la fuerza motriz estuvo en manos de diversos capitalistas extranjeros como Amon Fasileau Duplantier, Minor Keith y, a inicios del siglo XX, bajo la administración de diversas compañías extranjeras como la *Costa Rica Electric Light ad Traction Co.,* las cuales controlaban los tranvías y la electricidad.

Desde los orígenes de San José, uno de sus problemas fundamentales fue el agua, lo que motivó que a finales del siglo XIX se presentaran una diversidad de proyectos y posibles soluciones para mejorar la calidad del agua y ampliar su distribución en la ciudad. Desde 1880, el objetivo central fue ampliar la cañería existente como lo analizamos, la calidad del agua era un peligro para la salubridad e, incluso, para la seguridad pública.[53] En opinión de los médicos y de las autoridades municipales, las epidemias que sufría la población se producían, entre otras causas, por la mala calidad del agua de la cañería y de los tanques de abastecimiento.[54]

Como apuntamos anteriormente, fue Carlos Durán quien hizo una de las primeras propuestas para la construcción de cloacas y excusados en San José. Según las recomendaciones del destacado galeno, las cloacas tendrían un impacto positivo en la ciudad y en la salud de sus habitantes, ya que "era necesario destruir los focos de corrupción que envenenan el aire y que producen tantas enfermedades. Con la mejora del subsuelo y con buenos desagües para las aguas sucias, el aire quedará puro con solo imponer limpieza en las calles, plazas, patios y habitaciones."[55]

Un médico propuso la introducción de las cloacas y un ingeniero fue el que aportó las primeras soluciones técnicas para mejorar la cañería y la purificación del agua en San José: Luis Matamoros.[56] Ya desde 1885, Matamoros había elaborado el *Proyecto para la purificación y filtración de las aguas de las cañerías de Costa Rica*, para analizar la calidad del agua, construir nuevos estanques, filtros y para la desinfección de todo el sistema de los tubos de

---

52 La palabra cloaca viene del latín y significa desagües subterráneos. *ANCR,* Congreso, 2160, 2-7-1892, f. 2.

53 *ANCR,* Congreso, 2160, 2-7-1892, f. 1.

54 *ANCR,* Congreso 3884, Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1892, f. 52. Desde 1870 los doctores Robert Koch y Joseph Lister demostraron que los microorganismos que se encontraban en el agua podían causar enfermedades.

55 *Diario de Costa Rica,* 13-2-1885, p. 1.

56 Luis Matamoros Sandoval se graduó de ingeniero civil en Suiza en 1882, y tuvo una labor relevante en las obras públicas de San José entre las décadas de 1880 y 1910. Entre sus múltiples cargos estuvo el de Ingeniero Municipal. En 1903 fue elegido el primer presidente de la Facultad Técnica de la República (futura Facultad de Ingeniería), también formó parte del equipo que construyó el Teatro Nacional de Costa Rica. Matamoros fue miembro de la *American Water Works Association* fundada en 1881, asociación dedicada al mejoramiento de la calidad del agua y de su abastecimiento.

cañería.[57] Para medir el nivel de potabilidad del agua, Matamoros sugirió poner en práctica el sistema hidrotimétrico conocido como el sistema Boutron y Boudet.[58] Una caja portátil con los utensilios necesarios permitía hacer un análisis rápido para establecer en cuestión de minutos la "dureza" del agua, determinando la cantidad de sales minerales que contenía y su grado de potabilidad. Aunque las iniciativas de Durán y Matamoros –desde 1880– tuvieron que esperar décadas para ponerse en práctica en San José, son antecedentes que muestran el carácter de "cientificidad" que adquirieron los problemas de higiene en la ciudad, con los últimos conocimientos y avances en materia de salud y tecnología de las grandes metrópolis europeas.

En la década de 1890 y a principios del siglo XX, se multiplicaron las propuestas para la construcción de una nueva cañería y cloacas, todos intentos fallidos. Las soluciones propuestas desde 1880, sugerían la conducción de la cañería por medio de un sistema cerrado de tubos de hierro, desde su origen hasta los tanques del agua. En 1892 se aprobó el primer proyecto en el Congreso –Carlos Durán presidente del mismo– para la construcción de la nueva cañería y de las cloacas. El Congreso autorizó a la Municipalidad para contraer un empréstito en el extranjero, no mayor de ochocientos mil pesos, para financiar la obra.[59] En total se aprobaron tres proyectos similares para renegociar nuevos empréstitos para la construcción de una nueva cañería y cloacas en 1896, 1900 y 1904 (con Minor Keith); ninguno fue exitoso, por la falta de financiamiento.[60]

Las autoridades municipales y el gobierno estaban convencidos de que sin cloacas y sin una nueva cañería, las condiciones sanitarias no mejorarían en la capital:

> la ciudad mejorará grandemente en sus condiciones higiénicas y climatéricas y será en ese sentido una de las mejores de la América latina. Entonces San José, se convertirá en un gran Sanatorio, del que se beneficiarán todos los que, agobiados por las malarias y otras enfermedades, vengan de los trabajos de construcción del canal istmeño (de Panamá), en busca de salud, dada la excelente situación topográfica de nuestra ciudad, y la facilidad que existe en el transporte, pues sabido es que una persona puede almorzar en Panamá y al día siguiente dormir en San José, bajo su clima fresco y benigno.[61]

La Municipalidad de San José, preocupada también por la disminución del caudal de los ríos del Valle Central (Tiribí, María Aguilar, Torres y Virilla), la constante tala de

57 *Diario de Costa Rica*, 10-5-1885.

58 El sistema hidrotimétrico consistió en el empleo de tintura alcohólica de jabón para medir la dureza del agua. Este método, propuesto por los franceses Antoine Boutron y Félix Boudet, estuvo basado en las observaciones realizadas por el escocés Thomas Clark en 1841. Boutron y Boudet fueron miembros del Consejo de Higiene del Departamento del Sena en París. (Boutron y Boudet, 1882 y Goubert, 1989: pp. 43-44). Tres años después que Boutron y Boudet publicaron su libro en París, Matamoros sugirió la aplicación de este método en San José.

59 Desde 1888, Cleto González, como ministro de Fomento, había autorizado a la municipalidad un empréstito para financiar los trabajos para la nueva cañería en San José y Heredia, pero la obra no se realizó. *ANCR*,, Congreso, 10425, Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1889 y Congreso, 2160, 25-7-1892, fs. 3-5.

60 Este último contrato fue promovido por Cleto González como presidente municipal y el regidor Carlos Durán, fue aprobado el 30 de agosto de 1904. *ANCR*, Congreso, 2293, 25-6-1896, 2625, 4-10-1900, *Memoria de Gobernación y Policía 1905*. San José: Tipografía Nacional, 1905, pp. 4-9.

61 *Ídem*.

los bosques cerca de sus cauces y con el fin de educar a la población, instauró la "Fiesta del Árbol" en 1900 e intentó promover la reforestación de las cuencas.[62] Cada primero de mayo (celebración establecida en casi toda Centroamérica) se propuso la siembra de árboles en todas las escuelas del país, para fomentar desde la infancia su protección.

A inicios del siglo XX persistió la preocupación de las autoridades públicas por las condiciones de insalubridad en San José, producidas por la falta de una adecuada cañería y la ausencia de cloacas. La Municipalidad criticaba al Estado de privilegiar el "embellecimiento material" de la capital sobre la higiene:

> Mientras bebamos lodo, mientras nuestras basuras vayan a podrirse en los barrancos del Norte, alterando notablemente el aire que respiramos y mientras en cada casa tengamos el depósito de materias fecales, como amenaza constante de la salud, verdadera espada de Damocles suspendida sobre nuestras cabezas, puede decirse que nada habremos conseguido en bien de la comunidad [...]. Creo que el Supremo Gobierno debe echar una mirada de protección a este Municipio, ayudándole activa y eficazmente a llevar a cabo la importante reforma de nuestra cañería, pues sin el elemento indispensable del agua potable no hay salud, y consiguientemente no podrá haber el natural aumento de nuestra población.[63]

La instalación de un sistema moderno para las cloacas y cañerías fue una obra de tal complejidad y costos tan elevados, que el proyecto tomó muchas décadas en llevarse a cabo.[64] Por lo tanto, hasta que estas no se instalaron, se intentó purificar el agua a través de diversos métodos; por ejemplo, hacia 1880 se utilizaba carbón para desinfectar las aguas que pasaban por el filtro de la cañería.[65] A inicios del siglo XX, la Municipalidad propuso la compra de filtros del sistema Robert para algunas fuentes públicas de la ciudad. Los filtros se instalarían con el fin exclusivo de surtir de agua potable a todos los vecinos pobres –plazas de la Soledad, La Dolorosa, La Bomba Norte y Sur y en la Plaza de Ganado– sectores de la ciudad que no tenían cañerías en sus barrios. Desafortunadamente, los filtros en las plazas públicas nunca se instalaron, con excepción de un filtro modelo en la Plaza de Ganado en Rincón de Cubillos (barrio México) en 1905.[66]

La democratización gradual del agua bajo control municipal se reflejó también en la instalación de nueva infraestructura en la ciudad para dar acceso al agua a diferentes sectores sociales, especialmente los más pobres, como parte de la cruzada de higiene y de salud pública en que el aseo personal fue uno de los más importantes requisitos. Un buen ejemplo de esa infraestructura fueron los lavaderos y baños públicos construidos a partir

---

62 Se propuso también pagar 10 céntimos por cada nuevo árbol de jaúl, cuajiniquil, higuerón y otras especies que se sembraran en manantiales y en las orillas de los ríos, riachuelos y quebradas. *ANCR,* AMSJ, 11337, 1900, 20-2-1900, fs. 162 y 162v. El día del árbol fue una costumbre que nació en Nebraska, Estados Unidos, donde por iniciativa de J. Sterling Morton se celebró por primera vez en 1872 y se instauró en todas las escuelas desde 1882 (http://www.arborday.org/index.cfm). Consultado el 13 de setiembre de 2006.

63 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1902-1903.* San José: Tipografía Nacional, 1903, p. 6.

64 Para el caso de la Ciudad de México ver Agostoni y Speckman (2001:capítulo 5).

65 *ANCR,* AMSJ, 11314, 1889, f. 9.

66 *ANCR*, AMSJ, 11342, 8-2-1905, f. 36 y 10-5-1905, f. 139. En agosto de ese año los vecinos pidieron que la policía vigilara la bomba para evitar su deterioro. *ANCR*, Gobernación, 34052, 1905, 1 de agosto de 1905, f. 7.

de la década de 1880. Como sugiere Goubert para el caso francés, tanto en la ciudad como en el campo, los lavaderos públicos fueron un monumento de culto a la limpieza.[67]

En San José, como fue la costumbre de este oficio urbano, los lavaderos públicos fueron un espacio femenino. Las mujeres pobres, generalmente cabeza de familia –principales usuarias de los lavaderos– se ganaban la vida lavando "ajeno", con duras jornadas de trabajo (Mora C., 2003 y Quesada A., 2001:117-118). El primer lavadero y con mejores facilidades se construyó al norte de San José, aledaño al río Torres, gracias a un terreno legado por el padre Cecilio Umaña a la Municipalidad. La construcción de los lavaderos de Umaña se terminó en 1887 y, aunque tenían una infraestructura muy rudimentaria –de mampostería con techo de zinc–, fue un paso importante para dar mejores condiciones de trabajo a las lavanderas. Antes de la construcción de los lavaderos las mujeres lavaban en las márgenes del río, en la fuente llamada "el Chorro" contiguo al río Torres.[68] En 1905 se mejoró la infraestructura de este lavadero y se terminó la ampliación de una zona de secado para la ropa, con la compra de 1 800 metros más de terreno a Hipólito Tournon.[69] En 1893, el gobernador de San José solicitó al municipio la construcción de un segundo lavadero al sur de la ciudad para "dar un lugar adecuado de trabajo a las mujeres que se dedicaban a esa labor como forma de sustento", en una de las zonas más pobres de la ciudad. La propuesta se retomó por iniciativa del presidente municipal, Cleto González, en 1905, y se contrató a Francisco Origgi para construir un lavadero público en el antiguo matadero municipal al sur de San José.[70]. En la guía de la ciudad de 1905 se menciona también otro lavadero "Las Pilas" en la avenida 10 oeste, que se encontraba en ese lugar desde 1850. Y en 1915, el Estado construyó otro lavadero en los lotes del Cementerio Calvo.[71] Aunque una novedad en la ciudad, y con una importante función social, estos escasos lavaderos públicos (alrededor de cuatro en toda la ciudad) contrastaron con los 24 estanques con lavaderos y 25 pilas que existían en la Ciudad de Guatemala desde la década de 1880 (Pedroso, s.f.).

Otra infraestructura asociada con el agua, que se construyó en San José, fue la inauguración de los baños municipales al noreste de la ciudad, a la par de los tanques de agua, en 1905.[72] Según las autoridades municipales, "la moralidad y la higiene reclamaban desde hace mucho tiempo el establecimiento de estos baños".[73] La creación de una piscina pública y los baños con duchas cumplió una función social de importancia dentro del discurso higienista, porque fue una manera, por parte de la Municipalidad, de permitir el aseo personal a la población urbana que no tenía acceso al agua potable o que no contaba con una ducha en su vivienda, para entonces un lujo de las clases altas. Además de los

---

67 Entre 1870 y 1900 en París se abrieron más de 200 lavanderías públicas y ya para 1909 existían más de 400. (Goubert, *óp. cit.*, pp. 76-77).

68 *ANCR*, AMSJ, 11321, 25-5-1887, f.164, AMSJ, 11327, 8-8-1892.

69 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1905*. San José: Tipografía Nacional, 1905.

70 *ANCR*, AMSJ, 11342, 1905, fs. 143-228.

71 *ANCR*, Congreso, 12239, 22-10-1915.

72 La primera propuesta para establecer baños públicos fue en 1896, por Miguel Ángel Argüello de Vars en los Altos de la Estación. *ANCR*, AMSJ, 11333, 24-6-1896, f. 42v.

73 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1905*. San José: Tipografía Nacional, 1905, p. 6.

baños había piscinas para hombres, mujeres y niños, y un área para practicar la gimnasia (Vargas y Zamora, 2000:110). En 1905 existían, según la guía de la ciudad, otros baños públicos ubicados en diferentes secciones de la Avenida Central, como de la Barbería Antillón, el Hotel Imperial y el de Joaquín Matamoros (Peralta, 1905:33).

### *¿Hierro o acero? He ahí el dilema*

El sueño dorado de los habitantes de San José, como llamaron las autoridades municipales a la construcción de la nueva cañería y las cloacas de la capital, comenzó a cristalizarse entre 1907 y 1909. Un "sueño dorado" que desafortunadamente terminó parcialmente en pesadilla. No solo la aprobación sino finalmente la puesta en práctica de la largamente acariciada mejora urbana, fue parte de un proyecto mayor de políticas sociales fomentadas por Cleto González Víquez en su primera presidencia, el cual incluyó el mejoramiento del sistema penitenciario y la emisión de un nuevo código de policía y penal, además de muchas otras reformas sanitarias y médicas. El proyecto "Cañería y cloacas de la ciudad de San José" fue aprobado en el Congreso en 1907, con diversas modificaciones y ampliaciones en los años siguientes.[74] La aprobación del proyecto fue muestra de que los liberales higienistas que propiciaron estas reformas desde 1880, no claudicaron hasta ver coronadas con éxito las mejoras sanitarias en la década de 1910.

A continuación analizamos cómo se llevó a cabo la construcción de algunas de las redes de infraestructura urbana en San José, la primera etapa del denominado Saneamiento de San José, que incluyó la construcción de la nueva cañería y las cloacas. Emprender y materializar una obra pública de tal magnitud, implicó la centralización y coordinación conjunta entre el Estado y la Municipalidad, un elevado presupuesto a través de la adopción de un empréstito interno y varios externos para completar la obra. Además de un amplio equipo de trabajo para la administración y construcción de las obras, el mantenimiento y la supervisión de las expropiaciones, la adquisición de terrenos y materiales para construir las plantas de tratamiento y demás obras.

Martin Melosi, en su análisis de la *ciudad sanitaria* en los Estados Unidos, plantea que como parte del surgimiento de los servicios de infraestructura sanitaria a finales del siglo XIX en Europa y ese país, el agua se urbanizó y se convirtió en una mercancía más y formó parte del componente de la red de infraestructura que conectó a la ciudad. Dichos servicios en un inicio beneficiaron solo a las burguesías urbanas y fueron el origen del surgimiento de un espacio público higiénico dentro de la ciudad (Melosi, 2000:104). Estos avances de la era industrial posibilitaron que las ciudades principales y secundarias se equiparan con tubos, rieles y cables que anteriormente no se conocían, transformaciones

---

74 *ANCR,* Congreso, 4176. Aprobado y publicado en *La Gaceta* 25-6-1907. El Congreso autorizó a la Municipalidad, a contraer un empréstito por 600 000 colones. El contrato final se firmó entre la Municipalidad y los contratistas en 1909. *ANCR,* AMSJ, 11354, 11-11-1909. En 1910 se hizo un contrato adicional para fijar el 31 de mayo de 1911 como fecha límite para entregar la mitad de los trabajos y el 31 de diciembre de 1912 la otra mitad. *ANCR,*, AMSJ, 11346, 15-11-1910, fs. 237-238.

que propiciaron cambios culturales de gran importancia en la ciudad.[75] Uno de los problemas centrales de la agenda municipal a finales del siglo XIX e inicios del XX, fue la propiedad pública o privada de los nuevos servicios públicos, tanto del agua y la electricidad como de los nuevos medios de transporte como el tranvía, los cuales generaron luchas políticas sobre la naturaleza y beneficios de estos servicios (Tarr, 1984:28). En Costa Rica, un buen ejemplo de esta luchas políticas fue la creación de la Liga Cívica en 1928. Este movimiento tenía como uno de sus objetivos oponerse a los monopolios privados como el que tenía en ese momento la *Electric Bond and Share* en Costa Rica. La labor exitosa de la Liga Cívica tuvo como resultado la nacionalización de los recursos hidroeléctricos del país y la creación del Servicio Nacional de Electricidad (SNE) en 1928.[76]

En relación con la nueva infraestructura, el saneamiento de San José solo podía ser impulsado y financiado con el respaldo del Estado: "Natural es que, tratándose de obras de tanta importancia para la salubridad y ornato de la capital de la República, el Estado contribuya con la mitad del costo."[77] La otra mitad del financiamiento provino de la Municipalidad. El Congreso aprobó la adopción de un empréstito interno por 600 000 colones, que generó una cadena de posteriores endeudamientos en el exterior, para poder cubrir el elevado déficit municipal. El objetivo central de la construcción de la cañería y las cloacas fue proveer de agua pura y *abundante* a la capital (construcción de un tubo cerrado para conducir el agua desde su origen), expulsar de la ciudad las materias fecales y construir plantas de purificación para mejorar las condiciones higiénicas. Obras que eran indispensables tanto para el "decoro de la ciudad capital como por el interés de la salud".

El proyecto para la construcción de las cloacas y mejoramiento de la cañería se aprobó en el Congreso cn 1907.[78] Tres fueron los proyectos considerados. El primero fue la propuesta hecha por Luis Matamoros en 1902 –el primer proyecto de la nueva cañería promovida por Cleto González Víquez como presidente municipal en 1904– para la conducción del agua por tubo desde el Tiribí y la reforma de distribución de la cañería dentro de la ciudad (Matamoros, 1902).[79] La segunda propuesta fue más bien una ampliación y rectificación del proyecto de Matamoros, hecha por los ingenieros norteamericanos Leonard Metcalf y Howard Barnes, para la captación y conducción de las aguas de las fuentes del Padre Carazo y del río Chigüite en Tres Ríos, junto con la reforma de la distribución urbana para la construcción de cloacas y plantas de purificación.[80] El tercer proyecto fue realizado por Lucas Fernández para la conducción de aguas del río Macho a San José y

75 Para un análisis de la construcción de las cañerías en Helsinki, Finlandia ver Hietala (1987).Para el caso de Cartagena ver Orrego, (2000). Para un estudio introductorio en Santiago de Chile ver *Pérez et ál.* (2005).

76 Gracias a la propuesta de la Liga Cívica se aprobó en la Asamblea Legislativa la ley 77, el 31 de julio de 1928.

77 *ANCR,* Congreso, 4176, 10-6-1907, f. 5.

78 *ANCR,* Congreso, 4176. Aprobado y publicado en *La Gaceta* el 25 de junio de 1907.

79 El proyecto de la cañería que Luis Matamoros propuso a la Municipalidad de San José aconsejaba, adoptar las fuentes llamadas del "Padre Carazo" en lugar de las Chigüite. *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1903-1904.* San José: Tipografía Nacional, 1904, pp. 3 y 4.

80 Metcalf y Barnes fueron contratados por la Municipalidad. *ANCR,* AMSJ, 11344, 5-11-1908, f. 329. Leonard Metcalf (1870-1926) fue un reputado ingeniero civil y consultor norteamericano dedicado a la construcción y mejoramiento de los sistemas de alcantarillas. Su consejo técnico fue altamente valorado en

al barrio de San Juan (Tibás). Fue el segundo proyecto de los ingenieros norteamericanos –mejorado y ampliado del primero de Matamoros–, el que se adoptó para la construcción de las cloacas y cañerías en San José.

En 1909 se firmó el contrato con la compañía constructora, la cual se comprometió a construir, por un costo de 520 000 pesos (oro americano), dos tanques de captación en la provincia de Cartago, en las fuentes llamadas del "Padre Carazo" y de Chigüite ambas en Tres Ríos, los tanques de recepción y distribución en Curridabat (que eventualmente reemplazaron los tanques de Aranjuez), el empalme de la cañería de conducción con los tubos de distribución de la vieja cañería y la distribución de agua con una nueva tubería de hierro colado y galvanizado. La conducción del agua se haría *bajo presión* hasta San José con tubos fabricados en los talleres de la *Compagnie Generale des Conduites D'Eau* de Lieja en Bélgica, cuyos ingenieros vendrían a supervisar la instalación de los tubos. En cuanto a las cloacas, se construirían 38 500 metros de cloacas principales, tres plantas de purificación con sus desagües de descarga para cada uno de los circuitos en que se dividió la ciudad: "Las Arias", Lantisco y Torres.[81]

Los actores principales del "Saneamiento de San José" fueron la Junta de Saneamiento, el ingeniero inspector y los contratistas que ejecutaron la obra. Desde finales de 1908 se nombró a una "Junta de Saneamiento" compuesta por diversos miembros de la elite urbana: el doctor Pánfilo Valverde, Alberto Echandi, Gregorio Martén y Manuel Aragón, de los cuales ninguno era ingeniero, lo cual es una de las razones que explica el conflicto posterior y los errores cometidos durante el proceso. Como parte de las funciones de supervisión, debían cerciorarse de la buena ejecución de los trabajos y suministrar la información necesaria al ingeniero inspector de las obras, para probar la calidad de los materiales. El ingeniero mecánico, Lucas Fernández, fue nombrado inspector general para examinar las obras y aprobar los materiales de construcción.[82]

La empresa constructora (los contratistas) estuvo representada por el ingeniero civil Nicolás Chavarría y sus socios José Traube y Roberto Jiménez.[83] En el último contrato firmado en 1909, los contratistas, para salvar su responsabilidad, subrayaron que no eran responsables de la calidad de la tubería, siempre que estuviera conforme con lo propuesto por la casa proveedora, aspecto de medular importancia y que estuvo en el centro del conflicto posterior. En esta telaraña de responsabilidades y deberes fue donde se cometieron serios

---

la época, por aquellos que sabían que su opinión no iba a ser vendida al mejor postor. Además escribió diversos textos influyentes en Estados Unidos junto con su socio como: Metcalf, Harrison P. (1914-15).

81 *ANCR*, AMSJ, 11354, 11-11-1909, fs. 194-195, 216, 218.

82 Lucas Fernández se graduó en 1892 como ingeniero mecánico del *Stevens Institute of Technology* en New Jersey, Estados Unidos. A su regreso al país desempeñó diversos puestos públicos, tanto en el gobierno como en el municipio de San José donde fungió como ingeniero municipal. Fue además administrador del ferrocarril al Pacífico, presidente de la comisión de límites con Nicaragua, munícipe de San José y Director General de Obras Públicas y miembro fundador de la Facultad de Ingeniería. (Latin American Publicity Inc., 1916:164, 276).

83 Nicolás Chavarría se graduó de ingenierio civil en Lovaina Bélgica, en 1889 y fue Director General de Obras Públicas en 1892, cuando se construyó el Teatro Nacional, cuyos planos se hicieron bajo su dirección. También tomó parte en la construcción de la Penitenciaría. Su obra de mayor trascendencia fue la construcción de las cloacas y la cañería de San José.

errores en la selección del material para la construcción de la cañería y se suscitaron muchos problemas en las plantas purificadores, que contaminaron el agua; error básico que tuvieron que pagar muy caro los josefinos, después de la instalación de la nueva cañería.

Los problemas surgieron desde 1910 entre la Junta de Saneamiento y los contratistas, conflicto que adquirió carácter de polémica pública y que se resolvió solo hasta 1927, cuando el Estado recibió oficialmente las obras a los contratistas.[84] La compañía constructora acusaba a la Junta de haber variado el material seleccionado en el contrato original y que había sido recomendado por los expertos Metcalf y Barnes, base del conflicto. A finales de 1912, los trabajos de conducción y distribución de aguas fueron concluidos, pero la Junta no aceptó que los contratistas la entregaran formalmente hasta que asumieran las responsabilidades de su mal funcionamiento. En 1913, el tubo madre se reventó y con el torrente de agua también corrieron los problemas, ya que se mezclaron las aguas sucias del río Tiribí con las fuentes del Padre Carazo y Chigüite, por lo que se produjo una gran escasez de agua en San José, lo que creó una nueva polémica pública.[85]

Luis Matamoros fue nombrado como nuevo ingeniero municipal en 1915, y su designación se enmarcó dentro de la "crisis del agua" en la capital. Matamoros, quien propuso en 1880 las primeras reformas a la cañería y redactó el primer proyecto de cloacas y mejoramiento de la cañería en 1902, vino a ofrecer nuevas soluciones unas décadas después. Una de sus primeras labores fue hacer una evaluación de las causas del conflicto en torno al agua y dar una solución al problema, lo cual hizo en un largo y detallado informe (Matamoros, 1915). Matamoros señaló directamente a la Junta de Saneamiento, como la responsable de los problemas de la cañería de San José, porque fue la Junta la que decidió cambiar el material de los tubos de la cañería para que fuese hierro colado, en lugar del acero, –el acero, fue el material recomendado por Metcalf y Barnes–.[86] Según Matamoros, los contratistas, conscientes del error de la Junta y para salvar su responsabilidad, especificaron en el contrato –firmado en 1909– que no se harían responsables del material seleccionado. Lo real y cierto es que la nueva cañería de hierro, desde su inauguración tuvo serios problemas por una simple razón, el material de hierro empleado en los tubos no soportaba altas presiones. Por ende, todo el sistema de cañerías diseñado para ser de presión, no se pudo poner en práctica, creó escasez de agua y un servicio irregular y defectuoso, tal el caso de la ruptura del tubo madre en 1913.[87]

---

84 *La Prensa Libre*, 16-8-1910, p. 2, *La Prensa Libre*, 25-2-1913, p. 2. *ANCR*, Memoria de Gobernación y Policía 1927. San José: Imprenta Nacional, 1928, pp. 525-526.

85 *ANCR*, Municipal, 10354, 1-7-1913, f. 151.

86 Según la versión de Matamoros, en una reunión en la que él estuvo presente como Director General de Obras Públicas en 1909, se votó el tipo de material para los tubos. Todos los ingenieros presentes votaron a favor del acero, como había sido la especificación de Metcalf y Barnes. A pesar de ello, la Junta de Saneamiento decidió variar el material y adquirir los tubos de hierro colado en lugar de acero.

87 Matamoros mencionó en el informe que, para remediar el error del pésimo material adquirido, la solución era conectar el tubo de fuerza de Curridabat con los antiguos estanques de Aranjuez, medida que fue en contra de todas las leyes de la física (1915:9). Nicolás Chavarría hizo una denuncia en el periódico a raíz de la ruptura del tubo madre para salvar la responsabilidad de los contratistas.

En suma, el mal servicio de la cañería y la escasez de agua en San José fueron producto de una errónea selección del material que no resistió una fuerte presión en los tubos –se estrangulaba el agua en el tubo madre y los tubos secundarios, para que no se rompieran por la presión, con lo que el caudal de agua era insuficiente–, y por conectar el tubo de fuerza de Curridabat con los tanques antiguos. En otras palabras, aunque se invirtieron miles de colones para tener una cañería moderna en San José, el nuevo sistema de distribución de agua fue una solución a medias que se fue mejorando solo con el tiempo y con la adopción de nuevos empréstitos.[88] Una parte del proyecto de modernización y saneamiento de San José, dejó endeudados y con sed a sus ciudadanos.

Como se mofaba el caricaturista Hernández en 1928, dentro de un nuevo contexto, por la lucha de la nacionalización de los recursos hídricos en Costa Rica, en contra de las compañías extranjeras y por la visita del entonces presidente electo de Estados Unidos, Herbert Hoover, a Costa Rica (figura N.º 12).[89]




**Figura N.º 12.** Escasez de agua en San José, 1928.
Fuente: La Tribuna, 27-11-1928.

88 ANCR, Congreso, 11590, 30-7-1913.

89 En 1918 se aprobó un nuevo empréstito en el Congreso para terminar las obras de cañerías y cloacas y un nuevo impuesto para pagar el empréstito. *ANCR,* AMSJ, 11356, 22-4-1918, f. 83. *La Gaceta*, N.º 23, 27-7-1918.

El acceso diferenciado a los servicios

La construcción y el acceso a la nueva infraestructura pública en San José, no se hizo de forma generalizada o igualitaria. El acceso al agua potable y las cloacas, en una primera etapa, fueron un lujo que los nuevos barrios populares, que comenzaban a formarse al sur y noroeste de San José, no disfrutaron al inicio como lo caricaturiza Hernández en 1920 (figura N.º 13). En los barrios para las clases medias y altas se instalaron los servicios públicos antes de la construcción de las viviendas, situación contraria en los barrios populares. Por ejemplo, desde 1912 los vecinos de barrio Keith solicitaron pajas de agua junto con algunos postes de electricidad, ya que carecían de tales servicios.



FALTA AGUA

En algunos barrios de la capital falta el agua potable.

Qué de trabajos y de dificultades pasa esa gente por la falta de aquel preciado líquido para las necesidades caseras más apremiantes.

Ayer en la mañana estuvimos por el barrio de Keith, uno de los más bellos, florecientes y pintorescos de la población, y recibimos la queja de muchas familias a quienes la Municipalidad no quiere, ignoramos por qué, darles paja de agua.

Una viejecita que encontramos lavando en una de esas casas, nos dijo:

—No sabe usted, señor mio, las grandes molestias que nos ocasiona la falta de agua en las casas; yo para lavar los pocos "chuicas" tengo que caminar QUINIENTAS VARAS, a traerla de las bodegas de la Compañía Inglesa Constructora,y esos andares, idas y venidas, a mi edad, ya puede usted suponer lo que molestan.

La Municipalidad debe a todo trance subsanar tamaño mal en aquel barrio, y ordenar colocar pajas de agua por los propietarios de aquel lugar, que las solicitaren.



**Figura N.º 13.** Falta de agua en barrio Keith.
Fuente: *La Prensa*, 16 de junio de 1920.

Las pajas de agua les fueron negadas, porque el derecho al agua pertenecía a John M. Keith (irónicamente el filántropo que donó el financiamiento inicial para la formación del barrio), prueba de cómo el acceso al agua al inicio de su instalación, estuvo determinado por la ubicación en San José y, por lo tanto, según la clase social.[90] Los habitantes de barrio Keith –como lo señaló la mujer entrevistada en *La Prensa*– tenían que ir hasta las bodegas de la Compañía Constructora Inglesa, ubicada en los alrededores del barrio popular, para abastecerse del valioso líquido.

Otras peticiones similares demuestran las diferencias en el tratamiento y la pronta instalación de infraestructura, dependiendo de su ubicación en la ciudad.[91] En 1913, los vecinos del barrio Carit (a la par de barrio Keith), solicitaron la instalación de la cañería. Desde la donación que había hecho el médico y filántropo Adolfo Carit en 1912, para la formación de un barrio para artesanos y viudas pobres, la Municipalidad tenía la obligación de instalar los servicios municipales, sobre todo la cañería, pero pasaron muchos años sin que la Municipalidad ofreciera esos servicios, aduciendo "falta de presupuesto."[92] De manera sorprendente, ese mismo año, sí hubo presupuesto para la instalación de 46 nuevas pajas de agua en el barrio Aranjuez, de las cuales 26 fueron para el servicio inmediato y las restantes para los nuevos lotes, que ni siquiera estaban construidos.[93] En otras palabras, para una zona de la ciudad donde los habitantes necesitaban de los servicios, se les negaba por su pobreza; mientras que en el otro lado de la ciudad, aunque la zona ni siquiera estaba totalmente poblada, se dotaba de antemano de los servicios públicos. Sin duda, de ese elemento clave, dependía el futuro negocio con la venta de los lotes. El presupuesto fue selectivo y prioritario para algunas zonas exclusivas de la ciudad y el agua fue una nueva y lucrativa mercancía.

A pesar de los problemas y limitaciones que tuvo la nueva infraestructura subterránea, su instalación generó trascendentales cambios en la vida urbana. Como Kaika y Swyngedouw (2000:126) apuntan, la conquista del agua significó también, dentro de la esfera del dinero, del capital cultural y de las relaciones de poder asociadas con ella, una reconfiguración de las relaciones sociales en la ciudad de maneras notables, y el recogimiento del cuerpo de la elite urbana y de la higiene, a la esfera privada y a la intimidad del baño y del *toilet*.[94] Los nuevos espacios públicos y privados de la ciudad, desodorizados e higiénicos, redefinieron las relaciones de clase y de género, encarnaron un nuevo ideal urbano moderno liderado por las burguesías urbanas, con olores y olfatos que los

90 *ANCR*, AMSJ, 11348, 24-9-1912, f. 222. Los vecinos de la calle octava sur en barrio Keith, pidieron que se instalará la cañería y algunos focos de luz eléctrica. La Municipalidad denegó la propuesta ya que los tubos del agua pertenecían a John M. Keith. Y los focos debían solicitárselos al ingeniero municipal.

91 Para un interesante análisis del proceso de instalación de infraestructura moderna en Morelia por iniciativa de los ciudadanos ver Jiménez, (2004:495-518).

92 *ANCR*, Municipal, 10354, 1913, f. 243.

93 *ANCR*, Municipal, 10354, 12-8-1913, f. 189.

94 Para el un análisis de la esfera privada y de intimidad burguesa con el desarrollo de los nuevos servicios e infraestructura en San José, ver Quesada (2001, capítulo III).

diferenciaban cultural y socialmente de las clases populares "sudorosas y malolientes" (Corbin, 1986:207-233 y Kaika y Swyngedouw 2000:126).

Aunque inicialmente fue un lujo de la clase alta, con el nuevo sistema de distribución del agua, se mejoró paulatinamente el equipamiento de las casas y, a la vez, le permitió a la Municipaldad decretar diversas medidas higiénicas en las zonas donde se habían instalado las cloacas, preocupación central de los higienistas desde la década de 1880. Por ejemplo, en 1916 se acordó que todas las casas de la capital, construidas o por construir, tuvieran un servicio de baño de aspersión y, las casas de vecindad, al menos un baño general de aspersión para todos los vecinos. Además, se acordó la construcción de dos baños de aspersión públicos con un costo reducido para las familias que no tuvieran los medios económicos para instalarlos en sus viviendas, lejos de los baños municipales.[95] En 1917 se prohibió construir dentro del perímetro de la ciudad, excusados de pozo, claro está, en aquellas zonas de San José que tuvieran cloacas.[96]

Por otra parte, las campañas de higiene promovidas por el Estado para combatir algunas enfermedades frecuentes, fueron en parte posibilitadas por la introducción e instalación de la nueva tecnología, como las cloacas y cañerías. Estos avances tecnológicos conllevaron cambios culturales como la educación y fomento de nuevos hábitos de limpieza e higiene desde la infancia. El Estado inició campañas de higiene en las escuelas hacia mediados de la década de 1910, y especialmente a partir de 1915, financiadas por la Comisión Sanitaria Internacional de la Fundación Rockefeller, establecida en el país desde 1914. Bajo los auspicios de la Fundación, como plantea Steven Palmer, se creó y financió un Departamento de Sanidad Escolar en 1915, como una subsección del departamento de Anquilostomiasis –principal misión en el país– que estaba bajo su control.[97] Una de las primeras medidas decretadas por Louis Schapiro, jefe de la misión Rockefeller, fue recomendar a todas las juntas de educación en el país, la construcción de un excusado en cada escuela y que enseñaron a los estudiantes a hacer uso del mismo. Cientos de conferencias y panfletos de información se distribuyeron en las escuelas del país entre 1915 y 1921, para inculcar los hábitos de limpieza e higiene en los alumnos. En el panfleto inaugural escrito por Schapiro –"Misión del maestro de escuela en el servicio de inspección sanitaria escolar"– se introdujo un sistema de registros sanitarios, en el cual el maestro debía tomar notas de cada estudiante, sobre sus hábitos de higiene, cuántos baños por semana tomaban, la historia familiar, la salud moral y las actividades del estudiante fuera de la escuela (Palmer, 2003:179)[98]. En suma, para los maestros de escuela, la higiene y la limpieza fueron una parte esencial de su trabajo en la educación de los escolares.

Pero, a pesar de las campañas de higiene y de la construcción de las cloacas, la instalación de excusados modernos en las viviendas urbanas, a finales de la década de 1910 e inicios de 1920, fue limitada socialmente. Por ejemplo, en San José, hacia 1915, existían

---

95 *ANCR*, AMSJ, 11352, 1916, f. 334.

96 *ANCR*, AMSJ, 11354, 1917, f. 112.

97 Para un análisis de las campañas contra la anquilostomiasis en Costa Rica ver Palmer (2003:178).

98 Para el caso de Francia ver Goubert, (1989:146-164).

entre 4 000 y 5 000 excusados de hueco. Fueron los sectores más pobres los que menos acceso tuvieron a las cloacas y continuaron utilizando excusado de hueco, ya que no podían financiar tal mejora en sus casas y tampoco la Municipalidad había fomentado o ayudado a financiar su instalación.[99] En 1915, cuando se iniciaron las campañas de higiene en las escuelas, el gobernador de San José señalaba que:

> las cloacas que ya están en uso, han dado buen resultado y si el Municipio ayuda a los pobres para que puedan hacer pronto sus conexiones y nuevas instalaciones de servicio higiénico, también ganará la ciudad que es hoy un foco de infección con sus 4 000 excusados antiguos o primitivos, cavados en la tierra y cuyas filtraciones tienen saturado de bacterias el subsuelo.[100]

La crisis económica generada por la Primera Guerra Mundial, paralizó las construcciones en la ciudad por parte de la Municipalidad y elevó los precios de los materiales de construcción a sumas exorbitantes, como por ejemplo el hierro (material de los tubos de la cañería) utilizado para la fabricación de armamento. Este material era innaccesible incluso para los sectores medios, lo cual retrasó aún más la ampliación de la instalación de las cloacas y la cañería, que se retomó solo hasta la segunda mitad de la década de 1920.

## La interminable cadena de empréstitos

La instalación de los nuevos servicios públicos solo pudo ser financiada por el Estado y la Municipalidad con la adopción de empréstitos. Como señala Joel Tarr en el caso de las ciudades de Estados Unidos, en la década de 1890 se crearon los mercados de capital y un sistema bancario nacional para la inversión que financió el modelo de altos gastos municipales y endeudamiento para la instalación de infraestructura urbana y proveyó de un mercado nacional de bonos, como fue, de muchas formas, en San José (Tarr 1984:26,31).

El primer empréstito que hizo el gobierno de Costa Rica, fue en parte para financiar los Bonos de Saneamiento de San José. En 1911 se firmó un contrato de empréstito con los banqueros Albert Kahn (París), L. Behrens & Söhne (Hamburgo), Speyer & Co. (New York) por un monto de 35 000 000 francos (o su equivalente en marcos, libras esterlinas o dólares americanos), con un interés anual del 5 por ciento a partir de 1916 y por 40 años, del cual el Estado se hizo directamente responsable.[101] En 1912, el Gobernador de San José, Juan José Vargas, volvió a plantear la necesidad de un nuevo empréstito para la conversión de la deuda flotante y financiar el proyecto de pavimentación para las calles y otras obras de higiene en la capital (canalización acequias). Vargas entabló conversaciones con el cónsul francés en San José, para solicitar financiamiento a una casa bancaria de ese país.[102] Al mismo tiempo, Vargas le solicitó al cónsul recomendar a un ingeniero francés competente –y recalcó que lo

---

99 En el proyecto de cañería y cloacas aprobado en 1907, el artículo once establecía la obligación por parte de la Municipalidad de conectar gratuitamente al sistema de cloacas, las casas con un valor menor de 500 colones y cuyo dueño fuera notoriamente pobre. *ANCR*, Congreso, 4176.

100 *ANCR*, Congreso, 12239, 22-6-1915, f. 189.

101 *ANCR*, Colección de Leyes y Decretos, 7-9-1911, pp. 135-144.

102 *AMAEF*, CCC, Nouvelle Série, Finances, Costa Rica 1911-1918, Tome 4, fs. 71, 72v.

preferían por encima de un ingeniero norteamericano– para dirigir la pavimentación de las calles.[103] Según el gobernador, la crisis financiera de la Municipalidad se debía también a una pobre recolección de los impuestos y, sobre todo, a una mala utilización de los créditos. A la vez, la falta de financiamiento no permitía tener el personal necesario para la limpieza de las calles y el mantenimiento de una ciudad en expansión. El gobernador Vargas señalaba:

> En distintas ocasiones me he dirigido el Jefe de Sanidad para informarme de las causas a que obedece el que el aseo de la ciudad sea deficiente. Esa Jefatura ha manifestado sobre el particular que la población se ha extendido demasiado por el aumento de su perímetro, el cual ha comprendido gran parte del Rincón de Cubillos y San Francisco de Mata Redonda y parte de los distritos del Zapote y del Mojón, agregando la formación de nuevos barrios como el de Aranjuez, Otoya y Turrujal y el desarrollo de la ciudad con su edificación intensa, todo lo cual ha coincidido con una merma en el personal de trabajadores ocupados en el aseo.[104]

La creación de nuevos barrios que aumentaron el perímetro de San José, pero con un presupuesto que en lugar de aumentar, disminuía; imposibilitaba a la Municipalidad y a la Policía de Higiene, contratar más personal para la limpieza de las calles, situación que esperaban remediar con la creación de nuevas plazas, gracias al endeudamiento externo. Aunque el proyecto de empréstito ni se había enviado para su estudio al Congreso, en mayo de 1912, el Ministerio de Relaciones Exteriores francés, en respuesta a la petición de Vargas, informó que Henry Frick, representante de la casa Goebel & Cie en París aceptaba dar un empréstito por un monto de 6 millones de francos.[105]

El proyecto de empréstito se presentó finalmente al Congreso en agosto de 1912 y, un año después, fue aprobado por el Poder Ejecutivo los *Bonos de conversión de San José* por 2 000 000 dc colones, para aliviar la deuda municipal y para la pavimentación de la ciudad.[106] Por un lado, el periódico *La Información* respaldó las acciones del gobernador –de promover el empréstito en el extranjero– porque traería prosperidad y trabajo a Costa Rica: “Qué venga en buena hora el capital extranjero a dar vida a Costa Rica”.[107] Por otro lado, en *La Prensa Libre,* se criticaba fuertemente a Vargas y al periódico que lo respaldada, por promover el endeudamiento externo que en lugar de resolver la aguda crisis presupuestaria, iba a crear más endeudamiento y déficit en la balanza comercial y una espiral de endeudamiento que solo favorecía al capital extranjero. Las ofertas para el nuevo empréstito cruzaron varias veces los mares; de Francia, pasaron el canal

---

103 Un año después de la petición –1913–, el consulado sugirió al señor Pérona-Boglietti, *conducteur* de Ponts et Chaussées de la Rochette, con experiencia laboral en Túnez. *AMAEF,* CCC, Nouvelle Série, Protocole Corps diplomatique et consulaire, Lettres Diverses, Costa Rica, 1896-1918, Tome 6, hojas sueltas sin numeración.

104 *AMAEF,* CCC, Nouvelle Série, Finances, Costa Rica 1911-1918, Tome 4, fs. 71, 72v.

105 *AMAEF,* CCC, Nouvelle Série, Finances, Costa Rica 1911-1918, Tome 4, fs. 94-102.

106 La deuda municipal ascendía a 1 200 000 colones: 600 000 la deuda flotante y 600 000 de los bonos de saneamiento. El proyecto de empréstito en el Congreso se presentó el 8-8-1912 y se aprobó el 4-7-1913, con una emisión de bonos a un 8 por ciento de interés anual. *ANCR,* Congreso, 10326, fs. 1-13. El proyecto fue evaluado por Cleto González Víquez y John M. Keith, *La Prensa Libre,* 2-8-1912, p. 2.

107 *La Prensa Libre,* 10-2-1912, p. 2.

de la Mancha –Londres–, y luego el Atlántico –Nueva York–. El representante de la Municipalidad en las negociaciones fue el escritor Manuel González Zeledón, Cónsul de Costa Rica en Nueva York, y representante de la Municipalidad ante los capitalistas de esa ciudad.[108] Desconocemos si finalmente el empréstito en París, Londres o Nueva York se llegó a concretar, probablemente no porque en 1914 se siguió hablando de la crisis financiera de la Municipalidad. En todo caso, muestra el complejo proceso de endeudamiento municipal para poder instalar los nuevos servicios urbanos y los años que transcurrieron en la discusión del problema.

En 1913, la nueva cañería y las cloacas estuvieron parcialmente concluidas, pero el financiamiento nuevamente se terminó y la Junta de Saneamiento solicitó otro empréstito por 125 000 colones para concluir las obras, el cual fue aprobado solo tres años después.[109] La tercera planta de tratamiento, que todavía no había sido construida, se iba a localizar en un terreno donado por el Estado al sur de San José, llamado "La Algodonera", pero nunca llegó a construirse en esa zona por dos razones. La primera, las pobres condiciones del suelo que no fueron favorables para construir la planta de tratamiento en ese sitio. Y la segunda, porque aledaño a ese terreno ya se había formado el barrio Carit (justo en el terreno de pobres condiciones de suelo). Por lo tanto, la Municipalidad argumentó que el aumento del presupuesto se debía a la compra de un nuevo terreno con mejores condiciones para su construcción y, además, para llevar el tubo madre de la cañería al nuevo barrio. La aprobación en el Congreso del nuevo presupuesto, a finales de 1916, posibilitó la firma de un nuevo contrato con el ingeniero Francisco Jiménez Ortiz y con Manuel Echeverría Aguilar, para terminar la conexión de las cloacas en San José, en su primera etapa.[110]

Para continuar con la cadena de endeudamientos y debido a que el presupuesto para finalizar las cloacas se acabó nuevamente en 1918, la Junta de Saneamiento (compuesta por nuevos miembros) volvió a someter al Congreso un nuevo empréstito por 55 000 pesos oro americano, además de la disposición de fijar un impuesto destinado exclusivamente a terminar la cañería y las cloacas.[111] En otras palabras, después de más de una década de iniciado el proceso de construcción de cañerías y cloacas, las obras seguían sin terminarse oficialmente. La Primera Guerra Mundial complicó el escenario por la crisis económica y la escasez de hierro, lo que produjo gran carestía del principal material para las cañerías e interrumpió por varios años la ampliación de la misma. Al mismo tiempo que la situación política en Costa Rica.

---

108 El proyecto original propuesto por el regidor Ross a inicios de 1912, planteó la adopción de un empréstito nacional. Pero esta idea nunca se acogió y la balanza de intereses comenzó a fluctuar hacia el más agresivo postor extranjero. Por ejemplo, el Investment Bank Company de Londres solicitó hacer una oferta para el empréstito de la Municipalidad. ANCR, AMSJ, 11348, 15-10-1912, f. 244. Tan solo tres días después de esa solicitud –19 de octubre–, se mencionaba en el periódico que "ya los intereses yanquis huelen el empréstito municipal", interesados en quitarle a los ingleses el empréstito. *La Prensa Libre*, 19-10-1912, p. 2.

109 Se autorizó a la Municipalidad a contraer un empréstito por 125. 000 colones a un interés no mayor del 12 por ciento hasta el 2 de agosto de 1916. *ANCR*, Congreso, 11590, fs. 1-10.

110 *ANCR*, AMSJ, 11352, 11-12-1916, f. 66.

111 *ANCR*, AMSJ, 11356, 1918, *La Gaceta* N.° 23, 27 de julio de 1918. El impuesto fue de seis colones trimestrales como máximo, para casas de habitaciones, y doce colones para establecimientos comerciales.

En suma, la conquista de las aguas limpias y sucias fue un largo y tortuoso camino, lleno de tropiezos errores y múltiples endeudamientos internos y externos. Por la deuda adquirida en la década de 1910, la Municipalidad de San José estuvo en déficit permanente, problemas que fueron resueltos a través de la adopción de nuevos empréstitos.[112] A pesar del costo económico y los graves errores cometidos, las cloacas y la cañería fueron una obra vital para el buen funcionamiento del "organismo" urbano y un paso trascendental en la historia de la ciudad. Solo con los años y las demandas populares, se fue ampliando y mejorando el servicio y la cobertura, también a los barrios populares en crecimiento.[113] En el contexto centroamericano, el caso de la capital costarricense fue un proceso temprano y bastante exitoso en comparación con otras capitales del istmo, a pesar de todas las limitaciones y problemas que surgieron con la cañería. Por ejemplo, en la Ciudad de Guatemala, el mejoramiento de la cañería y la construcción de un sistema de alcantarillado moderno y pavimentación de las calles principales que sustituyó el empedrado por el cemento, se comenzó a construir solo en la década de 1930, durante el régimen de Jorge Ubico (1931-1944).[114] La ciudad de Panamá fue un caso diferente, por la construcción del canal y la inversión norteamericana. Desde la primera década de 1900 la ciudad contaba con un servicio de cañerías inaugurado en 1905, el cual sustituyó al viejo acueducto colonial construido en 1673; y un servicio de alcantarillado en los edificios principales. Con la construcción de estas mejoras en la higiene urbana, la Ciudad de Panamá pasó de 22 000 habitantes en 1905 a 46 500 solo seis años después (Uribe, 1988:269).

### *La segunda fase del saneamiento*

La pavimentación con asfalto de las calles josefinas, fue documentada para la posteridad cn 1930 por el cineasta costarricense Walter Bolandi.[115] Además de su valor cinematográfico-histórico, las preciadas imágenes en blanco y negro de Bolandi, captaron un instante muy significativo para San José que cerró un ciclo en la historia de la modernización y saneamiento de la capital. Bolandi seleccionó una avenida en especial para

---

112 En 1914 explotó la crisis financiera de la Municipalidad de San José, generada por los gastos en las cloacas y la cañería, el aumento de la población y los bajos impuestos municipales, entre otros. Ver *La Prensa Libre,* "Todos los años la Municipalidad tiene 100 000 colones de déficit", 12-1-1914 y 4-2-1914, p.1.

113 Fue el Partido Comunista el que luchó activamente por mejorar los barrios pobres de San José. Entre los principales objetivos que promovieron desde la Municipalidad fue la higienización de los barrios obreros, construcción de infraestructura, revisión del sistema tributario y el salario mínimo para los trabajadores municipales. Además denunciaron la corrupción de altos jerarcas municipales en los trabajos de la ciudad, entre muchos otros. Para una detallada relación ver periódico *Trabajo*, especialmente año de 1933.

114 Grieb, Kenneth. "El gobierno de Jorge Ubico", p. 51 y Stewart, William. "Urbanismo y Arquitectura". Luján Muñoz, Jorge y Herrarte Alberto (edits). *Historia General de Guatemala.* Tomo V. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, p. 469.

115 El corto muestra a los principales actores del proceso, las cuadrillas de obreros esparciendo el material en las calles, una máquina chorreaba el asfalto y una aplanadora terminaba de compactar el material en la Avenida de las Damas y los alrededores del parque Morazán, ante la mirada de los curiosos que se agolpaban para admirar tal mejora. *Centro Costarricense de Producción Cinematográfica,* Archivo de la Imagen Francisco "Chico" Montero. Corto de Walter Bolandi, Pavimentación Avenida de las Damas, 1930-31, 35 mm., blanco y negro, duración 10 minutos.

documentar ese hito urbano, la Avenida de las Damas, que no era cualquier avenida en San José, sino la calle-bulevar ícono desde su creación a finales del siglo XIX y uno de los ejes de la modernización y de la modernidad urbana en la capital. La avenida a partir de la cual se construyeron –no por casualidad–, la primera línea de la cañería moderna y del alumbrado eléctrico, la estación del ferrocarril, el paseo burgués arborizado, los monumentos, el edificio metálico, las áreas verdes y, para coronar esa década de innovaciones tecnológicas, las primeras calles asfaltadas de la capital.

La segunda fase del proyecto de Saneamiento de San José, a finales de 1920, intentó solucionar otro de los problemas urbanos esenciales desde finales del siglo XIX: el mantenimiento y pavimentación de las calles con un material más duradero. Un segundo campo de batalla relacionado tanto con la circulación como con la higiene urbana. La definitiva solución fue la pavimentación con asfalto de las calles principales de la capital (y de otros materiales de menor calidad para las calles secundarias y periféricas). Al mismo tiempo se construyó una nueva red de carreteras en el Valle Central (a Cartago, Alajuela, Puriscal y Sarapiquí) y hacia otras zonas del país, cuyo eje central de expansión fue San José.[116]

Los avances tecnológicos en la industria química y la adopción y popularización de nuevos medios de transporte como el automóvil, los camiones, motocicletas y bicicletas, fueron algunos de los factores que propiciaron también la introducción del asfalto en las ciudades, ya que requerían de superficies planas para un mejor desplazamiento, que sustituyeran a las irregulares vías hechas de piedra. En suma, un cambio motivado por la higiene pero al mismo tiempo por cambios sociales, tecnológicos y culturales, que transformaron también el espacio público de la calle en la ciudad.[117] En San José, los dueños de automóviles presionaron a la Municipalidad para mejorar el pavimento de algunas calles principales. Por ejemplo, en 1920, algunos miembros de la burguesía josefina que habían fundado la Sociedad Auto Club de Costa Rica, sugirieron a la Municipalidad crear un circuito para arreglar las calles en San José, que incluía alrededor de sesenta cuadras, y que sería financiado en parte por todas aquellas casas representantes de automóviles, choferes y empresarios, los más interesados en la mejora. Desconocemos si el proyecto se llevó a cabo.[118]

Paralelamente, la segunda fase del saneamiento incluyó también el mejoramiento y la ampliación de la cobertura de la cañería y del sistema de cloacas a otras zonas de la ciudad en expansión o que no habían sido parte de la primera fase de instalación y entubamiento de las acequias. Nuevos empréstitos e impuestos se aprobaron para el financiamiento de estas costosas obras. A continuación analizamos la segunda fase de saneamiento, primero con la extensión de las cloacas y la solución de los problemas de la

---

116 El 14 de octubre de 1928 se celebró un contrato con la *Simmons Construction Corporation* para la construcción de las carreteras antes mencionadas y con la Compañía Constructora Latino-Americana S.A., para las de Río Grande-San Ramón, San Ramón-Esparta y Alajuela-San Carlos. *ANCR,* 265, Memoria de Fomento 1928. San José: Tipografía Nacional, 1929, p. XXVIII.

117 Para el caso de las ciudades norteamericanas ver McShane, (1979) y Holley (2003).

118 Federico Peralta, José Francisco Salazar Quesada y Ramón Madrigal, representantes de la Sociedad Auto Club de Costa Rica, pidieron a la Municipalidad permiso para formar un comité para arreglar un circuito de vías en la ciudad. *ANCR,* AMSJ, 11359, 1920, f. 296.

cañería y, posteriormente, la adopción del asfalto. Pero antes, veamos cómo se resolvieron los problemas de mantenimiento y limpieza de las calles desde 1880 hasta finales de 1920.

*El mantenimiento de las calles*

Otra de las grandes preocupaciones de las autoridades municipales y sanitarias desde la década de 1880, fue el mantenimiento de las calles. La Policía de Higiene tuvo una injerencia directa en su mantenimiento, control y supervisión y los médicos junto, con los ingenieros, buscaron diferentes métodos para mejorar las condiciones sanitarias y encontrar técnicas de pavimento más efectivas y duraderas. A finales del siglo XIX existían diversos tipos de macadamización en las calles de San José, que estaban en relación directa con la importancia de la vía en la ciudad. Las calles principales se macadamizaban con piedra, pero muchas ni siquiera contaban con ese tipo de pavimento, por lo que se convertían en verdaderos lodazales en invierno.[119] El sistema de macadam consistía en rellenar las calles con piedra triturada, sobre la cual se rociaba una espesa capa de arena que luego era aplanada por una máquina. Antes de la introducción del asfalto, la pavimentación de las calles fue un sistema bastante precario, que trató de mejorarse continuamente con experimentos técnicos de diversa índole y que absorbió buena parte de los escasos recursos municipales, como la pavimentación con cemento.

Durante el verano se regaban las calles para aminorar la cantidad de polvo. En 1895 se estableció que se debía dejar correr el agua por los caños durante la noche, para contribuir con su limpieza. En ese mismo año, la propuesta que hizo la Municipalidad de San José a la Facultad Médica, mostró cómo reiteradamente existió una estrecha cooperación entre los médicos y los ingenieros para resolver también los problemas técnicos en las calles, en aras de la salubridad urbana. Las autoridades municipales solicitaron el consejo médico para establecer las condiciones requeridas de un nivel aceptable de higiene en la macadamización de las calles.[120] De esta forma, era indispensable el conocimiento "científico" de los expertos en materia de higiene, para contribuir con la salud de sus habitantes, una solución técnica en pro de la higiene.[121]

Como respuesta a esas preocupaciones, en 1896 se adoptó un nuevo método de macadamización por sugerencia del doctor Carlos Durán, regidor de la ciudad. El sistema se adoptó solo en las calles principales y consistió en utilizar piedra descabezada con cemento y mezcla, para hacer un mejor adoquín y mejorar los problemas de higiene, que aunque más costoso y lento de pavimentar, era más duradero. También se mandó a sustituir los caños de ladrillo por piedra de granito, los que perduraron por muchas décadas en las aceras capitalinas y que todavía se encuentran en algunas de las maltrechas

---

119 A inicios del siglo XX, la macadamización se hacía con piedra, ripio, arenón, y las calles periféricas eran de tierra. *ANCR,* AMSJ, 11354, f. 216.

120 *ANCR,* AMSJ, 18-4-1895, f. 47.

121 Schultz y McShane señalan que los ingenieros que construyeron la infraestructura pública en Estados Unidos, enfatizaban que era tan importante fomentar las mejoras técnicas tanto para el buen funcionamiento y circulación del transporte, como para mejorar las condiciones sanitarias (Schultz y Mc Shane, 1978:393).

aceras de la ciudad. El sistema de macadamización era, según las autoridades municipales "anti-higiénico, porque en verano con la sequía y el viento se levantan gérmenes nocivos, especialmente para la propagación de la tisis. Además dicho sistema era antieconómico porque en el verano el polvo y en invierno el lodo hay que quitarlo, y en todo tiempo hacer reparaciones."[122] Como fue lo usual por falta de fondos, no se adoptó la nueva técnica de macadamización más que en algunas calles principales. En 1908, el ingeniero Manuel Dengo, también regidor de la Municipalidad de San José, propuso que se utilizara un pavimento de "tarvia" que consistía en rellenar los empedrados con una composición caliente de arena y alquitrán de carbón o aceite negro de petróleo, que se había hecho en las calles aledañas al Mercado y que como experimento quería probarse en la avenida quinta.[123] Pero la mayoría de soluciones no fueron más que ensayos aislados que no aportaron una verdadera solución a los problemas de pavimentación.

En 1912, el regidor Mariano Guardia fue comisionado para realizar un viaje a Nueva York y estudiar los sistemas de pavimentación más recomendados en los Estados Unidos. El viaje de Guardia al parecer fue fructífero, allí adquirió una máquina aplanadora para la Municipalidad y entabló conversaciones con la conocida Compañía *Warren Brothers* de Boston, especializada en la pavimentación con asfalto.[124] La Municipalidad presentó las bases de un contrato con esa compañía al Congreso, a finales de 1913, para la pavimentación dentro del perímetro de la ciudad, de cien mil metros cuadrados, con un sistema conocido como "bitulithic".[125] Los intereses subterráneos que olían mal (no por la falta de cloacas), dieron un vuelco en el curso de las negociaciones y, en cuestión de un año, el gobernador Vargas dejó su cargo público y se convirtió en el abogado de la casa *Warren Brothers*, de juez pasó a ser parte interesada, pero este gran proyecto nunca se llevó a cabo.[126] Probablemente, por el inicio de la Primera Guerra Mundial y la consiguiente crisis económica, aunado a la situación política en Costa Rica por la dictadura de Tinoco (1917-1919), el proyecto de pavimentación moderna en San José se pospuso hasta finales de la década de 1920.

Otro de los problemas frecuentes en las calles josefinas, fueron las inundaciones, en parte por el desbordamiento de diversas acequias o quebradas sin entubar que atravesaban la ciudad, como el caso de la acequia de las Arias y las Pavas. En 1885, un habitante

---

122 *ANCR*, AMSJ, 11333, 10-7-1896, f. 36.

123 *ANCR*, AMSJ, 11344, 1908, f. 33. Manuel Dengo junto con Luis Batres construyeron la primera planta generadora de energía eléctrica y el alumbrado público en San José en 1884.

124 En enero de 1913 fue enviada a Costa Rica una aplanadora de dos cilindros y doce toneladas por la *Lebedjeff Engineering & Supply Co.*, para las calles de San José, por un valor de 2 540 dólares, *ANCR*, AMSJ, 11348, 15-10-1912 y 11349, 21-1-1913, f. 10. y *La Prensa Libre*, 29-10-1912, p. 2.

125 La compañía *Warren Brothers* presentó diversas propuestas a la Municipalidad entre mayo y agosto de 1913. *ANCR*, AMSJ, 10354, 27-5-1913, 8-8-1913. Las bases del contrato con *Warren Brothers* para la pavimentación de las calles de San José, fue redactada por Cleto González, *ANCR*, Congreso, 10226, 22-12-1913. El sistema *bitulithic* fue patentado por Frederick J. Warren en 1901 en Estados Unidos y tenía una garantía de quince años. El pavimento consistió en una mezcla asfáltica de betún y piedra, ("bitu" de "bitumen" betún y "lithic" de piedra en griego) de un grueso espesor. La primera calle moderna asfaltada con este sistema se construyó en Massachusetts en 1901, pero la patente expiró en 1920 y el mercado del asfalto quedó abierto a la competencia, lo que marcó también el fin de la garantía. (http://international.fhwa.dot.gov/apw/chapter1.htm).

126 *La Prensa Libre*, 23-4-1913.

de San José denunciaba que era necesario "desaterrar [sic] el cauce de la acequia que atraviesa la calle 'del Obispo', pues esto es insoportable; el descuido es ya mucho mayor para que en tantos días que hace que tanto dicha calle como la 'del Comercio' están convertidas en un verdadero río [...]".[127] El entubamiento de una parte del trayecto de la acequia de las Pavas, entre la Plaza de la Fábrica y el Teatro, lo hizo en 1892 el ingeniero Enrique Invernizio, promovido por la construcción del Teatro Nacional.[128] En San José, además de la acequia de Pavas (calle central hasta La Sabana), existían también las siguientes acequias: Las Arias (al sureste), la de Chile Perro (al sur) y la de Lantisco (hacia el oeste). Antes de que las acequias se entubaran, existían diversos puentes para atravesarlas.[129] En 1915, por iniciativa del gobernador Blas Prieto y bajo el mando del ingeniero Luis Matamoros, se entubó un trayecto de 1 400 metros de la acequia de Pavas, gracias al préstamo y donación de algunos vecinos de la elite, interesados en esa mejora.[130]

Las inundaciones se mantuvieron en las calles de San José, durante todo el período analizado, a pesar de la construcción de las cloacas y del entubamiento de algunas acequias, como lo ironizó el caricaturista Hernández en 1925 (figura N.º 14).

Calles que más bien parecían ríos urbanos que sumergían a la población y a la nueva infraestructura bajo el agua. De paso, Hernández se mofaba de la imagen que algunos ingenuamente pretendían crear, igualando a San José con algunas ciudades europeas. La construcción de la cañería y las cloacas, significó también un deterioro temporal de las calles josefinas, por las zanjas que se abrieron para la instalación de los tubos (figura N.º 15). En muchos casos, la falta de mantenimiento por parte de los contratistas una vez finalizado el trabajo, creó malestar entre la población de San José, y muchas denuncias en los periódicos durante 1912 y 1913, que pretendían ofrecer una solución al mal estado de las calles.[131]

---

127 *Diario de Costa Rica,* San José, 28-4-1885, p. 3.

128 *Memoria de la Secretaria de Gobernación, Policía y Fomento 1892.* San José: Tipografía Nacional, 1892, p. 23. Invernizio fue un ingeniero civil, graduado de la Escuela de Turín en Italia. Hacia 1890 fue el ingeniero de la casa Durini Hermanos y corresponsal técnico de la misma con sede en Guatemala.

129 Salomón Escalante en su informe anual como ingeniero municipal, menciona la conclusión de varios puentes en la Avenida 17 y la avenida novena sobre la quebrada de Las Arias y el mejoramiento del puente sobre la quebrada Lantisco en la Calle 14. *ANCR,* Congreso, 3573, Memoria de Gobernación y Policía, 1898. San José: Tipografía Nacional, 1898, p.10 y MP, 21584, plano de la ciudad de San José de Leonidas Carranza, 1916.

130 Julia Álvarez y los hermanos Rohrmoser dieron un préstamo por 22 086 colones para la compra de tubería y materiales, de los cuales donaron 4 000 cada uno, el resto se pagaría en un plazo de dos años. *ANCR,* AMSJ, 11351, 20-12-1915, f. 297.

131 *La Prensa Libre,* 15-6-1912, "Reclamación contra la Municipalidad de San José". En el contrato se había estipulado que los constructores debían dejar en perfecto estado las calles. Dependiendo de la vía podía ser de piedra, ripio, arenón o tierra. Esta información da la medida de la diversidad de pavimentos o la ausencia de ellos, en las calles de San José. *ANCR,* AMSJ, 11354, 1909, Contrato de la cañería y cloacas de San José, f. 216.




**Figura N.º 14.** Inundaciones en las calles de San José.
Fuente: *Diario de Costa Rica*, 20-9-1925, p. 1.




Trabajos de las cloacas en San José, séptima calle Sur

**Figura N.º 15.** Construcción de cloacas en San José.
Fuente: *Boletín de Fomento*, Año II, N.º 4, 1912, p. 291.

*La Comisión Técnica de Cañería y Cloacas*

A partir de mediados de 1920, el gran desafío para los ingenieros, autoridades municipales y sanitarias en San José, fue extender y mejorar la nueva tecnología introducida en la década de 1910, para dar mayor còbertura a los nuevos ensanches y al mismo tiempo resolver los múltiples problemas generados en el sistema de distribución de la cañería, pospuestos por más de una década por las autoridades pertinentes (Junta de Saneamiento). Consideraciones administrativas, técnicas y de financiamiento, fueron la prioridad en este período para ampliar la cobertura y mejorar y ampliar los servicios de agua, cloacas e instalaciones sanitarias de la ciudad en crecimiento. Un cambio administrativo fundamental se llevó a cabo cuando la *Comisión Técnica de Cañería y Cloacas de San José* asumió las funciones de la antigua Junta de Saneamiento, presidida por el ingeniero Luis Fournier Quirós. La dimisión de la Junta de Saneamiento en 1926, y su consiguiente disolución, se debió en parte a su continua negligencia y a la falta de solución a los conflictos y problemas surgidos desde 1912.[132] Más de una década de problemas irresueltos generaron –parcialmente– los problemas de escasez y de la calidad del agua en San José y un conflicto con los contratistas originales que la Junta nunca resolvió.[133] Además, denunciaba la Comisión:

> Que a raíz de haber entrado en funciones esta Comisión le expuso en repetidas notas a la Junta de Saneamiento el desastroso abandono en que durante largos años habían estado y aún se encontraban las plantas purificadoras de los efluentes de las cloacas de esta ciudad, en donde una gran vegetación se había levantado poniendo de manifiesto el ningún cuidado que se daba a dichas plantas, las cuales constituían focos de infección y de contaminación, cuya existencia era imperdonable en una *ciudad moderna*.[134]

Las plantas de tratamiento a las que se hace mención, del sistema Imhoff (o Emscher), eran tanques de sedimentación de dos pisos. Las aguas negras no entraban a la cámara de lodo, lo que aceleraba el proceso de tratamiento. Melosi señala que este sistema atrajo a los ingenieros municipales en Estados Unidos, porque se reducían los costos de tratamiento. Hacia finales de la década de 1910, fue el sistema más popular para el tratamiento de aguas negras tanto en los Estados Unidos como en Europa (Melosi, 2000:171).

Disuelta la Junta, la nueva Comisión se abocó a realizar las reparaciones inmediatas en la red de cañería y en los sistemas de purificación de las cloacas. Pero era necesario hacer reformas profundas en todo el sistema, para aumentar el caudal, mejorar la calidad del agua y las condiciones higiénicas en los tanques de abastecimiento –construcción de

---

132 El gobierno, por decreto N.º 203 del 12-6-1926, disolvió la Junta de Saneamiento y encargó a la *Comisión* la supervisión y mantenimiento de la cañería y cloacas.

133 La Comisión finalmente resolvió el conflicto con los contratistas, después de más de 20 años de conflicto, y recibió formalmente las obras de cañerías y cloacas.

134 El destacado es mío. *ANCR*, Memoria de Gobernación y Policía 1927. San José: Imprenta Nacional, 1928, p. 523.

nuevos tanques de sedimentación y filtros–, para lo cual se redactó un nuevo proyecto y se pidió un nuevo empréstito.

En 1926 se aprobó el proyecto *Bonos reforma de la cañería de San José-1926*, por 400 000 colones.[135] Los estudios y planos fueron realizados por la Dirección dc Obras Públicas y la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública (el ingeniero sanitario Estus H. Magno, enviado por la Fundación Rockefeller, asesoró al ingeniero Víquez en la confección del plano para el aumento del agua en San José).[136] Magno, durante un mes de visita en Costa Rica, realizó también una evaluación del agua potable de San José, Puntarenas y Limón, y volvió posteriormente para supervisar la construcción de la extensión de la cañería en la capital. El empréstito se pidió al Banco Nacional de Seguros a un 8 por ciento de interés anual –una de las primeras operaciones que tuvo el Banco en el país– y se otorgó a finales del mismo año. Hacia 1928, las principales obras de mejora en la cañería estaban casi concluidas. Nuevamente, la figura de González Víquez estuvo detrás de las negociaciones del análisis histórico-administrativo del uso de las aguas del río Tiribí, que había generado un conflicto por el usufructo con los hacendados cafetaleros de Mata Redonda, de la redacción del proyecto y de la mediación en el empréstito, entre otros.

Los problemas del agua en San José (caudal y calidad) comenzaron a resolverse gracias a las siguientes medidas:

1. La supresión de los viejos tanques abiertos de Aranjuez (por estar los tanques expuestos al sol, lo que propició la formación de algas y bacterias que contaminaban el agua antes de su distribución (figura N.º 16), y el arreglo y sustitución por los tanques de Curridabat.[137]
2. Construcción de nuevos tanques de sedimentación y filtros en Tres Ríos, ubicados en un mejor punto, próximo al río Tiribí, y en un sitio más alto para aprovechar la gradiente del terreno. Nuevos tanques de sedimentación en donde el agua reposaba por 18 horas y perdía por precipitación el 90 por ciento de las impurezas. A la par se construyeron los filtros, que era la siguiente etapa de purificación a través de una capa de arena y, finalmente, la aplicación del cloro. Con ello se aumentó la presión del agua (15 atmósferas), mejoró el caudal y se resolvieron parcialmente los problemas de abastecimiento y de calidad del agua.[138]
3. Construcción de una división de aguas en el río Tiribí, de una presa en el Pizote y de dos tanques gemelos al lado de la desviación.

---

135 El proyecto se aprobó en el Congreso el 7-7-1926 por Decreto N.º 33 y se publicó en *La Gaceta* el 18-8-1926. *ANCR*, Memoria de Gobernación y Policía 1927. San José: Imprenta Nacional, 1928, pp. 516-517.

136 Magno fue enviado por el Dr. Schapiro, antiguo jefe de la misión Rockefeller en Costa Rica. Al mismo tiempo, la Fundación Rockefeller concedió en 1926, una beca al ingeniero Samuel Sáenz Flores, para especializarse en cuestiones sanitarias. *ANCR*, 264, Memoria de Fomento 1926. San José: Tipografía Nacional, 1928, pp. 519-520.

137 En 1915, en el informe que realizó Luis Matamoros sobre la cañería, señalaba la contaminación de los tanques de Aranjuez, una verdadera "flora y fauna" por la cantidad de algas, bacterias y hongos que crecían en ellos y que provocaban un fuerte olor a pescado, lo que obligaba a los empleados a limpiarlos cada ocho días. Una similar contaminación, pero no tan pronunciada, había encontrado en los otros tanques de abastecimiento.

138 Todos lo materiales fueron adquiridos a la *Compagnie Generale des Conduites D'Eau* en Lieja y las válvulas de los filtros de arena a la casa Greenfield & Kennedy en Escocia.

4. Mejor manejo de válvulas y establecimiento de servicio de contadores de pajas de agua; el cobro del agua por medio de medidor permitió un registro detallado del consumo, eliminar los escapes en las tuberías y disminuir el desperdicio de agua.



**Figura N.º 16.** Tanques de la cañería en Aranjuez, 1909.
Fuente: Zamora. (1909) CMNCR, IGB # 22852.

Con respecto a las cloacas, la más urgente necesidad en la década de 1920 fue ampliar su instalación y construir nuevos circuitos en los barrios en formación los cuales no contaban con esa mejora, y que, debido a la ubicación y la topografía de muchas de las nuevas barriadas, no se podían empatar con los viejos circuitos. Al mismo tiempo, la construcción de nuevas plantas de purificación para cubrir esas zonas. La otra gran tarea de la Comisión fue obligar a la instalación de servicios sanitarios en las partes de la ciudad que sí estaban conectadas a la red de cloacas, pero que todavía no habían instalado el servicio, muchas veces por falta de recursos.

La solución para lograr tal medida, promovida por la jefatura de Sanidad y la nueva Ley de salubridad, fue un contrato con facilidades de pago (8 años y medio para pagar, 10 por ciento interés anual). En 1927, la Municipalidad otorgó el monopolio de la instalación a Alfredo Borbón.[139] Como medida compulsiva, la Comisión decretó no dar servicio

139 El contrato se firmó el 21 de abril de 1927 entre la Municipalidad y Borbón por un período de siete años. Borbón se comprometía a instalar un mínimo de 1 000 *water closets* en San José, con un costo de alrededor

de cañería a las viviendas que no habían instalado un servicio sanitario, lo que fomentó que se generalizara la instalación más generalizada, como se desprende del cuadro N.º 4. Con esta medida, en 1927 se duplicó la instalación de servicios sanitarios en San José, en las zonas que sí contaban con ese servicio.

**Cuadro N.º 4**

Nuevas instalaciones sanitarias en San José, 1925-27

| Año | Número |
|---|---|
| 1925 | 207 |
| 1926 | 222 |
| 1927 | 394 |
| **Total** | **823** |

Fuente: *ANCR*, 264, Memoria de Fomento 1926. San José: Tipografía Nacional, 1928, p. 529.

## Asfalto en las calles

A partir de la segunda mitad de la década de 1920, el proyecto de pavimentación con asfalto, lo mismo que el mejoramiento de la cañería y la extensión de la red de cloacas urbanas, tuvo un nuevo impulso. Con este propósito, en 1927, se realizó el estudio, licitación y empréstito correspondiente. Pero la ejecución de las obras mayores solo se llevó a cabo durante la segunda presidencia de Cleto González (1928-1932). Nuevamente se justificó la introducción de tal mejora por ser de interés nacional, ya que confluían en San José la mayoría de transacciones y comunicaciones del país.[140] Paralelamente, como afirmaban las autoridades municipales, los argumentos de más peso para la pavimentación con asfalto fueron los mismos invocados por la primera generación de higienistas con respecto a las calles: mejorar el tráfico y el ornato, al mismo tiempo que la higiene.

El aumento paulatino del tráfico en las calles josefinas, especialmente hacia la década de 1920, fue otro factor que se sumó y presionó para el mejoramiento de los sistemas de pavimentación modernos en San José. A la vez, trajo consigo la creación de reglamentos, y el registro y control de los vehículos en la ciudad, el cual se inicia en este período. Entre las nuevas reglas se encontraban organizar y regular la circulación y el transporte, los límites de velocidad (15 kilómetros por hora), el establecimiento de una tarifa de precios para el transporte público, entre otros.[141] Las principales casas comerciales importadoras

de 35 colones. También a gusto y recursos del cliente, además del excusado con tanque alto, podía instalar también lavatorios, pilas de lavar, videt y orinales. *ANCR,* 264, Memoria de Fomento 1926. San José: Tipografía Nacional, 1928, pp. 530-531.

140 *ANCR,* AMSJ, 11374, 27-10-1929, fs. 156, 157.

141 Uno de los primeros reglamentos de automóviles se emitió en 1909. *ANCR,* AMSJ, 11345, 13-11-1909, fs. 224-226. En 1923, el Auto Club de Costa Rica elaboró un nuevo reglamento de automóviles pero la

de vehículos (automóviles, camiones y motocicletas) en San José, hacia finales de la década de 1920, fueron Bolaños y Ulloa, Revilla y Lutz, Piza y Keith, Montejo y Arce, Vicente Lincs y Wever y Valle.[142] En 1926 se otorgaron 1204 licencias de conducir, 75 licencias de motocicleta y 171 permisos para aprender a manejar. Además, se inscribieron 600 autos y autocamiones particulares y 263 autos, autobuses y autocamiones de alquiler.[143] Para atender el mantenimiento de las calles josefinas, la Municipalidad creó una Comisión Técnica Municipal de Vías Públicas de San José, la cual solicitó al Gobierno desde 1926, el financiamiento de maquinaria para la pavimentación de las calles, ya que era imperativo que el Estado contribuyera con una suma considerable, por ser el dueño de la mayoría de edificios en el centro de la ciudad, que era donde se llevaría a cabo, en primer lugar, el asfaltado de San José.[144]

En 1927 se formó una nueva Comisión para redactar las bases de la licitación de las obras de pavimentación y la posterior adjudicación del contrato. La comisión estuvo conformada por González Víquez, quien la encabezaba, el Dr. Carlos Pupo y los ingenieros Ricardo Pacheco Lara, Walter Sprung, Luis N. Fournier, Rafael Tristán y Arturo García.[145] En la licitación se contempló la construcción de 308 000 metros cuadrados de pavimento, de varios tipos y calidad, en un período de cuatro años. Las vías de mayor importancia tendrían la mejor calidad de pavimento, y estas iban desde la Estación del ferrocarril al Atlántico en la Avenida de las Damas, hasta el Paseo Colón hacia el oeste, además de la calle hacia la Estación del ferrocarril al Pacífico al sur de San José (figura N.º 17). También se construirían los caños de travesía, para conducir el agua de un lado al otro de la calle, caños tapados, la alineación y nivelación de las calles y el drenaje de las calles, cuando correspondiera. La vigilancia de los trabajos estuvo a cargo del Departamento de Ingeniería Municipal. Debido a que se utilizaron diversos tipos de pavimento, se estableció en la licitación que los contribuyentes pagarían impuestos conforme al que se utilizara en su zona. Los pavimentos utilizados fueron:

1. *Macadam asfáltico* (sistema de penetración): Base de piedra comprimida, la cubierta de macadam asfáltico (asfalto natural de lago entendido como betún mineral natural obtenido de la refinación del asfalto bruto) y piedra triturada de diversas clases y la capa asfáltica final de desgaste.
2. *Macadam revestido de cemento asfáltico*: Base de piedra comprimida, la cubierta de macadam hidráulico, la capa final de desgaste.

Municipalidad no lo aceptó ya que consideró necesaria la creación de un Reglamento nacional de automóviles y propuso la elaboración de un proyecto para tal fin. *ANCR*, AMSJ, 11365, 6-6-1923, f. 194.

142 *ANCR*, Memoria de Fomento de 1926. San José: Tipografía Nacional 1927, p. 309.

143 *ANCR*, Memoria de Fomento de 1926. San José: Tipografía Nacional, 1928, p. 309. Para la pavimentación de las calles y el transporte público en Caracas ver Almandoz, (2006b).

144 El Congreso aprobó la suma de 18 000 mil colones para la compra de una aplanadora, un rompedor de calles y una regadera de petróleo montada sobre un chasis de camión. *ANCR*, Congreso, 14435, 24-12-1926.

145 *ANCR*, Congreso 14758, f. 6. La licitación se publicó en La Gaceta 2-9-1927.

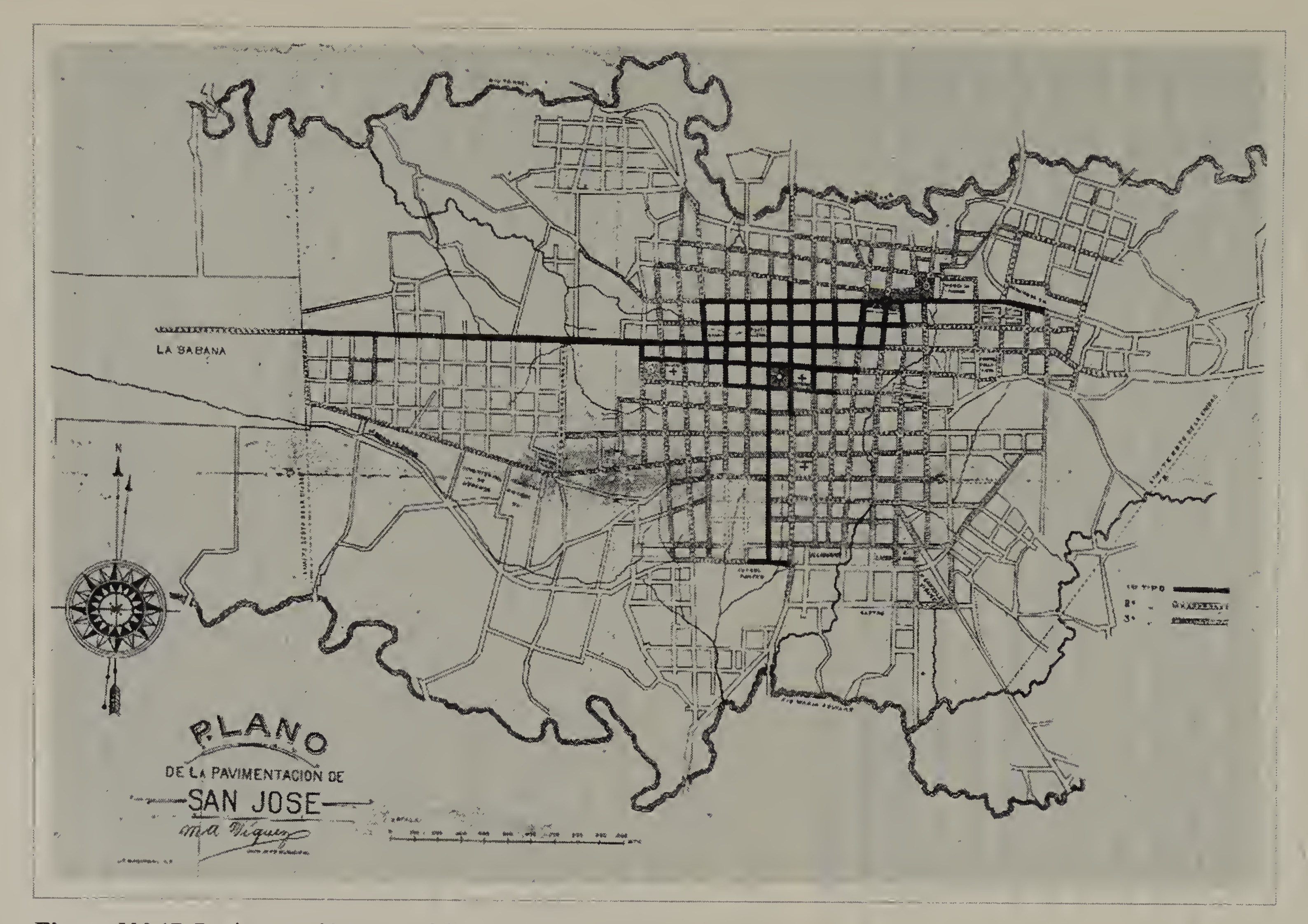



**Figura N.º 17.** Pavimentación con asfalto de las calles en San José.

Fuente: *ANCR*, MP, 4487, M.A.Víquez, ingeniero municipal, s.f

3. Macadam recubierto de aceite: Base de macadam, cubierta de macadam hidráulico (misma del segundo tipo), superficie de desgaste (material de revestimiento de aceite).
4. *Zonas empedradas*: Piedra de buena calidad y se recubrirán con asfalto o petróleo.

Paralelamente, en la licitación se incluyó la reparación y la ampliación del sistema de cloacas y cañerías, corregir los circuitos de distribución de la cañería y las cloacas, cambiar las tuberías y conectar las casas que no contaran con esa instalación, entre otros. Las obras debían ser realizadas por la misma compañía de pavimentación, con un 10 por ciento de comisión; esto permitió extender y mejorar este sistema en la ciudad, con una mayor cobertura y mejor distribución. El financiamiento de la segunda fase del saneamiento se llevó a cabo por medio de un empréstito por 5 millones de colones, aprobado desde 1927. La pavimentación se inició a finales de 1928 y se prolongó hasta la década de 1930, ya que se requería de una gran cantidad de mano de obra para realizar los trabajos. Llegaron a la capital cientos de obreros, tanto nacionales como extranjeros, y fue necesario darles albergue. Contiguo al Cementerio de Obreros al suroeste de la ciudad, se construyeron campamentos y casas para los trabajadores, lo mismo que los almacenes y bodegas donde se guardó la maquinaria.[146]

**Conclusión**

Los higienistas no plantearon la creación de un modelo de ciudad o teorizaron acerca del diseño urbano, porque su máxima preocupación fue siempre la higiene y la salud. Sus medidas o acciones podían ser perfectamente aplicables tanto en la ciudad como en la zona rural, en otras provincias del país o en toda la nación. Las soluciones propuestas por la *intelligentsia* higienista en San José, de manera general, coincidían en que las viviendas y los nuevos edificios debían ser ventilados, que debía existir una buena distribución de agua, un adecuado sistema de cloacas, buenas condiciones para el pavimento de las calles y la iluminación eléctrica; que había que promover áreas verdes como parques o avenidas arborizadas para purificar el aire y, conforme avanzó el siglo XX, para la práctica de deportes al aire libre; que los mataderos tenían que construirse en las afueras de las ciudades; los pozos negros o letrinas debían ser eliminados y sustituidos por nuevos sistemas para prevenir los malos olores y las enfermedades; los botaderos de basura debían eliminarse de la ciudad y crear un sistema organizado para la recolección de la misma. En suma, la ciudad debía estar libre de los desechos orgánicos y fecales, de depósitos de aguas malsanos, pero a la vez, era fundamental tener abundante agua potable y cloacas, electricidad y buenas comunicaciones. Todos estos aspectos se trataron de promover con la construcción de estos servicios, infraestructura, arquitectura y nuevos espacios públicos verdes, que influyeron directamente en la transformación urbana de San José.

El ideal moderno en la construcción de las redes de infraestructura en la capital, que se extendió a otras ciudades del país, no fue un proceso uniforme ni homogéneo, sino

---

146 *La Prensa*, 8-10-1928, p. 1.

más bien circunscrito geográfica y socialmente al interior de la ciudad, en la primera fase de su instalación. Conforme avanzó el siglo XX, con él avanzó su cobertura a más sectores sociales y zonas del país. Sin embargo, la construcción de los nuevos servicios urbanos fue desde el inicio un soporte simbólico y material del estado liberal en la construcción de la nación y de las identidades nacionales, en el que la capital tuvo el protagonismo. Estos íconos de la modernización intentaron dar cohesión y unidad tanto a la ciudad como al país, a través de la comunicación de diferentes espacios dentro del territorio nacional (ferrocarril, tranvías, telégrafos, teléfono, carreteras) que se convirtieron en infraestructura vital e introdujeron cambios en los patrones urbanos de asentamiento y fomentaron nuevas formas de vida.

Si uno de los proyectos medulares de la modernización urbana de la capital fue la instalación de nuevos servicios públicos modernos, también fue de crucial importancia transformar el espacio público y crear nuevas zonas de crecimiento y sociabilidad. Además de embellecer la ciudad, estos nuevos espacios verdes fueron parte del mismo proyecto higienista y se convirtieron en los polos de crecimiento diferenciado; fueron la expresión material y simbólica, dentro del espacio público de la modernización y del cambio cultural: la creación de los primeros parques y bulevares de San José que analizamos en el siguiente capítulo.

# IV. Transformación
# La modernización del espacio público (1880-1930)

## Higiene, héroes, verdor y nación: modernidad y espacio público

A finales del siglo XIX se construyeron los primeros parques, bulevares y monumentos que tuvo San José. La mayoría de estos parques constituyen en la actualidad, los escasos espacios públicos y áreas verdes en la ciudad que luchan por existir –gracias a la renovación y mantenimiento de la Municipalidad de San José– entre el cemento, la contaminación y la creciente privatización del espacio público. Pero, como señala Peter Clark, el espacio verde de finales del siglo XIX no es el mismo que el del siglo XXI, aunque el parque se encuentre situado en el mismo lugar, ya que los usos y las concepciones de este cambian a través del tiempo (Clark, P., 2006:7).

En este capítulo se analiza la formación de los primeros parques y bulevares de la ciudad, como parte del proceso de modernización del espacio público en la capital. Por un lado, la apariencia de ciertas zonas de la ciudad tenía que transformarse para responder a la centralización política y económica representada en la capital y que reflejara los ideales de poder, estabilidad, progreso y avance, que a la vez atrajeran la inversión extranjera. La construcción de la nación fue el trasfondo ideológico con el fin de promover la secularización social; los parques y bulevares fueron un espacio clave utilizado y promovido en parte bajo esos ideales. Por otro lado, modernizar el espacio público en la ciudad con símbolos y valores del proyecto liberal, tenía como objetivo crear una apariencia homogénea y una imagen de modernidad. Como plantea Agostoni para el caso mexicano, durante el Porfiriato, el Estado buscaba crear un vínculo que uniera los intereses de la patria liberal con la mayoría de la población en la Ciudad de México, a través del culto a los héroes nacionales, los días feriados y los santuarios cívicos. El papel moral y educador del espacio público buscaba hacer evidente a la nación dentro de la población urbana y, con ello, darles lecciones de respeto hacia las instituciones nacionales y a las leyes (Agostoni y Speckman, 2001:88 y Etlin, 1994:201).

Como lo analizó de manera ejemplar Adrián Gorelik en Buenos Aires, los parques –espacio público por excelencia– tuvieron múltiples significados yuxtapuestos: como institución cívica de igualación social y libertad política (como centro cívico, organizador espacial de las instituciones republicanas), polo de agrupación e identidad comunitaria (como "nueva catedral" en la ciudad moderna) y como referente higiénico (naturaleza reintroducida en la ciudad) (Gorelik, 1998:37). Con respecto a esta última, como señalaban las autoridades municipales en San José en 1893, los bulevares con árboles y parques eran "veneros de aire puro" para sanear la atmósfera, y servían para los propósitos de higienización de la ciudad:

"[...] el Municipio necesita para el ornato de la capital la siembra de árboles que refresquen la temperatura y contribuyan a la salubridad de la población [...]".[1]

El proceso de formación de los parques y alamedas en San José, lo analizamos bajo esta óptica de funciones multiformes, no solo como los nuevos espacios higiénicos y verdes en la ciudad, sino como un espacio social de poder. En algunos de ellos se materializó una nueva concepción ideológica real e imaginada, que formó parte de la secularización cultural que buscó legitimar el proyecto liberal, la idea de la nación y la modernidad en la ciudad (Agostoni y Speckman, 2001:77). En los parques se instaló a los personajes de la vida política que querían convertir en símbolos nacionales, y allí se comenzaron a celebrar las nuevas tradiciones seculares y se concentraron las diversiones públicas modernas y otras actividades urbanas.

Los parques y otros espacios verdes, afirma Clark, son sitios de la cultura pública, para las reuniones sociales informales, que reúnen a una gran diversidad de personas, y que han sido un espacio importante y olvidado de la esfera pública.[2] Un ejemplar caso de la construcción y uso del parque con los fines antes señalados, fue la inauguración del Monumento Nacional en 1895, en conmemoración de la "Campaña Nacional", que se instaló en el Parque Nacional –todo "nacional"– estructurados para ese fin al este de la ciudad, frente a la Estación del ferrocarril al Atlántico y que será analizado más adelante. Como la mayoría de procesos en esta pequeña ciudad –incomparables con las grandes avenidas y parques de las ciudades principales latinoamericanas o incluso de otras capitales menores–, en San José se construyeron parques y bulevares en pequeña escala, pero con igual importancia simbólica e inspirados bajo los mismos anhelos de modernización del espacio público de otras ciudades latinoamericanas y europeas.[3]

San José, que comenzó el crecimiento de su cuadrícula colonial tan solo a finales del siglo XVIII, no tuvo ningún paseo o alameda arborizada durante el período colonial, como fue el caso de otras ciudades principales. Por ejemplo, el Paseo del Prado en la Habana, el Nuevo Paseo en la Ciudad de México o la Nueva Alameda en Lima, construidos a finales del siglo XVIII (Solano, F. 1992:156). Fue hasta la segunda mitad del siglo XIX, que se construyeron nuevas plazas de reminiscencia colonial, especialmente frente a las nuevas iglesias: Dolorosa, Soledad y la nueva plaza de la Merced, frente al Hospital San Juan de Dios, además de la Plaza de la Artillería, la de la Fábrica y la de la Estación. Una diferencia notoria en el caso de San José, con respecto a otras capitales centroamericanas, es que no se llevó a cabo la amortización de la propiedad urbana que estaba en manos de la iglesia, característica del período liberal, como sí ocurrió en la Ciudad de Guatemala. Por lo que el proceso de renovación urbana no significó expropiación o confiscación de las propiedades de la Iglesia ni tampoco la reutilización de conventos o monasterios con nuevas funciones para las instituciones de los gobiernos liberales, ya que estos no existían en la capital.

---

1 *ANCR,* AMSJ, 10-4-1893, f. 47.

2 Clark señala que sorprendentemente Jürgen Habermas escasamente se refirió a los espacios abiertos o verdes, en su discusión de las teorías de la esfera pública (Clark, 2006:7-8).

3 Para el caso del Paseo Reforma ver Aguirre, Dávalos y Ros, María Amparo, *óp. cit.*, y Agostoni, *óp. cit.*, p. 77. Para la Avenida Río Branco (Avenida Central) en Río ver Needell, *óp. cit.*, Para un análisis del "espacio verde" en algunas ciudades europeas ver Clark, Peter, *óp. cit.*

A partir de la década de 1880, de reformas liberales y cruzadas de higiene, los parques y bulevares se convirtieron en el nuevo espacio público secular y de poder. Las elites gobernantes (tanto el Estado como el Municipio) crearon y promovieron la formación de parques y alamedas en sectores específicos de la capital, motivados por varios propósitos:

a) Como ejes de expansión urbana moderna, para la construcción de la nueva infraestructura pública.
b) Para desplegar en ellos su idea de "nación culta", para la educación, sociabilidad burguesa y disciplina de los valores culturales "respetables" (Clark, P., 2006:17).

El eje de la transformación moderna en San José, a finales del siglo XIX, fue el conjunto de parques que se construyeron al noreste, que se iniciaba en el Morazán y terminaba en el Nacional, los cuales estaban unidos por una calle-bulevar, la Avenida de las Damas, puerta de entrada a la ciudad. Este nuevo eje de comunicación tuvo repercusiones trascendentales en la ciudad, ya que comenzó a desplazar la importancia simbólica del espacio público del Parque Central (antiguo centro de poder) a esta zona, durante el período liberal.[4] El noreste fue el escaparate de la modernidad, una de las zonas de asentamiento de las clases altas y medias, un espacio público en donde las elites pretendían asegurar su identidad cultural y económica, lejos de las zonas pobres y sectores populares al sur de la ciudad. En la década de 1890, la mayoría de los recursos para la construcción y mantenimiento de los parques en San José, se destinaron exclusivamente a construir el eje mencionado; o sea, para la construcción del Parque Nacional y para dar mantenimiento a los ya existentes, Morazán y Central. Y en menor grado para las plazuelas del Carmen y la Merced.[5] Mientras que en otras plazas de San José, como la Dolorosa y la Soledad, el Estado no invirtió en su mantenimiento ni mostró el mismo interés en su transformación de plaza a parque. Caso contrario al de la Plaza de la Fábrica, que aunque no se convirtió en un parque hasta 1918, mejoró su infraestructura en este período, influido por su estratégica ubicación en la zona de poder de la ciudad. A pesar de la diferenciada inversión en los nuevos parques urbanos, lo que fue evidente en este período fue el inicio de la modernización del espacio público, representado en la transformación de las plazas de herencia colonial en parques con un nuevo aspecto y función, como quedó patente en el *Directorio de San José* en 1895. Señalaba su editor Otoniel Pacheco:

> Ya no quedan en la capital plazas públicas de alguna importancia, desde que la Principal y la de la Estación las convirtieron en parques y la del Hospital la ocuparon para la construcción de la nueva iglesia de la Merced. Hoy solamente se pueden mencionar la Plaza de la Fábrica y las plazoletas de la Soledad, de la Dolorosa y el Cuartel de Artillería.[6]

La moción presentada en 1904 por el entonces regidor de la Municipalidad de San José, Ricardo Fernández Guardia (uno de los intelectuales liberales más destacados del período)

---

4 No obstante, el Parque Central conservó su lugar de importancia en el espacio público hasta el presente, ver Low, (2000).

5 *ANCR*, Congreso, 3333, 1895. En 1894 se señala que en la construcción y los muros del Parque a la Guerra Nacional (Parque Nacional) se invirtieron 13 247,25 pesos, de un total de 17 256,03 pesos invertidos en todos los parques de San José.

6 Pacheco señala que los parques de San José eran: Central, Morazán, Monumento (Nacional), plazuela del Carmen y la Merced y los Parques de la Catedral (Pacheco, 1895:162).

patentizó cómo la elite liberal –con puestos de mando en el poder municipal– promovió la construcción de una identidad nacional en los espacios públicos de la ciudad, por medio de la construcción de monumentos, de personajes y eventos que rememoraran un pasado heroico.[7] La propuesta de Fernández fue bautizar dos antiguas plazuelas o *squares* de la capital, con personajes de la vida política; propuesta que fue acogida por el resto de regidores entre los que se encontraba Cleto González, Carlos Durán, José María Soto y Francisco Alpízar. A la primera plaza se la llamó "Plaza Fernández", en honor al gobernante liberal Próspero Fernández y se procedió a reubicar el monumento de Fernández que antes se encontraba en el Parque Morazán. La otra plazuela ubicada frente al Teatro Nacional y conocida como "Las Arcadas" se le bautizó como "Plaza de Mora" en honor al primer Jefe de Estado de Costa Rica, Juan Mora Fernández (figura N.º 18). La develización del monumento se realizó durante las conmemoraciones de los cien años de independencia de Costa Rica, el 15 de setiembre de 1921. Momento captado por Manuel Gómez Miralles desde una estratégica panorámica que tenía al elegante Teatro Nacional de fondo.




**Figura N.º 18.** Monumento a Mora Fernández, en la "Plaza de Mora", 1921.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Centenario de la Independencia, 1921.* CMNCR, IGB, 10631.

7 Ricardo Fernández Guardia, historiador y literato, autor de diversas obras como la "Cartilla Histórica de Costa Rica", entre muchas otras, fue uno de los intelectuales liberales por excelencia en el período. Para un análisis de su obra ver Quesada Camacho, (2003:247-261, 282-288, 312-313). *ANCR,* AMSJ, 11341, 1904, f. 119. Fue en este mismo año, por iniciativa de Fernández Guardia, que se introdujo una nueva nomenclatura en San José. Peralta, *óp. cit.,* p. 39.

La transformación de San José, a finales del siglo XIX, respondió a los principios del urbanismo moderno occidental, con la creación de espacios y ejes que, a la vez, posibilitaron la introducción de nuevas diversiones y uso del tiempo moderno. Como plantea Julia Csergo (1995:135), la ciudad moderna se organizó alrededor de nuevas perspectivas, de simetrías organizadas para la circulación y la vivencia de la ciudad, como un espectáculo alrededor de los espacios públicos, como los paseos, los parques, los puentes, que dieron una nueva perspectiva visual y simbólica a la ciudad y nuevas formas de apropiarse de ella y de representarla; la ciudad, concebida como una obra para contemplar y consumir desde un nuevo punto de vista. En San José, este fenómeno quedó explícitamente plasmado en el papel, en el nuevo imaginario urbano creado por la fotografía pública y oficial, focalizado en los nuevos ejes de expansión. Los viajeros, por su lado, también estructuraron sus relatos de la ciudad exclusivamente a partir de estos escaparates de la modernidad, para representar de manera fragmentada su percepción de la capital, lo mismo que las guías de la ciudad que siguieron el mismo eje visual en sus descripciones.

En suma, la ciudad también se reorganizó para las nuevas temporalidades y uso del tiempo libre y de la diversión, concentradas en zonas claves de la ciudad. Ciertos parques en San José respondieron a estos fines, expresados en los nuevos valores y actividades que se quería promover en esos espacios; la reglamentación y el uso de los parques, plazas y otros espacios públicos, fue fundamental en este proceso. Las elites intentaron organizar, guiar y definir cuáles eran las diversiones respetables, utilizadas como medio de moralización y educación en los sectores urbanos. Como señala Alain Corbin (1995:12), existió una tensión patente de orden ético entre la búsqueda de una diversión racional y la de una diversión sin finalidad moral, que caracterizaron desde muy temprano los debates en Inglaterra y Francia, en el momento en que la ideología que valorizaba el trabajo estaba en su apogeo. En este contexto se desarrolló una nueva actitud tendiente a controlar y reprimir las actividades juzgadas como anárquicas y a promover distracciones racionales (Corbin, 1995:11-12). Cleto González, como ministro de Fomento, aprobó en 1887 una nueva *Ley de vagancia* y la *Ley de juegos prohibidos*, que intentó regular el espacio público y las diversiones y que respondió a esos valores (Marín, 2000:70). Como plantea Corbin, las nuevas leyes pretendían modelar la diversión del otro, considerado como inferior, naturalmente inmoral, al albedrío del desorden de los instintos, al riesgo de la miseria (Corbin, 1995:11-12). El caso ejemplar de esa regulación cultural fue la prohibición del popular juego de gallos, considerado ahora como una diversión que atentaba contra la moral pública, pero que a mediados del siglo XIX congregaba en la gallera hasta al presidente de la República.[8]

---

8 En 1902 se reestablecieron las peleas de gallos como legales pero la medida se volvió a quitar cuatro años después. A pesar de ello, la actividad siguió practicándose en la clandestinidad. Por ejemplo, en 1910, el gobernador de San José mandó a cerrar una gallera en San Juan de Tibás, en San José. *ANCR*, Gobernación, 34269, 1910, fs. 1-4. En 1922 el Congreso aprobó una nueva *Ley de juegos* que en su artículo tercero prohibió expresamente el juego de gallos. *ANCR*, Gobernación, 34269, 1922, fs. 1-4.

## *El Parque Central: el microscópico paseo futuro*

La primera plaza que se convirtió en un jardín fue el Parque Central, que como lo analizamos en el capítulo uno, comenzó su transformación desde 1868. Pero la transformación en parque se gestó solo hacia la década de 1880, cuando Juan Schmelcke hizo una de las primeras propuestas para convertir los 7000 m² de plaza en un elegante jardín público, proyecto que no prosperó hasta 1885.[9] En vísperas de la inauguración del Parque Central, escribía un josefino anónimo en el *Diario de Costa Rica*:

> Hemos tenido el placer de dar una vuelta, alrededor de este lindo y casi microscópico paseo futuro; el primero en su género, que tenemos en nuestra Capital y que pronto llegará a ser un centro de reunión; en donde luzca sus galas, su donaire y su hermosura, todo lo más florido y granado de nuestra Capital. La concepción del plano, que en nuestro concepto es primorosa se debe al talento del jóven ingeniero, don Lesmes Jiménez [...]. Lástima que el local sea tan pequeño, y que no se preste para desarrollar un pensamiento más hermoso! Pero como tenemos tan magníficos alrededores, entre ellos "La Sabana" esperamos que el ejemplo que hoy se ensaya en miniatura, animará y dará aliento a las autoridades respectivas, para no desmayar en su noble empeño, para el embellecimiento de nuestra Capital.[10]

Antes de que incluso se terminara el parque, como se recalcó en el artículo, fue claro que tendría una nueva connotación social como espacio público, que antes se llenaba del bullicio del mercado cada sábado, ahora redefinido como un espacio para la sociabilidad burguesa. Desde la creación del parque, el Estado decretó que sería destinado para el recreo de la sociedad, por lo que la banda militar presentaría sus conciertos dos veces por semana.[11] Tal medida inauguró oficialmente la celebración de las retretas en el Parque Central de San José. Paralelo a la construcción de los jardines se instaló otra infraestructura acorde con ese ideal moderno de parque, como un carrusel de caballitos. En el *Diario de Costa Rica* se vanagloriaban del evento por permitir a la capital, según el autor del artículo, estar al nivel de las ciudades europeas y norteamericanas:

> Las personas que hayan viajado por Europa y los Estados Unidos habrán tenido la oportunidad de conocer los Carrouseles ó 'caballitos' que se usan en los parques ó jardines públicos [...]. Pues bien, pronto tendremos en San José un hermoso Carrousel. A tal objeto está destinado el kiosco que construye actualmente, bajo la hábil dirección del Maestro Mecánico señor don Manuel V. Dengo, en el lado O. de nuestro parque principal.[12]

Un pequeño kiosco con techo de hierro alojaba las figuras (caballos, leones, toros, venados y cochecitos), que los adultos también podían utilizar. Las piezas se construyeron

---

9 *ANCR*, AMSJ, 11314, 1880, f. 193, Montero B. (1892:174).Hacia 1883 se hicieron las aceras de granito en el contorno del parque. *ANCR*, Memoria de Gobernación, Policía, Hacienda, Comercio, Fomento, Guerra y Marina. San José: Imprenta Nacional, 1884.

10 *Diario de Costa Rica*, 24-5-1885, p. 3.

11 *ANCR*, Colección de Leyes y Decretos 1885, Acuerdo LV, 6-8-1885.

12 *Diario de Costa Rica*, 19-4-1885, p. 2.

en Nueva York y su uso se anunciaba con precios modestos para el disfrute de toda la población. Como parte de las diversiones del carrusel había también música y tiro al blanco. Posteriormente, en la década de 1890, se introdujeron en el parque algunas jaulas que albergaron animales y aves, otra novedosa distracción urbana.

El primer kiosco para los conciertos musicales y donde también se jugaba la lotería cada domingo se construyó en la década de 1890.[13] El kiosco se renovó completamente en 1908. El plano diseñado por Guillermo Gargollo –sin fecha–, fue probablemente el plano de la renovación del nuevo kiosco del Parque Central, por su semejanza con las fotografías de la década de 1910 (figura N.° 19).[14]



**Figura N.° 19.** Proyecto para un kiosco en el Parque Central de San José
Fuente: *ANCR*, MP, 11028, s.f.

13 No hemos localizado la fecha de construcción del primer kiosco del Parque Central. En la guía de 1895 ya se menciona la existencia de un kiosco en el Parque Central, de madera lujosamente adornado con fundiciones de hierro y enladrillado. (Pacheco, 1895:158). Y en 1899 se menciona en las Memorias de Fomento que se hizo un kiosco en el Parque Central, con un costo de 1 200 pesos, probablemente el segundo kiosco. *Memoria de Gobernación y Policía 1899.* San José: Tipografía Nacional, 1899, p. 85.

14 Gargollo fue auxiliar de arquitecto de la sección de construcciones y arquitectura de la Dirección de Obras Públicas desde 1895. *El libro Azul... óp. cit.*, p. 277.

Los kioscos dotaron de nueva infraestructura a uno de los entretenimientos urbanos más importantes del período: los conciertos amenizados por la banda militar, llamados retretas o recreos y que fueron también parte del desarrollo de una identidad nacional y de cultura urbana, tanto en San José como en otras ciudades del país. El kiosco fue un símbolo de la civilización y un instrumento para la educación de las masas a la sensibilidad musical y al ideal republicano y laico. La música, a finales del siglo XIX, fue un vector esencial del hedonismo colectivo desplegado en el espacio público, y el kiosco fue la infraestructura construida para tal fin.[15]

Como lo analizó María Clara Vargas para el caso de Costa Rica, desde la llegada del general Tomás Guardia al poder en 1870 –líder liberal por más de una década– y la consiguiente modernización del ejército, también se modernizaron las bandas militares que formaban parte de este (Vargas C., 2004:208). A las bandas se les dotó de uniformes, instrumentos, entre otros, que constituyeron, como señala Vargas: "un espectáculo visual y auditivo de gran impacto que reforzaba la imagen de grandiosidad y poderío que el Estado necesitaba consolidar." Aunque las bandas militares como tales existían desde 1860, fue a partir de 1870 y 1880 cuando se inicia su profesionalización. Al mismo tiempo, a finales de 1890 comienza la construcción de kioscos en las principales ciudades de Costa Rica, los cuales aportaron la infraestructura ideal para dar mayor protagonismo "escénico", en el espacio público, a la banda militar.

El viajero norteamericano Frank Carpenter se refirió a la transformación del espacio público y físico en la ciudad, al referirse a la retreta amenizada por la banda: "La fiesta se hacía en el Parque Central, que ha sido enrejado, para que la gente común estuviera afuera y el grupo más elegante adentro" (Carpenter, 1925:75). La fotografía de Fernando Zamora de 1909, muestra la panorámica del renovado y elegante Parque Central de San José, con la reja (que marcó un código no escrito del uso del parque), los planificados jardines con una variada y circunscrita vegetación, la iluminación eléctrica, el piso enladrillado y el nuevo kiosco de fondo (figura N.º 20). Esta imagen contrasta y dista del uso y aspecto que tuvo la vieja plaza central de la ciudad, empolvada, abierta, donde se realizaba el mercado cada sábado, hasta que se transformó en parque y se trasladó el mercado a un nuevo edificio moderno en otra zona de San José.

Las ceremonias cívicas públicas, donde la banda militar tuvo un papel protagónico, fueron cada vez más complejas y elaboradas. Como parte de la construcción de la identidad nacional y para reforzar el patriotismo –hacia 1880, como señala Vargas, el uniforme de la banda tuvo incluso los colores patrios–. Además de estas actividades, la banda amenizaba las retretas y recreos de las fiestas cívicas de fin de año donde se daba la culminación de su protagonismo, cuando se hacía una competición entre todas las bandas del país. Este era el entretenimiento urbano de mayor importancia durante ese período, donde se presentaba un repertorio abrumadoramente europeo (Vargas C., 2004:210).

---

15 Hedonismo entendido como la doctrina que proclama el placer como fin supremo de la vida. (Jarnaud y Allain, 1985:100).



**Figura N.º 20.** Parque Central de San José, 1909.
Fuente: Fernando Zamora. *Álbum de Vistas de Costa Rica, 1909.* CMNCR, IGB, 22821.

### *El Parque Morazán, por el héroe fusilado*

En plena coyuntura del fomento de las leyes de higiene y de transformación urbana, las autoridades se vanagloriaban a finales de la década de 1880, de que en el ramo de ornato, la ciudad de San José había progresado de forma sorprendente, ya que: "las plazoletas del Carmen y de la Merced, que antes se encontraban en completo abandono, forman hoy dos bonitos jardines con su buen enrejado cada uno; en el lugar denominado 'La Laguna' situado en una de las principales calles de la ciudad, se han hecho trabajos de mucha importancia, y se han habilitado dos calles, todo lo cual ha dado un gran valor a aquella parte de la población."[16] El Estado consideraba que la formación de los parques, enrejados o delimitados, era un elemento indispensable de cambio y modernidad en la ciudad, prueba del avance en materia de ornato y de higiene, que al mismo tiempo valorizaba el entorno donde se localizaban.

El parque construido en la laguna fue el segundo parque en San José: el Parque Morazán. La zona estaba atravesada por una acequia e inició su transformación ya desde

---

16 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1888.* San José: Tipografía Nacional, s.f.,

1881.[17] En 1887 se trazaron las primeras calles y se entubó la acequia para el saneamiento del terreno; oficialmente se le llamó parque "De Morazán" en homenaje al hondureño Francisco Morazán, fusilado a tan solo unas cuadras de este sitio (45 años antes).[18] La decisión de escoger a Morazán se debió a la coyuntura política del momento, por la celebración de la Dieta Centroamericana en San José, para promover la unidad del istmo y con motivo de las exposiciones nacionales.[19] La municipalidad abrió una calle que partía de la laguna hasta la avenida sétima, con el fin de "regularizar el cuadrante de esta ciudad en el lugar expresado y al parque de Morazán que allí se piensa construir el ornato correspondiente.".[20] Con lo que quedó conformado y estructurado físicamente el Parque Morazán –cuatro parques atravesados por calles–, el espacio público de mayor importancia en San José en las primeras décadas del siglo XX. En la revista *Páginas Ilustradas,* en una reseña aduladora sobre la labor progresista de Cleto González en la función pública, señalaban que el Parque Morazán promovido por este como Ministro de Fomento era "el sitio más hermoso de San José, obra de saneamiento y ornato que ocupa el lugar infecto en donde las aguas sin corriente de un pantano en aquella época poblaban el aire de evaporaciones mefíticas."[21]

La creación del parque Morazán en ese sitio no fue una decisión al azar. Fue el área estratégica de expansión en la ciudad hacia el este y el inicio del eje a transformar, que comenzó a adquirir valor con la construcción de los tanques del agua y, sobre todo, por la construcción de la Estación del ferrocarril al final de la vía. Además, por ser un espacio que ni simbólica ni materialmente estaba ocupado –por la antigua ubicación de la laguna–, era un terreno de fácil expropiación.[22] Como la zona se revalorizó con la nueva infraestructura, solo estuvo al alcance de las elites urbanas que se reapropiaron de sus alrededores, ahora con una nueva arquitectura, nuevos códigos de uso, acordes con sus valores e intereses. El paladín de las reformas liberales e higiénicas, Cleto González Víquez, –quien aprobó la creación del parque–, construyó su mansión de dos pisos frente al parque (figura N.º 53). Otras viviendas y edificios preeminentes que se construyeron en sus alrededores, fueron las casas de Cecil Lindo (banquero y productor de banano), Max Gurdián (cafetalero), Felipe J. Alvarado (gerente de Compañía Nacional de Electricidad), y el llamado edificio Arena, perteneciente al banquero inglés Jaime Bennet (figura N.º 52).[23] Esta zona creció y tuvo su extensión residencial con la formación de los primeros barrios de la elite urbana josefina: Amón y Otoya.

---

17 *ANCR,* AMSJ, 11315, 1881-1882, f. 126, 27-12-1881.

18 *ANCR,* Leyes y Decretos, San José: Imprenta Nacional, 1888. Acuerdo No LXXX 7 de junio de 1887 y XXIV, 15 de setiembre de 1887.

19 Para un análisis de la polémica generada por el nombre escogido ver Díaz (2007:102-104).

20 El gobierno compró a Carlos Riotte 360 metros de terreno para la calle, por 2304 pesos. *ANCR,* AMSJ, 1321, 1886-87, 23-9-1887, f. 250.

21 *Páginas Ilustradas.* Año III, N.º 93, 8-5-1906, p. 1489.

22 El gobierno hizo algunas expropiaciones de casas y terrenos aledaños a la laguna en 1887, entre ellos Rafael Reyes, Rosario, Emilia e Isabel Guardia (Vargas y Zamora, 2000:139).

23 Los hermanos Lindo llegaron de Jamaica a Costa Rica en la década de 1880 y se dedicaron a la producción bananera en la zona del Caribe costarricense. En 1907 se trasladaron a San José y diversificaron sus inversiones con la producción de café y caña en la zona de Juan Viñas. Cecil Lindo casó en 1896 con

Y, aunque el parque fue en homenaje a Morazán, el monumento que se erigió y que inició el ciclo de estatuaria urbana no fue para el prócer hondureño, sino claro está, para el reformador liberal: Próspero Fernández.[24] El monumento se ubicó en el centro de los cuatro parques. Tan solo tres años después de la conmemoración de las llamadas leyes liberales (1884) promovidas por él, se inauguró el monumento hecho en mármol y traído de Italia (figura N.º 21).[25] Fernández murió repentinamente en 1885, por lo que su cuñado, que tomó el poder, se dio a la tarea de consagrar de manera inmediata su labor y reafirmarlo simbólicamente en el nuevo espacio público, literalmente en construcción. Esta decisión fue tomada en el contexto de la declaración de guerra contra Guatemala, por los afanes unionistas de Justo Rufino Barrios (y contradictoriamente en contra de las ideas del hombre que había inspirado el nombre del parque). En el detalle ampliado de la fotografía tomada por Henry Morgan en 1892 –primer álbum de la ciudad de San José–, se observa la escultura de Fernández y el proceso en construcción del Parque Morazán, cuya calle principal estaba atravesada por los postes de la electricidad.



**Figura N.º 21.** Parque Morazán, monumento a Próspero Fernández, 1892.
Fuente: Henry Morgan. *Vistas de Costa Rica, 1892.* CMNCR, IGB, 10406.

---

Caridad Quesada López-Calleja y tuvieron dos hijas Grace y Zaira. Para una biografía de la familia Lindo ver Ranston, (2000:104-111).

24 En 1876 se develizó lo que se puede considerar como el primer monumento en San José, pero de efímera vida por los materiales utilizados en su construcción: "la estatua de la libertad", construida en la fuente principal de la entonces Plaza Central. Para su develización y significado ver Díaz, (2007:84).

25 El busto realizado por el artista italiano Francisco Durini se inauguró en agosto de 1887 (Vargas y Zamora, 2000:138). El monumento se trasladó a la plazuela Fernández alrededor de 1904.

Las obras para la renovación del Morazán fueron hechas por el ingeniero Juan de Johng (Vargas y Zamora, 2000: 139). La fotografía de los hermanos Paynter, con otro ángulo, presenta un parque más consolidado con sus jardines, su pequeño lago con una fuente de hierro, senderos delimitados y reglas para su uso (en el letrero dice "Se prohíbe subir el zacate") (figura N.º 22). En el caso del Morazán, las rejas no estaban en el contorno, sino en algunas casas de la elite urbana de los alrededores, como se observa en la fotografía de las viviendas de Max Gurdián y Cecil Lindo al fondo del parque.



**Figura N.º 22.** Jardines norte, parque Morazán c. 1900.
Fuente: Paynter Bros, *CMNCR*, IGB, 10457.

El Parque Morazán tuvo constantes mejoras durante el período analizado, obras de infraestructura que fomentaron la sociabilidad urbana y la celebración de las actividades públicas de mayor importancia en San José; prueba de la importancia y del poder de este espacio público en la ciudad, que sí tuvo una inversión constante por parte de la municipalidad y del Estado. Por ejemplo, en 1891 se terminaron de construir los asientos de piedra en la parte noreste del parque, como se observa en la fotografía de Morgan (un puñado de tierra en el extremo inferior derecho de la foto, muestra los trabajos que se llevaban a cabo en la construcción del muro).[26]

En 1904, Guillermo Gargollo, quien diseñó el kiosco del Parque Central, propuso crear un bulevar en la sección norte del Parque Morazán (figura N.º 23). Aunque el proyecto nunca se hizo, demuestra el continuo interés por embellecer y crear nueva infraestructura para mejorar el aspecto de este parque en específico. Una parte de esta propuesta se retomó con la creación del Parque de la Concordia (España) en 1917, donde se construyó una plataforma mucho más elaborada que la propuesta por Gargollo, en la esquina sur del parque. También en 1910, el ingeniero Luis Matamoros tuvo a su cargo el diseño de los planos para construir un kiosco en el centro de los cuatro parques. Enrique Peyroutet (presidente de la Comisión de Fiestas Cívicas) solicitó en 1910 construir un kiosco de concreto

26 Aunque la foto data de 1892, probablemente fue tomada un año antes de la publicación del álbum. *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1892.* San José: Tipografía Nacional, s.f., p. 23 y *ANCR*, MP, 12300, 1891. El contratista de la obra fue Venzel Rigione.

armado y de madera para los conciertos musicales. Ross, al conceder el permiso a Peyroutet argumentó que "conociendo las exigencias del público, tanto respecto a ornato como de paseo social donde va a construirse el kiosco, teme que la obra con el presupuesto dado no resulte digna del lugar", por lo que acordaron dar una subvención para su construcción en el entendido de que fuera de propiedad municipal.[27] El primer kiosco del Parque Morazán se inauguró oficialmente con la celebración de una retreta el 23 de diciembre de 1910. En *La República* un escritor anónimo manifestaba en 1910:

> Es innegable que este hermoso parque tiene que agradecer mucho a las Fiestas Cívicas de 1911. No solamente por el artístico kiosco que está ya para terminarse, sino también por la construcción de los elegantes bancos de cemento romano que actualmente se están construyendo en la parte Norte, para comodidad de los numerosos paseantes que visitan este sitio, que es hoy el favorito de la crème capitolina.[28]

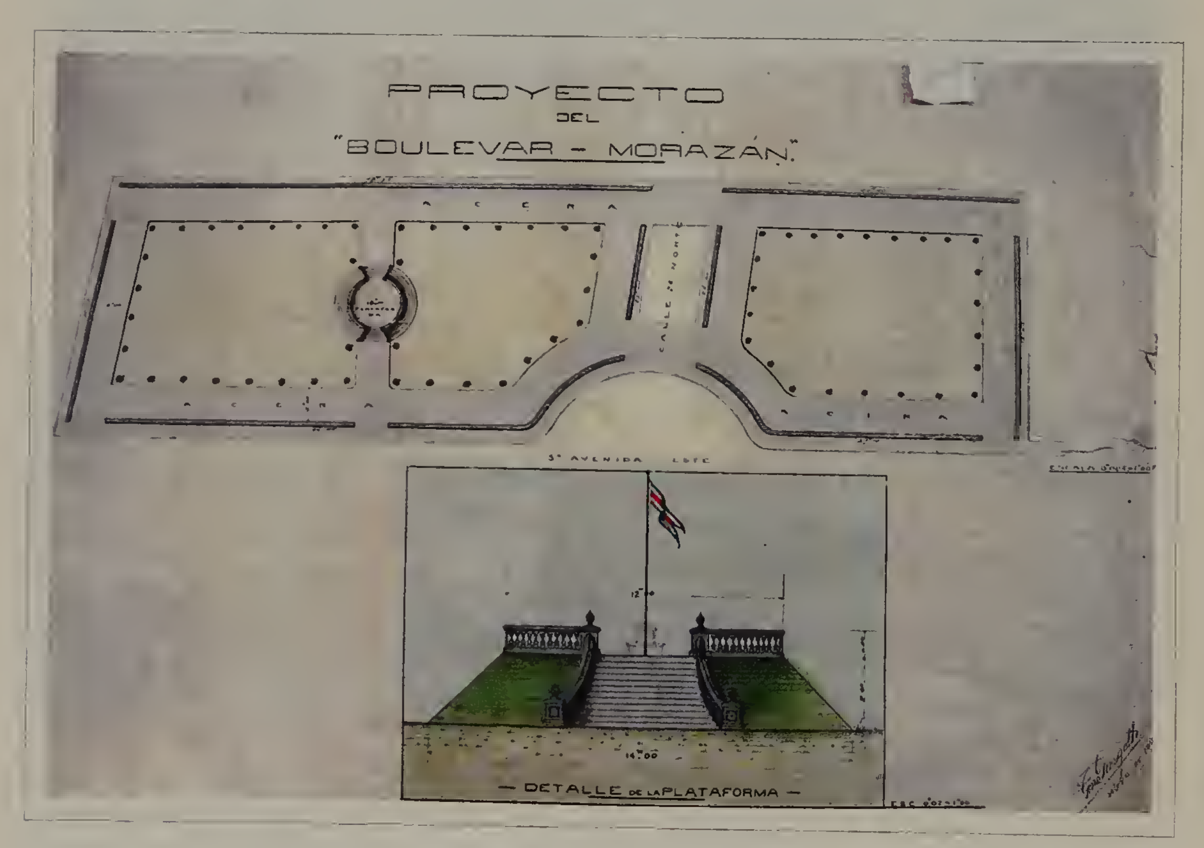



**Figura N.º 23.** Proyecto del bulevar, parque Morazán, 1904.
Fuente: *ANCR*, MP. 258, elaborado por Guillermo Gargollo.

La zona se había consolidado como un espacio burgués por excelencia y, por ello, la nueva infraestructura que se construyó tenía que ser aprobada para cumplir con las exigencias del lugar, lo cual explica la subvención de la municipalidad a la Comisión de

27 *ANCR*, AMSJ, 11346, 18-11-1910.

28 *La República*, 25-12-1916, p. 1.

Fiestas Cívicas para la construcción del nuevo kiosco. Pero, dentro del conjunto de parques que conformaban el Morazán, existían diferencias de infraestructura. Una diferenciación material que, a su vez, reflejó la diferenciación social y de uso en el espacio público. Para oír la retreta dos veces por semana, las elites se ubicaban al sur del parque, enlozado y más elegante; mientras que el parque del lado norte, con piso de tierra, lo ocupaban los sectores populares. Aunque fue un espacio con reglas para la sociabilidad urbana burguesa, fue compartido por diversos sectores de la población urbana.[29] El Parque Morazán fue uno de los escenarios en la ciudad donde se celebraban las populares "Fiestas Cívicas" de fin de año, que congregaban a la población josefina pero también del Valle Central, por ser el evento de mayor importancia en la capital. Al igual que las fiestas escolares que conmemoraban el 15 de setiembre, especialmente a partir de 1900.[30]

Otras diversiones urbanas a lo largo del año en el Parque Morazán, fueron también las retretas y recreos amenizados por la banda militar bajo la renovada dirección del belga Juan Loots (Director General de Bandas), desde 1907. En este período las bandas vivieron por algunos años una época de oro.[31] Loots modernizó el repertorio de las retretas y estableció la Escuela Militar de Música; la Banda de San José bajo su dirección estuvo compuesta de 69 músicos (Vargas C., 2004:139). Hacia 1910 se inició la tradición del concurso de las filarmonías durante esas fiestas. En las *Páginas Ilustradas* mencionaban el trabajo ejemplar de Loots durante esas Fiestas Cívicas: "Las retretas y conciertos del Morazán puede decirse que estuvieron a la altura deseada. Gracias al tino del maestro Loots, la música de nuestras bandas no dejó un momento de acariciar los ánimos, encendiendo alegrías y entusiasmo."[32]

Hacia la década de 1910, la retreta del parque Morazán fue considerada como la más exclusiva y la más concurrida; Lilian Elwyn Elliott resaltó con su lupa inglesa burguesa, las actividades de la elitc urbana josefina, entre ellas las del Morazán: "Las hermosas aristócratas no están recluidas aquí como en otras ciudades de América Central. Ellas caminan en las calles en parejas, apropiadamente vestidas en trajes hechos a la medida, se ven en las tardes en los restaurantes donde el té se sirve a la manera inglesa y pasean alrededor de la plaza más tarde (parque Morazán), oyendo a la buena banda y, por supuesto, perfectamente ajenas a los ojos de los jóvenes hombres, que pasean en la dirección contraria" (Elliott, 1925:223). Además de los eventos sociales, en los parques se conmemoraron los actos políticos y cívicos más destacados del país, lo cual queda patente en las fuentes fotográficas de la década de 1910 y de 1920.

En 1920 se construyó un nuevo kiosco de mampostería bautizado como el Templo de la Música, que reemplazó al de madera. Por su arquitectura y acústica fue un escenario aún más apto para acoger a la banda militar y sus conciertos, pero también un sitio ideal

---

29 Para la dinámica social de la retreta en el Morazán ver Quesada A., (2001: 203-214).

30 Para un análisis de las fiestas escolares y su significado en la construcción de la Nación costarricense ver Díaz, (2007: capítulo cinco).

31 Para el desarrollo de las bandas militares y su repertorio ver Vargas C., (2004:136).

32 *Páginas Ilustradas*, Año VII, N.º 235, 16-I-1910, p. 4240.

para mítines políticos, reuniones u otro tipo de celebraciones cívicas, lo que reforzó el papel central del parque y del kiosco dentro del espacio público en San José. Por mencionar solo algunos ejemplos, en 1920, con motivo de la caída del régimen de Estrada Cabrera en Guatemala, se celebró una manifestación de júbilo, la cual partió del Parque Central hasta el Morazán, en donde se proclamaron los discursos.[33] En 1921, se conmemoraron los 100 años de independencia de España y las actividades se llevaron primordialmente en el Parque Morazán –y no en el Central– y alrededor del templo, como se observa en una de las fotografías tomadas por Manuel Gómez Miralles (figura N.º 24). Algunas alumnas del Colegio Superior de Señoritas –con su tradicional uniforme– portaban banderas de Costa Rica en ese acto de civismo, frente al Templo de la Música, en dónde se entonó el Himno Nacional de Costa Rica.



**Figura N.º 24.** Desfile de estudiantes 14 de setiembre de 1921, parque Morazán.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Centenario de la Independencia, 1921.* CMNCR, IGB, 106115.

En 1928, en este mismo escenario, Víctor Raúl Haya de la Torre –líder del futuro partido político peruano, el APRA– de visita en Costa Rica, dio un discurso en el Templo de la Música, con una nutrida asistencia. El gobierno de turno le había prohibido dar sus conferencias en el Edificio Metálico o que utilizara otros edificios públicos del Estado,

33 *La Prensa,* 17-4-1920, p. 3.

por lo que el parque Morazán fue la única opción y, probablemente, la mejor que tuvo Haya de la Torre para dar su discurso en la capital.[34] El mitín fue organizado por el Partido Reformista y el líder de su partido, el general Jorge Volio, también tomó parte en los discursos que clamaban por la unión de los obreros costarricenses y la lucha contra el imperialismo.[35] Ese mismo año los obreros panaderos realizaron también una protesta por sus malas condiciones laborales y el sitio seleccionado fue el Templo de la Música,[36] lo que nuevamente denota la importancia simbólica dentro del espacio público de San José de esta zona, tomado también por diferentes sectores urbanos para clamar por sus demandas sociales, y como una improvisada tribuna política.

### *La avenida de las Damas: la calle-bulevar*

A través del análisis de las reglas urbanas para el uso del espacio público en la capital, se comprenden las formas de estructurar y definir un espacio de poder. La carreta fue el principal medio de transporte durante este período, la ruta de las carretas y carretones cargados de café hacia la Estación del ferrocarril al Atlántico, fue la Avenida de las Damas. Por ello, desde 1897, cuando ya se había formado el bulevar y arborizado la vía, y debido a que la municipalidad la había declarado como un lugar de recreo para la población de San José, se prohibió el tránsito de carretas de carga por ahí.[37] Esta medida al parecer no tuvo mucho efecto, porque se volvió a prohibir, en 1909, que las carretas o carretones transitaran desde el centro de la plazoleta del parque Morazán hasta la Estación del ferrocarril. La medida incluyó un trayecto de la avenida central, ya que: "deben mantenerse en perfecto estado por ser la entrada de los extranjeros a la capital y la segunda por ser el paseo favorito tanto de los extranjeros como de los habitantes de San José."[38] Esta vía comenzó a formarse desde finales de la década de 1860, como lo analizamos en el capítulo dos, con la construcción de los tanques de la cañería y, posteriormente, de la Estación del ferrocarril al Atlántico en la década de 1870, cuya función rebautizó la vía con el nombre de Calle de la Estación. En los albores de la inauguración del ferrocarril al Atlántico (1890) se le dio un mantenimiento continuo, ya que era considerada por la municipalidad como la calle de más tráfico en la capital y eje de comunicaciones central en la ciudad.[39]

La Avenida de las Damas, un nombre que estaba más acorde con el estatus de bulevar que se le quería dar a la vía –aunque fuera tan solo una angosta calle–, lo debe a los

---

34 Sobre la visita de Haya de la Torre a San José ver Pakkasvirta, (2002:9-31).

35 *La Prensa,* 26-10-1928.

36 *La Tribuna,* 28-9-1928, p. 1.

37 Además, la municipalidad justificaba la medida por los accidentes y: "La concurrencia de vehículos de transporte de carga y de pasajeros, lo mismo que de gente de a pie y de a caballo". *ANCR*, AMSJ, 11334,1897, f. 78v.

38 *ANCR,* AMSJ, 11345, f. 169, 21-10-1909. Para ampliar sobre el significado de la zona ver Sanou, (1999:125-141).

39 Minor C. Keith firmó con el Ministerio de Fomento un contrato para suministrar la piedra quebrada necesaria para la macadamización de la vía; incluso el gobierno le prestó a Keith, una máquina quebradora por dos años. *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, 1888.* San José: Tipografía Nacional, s.f.,

árboles de damas (*Citharexylum Caudatum*) que se plantaron a lo largo de la calle en 1895. Pero, simultáneamente, fue el paseo burgués por excelencia en las primeras décadas del siglo XX, donde las elites urbanas y especialmente las mujeres se paseaban en las tardes.[40] Una vía emblemática que tuvo el protagonismo en la instalación de los más importantes servicios públicos modernos (agua, electricidad, pavimentación con asfalto) que se construyeron primero, a partir de esta avenida.

Pero también central en la vida política de Costa Rica en las primeras décadas del siglo XX. Como nuevamente lo captó Manuel Gómez Miralles en la fotografía de la llegada de las tropas del "Batallón de la Muerte" –tropas enviadas a la frontera a raíz del conflicto limítrofe entre Costa Rica y Panamá en 1921– y su entrada a la capital por la avenida arborizada, procedentes del puerto de Limón (figura N.º 25). La banda militar amenizaba el inicio de la procesión de las tropas que descendieron por la avenida de las Damas y que, junto a la muchedumbre que los acompañaba, vivían un momento de júbilo en la ciudad, por el fin del conflicto y la declaración del armisticio el seis de marzo.



**Figura N.º 25.** Tropas del "Batallón de la Muerte", avenida de las Damas, 1921.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *La Guerra Costa Rica-Panamá, 1921.* CMNCR, IGB, 11010.

---

40 Para la sociabilidad en esta vía ver Quesada A. (2001:211-216).

El asentamiento de la elite urbana en los alrededores de esta calle comenzó simbólicamente a finales de 1870, con la construcción de la vivienda del dictador liberal sobre esta avenida, Tomás Guardia (promotor del ferrocarril al Atlántico). La casa de Guardia fue utilizada posteriormente para albergar las oficinas centrales de la *United Fruit Company* y también, por algunos años, fue la sede de la Casa Presidencial. A partir de 1883, en sus alrededores se construyeron otros edificios de importancia; como el edificio neoclásico de dos plantas para el colegio de las monjas de Sión (para la educación afrancesada de las mujeres de la burguesía josefina), al sur del futuro Parque Nacional (Sanou y Quesada, 1998:235). En la Ciudad de Guatemala, a una escala y desarrollo tres veces mayor que esta angosta calle, se creó el bulevar 30 de junio (La Reforma) estructurado en la década de 1890, escaparate de la modernidad y de la estatuaria en la capital guatemalteca.[41]

En cierta forma, la idea de agrupar un centro cívico nacional cn esta parte de la ciudad comenzó a gestarse en este período, como parte de la reorganización de poder en la ciudad realizada por los liberales, la cual se amplió y consolidó a lo largo del siglo XX. En la década de 1910, en el llamado "Castillo Azul", se ubicó la Casa Presidencial (en el sector sur del parque, hoy parte del complejo de edificios de la Asamblea Legislativa). En 1939, al sureste del Parque Nacional, se construyó un edificio neocolonial para la Asamblea Legislativa. En la década de 1960, nuevamente se volvió a reubicar la Casa Presidencial (en el lugar originario de la casa de Tomás Guardia, en un nuevo edificio demolido a finales de 1970). En ese mismo sitio se construyó, en la década de 1990, una nueva sede para el Tribunal Supremo de Elecciones, en un edificio posmodernista. Una rápida mirada desde el origen de esta parte de la ciudad hasta el presente, deja patente el legado de la ciudad moderna y liberal en la reconfiguración de un espacio de poder en San José, que hasta el día de hoy tiene vigencia y un fuerte poder simbólico.[42]

---

41 Durante el gobierno de Manuel Barillas se creó el cantón exposición en 1890 y el primer diseño en diagonales en la Ciudad de Guatemala, que dio origen a la amplia avenida. El bulevar tuvo un nuevo empuje en su crecimiento a finales del siglo XIX, con motivo de la Exposición Centroamericana (1897), con lo que se decretó la creación de un jardín público y el equipamiento y crecimiento de la zona. Espacio público burgués por excelencia, en el bulevar se construyeron monumentos y estatuaria a los héroes de la nación (liberales) desde 1896. Uno de los primeros monumentos inaugurado en honor al líder liberal Miguel García Granados, a inicios del paseo, fue realizado por la familia de escultores que en San José hacían los monumentos a los liberales, los italianos Durini. Posteriormente, Estrada Cabrera y su manía escultórica poblaron de nuevos monumentos el bulevar en 1910. Para una crónica del día de la inauguración del Monumento a García Granados ver *La Ilustración Guatemalteca*. Vol. 1, 1-9-1896, N.° 3, pp. 11 y 30 y Gellert, (1995:57).

42 La idea de crear un centro cívico se planteó en la década de 1970, con el objetivo de agrupar a los tres poderes de la República (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) en este eje. Esta idea la intentó retomar el presidente Óscar Arias al inicio de su segundo mandato (2006-2010). La propuesta de Arias era trasladar nuevamente la Casa Presidencial (de Zapote) a las antiguas instalaciones de la Fábrica Nacional de Licores (hoy día Ministerio de Cultura) aledañas a la Avenida de las Damas, para la sede de la Casa Presidencial, y concentrar los tres poderes de la República en un mismo espacio simbólico en San José. Su propuesta generó un fuerte debate y movimientos de protesta de parte de diversos sectores defensores del sector cultura, que se opusieron a tales pretensiones y lograron frenar el proyecto. Arias pretendía sacar al Ministerio de Cultura y al complejo de teatros, auditorios y galerías de exposición de arte, que forman parte del mismo, fuera del complejo patrimonial, restaurado para ese fin en la década de 1990.

*La Plaza de la Estación para el Monumento Nacional*

Louis Carrier Belleuse, escultor residente en París, firmó en 1890 un contrato con Manuel María Peralta –ministro del gobierno costarricense en París y Madrid– para construir un monumento en bronce que recordara la gesta heroica conocida como "Campaña Nacional", por la suma de mil francos (Lemistre, 1988:96-101). El monumento llegó al país en 1892, pero solo tres años después se llevó a cabo su develización en un espacio de alrededor 16 000 metros cuadrados, rebautizado con el nombre de Parque Nacional, el parque más grande de la ciudad de San José (sin contar La Sabana en la periferia oeste) (Montero B., 1892:174). Las celebraciones en 1895, para la develización del monumento con toda la pomposidad y parafernalia moderna, se extendieron por tres días y fueron un momento ejemplar que además de inaugurar un parque y un monumento, iniciaron también la reconfiguración del espacio urbano y de poder en San José (figura N.º 26).[43]



En el acto de la condecoración

**Figura N.º 26.** Develización del Monumento Nacional, 1895.
Fuente: *Fiestas del 15 de setiembre de 1895*. San José, Tipografía Nacional, 1895. Foto: Paynter Bros.

La propuesta inicial de un monumento la propuso Juan Rafael Mora en 1857, quien había dirigido la lucha contra William Walker y sus filibusteros. Mora sugirió que el monumento debía ubicarse en la Plaza Central, en ese momento el espacio público de mayor

43 Para ampliar sobre el tema ver Fumero (1998), Palmer (1992:183) y Díaz (2007:128-135).

importancia en San José. En 1892, el entonces presidente Rafael Iglesias, decretó su reubicación en la Plaza de la Estación, la nueva zona de poder en construcción que prueba las íntimas relaciones entre la construcción de la nación, la formación de clase y el cambio urbano promovido por la elite liberal en el eje de la modernidad finisecular (Fumero, 1998:103). Desde 1890, la Plaza de la Estación fue seleccionada por los gobernantes liberales para ubicar el monumento de bronce en la nueva entrada a la ciudad (ferrocarril al Atlántico). Con la medida, la vieja plaza se transformó en un elegante parque en una zona estratégica con vista panorámica de la ciudad (ángulo preferido de los fotógrafos para representar al conjunto urbano). En suma, la reubicación del monumento y la creación del parque, completaron el nuevo eje de expansión urbana y recreación y el desplazamiento paulatino del espacio público de mayor importancia en la ciudad, del centro a la periferia noreste.

Según Steven Palmer, la "Campaña Nacional" (1856-57) fue retomada por las elites liberales para su proyecto de construcción de la nación; lo cual fue replanteado en la década de 1880 y 1890, como la verdadera campaña de independencia nacional que comenzó a celebrarse más el 15 de setiembre (fecha de la independencia de España) que el 1° de mayo o el 13 de abril (aniversario de la Batalla de Rivas y rendición de William Walker).[44] Como señala David Díaz, la conmemoración y develización del Monumento Nacional fue revestida con aires ístmicos más que nacionales, y el Estado promovió sobre todo, una identidad centroamericana, y no escatimó gastos en las pomposas celebraciones (Díaz, 2007:128-130).

En 1895, año de la inauguración del parque y del monumento, el Estado invirtió alrededor de 14 543,46 pesos, para la construcción de gradas y verjas en las cuatro entradas del parque, los muros, la construcción de sesenta bancas, un puente rústico, la iluminación del parque, el arreglo de los jardines y la formación y conservación de las calles al interior.[45] El interés del Estado en los parques –como representación esencial del nuevo espacio de poder en la ciudad– fue tan claro que incluso en 1895 el departamento de Obras Públicas asumió directamente su mantenimiento, ya que según las autoridades, su administración en manos privadas no había tenido buenos resultados.[46] Al mismo tiempo, los recursos para el mantenimiento de los parques se invirtieron solo en el nuevo eje de crecimiento, a finales del siglo XIX. Exclusivamente para el Parque Central, Morazán y Nacional y, secundariamente, para las pequeñas plazuelas del Carmen y la Merced (antigua iglesia). Además del Parque Juan Santamaría en Alajuela.[47] Pero en el resto de la ciudad, las plazas frente a las iglesias como la Dolorosa o del Hospital, en las zonas periféricas, lejos del centro de poder, no tuvieron ninguna inversión y transformación a finales del siglo XIX.

La electricidad y la iluminación de los parques fue una mejora fundamental de la ciudad moderna, que se introdujo como un elemento innovador en algunos parques que también modificaron las temporalidades de la diversión. Por ejemplo, en las Fiestas

---

44 Y cuyo resurgimiento estuvo íntimamente relacionado con la amenaza unionista propuesta por Justo Rufino Barrios en Guatemala en 1885. Palmer (1992:183).

45 *ANCR*, Memoria de Fomento 1896. San José; Tipografía Nacional, s.f., p. 32.

46 *ANCR*, Congreso 3333, Memoria de Fomento 1895. San José: Tipografía Nacional, 1895, p. IX y 6.

47 *ANCR*, Congreso, 2467, Memoria de Fomento, 1899, p. 72.

Cívicas, la iluminación fue un componente esencial del éxito de las mismas, para las retretas nocturnas. El alumbrado eléctrico estableció un nuevo orden nocturno que fue una de las características de la modernidad urbana. A la vez, fue una forma de control y vigilancia del espacio público. Así, los parques fueron espacios verdes con una organización regular y ordenada, con reglas para su uso y entretenimiento, vigilados e iluminados. En 1895, en los parques antes mencionados, se sustituyó el alumbrado de luz incandescente por reguladores de arco, que daban mejor luz y ahorraban el consumo. Por supuesto que en la práctica los controles y regulación del espacio no fueron tales, como se quejaba un vecino anónimo en el Diario de Costa Rica en 1897: "en el parque Morazán y en el Nacional, en toda esta estensión [sic] de terreno que ofrece lugares donde reclinar, o por lo menos asentar el cuerpo, se ven desde que las sombras de la noche tienden su manto, parejas en amantes coloquios. Tales idilios nos parece oportuno que se supriman."[48]

### *La Plaza de la Fábrica: toros, "concordias" y disputas*

La salud pública fue una de las razones invocadas por la Municipalidad desde 1892, para transformar esta plaza, ya que: "Encontrándose en mal estado sanitario la plaza de la Fábrica de esta ciudad, y siendo un foco de infección peligroso a la salud pública, hace moción para que a la mayor brevedad posible, se ordene la desecación y relleno del lugar indicado por reclamarlo así la salubridad pública y el buen nombre de este Municipio."[49] Pero la medida no se llevó a cabo hasta 1897, año en que fue instalada la cañería para conducir el agua por el sistema de sifón, en la acequia que atravesaba la plaza. Ese año se ordenó la nivelación del terreno, una vez terminado el trabajo, para convertirlo en una plaza espaciosa.[50] Más aún, en 1898 se hicieron las excavaciones para arreglar las cuatro calles públicas alrededor de la plaza y su posterior macadamización, los cordones de piedra en las aceras, el relleno de la plaza, los desagües y cuatro cloacas para recibir las aguas; se construyó una acera de piedra en la parte oeste de la Fábrica y finalmente una escalera de cemento para comunicarla con la avenida de las Damas, con ello quedó notablemente mejorada la higiene y la apariencia de la plaza.[51]

La Plaza de la Fábrica se construyó en 1862, después de la finalización de la Fábrica Nacional de Licores a la que debe su nombre, utilizada para el sesteo de carretas y bueyes que transportaban el dulce o panela para la producción del licor (Vargas y Zamora, 2000:142). Por este y otros usos que se le daba a la Plaza de la Fábrica, fue uno de los pocos casos que no se convirtió en un parque a finales del siglo XIX. Además del sesteo para el ganado, la plaza era utilizada para espectáculos públicos; por ejemplo, se instalaba el redondel para los toros en las fiestas cívicas de fin de año; y también para compañías itinerantes de circos. En 1911 se anunciaba la presentación del gran circo Shipp y Feltus

48 *Diario de Costa Rica*, 20-10-1897.

49 *ANCR*, AMSJ, 11352, 5-9-1892.

50 La inversión para la construcción de la plaza fue de 4 521 pesos. *ANCR*, Congreso, 3530, Memoria de Fomento, 1897, f. 14.

51 *ANCR*, Congreso, 3574, Memoria de Fomento 1898. San José: Tipografía Nacional, 1898, f. VI y 157.

en la Plaza de la Fábrica, una compañía guatemalteca que iba de gira por América, que estuvo una temporada en San José. Además, se convirtió en un espacio para proyecciones de cinematógrafo, especialmente durante las fiestas cívicas.[52]

La apariencia de plaza colonial que tuvo la plaza de la Fábrica, se mantuvo hasta 1918 cuando se inauguró un nuevo parque llamado inicialmente el Parque de la Concordia (figuras N.º 27 y N.º 28). Este parque terminó por transformar la zona que para entonces estaba en pleno crecimiento; por ejemplo, al norte del mismo crecía el nuevo barrio para la burguesía: el barrio Otoya. Desde 1916, un edificio neohispánico donado por Andrew Carnegie (millonario filántropo norteamericano), albergó la Corte de Justicia Centroamericana y, desde 1924, la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores –Casa Amarilla– al noreste de la plaza; por lo que hubo un enorme interés e inversión del Estado, para crear un nuevo parque moderno, acorde con la arquitectura y transformación de sus alrededores.



**Figura N.º 27.** Plaza de la Fábrica, 1909.
Fuente: Fernando Zamora. *Álbum de Vistas de Costa Rica, 1909.* CMNCR, IGB, 22860.

52 *La Prensa Libre,* 14-2-1911, p. 3.



**Figura N.º 28.** Parque España, 1922.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central, 1922*. CMNCR, IGB, 10727.

La Municipalidad solicitó al gobierno, en marzo de 1917, que le traspasara la propiedad de la Plaza de la Fábrica Nacional de Licores "con el objeto de hacer en ella un parque moderno que contribuya al embellecimiento de esa parte de la ciudad".[53]

Embellecer, pero también utilizar el espacio público con fines de legitimación política por medio también de la construcción de diversos monumentos como el busto de Cecilio Umaña, uno de los benefactores de la ciudad, Rafael Barroeta y Andrew Carnegie. El Parque de la Concordia, fue creado durante la dictadura de Federico Tinoco (1917-1919) para tratar de, según las autoridades oficiales, llamar a la "concordia" de los ciudadanos y a la unión "de la familia costarricense". Los enfrentamientos armados, a raíz del derrocamiento del presidente González Flores por parte de Tinoco, y su impopular y represivo gobierno en los años siguientes, generaron gran descontento y oposición en los habitantes.[54] Por tal razón, la dictadura trató en diferentes espacios públicos de legitimar su régimen. El parque fue inaugurado cn 1918, pero con la caída de Tinoco fue rebautizado como el Parque España en 1920. La medida fue promovida por el presidente Julio Acosta García (1920-24), quien

53 *ANCR*, AMSJ, 11354, 1917, f. 68.

54 Para ampliar sobre este período ver Salazar, J. M. (1995:56-94).

había luchado contra la dictadura tinoquista, y de este modo podría también borrar simbólicamente, dentro del espacio público, cualquier referencia al régimen.

### *El bulevar hacia el oeste: la calle a La Sabana-Paseo Colón*

Tan importante fue el desarrollo de La Sabana (el primer gran parque en las afueras de San José), como la calle por la que se accedía, anexada como límite de la ciudad en 1895.[55] Como eje urbano hacia el oeste se mejoró la vía para convertirla en un bulevar arborizado, y fue el segundo eje de crecimiento de mayor importancia en San José. En 1893 se aprobó la inversión de trescientos pesos para terminar la construcción del bulevar de la calle de La Sabana y la calle de los cementerios.[56] La antesala de la inauguración del tranvía, cuya línea hacia el oeste se construyó sobre esta calle, promovió su mejoramiento infraestructural. En el contrato con Gaspar Sánchez en 1895, se aprobó la construcción de una acera del lado norte de la calle, la construcción del alumbrado, la conducción de agua potable, el servicio de limpieza, etc.; mejoras que promovieron la construcción de viviendas para sectores altos a lo largo de toda la vía.

Como una extensión del Hospital San Juan de Dios y como parte de la modernización del sector hospitalario a inicios de 1890, se construyó sobre esta vía el Asilo Chapuí; un complejo de edificios neoclásicos y neogóticos rodeados de jardines, palmeras y una fuente con esculturas clásicas (Sanou y Quesada, 1998:256). El asilo, construido con todas las exigencias modernas, estuvo acorde con la extensión urbana que se estaba construyendo a lo largo de la vía. A inicios del siglo XX, el asilo fue visitado y "exhibido" a extranjeros con gran orgullo, como una catedral de la modernidad higiénica (ver capítulos cinco y seis). Sin duda, la construcción del asilo también promovió el mejoramiento de la calle en la década de 1890.

Desde 1894, el ingeniero Luis Batres se había comprometido a colocar "seis lámparas incandescentes de cien candelas de intensidad cada una, en la calle de La Sabana", contrato que fue modificado en 1896, reduciendo la cantidad de lámparas a tres.[57] Además, la municipalidad promovió la instalación de otros servicios públicos como la cañería y la macadamización de la calle, para fomentar el poblamiento a ambos lados de la vía. En 1895, cuando la calle a La Sabana se anexó a la ciudad, se declaró exclusivamente para paseo público.[58] En 1896 se invirtieron 2 500 pesos en la avenida y un año después se aprobó la siembra de árboles y se taparon con losas de granito setenta y ocho metros de desagüe, que además de "deslucir la calle era perjudicial a la salud por la hediondez que despedía" con ello quedó conformado el bulevar arborizado que terminó de consolidarse a inicios del siglo XX.[59] Las mejoras en la calle a La Sabana se planificaron paulatinamente, pero

---

55 *ANCR*, AMSJ, 11332, 28-8-1895, fs. 91v-93.

56 *ANCR*, AMSJ, 11330, 10-4-1893, f. 46.

57 *ANCR*, AMSJ, 11330, 16-4-1894, fs. 147-147v y 11333, 22-5-1896, fs. 31v y 32.

58 *ANCR*, AMSJ, 11332, 2-10-1895 f. 96v.

59 *Memoria de Gobernación y Policía, 1897.* San José Tipografía Nacional, 1897, p. 9.

fueron muestra de la importancia que ya tenía la avenida para el crecimiento de la ciudad y el interés por dotarla de servicios e infraestructura moderna. Sin malos olores y con una nueva cara, fue el bulevar hacia La Sabana –según las autoridades gubernamentales–, una de las mejores avenidas de San José.

Una segunda etapa de consolidación y mejoramiento del bulevar fue en 1915, cuando la avenida fue bautizada por la comisión organizadora de la "Fiesta de la Raza", como el "Paseo de Colón" para rendir homenaje a Cristóbal Colón, tal como sucedió en otras ciudades latinoamericanas.[60] El nuevo Paseo de Colón se extendería desde el inicio del Asilo Chapuí hasta La Sabana. A raíz del nuevo nombre se propuso también la construcción de un monumento en la mitad del paseo. Según Luis Matamoros, ingeniero municipal quien tuvo a su cargo el diseño del monumento, la longitud del paseo desde el inicio hasta la boca de La Sabana era de 1 455,70 metros y el monumento se localizaría a los 1492 metros (año de la llegada de Colón a América). Además, el monumento sería levantado sobre un pedestal de diez grados que representaría los 10 meses del año (12 de octubre) y a la vez la figura plana de la gradería del pedestal sería un dodecágono regular referente a los doce días.[61] Al año siguiente se fijó el ancho de la acera sur del paseo (las escasas aceras anchas con las que cuenta San José hasta el presente); pero no fue hasta 1932 que se construyó un obelisco en homenaje a Colón. A lo largo del paseo se construyeron bancas de piedra y pérgolas, a raíz del remozamiento de la vía por la pavimentación con asfalto.

### *La Sabana: herencia de Chapuí*

La donación de una amplia sabana al oeste de San José por el benefactor de la ciudad, el padre Manuel Antonio Chapuí Torres, a finales del siglo XVIII, fue el origen del actual Parque Metropolitano La Sabana; un vasto llano donde pastaban las vacas. Desde 1870 se plantearon las primeras iniciativas para convertir la llamada sabana o llano de Mata Redonda, en un lugar de diversión moderno por sus excelentes condiciones naturales.[62] Como señalaban las autoridades municipales en 1880, la zona debía ser destinada al recreo de la población y "satisfacer las aspiraciones de la parte cultural [sic] de esta sociedad".[63] ¿Por qué existía tanto interés en transformar ese potrero alejado de la ciudad?

Desde la segunda mitad del siglo XIX en Inglaterra, Francia y Estados Unidos se había creado una industria de diversión de masas que hasta ese momento era desconocida, el *Central Park* o el *bois de Boulogne*, dos ejemplos emblemáticos de la nueva concepción de parques para la diversión se inauguraron en 1850 (Corbin, 1995:10). En el *bois de Boulogne*, considerado como uno de los parques más hermosos de Europa, se construyeron un jardín botánico y un zoológico, un acuario, lagos con botes para remos, cascadas,

60 *ANCR*, AMSJ, 11352, 1915, f. 220.

61 *ANCR*, AMSJ, 11351, 1915, f. 226.

62 En 1870, Juan Olivier, de origen español, presentó a la municipalidad un proyecto para crear al oeste de la ciudad, unos campos elíseos y una plaza de toros pero el proyecto no se llevó a cabo. *ANCR*, Municipal, 13039, 14-3-1870.

63 *ANCR*, AMSJ, 11320, 7-4-1886, fs. 161 y 161v.

senderos, jardines, bancas, cafés, restaurantes, se modernizó el hipódromo de *Longchamp* y se construyó uno nuevo en 1870: el hipódromo de *Auteuil*. Una amplia gama de ofertas para la diversión urbana, que se estructuraron alrededor del nuevo comercio de ocio (Csergo, 1995:139). El *sport* se convirtió en un elemento central de la cultura urbana moderna, considerado como un componente clave de la civilización, que promovió la creación de los primeros clubes deportivos y la práctica regular del deporte.

La Sabana en San José fue el parque periurbano, en donde se intentó emular esa transformación en otro contexto, escala y transformación, y que formó parte del eje hacia el oeste de la ciudad moderna que comenzó a tener nuevo protagonismo en el espacio público de San José a finales del siglo XIX. Sabana donde las elites desplegaron, a lo largo del eje de comunicación, la nueva sociabilidad burguesa (como los paseos en coche). Hubo una correlación directa entre los mismos intereses capitalistas que construyeron los nuevos medios de transporte en la ciudad como el tranvía, y los que invirtieron en la construcción de nueva infraestructura para la industria de diversión de masas que se quería desarrollar en La Sabana: un caso ejemplar fue el hipódromo, que fue un rotundo fracaso.

La construcción de infraestructura en La Sabana se inició en la década de 1890, paralelo a la práctica de algunos deportes modernos. En 1895, la municipalidad construyó un camino de 20 metros de ancho en sus alrededores, se mandó a enzacatar y se prohibió el tráfico de carretas en su interior, ya que las ruedas de las carretas creaban muchos zanjones y destruían el terreno.[64] Además, el Estado solicitó a la municipalidad la construcción de un campo de tiro al blanco, que fue construido por la Dirección de Obras Públicas según las indicaciones del Jefe de Artillería A. Romain.[65]

Como señala Chester Urbina, los primeros clubes deportivos costarricenses se fundaron entre 1873 y 1899 y tenían un carácter exclusivo compuesto por miembros de la elite y las colonias extranjeras, quienes tenían los recursos para equiparse con los implementos modernos y el tiempo para dedicarse a la práctica de un deporte. Las primeras competencias en La Sabana tuvieron lugar hacia 1890, como el fútbol, las carreras de caballos, el béisbol, el atletismo, el polo, el golf, entre otros (Urbina, 2001:31-39-52).

### *El hipódromo de corta vida*

El primer edificio que se construyó en La Sabana fue un hipódromo. En diciembre de 1896, la municipalidad celebró un contrato con Rafael Alvarado para el usufructo de diez hectáreas de La Sabana por 25 años, y establecer un hipódromo para mejorar la raza caballar, la afición al sano ejercicio de la equitación y crear un centro de recreo útil.[66] La primera propuesta para la construcción de un hipódromo fue hecha en 1885 por el

---

64 *ANCR*, AMSJ, 11332, 2-10-1895 fs. 96- 96v.

65 *ANCR*, AMSJ, 11332, 1895, 18-2-1895, f. 21-21v y *Memoria de Gobernación y Policía, 1896*. San José Tipografía Nacional, 1896.

66 *Memoria de Gobernación y Policía*, 1897. San José: Tipografía Nacional, 1897, p. 6. Además del Parque de carreras de caballos se pretendía construir infraestructura para otras diversiones. *ANCR*, AMSJ, 11334, 17-4-1899, f. 162-164.

norteamericano Silas Wright Hastings, quien propuso paralelamente la construcción del tranvía, proyecto que nunca se llevó a cabo.[67] Alvarado –quien formaba también parte de la Compañía del Hipódromo– cedió sus derechos en 1897 a *The Costa Rica Race and Track Amusement Co.* (de la cual Minor Cooper Keith formaba parte y cuyo presidente era Fabián Esquivel). Esta compañía firmó un contrato en julio de 1897, con Samuel Schwartz Goldblaum, de origen norteamericano –apoderado generalísimo de Luis León Lowe– para la construcción del hipódromo, el cual se inauguró en diciembre de ese año.[68] Durante el proceso de construcción del hipódromo, en los periódicos se vanagloriaban de que pronto San José, como París, Madrid y otras ciudades inglesas, tendría también un hipódromo. Decía el artículo en el *Diario de Costa Rica,* en 1897:

> ¿Quién que haya viajado por los países cultos desconocerá que el *sport* más elegante y más popular son las carreras de caballos? Ambos sexos, hallan allí solaz y contento, sin que tal diversión refleje crueldad, ni se aparte de la civilización. Un hipódromo, por lo tanto en una población que se precia de culta es una necesidad de primer orden.[69]

Probablemente, la crueldad se refería a otras diversiones urbanas como los toros o las peleas de gallos, que eran consideradas como atrasadas y que según las elites debían ser suplantadas por nuevos y más "civilizados" entretenimientos, como las carreras de caballos. El hipódromo tuvo un costo de 55 000 pesos, y una capacidad de 2 500 personas, pero con una corta vida ya que fue un total fracaso y permaneció cerrado por mucho tiempo.[70] Desde su inauguración solo la mitad de su capacidad fue ocupada, ya que había corrido la voz en la población de que la estructura del edificio no resistiría el peso de todo el público.[71] Muy lejano a las expectativas iniciales, el hipódromo, según la municipalidad, por su ubicación y el aspecto del edificio, había quitado todos los atractivos naturales que antes tenía La Sabana, reservado para el disfrute de toda la población. En 1899, la municipalidad pidió la anulación del contrato con la Compañía del Hipódromo y solicitó la compra del edificio para demolerlo y volver a poner el espacio para uso del público. La municipalidad argumentaba que:

> [...] los contratistas han dejado de cumplir estipulaciones cardinales del convenio entre ellas de importar dos caballos sementales de pura raza a fin de mejorar la existente. El edificio es de mal gusto y en vez de dar bello aspecto al lugar, de suyo pintoresco, lo afea y le quita sus naturales atractivos, y cuando era de esperarse que se daría carreras de caballos y otros espectáculos públicos o por lo menos una o dos veces al mes se ha visto que el Hipódromo permanece cerrado y solo se ocupa en repastar ganados de los empresarios.[72]

---

67 *ANCR,* AMSJ, 11320, 16-11-1885, f. 11.

68 *ANCR,* Protocolos Notariales, 115, Tomo 5, Escritura N.° 110, 24-6-1897, f. 96v.

69 *Diario de Costa Rica,* 17-10-1897.

70 *Diario de Costa Rica,* 9-10-1897.

71 *Diario de Costa Rica,* 29-12-1897.

72 *ANCR,* AMSJ, 11334, 17-4-1899, fs. 162-164.

Alvarado y Keith pidieron llegar a un nuevo arreglo con la municipalidad en 1899, para reubicar el hipódromo en otro lado que no obstaculizara la vista, reducir el terreno que ocupaba y que la mitad de las ganancias por entradas en las fiestas nacionales y municipales serían para la municipalidad. El 15 de setiembre, día de la independencia, se inauguró el nuevo hipódromo.[73] El proyecto tampoco prosperó y fue hasta 1904 cuando se anuló el contrato entre las partes y Alvarado y Keith tuvieron que desmantelar el edificio del hipódromo.

*Otra infraestructura*

El mejoramiento de La Sabana y la paulatina construcción de infraestructura para la práctica de deportes y otros usos recreativos, tuvieron diferentes fases de crecimiento, promovidos por proyectos aislados de iniciativa pública y privada. En su conjunto, La Sabana, a inicios del siglo XX, no era más que un amplio llano atravesado por cuatro calles que debía transformarse en parque. Por tal motivo, la municipalidad nombró en 1911 a una comisión compuesta por miembros de la elite urbana josefina (Antonio Gustiniani, José C. Zeledón, William Lyon, Adolfo Cañas y Alberto Brenes Córdoba) para que *ad honorem* hicieran una propuesta de cómo se "podría disponer el arreglo de La Sabana para hacer de dicho lugar un verdadero sitio de recreo"[74]. Dentro de la nueva concepción del espacio público, había que establecer reglas para su uso e instalar un policía para vigilar su conservación, porque los automóviles y carretas transitaban libremente por el llano y destruían las canchas de deportes.

Desde 1893, el gobernador de San José propuso al Municipio la creación de un bosque en La Sabana, que creció con los años al suroeste del parque (figura N.º 29)[75]. A este bosque se le conoció a inicios del siglo XX como el "Bosque de los Niños". Paralelamente se creó un lago en La Sabana (trescientos metros de largo, cien de ancho y uno de fondo), idea propuesta en 1897 por Rafael Alvarado. Alvarado solicitó que en las diez hectáreas que la municipalidad le concedió a la empresa que formaba parte de la construcción del hipódromo, se construyera un lago. El visto bueno para la construcción del lago lo dio la Facultad de Medicina, ya que no existía peligro para la salubridad si se mantenía lleno.[76] En la vista aérea de La Sabana de la década de 1910, se resalta la ruralidad de la zona, límite oeste de la ciudad de San José, en cuyo contorno dominaban el paisaje las vastas fincas de café, bosques y sembradíos, que se encontraban en sus alrededores.

Los dos ejes viales que conectaron a esta área de recreación con la ciudad se aprecian en la fotografía, el Paseo Colón (en el extremo derecho e izquierdo), por donde iba la ruta del tranvía, y la otra, la Calle de los Cementerios (avenida 10), lo mismo que la Acequia de las Pavas que atravesaba el llano de este a oeste (figura N.º 29). Al final de La Sabana se

---

73 *ANCR.* AMSJ, 11337, 25-7-1900, f. 80.

74 *ANCR,* Municipal, 11347, 6-10-1911, f. 205.

75 *ANCR,* AMSJ, 11330, 30-1-1893, f. 7.

76 *ANCR,* AMSJ, 11334, 1897, 3-9-1897, f. 82.

observa también el sitio donde posteriormente se construyó el Estadio Nacional, hacia finales de la década de 1920, ya demarcado; mientras que al inicio del vasto llano, donde se observa en la fotografía una arboleda, se construyó el primer aeropuerto de Costa Rica en 1937.



**Figura N.º 29.** Vista aérea de La Sabana y sus alrededores, c. 1916.
Fuente: Castro Harrigan, Álvaro y Carlos. *Costa Rica imágenes e historia. Fotografías y Postales 1870-1940.* San José: Editorial Técnica Comercial, 2005, p. 12. Sin autor.

En 1915 se nombró como jefe forestal municipal a Alfredo Anderson, quien tuvo a su cargo velar por el mantenimiento del bosque de La Sabana. A partir de entonces se hicieron algunas mejoras, como la construcción de dos puentes para el paso de carruajes en las acequias que atravesaban el bosque.[77] Durante la dictadura de los Tinoco, La Sabana fue otro de los parques en donde se dirigieron sus esfuerzos por intentar legitimar en el espacio público el régimen; origen del proyecto del "Bosque de Costa Rica" en el que el propio José Joaquín Tinoco (hermano del dictador y ministro de guerra), asumió directamente la dirección de las obras (figura N.º 30). Señalaba el Ministro de Fomento, Alejandro Aguilar en el año de 1918:

> [...] debido al apoyo que presta el señor Ministro de la Guerra, General don José Joaquín Tinoco, se están construyendo con el trabajo de los presos, parques artísticos, bosquecitos y lagos artificiales que harán de aquel lugar un centro de recreo y el paseo favorito de los nacionales y extranjeros.[78]

---

77 Una de las acequias que atravesaba La Sabana era la de las Pavas donde se construyó el bosque y los lagos. *ANCR*, AMSJ, 11351, 12-7-1915, f. 164 y 11352, 19-6-1916, f. 23,0.

78 *ANCR*, 21395, Memoria de Fomento, 1918. San José: Imprenta Nacional, 1919.

El plano, cuyos dibujos fueron hechos por el conocido artista nacional Antolín Chinchilla, tenía tres lagos artificiales y puentes artísticos con kioscos que permitían el paso entre los lagos. Además, incluían arcadas rústicas con enredaderas de flores para el tiro al blanco. El proyecto, como se consignó en la memoria de 1918, estaba en construcción en ese año, pero los lagos no se completaron hasta 1920.




**Figura N.º 30.** Plano de "Bosque de Costa Rica".
Fuente: *ANCR*, MP, 10414, 1918. Proyecto de Alfredo Anderson, dibujo de Antolín Chinchilla.

Desde 1917, la municipalidad concedió a la Sociedad Gimnástica Española el permiso para alquilar botes en el lago del Bosque de los Niños, para la práctica del deporte de remo.[79] Con la medida se pretendía, además de promover ese deporte, crear una entrada municipal con el alquiler de las lanchas (figura N.º 56). El lago en el Bosque de los Niños requirió de una nueva reglamentación para su uso y explotación por parte de la municipalidad y de algunos particulares, con sus consiguientes reformas, ya que se había consolidado como un importante centro de diversión en la ciudad. La gran demanda para el alquiler de botes de remo, obligó a la municipalidad a aumentar a treinta el número de lanchas en el lago, en la década de 1920.[80]

---

79 *ANCR*, AMSJ, 11354, 1917, fs. 72-73. El lago en el bosque de La Sabana se agrandó en 1920, gracias al trabajo de 12 reos y 3 capataces empleados en los trabajos. AMSJ, 11359, 1920, f. 226.

80 *ANCR*, Memoria de Gobernación y Policía, 1920. San José: Imprenta Nacional, 1921, p. 71 y AMSJ, 11365, 10-1-1923. f. 12.

La construcción de canchas de fútbol y de tenis se hizo hasta la década de 1920. El fútbol había tenido una fuerte expansión al inicio del siglo XX, ligada con el desarrollo de gremios de obreros y la identificación de los trabajadores con las compañías donde trabajaban por lo que se convierte en el deporte más popular en el Valle Central. Como señala Fumero, el fútbol fue un elemento importante en la difusión ideológica de las organizaciones de trabajadores y en la construcción de una identidad obrera (Fumero, 2000:315). Para 1921 existían siete clubes de fútbol en primera división y diez en segunda. En 1922, el entonces presidente Julio Acosta, decretó la destrucción de los puentes que daban acceso a La Sabana y permitió a los deportistas el amojonamiento de las canchas de deporte, entre ellas las canchas de fútbol.[81] La medida se tomó por la queja constante de los diferentes clubes de *sport* que pedían a la municipalidad la prohibición total de la entrada de carros y carretas en La Sabana y la destrucción de los puentes.[82]

Paralelamente a esta medida, La Sabana fue también un negocio para las asociaciones de deporte y la municipalidad, que intentaban regular el uso de las canchas y cobrar entrada a ciertas competiciones y espectáculos. Por ejemplo, durante las fiestas cívicas en 1916, se cobró 10 colones por cada automóvil o carruaje que entrara a La Sabana.[83] En 1923, Arturo Wolf y Roberto Tinoco, quienes habían formado la "Sociedad Nacional de Deportes", solicitaron a la Municipalidad de San José cinco manzanas en La Sabana para su explotación, donde se encontraba el antiguo hipódromo, con la obligación de que el dos por ciento del producto bruto de las entradas a los espectáculos autorizados, serían para la municipalidad.[84]

### *Los parques y las fiestas cívicas: entre modernidad y tradición*

La modernidad se vivió en San José en las primeras décadas del siglo XX, a través de las nuevas diversiones urbanas en las fiestas cívicas de fin de año, que se constituyeron en el evento de mayor importancia en la capital y se celebraban en los parques públicos, durante las tres primeras décadas del siglo XX.[85] Pero no en todos los parques de la ciudad, sino que exclusivamente se concentraron en las zonas ícono de la modernización urbana: el Parque Morazán, la Plaza de la Fábrica, la Avenida de las Damas y La Sabana.[86]

---

81 *ANCR*, 262. Memoria de Gobernación y Policía del año de 1922. San José: Imprenta Nacional, 1923, p. 28.

82 *ANCR*, AMSJ, 11363, 11-1-1922, f. 12.

83 *ANCR*, AMSJ, 11352, 20-11-1916, f. 46. En 1919, por concepto de impuesto a los vehículos que entraron a La Sabana, la Comisión de Fiestas recibió 700 pesos. *ANCR*, AMSJ, 11357, 10-1-1919, f. 28.

84 *ANCR*, AMJS, 11365, 26-9-1923, fs. 310, 325-327.

85 Las fiestas cívicas se celebraron por primera vez en San José el 4 de mayo de 1826 (en honor del señor San José), con dos días de toros y demás diversiones. *ANCR*, Congreso, 414, 27-4-1826. En 1846 se dispuso pasar las celebraciones a diciembre. *ANCR*, Congreso, 5634, 1846. Para ampliar sobre las fiestas cívicas ver Quesada A., (2001:244-247).

86 Antes de la creación del Parque Morazán, las fiestas se celebraron en diversos puntos de la ciudad; por ejemplo, en 1881, en la Plaza de la Estación. *ANCR*, AMSJ, 11315, 1881-82, f. 125. En 1897, por la inauguración del hipódromo en La Sabana, las corridas de toros se hicieron en ese sitio. *Diario de Costa Rica*, 1-12-1897.

Las fiestas consistían en cuatro días de celebraciones con retretas y concurso de bandas filarmónicas de todas partes del país, guerras de flores y de confeti, carruseles, juegos de pólvora, vistas cinematográficas, *matchs* de fútbol y de polo, bailes populares, en los clubes sociales y en el Teatro Nacional. Además, competencias atléticas, carreras de automóviles, bicicletas y de caballos, elevación de globos y, hacia la década de 1910, exhibiciones de aeroplanos. Los eventos más populares fueron las mascaradas y corridas de toros. La iluminación y decoración de la Avenida de las Damas y el kiosco del Parque Morazán, fueron una diversión más y parte de las novedades admiradas durante las fiestas, cuyo diseño e instalación estuvo a cargo de personalidades artísticas como Antolín Chinchilla. En 1910 se elogiaba la labor de Chinchilla, quien además del diseño para instalar la iluminación, había decorado el kiosco para la banda con adornos y pinturas japonesas.[87] A lo largo de la Avenida de las Damas se instalaban asientos para los desfiles de carrozas; por ejemplo, en 1910 se instalaron 800 asientos y se cobró 50 céntimos por asiento en cada función.[88]

Algunas de las actividades tradicionales celebradas en las fiestas cívicas en San José desde 1826, pretendieron ser suplantadas por nuevas diversiones acordes con el progreso y la modernidad. Los organizadores de las fiestas (miembros de la elite urbana) consideraban que algunas prácticas como las mascaradas y los toros eran diversiones pasadas de moda y resabios del período colonial y, por tanto, consideradas como atrasadas. En los llamados "toros a la tica" se permitía la entrada libre de la muchedumbre al redondel, cuyos resultados al final de las fiestas eran muchos heridos e incluso muertos. Esta distinción entre diversiones cultas e incultas, según Alain Corbin, se impuso en todos los países de Occidente en el siglo XIX. Se hizo una clara diferenciación entre las diversiones consideradas como enriquecedoras, de las poco respetables, pobres o poco profesionales (Corbin, 1995:11). Como señalaban en *La Prensa Libre* a raíz de la introducción de las exhibiciones de aeroplanos en las fiestas cívicas "[...] que penetre un poco de sol al alma popular. Cuando el pueblo se divierte se higieniza moralmente"[89]; al referirse a esas diversiones consideradas el epítome de la modernidad tecnológica. O, como mencionaron en el editorial de la revista *Páginas Ilustradas* en 1910:

> Cuando en Costa Rica hayamos sustituido con recreaciones deportivas las mascaradas grotescas, los toros, las ruletas entonces podremos decir de nuestro progreso. Toros he dicho. El cómputo de siempre. Unos cuantos heridos y golpeados. Añádase las escenas degradantes de la inconsciencia producida por el licor y ya se ha dicho todo. La mascarada vulgarísima, fue voluntad del Municipio que se sustituyese con la batalla de flores y el desfile de carrozas.[90]

---

87 *La República*, 6-1-1910.

88 *La Prensa Libre*, 7-11-1910, p. 2.

89 *La Prensa Libre*, 24-12-1913, p.1

90 *Páginas Ilustradas*, Año VII, N.° 235, 16-1-1910.




**Figura N.º 31.** Desfile de coches Fiestas Cívicas, Parque Morazán.
Fuente: *Páginas Ilustradas*, Año IV, N.º 235, 1-2-1909.Sin autor.

El deporte, según el editorialista, sí era una actividad de importancia para la educación popular, al igual que las nuevas actividades cultas como los concursos de carrozas, actividades "refinadas" a la europea (figura N.º 31). En 1910 se realizó por primera vez un concurso de carrozas con las colonias extranjeras, como la española y la alemana, el

Club Internacional, la Imprenta Alsina, la municipalidad y la Comisión de Fiestas; cuya ganadora fue la carroza española diseñada por el arquitecto catalán Luis Llach, de reciente llegada al país.[91] En 1911, en *La Prensa Libre* se volvían a lamentar de la permanencia y popularidad de las diversiones tradicionales en los gustos del pueblo:

> No hay duda, al pueblo hay que darle según sus gustos, y sus diversiones deben estar en relación al grado de su cultura. Quererlo llevar a remolque a una cultura mayor, es imposible, todo tiene su regla a medida. Además la mascarada, más o menos culta, siempre será un espectáculo interesante, porque algo hay en la humanidad que la lleva a entretenerse con lo ridículo.[92]

Aunque las elites urbanas pretendían modificar las prácticas populares tradicionales, las cuales consideraban como ridículas y atrasadas, e intentaron imponer la europeización cultural en las diversiones urbanas, como símbolo de alta cultura, sus pretensiones no tuvieron acogida en la mayoría de la población josefina. Tanto la mascarada como los toros, son –hasta el día de hoy– una de las atracciones más populares y concurridas de las fiestas de fin de año (figura N.º 32). Más aún, en 1920, la mascarada recorrió los cuatro distritos de la ciudad, para invitar a las corridas de toros que se celebraban en la recién bautizada: Plaza González Víquez, el éxito de las tradiciones populares estuvo asegurado por partida doble.



**Figura N.º 32.** Corridas de toros en el redondel de la Plaza de la Fábrica.
Fuente: *Páginas Ilustradas*, Año 1, N.º 1, 1-1-1904, p. 7. Sin autor.

---

91 *La República*, 6-1-1910. Para una biografía de Llach y su producción en Costa Rica ver González E. (2004).

92 *La Prensa Libre*, 10-1-1911, p. 2.

La Compañía del Tranvía, al inaugurarse la primera ruta hacia La Sabana, pretendió cambiar la celebración de las fiestas y concentrarlas todas en ese llano. Con ello tendrían mayor ganancia, ya que la población debía acudir hacia ese lugar en el tranvía. Pero, la municipalidad revocó el compromiso adquirido inicialmente, ya que consideraban que La Sabana estaba muy alejada de la ciudad y el servicio del tranvía era muy deficiente y no daría abasto con el traslado de tanto público. Por ello, se desechó la propuesta y se estableció que las fiestas cívicas continuaran celebrándose en la Plaza de la Fábrica, un lugar céntrico y de fácil acceso para toda la población.[93] Sin embargo, solo La Sabana era el campo propicio para muchas de las actividades que se introdujeron en las Fiestas Cívicas, como la práctica de deportes y las competencias atléticas, las exhibiciones de carros y, sobre todo, de aeroplanos, a partir de la década de 1910.

Las fiestas cívicas atrajeron no solo a la población josefina, sino también a visitantes de otras zonas del país que llegaban a la capital para celebrar el fin de año. Durante esos días se realizaban diariamente retretas en el Parque Morazán, interpretadas por las diversas bandas militares de la República, en las que se hacían batallas de confeti y de flores, tradición que data de este período y que hasta en la actualidad se realiza en la Avenida Central de San José.[94] En 1909 se intentó regular por razones de higiene esta práctica y prohibir el uso del confeti en las celebraciones. La Comisión de Fiestas Cívicas apeló la decisión de la municipalidad, argumentando que en el programa de festejos: "figura la batalla de flores las que en esta época son caras y escasas; y como en Europa se acostumbra en estos casos el uso del confeti: este puede reemplazar en parte las flores."[95] Para no lesionar los intereses de los comerciantes que ya habían hechos sus compras para ese año, se permitió el uso del confeti en las fiestas.

Aunque el control policial en el espacio público se duplicaba durante las Fiestas Cívicas, la población se permitía algunos excesos en los últimos días festivos del año.[96] En *La Prensa Libre* señalaban cómo el alcohol había sido también uno de los protagonistas indiscutibles: "Diez botellas de Anis del Mono fueron recogidas debajo del asiento de un coche. Un novio provinciano cayó con patatus (ataque) porque encontró a su novia [...] empinando el codo (borracha). A la joven Lidia Rojas le hurtaron su sombrero a la hora del cine. Y en el mismo espectáculo la policía tuvo que sacar a un beodo que estaba besando gente. Una de las damnificadas se desmayó."[97] El 31 de diciembre, a las doce de la noche, se hacía el saludo a la bandera y al año nuevo en el Parque Morazán, cuando la banda de San José ejecutaba el Himno Nacional que era cantado y luego vitoreado por la concurrencia que se reunía en el parque, en el festivo y a la vez cívico evento.

---

93 *La Prensa Libre,* 5-12-1900, p. 2.

94 La palabra confeti, de origen italiano, significa pedacitos de papel que se arrojan las personas unas a otras en los días de carnaval y, en general, en cualquier otra celebración festiva.

95 *ANCR,* AMSJ, 11345, 28-10-1909, f. 181.

96 Por ejemplo, en 1924 se trajeron para las fiestas cívicas y Olimpiadas 75 policías de Heredia, Cartago y Alajuela, para reforzar la policía de San José, con un total de 170 policías. *ANCR,* Congreso, 13459, 3 y 16-12-1924.

97 *La Prensa Libre,* 6-1-1913, p. 1.

A pesar de los excesos del alcohol, el deporte fue un nuevo valor que tuvo mucha difusión durante las Fiestas Cívicas, considerado como un vehículo para la educación del pueblo por medio de las competencias deportivas. En La Sabana se llevaron a cabo los juegos atléticos que consistían en carreras de larga y corta distancia, salto a lo alto, a lo largo y con garrocha, tiro al martillo y carrera de vallas. También se realizaban partidos de fútbol y polo. Los juegos de polo fueron toda una atracción social con actividades que incluían, además del partido, una ritualizada sociabilidad burguesa de paseo en coche hasta La Sabana, y que culminaba al final del partido con el retorno a la ciudad por el mismo bulevar. En 1910, con ocasión de la celebración de la *Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional Americana,* se organizó un *match* de polo, el cual tuvo una concurrida asistencia y describe ese ritual y el escenario urbano de acción, con presencia incluso del Presidente de la República, Cleto González Víquez. Según la crónica periodística:

> La Sabana presentaba un aspecto bellísimo. Asistió el señor Presidente de la República, el señor Presidente de la Conferencia, doctor don Juan J. Ulloa [...] y los demás delegados por Costa Rica. Buen número de coches y automóviles, luciendo bellas damas daban mayor atractivo a la fiesta. La banda amenizaba el acto. El juego comenzó bajo una grande espectativa [sic] general y estuvo muy animado, jugándose cuatro tiempos en poco más de una hora y media. Todos los jugadores llevaban y usaron caballos de repuesto, distinguiéndose entre estos los de Joaquín Tinoco, Capitán de los Blancos y los de don Tomás Guardia, Capitán de los Verdes. La partida terminó en medio del mayor entusiasmo, y luego el desfile para la ciudad presentó un bonito espectáculo, luciendo siempre nuestras damas su justamente celebrada belleza, su gusto en el vestir y sus aristocráticas y graciosas maneras. Es de desearse se repitan estas fiestas [...]"[98]



**Figura N.º 33.** Exhibición de aeroplano en La Sabana.
Fuente: *BTQ-UCR,* Escuela de Arquitectura, Archivo Fotográfico, Colección Edgar Vargas Vargas y Daniel Domínguez, sin autor, sin fecha.

98 *La Prensa Libre,* 10-1-1910, p. 2.

La exhibición de aeroplanos fue otra de las grandes novedades de la década de 1910 y la encarnación misma de los valores del progreso y el avance tecnológico o, como mencionaban en los periódicos: "la más grande conquista de los tiempos modernos" (figura N.º 33). La nueva tecnología y la maquinaria novedosa del escenario urbano, brindaron nuevas experiencias de la espacialidad y de la temporalidad (Sarlo, 1996:187). Una de las primeras exhibiciones de aeroplano en La Sabana estuvo a cargo del piloto francés Marius Tercé, el 31 de diciembre de 1913 (Figura N.º 34). Las exhibiciones del aviador, un acontecimiento nunca antes visto, fueron la máxima atracción de las fiestas, que conglomeraron a la muchedumbre de todas partes del país, muchas horas antes de su salida.




**Figura N.º 34.** Caricatura de Marius Tercé, 1913.
Fuente: *La Prensa Libre,* 18-12-1913.

Pero, para desgracia del galo y de la concurrencia, el acto terminó con la hospitalización del aviador por el accidente que sufrió antes de alzar vuelo. La sociedad josefina, conmovida por el accidente, organizó una contribución para adquirir un aeroplano para el francés, en el que tres meses después realizó exitosamente sus tres esperados vuelos sobre la ciudad.[99] Finalmente llegaron a San José espectadores del Valle Central e, incluso de todo el país, como manifestaban en *La Prensa Libre:* "De Puntarenas y Limón hemos tenido el gusto de ver a numerosas e importante personas que no han querido perder la oportunidad

99 *La Prensa Libre,* 28-3-1914, p. 1, 31-3-1914. El acto lo volvió a repetir Tercé en marzo de 1914, aclamado como un héroe al final de sus exhibiciones y condecorado por el Comité de Aviación. La elite urbana se vanagloriaba de la recaudación del dinero para el aeroplano, a pesar de ser un diminuto país. Los donantes fueron la Comisión de Fiestas Cívicas y de Aviación y el Estado, entre otros.

de disfrutar de esas fiestas de la más avanzada civilización, con la cual ni aún nuestros padres soñaron seguramente."[100] Las exhibiciones de aeroplano se realizaron regularmente en las décadas siguientes, durante las fiestas cívicas y en otros períodos del año.

### *La Plazoleta de la Soledad, los mercaditos pasajeros*

Además de los parques principales, corazón del espacio simbólico y de poder en San José, también se construyeron otros parques secundarios que cumplieron una importante función para los barrios en sus alrededores, como las plazoletas de la Soledad. Estas pequeñas plazuelas, divididas por una calle, tuvieron diversos usos antes de ser transformadas en parques hacia la década de 1920; como el mercado de abastos, frutas y verduras que se construyó en 1899 (figura N.º 35). Lorenzo Durini, el mismo contratista del nuevo rastro al sur de San José, construyó dos galerones para el Mercado de la Soledad, divididos por una calle, conocidos como los mercaditos.[101]




**Figura N.º 35.** Mercados de la Soledad.
Fuente: Tarjeta Postal, Colección Tomás Dueñas, c. 1900. Foto: Paynter Bros.

Un año después de su inauguración, se mencionaba que el mercado de la Soledad no tenía casi ningún movimiento, probablemente por su lejanía del centro y por ser una zona apenas en crecimiento, aunado a los hábitos de la población de comprar sus víveres

100 *La Prensa Libre*, 28-3-1914, p. 2.

101 Memoria de Gobernación y Policía 1899. San José: Tipografía Nacional, 1899.

en el Mercado Central. El mercado cerró tan solo unos años después de su construcción y lo único que quedó fueron las rejas de hierro que delimitaron el entorno de los parques, donde se sembraron árboles durante la década de 1910 (figura N.º 44). Con la construcción de una nueva línea del tranvía hacia el sur de la ciudad, que pasó frente a esta plaza, la zona tuvo un nuevo remozamiento y se construyó el Paseo de los Estudiantes (en alusión a los estudiantes del Liceo de Costa Rica). Fue hasta entonces que se diseñaron nuevos jardines con bancos frente a la iglesia de la Soledad (Álvarez y Masís, 2000:63).

### *El Parque de La Dolorosa*

La Dolorosa, en honor a la iglesia construida frente a la plaza al sur de la ciudad, tuvo la función y el aspecto de plaza colonial hasta inicios del siglo XX, y no aparece en las fuentes fotográficas analizadas. La plaza de la Dolorosa no fue una de las prioridades del municipio para su transformación y embellecimiento a finales del siglo XIX, por su ubicación geográfica. Aunque se había iniciado la construcción de la iglesia desde mediados del siglo XIX, no fue sino hasta 1896 cuando se concluyó (Álvarez y Masís, 2000:115). El Estado y la municipalidad transformaron paulatinamente las plazas en parques, en algunas zonas de San José. En las plazas periféricas, aunque se hicieron peticiones, los proyectos no prosperaron, generalmente se justificaba por la falta de fondos. Fue gracias y principalmente a la organización y acción comunal, que las plazas se transformaron en parques.

La proposición hecha por un ciudadano para que se le diera en arriendo una parte de la plazuela de la Dolorosa, para construir un sesteo para las carretas y el ganado, denota el cambio funcional de las plazas desde finales del siglo XIX, cuando solo podían ser sustituidas por parques. La propuesta hecha por el ciudadano fue denegada por la municipalidad, porque "ese local debe servir de ornato para el vecindario y lo más propio será formarle un pequeño parque".[102] En 1903 se nombró una Junta Edificadora presidida por Fidel Tristán, para convertir la plaza en parque, gracias a la iniciativa de los vecinos (Álvarez y Masís, 2000:67).

### *Al libertador de América: el primer parque zoológico*

El terreno que permitió la creación de un parque zoológico en San José fue cedido a la municipalidad en 1906, por Amalia Otoya y Gabriel Vargas con el fin único y exclusivo de hacer un parque o una alameda, y que la municipalidad hiciera un puente para conectarlo con San Francisco de Guadalupe, puente que nunca se construyó.[103] Esta propuesta fue paralela a la urbanización de la zona y el origen del barrio Otoya. En 1916, como había sido el compromiso de la municipalidad, el terreno se destinó a la creación del primer parque zoológico de San José: el "Parque Bolívar", en homenaje al libertador Simón Bolívar por sus "grandes esfuerzos en la Independencia de América Latina".[104] En 1924 se colocó

---

102 *ANCR*, AMSJ, 11333, 1896, f. 40v.

103 *ANCR*, AMSJ, 11342, 28-12-1906, fs. 62-63v. Vargas y Zamora (2000:153).

104 *ANCR*, Leyes y Decretos, N.º 3, 5-7-1916.

el busto de bronce de Bolívar en el parque, en parte "reciclado" con el pedestal de la antigua estatua de Próspero Fernández, ubicada en el Parque Morazán.[105]

El traslado de los animales de las colecciones del Museo Nacional, no se llevó a cabo sino hasta después de 1924, cuando se construyeron las primeras jaulas y galerones para los animales.[106] En 1925, Teresa Otoya eximió al Estado de construir un puente hacia San Francisco de Guadalupe, como se había estipulado cuando se donó el terreno para el Parque Bolívar, y pidió 8 000 colones por la indemnización. A cambio, Otoya entregó la escritura de la propiedad que le correspondía al Estado, momento que coincide con el traslado de los animales del zoológico del Museo Nacional al Parque Bolívar, a finales de 1930 (Vargas y Zamora, 2000:153).

### *Otro monumento a un héroe liberal, otro parque*

Frente al Edificio Metálico, en la única plaza que restaba en la zona noreste de San José y nuevamente en honor a otro héroe liberal y reformador de la educación en Costa Rica, Mauro Fernández, se inauguró otro monumento y parque.[107] Este fue el segundo intento fallido por consolidar un monumento a una de las figuras liberales en este espacio público, y fue diseñado por el escultor costarricense Juan Ramón Bonilla.

Como señala David Díaz, por un lado la construcción del monumento fue un intento del gobierno de Tinoco que procuraba legitimar la dictadura en el espacio público –al igual que el Parque de la Concordia– en medio de la crisis política que atravesaba y, por ello, intentaban darle un cariz genuinamente costarricense, al seleccionar a un artista del país para ejecutar el busto de Fernández y no a un extranjero, como había sido la tónica hasta entonces. Y, por otro lado, al escoger a Fernández (que era a la vez el suegro de Tinoco), se intentaba reorientar, dentro del recuerdo de la emancipación política, a un hombre que no tenía cualidades militares sino valores educativos; para de esta forma consagrarlo como el héroe de la escolaridad.[108]

En 1918, el ministro de Fomento, Alejandro Aguilar, en el informe anual de labores invoca además del nacionalismo a la higiene como los pilares básicos para fomentar los parques públicos en la ciudad que, en realidad, se referían exclusivamente a esos dos únicos parques construidos bajo los Tinoco:

> a nadie se oculta la importancia de estos centros de recreo en la vida social y los beneficios que reportan para la salubridad y ornato de las poblaciones [...]. En el año que os doy cuenta quedó

---

105 *ANCR,* Memoria de Fomento 1924. San José: Imprenta Nacional, 1925, p. 87.

106 *ANCR,* Memoria de Fomento 1924. San José: Imprenta Nacional, 1925, p. 110 y Leyes y Decretos, 1921, Tomo II, p. 45.

107 Mauro Fernández, ministro de Educación bajo la presidencia de Bernardo Soto, propuso la *Ley General de educación común* y la fundación de diversos colegios de educación superior como el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas, entre otros.

108 La iniciativa para erigir el monumento se inició en 1916, auspiciada por el periódico *La Información*, que recolectó los fondos para su construcción, aunado a una importante contribución del gobierno de Tinoco. (Díaz, 2007:163-168).

terminado con muy buen éxito el Parque de la Concordia y el Mauro Fernández en donde se destaca el monumento en bronce erigido a la memoria de ese ilustre hijo de Costa Rica, inaugurado pomposamente el 15 de setiembre último, pagando así una deuda nacional de legítimo reconocimiento por los afanes del que fue insigne estadista, a favor de la enseñanza pública.[109]

La fecha clave simbólica del 15 de setiembre, fue nuevamente la ocasión seleccionada para inaugurar el parque y, claro está, no podía faltar para completar la infraestructura una "artística instalación" para el alumbrado público. El monumento tuvo una efímera existencia, ya que fue destruido por los antitinoquistas a la caída de la dictadura en 1919 y se demolió totalmente en 1920.[110]

### *La Plaza de la Colección, al padre modernizador*

A diferencia del noreste de San José, el sur de la ciudad no conoció el mismo "florecimiento" de espacios verdes. Una de las primeras propuestas para crear una plaza en esta zona fue hecha en 1907 por el Ministerio de Fomento, cerca del Liceo de Costa Rica y de los Talleres de Obras Públicas del Estado. El ingeniero que diseñó los planos de la plaza fue Daniel González Víquez, hermano de Cleto González Víquez, en cuyo honor fue bautizada la plaza (figura N.º 36).

La forma de la nueva plaza quedó definida por dos eje viales, la ruta del ferrocarril al Pacífico que atravesaba de este a oeste la nueva plaza, y también por la carretera a Desamparados, de norte a sur. Hasta 1910, la municipalidad aprobó la ampliación y rectificación de calles para la formación de una plaza al este del Liceo de Costa Rica. Para tal fin compró a Arturo Wolf, gerente de *The Costa Rica Lumber Farm Company*, alrededor de 25 000 mctros cuadrados, expropiación que se completó con la compra del terreno a otros vecinos de la zona.[111]

Relegada al sur y asiento de los primeros barrios populares y de pequeñas industrias en sus alrededores, el Estado y la municipalidad no tuvieron el mismo interés en su pronta transformación ni en consolidar en ese espacio público a ningún héroe o hazaña durante los primeros años de su existencia, lo que demuestra la valorización e inversión diferenciada en el espacio público de San José en este período de transformación urbana. Las cosas comenzaron a cambiar cuando la plaza fue rebautizada con el nombre del padre de la modernización urbana: Cleto González Víquez, y la conclusión de un nuevo ramal del tranvía en 1922, que terminaba en esta plaza, y que permitió su comunicación con el resto de la ciudad.

---

109 *ANCR*, 21395, Memoria de Fomento, 1918. San José: Imprenta Nacional, 1919.

110 *La Prensa Libre*, 5-1-1920, p. 2.

111 *ANCR*, AMSJ, 11346, f. 93, 11357, f. 5.

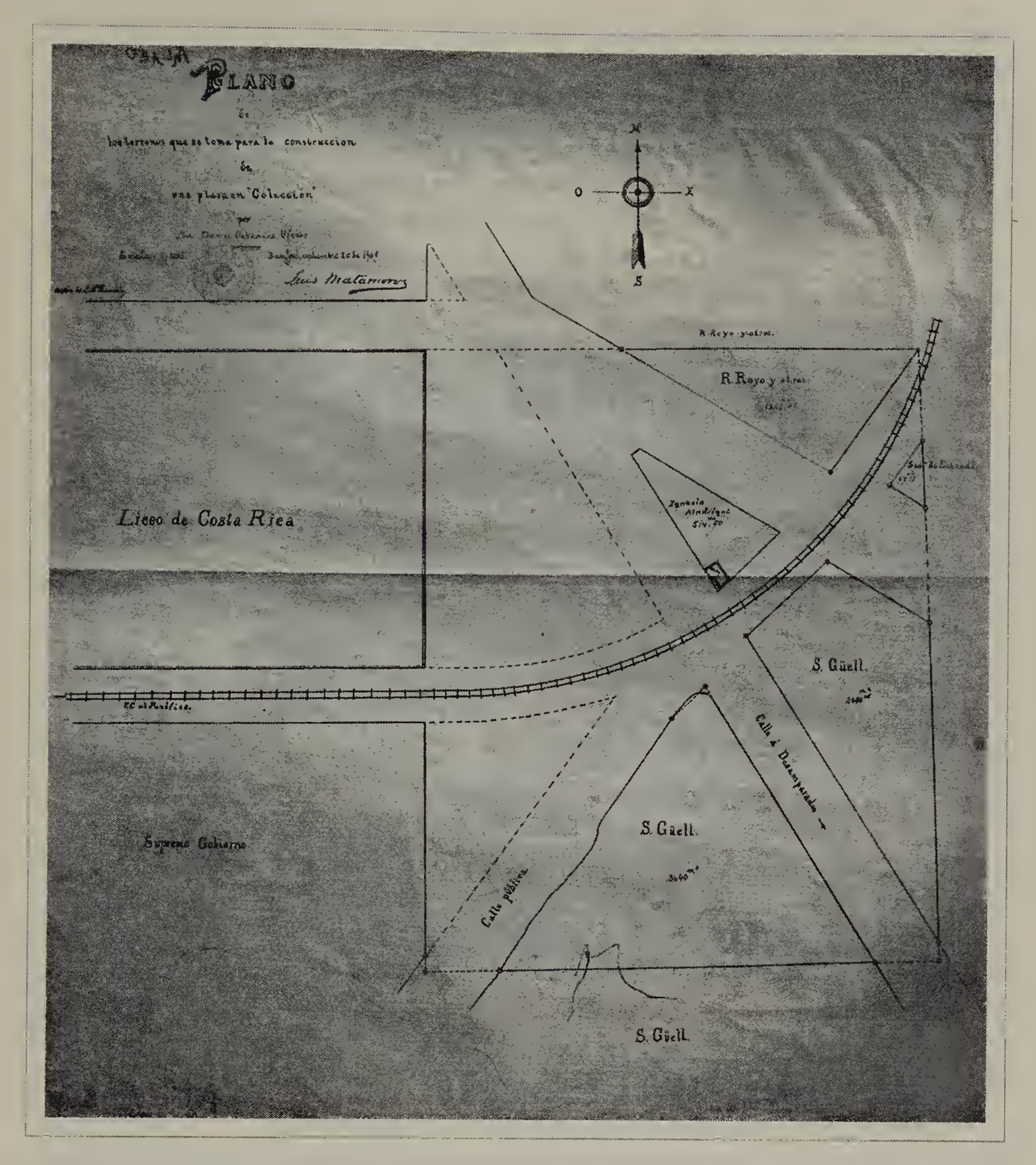



**Figura N.º 36.** Proyecto de la Plaza de la Colección, 1907.

Fuente: *ANCR,* MP, 7094, Daniel González Víquez.

En 1922, la municipalidad reguló el uso de la plaza para alternar, de manera equitativa, la práctica de deportes, entre el fútbol y el *baseball*, nueva función de importancia que comenzó a tener la plaza.[112] La cercanía del Liceo de Costa Rica brindó a los estudiantes un importante espacio público para el deporte y la diversión. La construcción de la alcantarilla finalmente se terminó en 1923 –aunque había sido aprobaba desde 1919–, con

112 *ANCR,* AMSJ, 11363, 29-3-1922, f. 147.

lo que también se mejoró su infraestructura e higiene.[113] También la plaza se fue estructurándose, con los años, como un parque de diversiones, con la construcción de infraestructura para ese fin. Por ejemplo, el redondel de toros de las fiestas cívicas se instaló en Plaza Víquez (como fue popularmente conocido); probablemente después de 1917, cuando la antigua Plaza de la Fábrica, donde tradicionalmente se construía, se convirtió en parque. Ya en 1920, en el programa de las fiestas cívicas se anunciaba la corrida de toros en la Plaza González Víquez, para los cuatros días de celebraciones.[114]

***El Parque Carrillo, al padre fundador***

Originalmente, la Plaza del Hospital San Juan de Dios se encontraba en el terreno que actualmente ocupa la Iglesia de la Merced. Pero, con la construcción de la nueva iglesia neogótica en 1890 –en el lugar de la antigua plaza–, esta se trasladó frente a la iglesia y, al mismo tiempo, frente al Hospital San Juan de Dios. Por ello se le llamó indistintamente con ambos nombres. Su ubicación hacia el suroeste de la ciudad retardó su renovación y transformación en parque, y no fue sino hasta finales de la década de 1920, que tuvo una nueva apariencia con jardines, bancas y un monumento a Braulio Carrillo. Desde 1888 se recomendó la siembra de árboles en la plaza y se propuso trasladar la pila de la plaza de la artillería a ese lugar. En 1905, se vanagloriaban las autoridades de que pronto se haría la apertura de una gran plaza en la manzana en donde se encontraban los chinchorros del Hospital que eran "verdaderos focos de infección y centros de podredumbre social."[115] Según las autoridades municipales, el nuevo espacio daría aire puro al Hospital de San Juan de Dios y una nueva cara a la zona. Pero, durante la mayor parte del período, en la plaza no se construyó ninguna infraestructura y fue utilizada para diversos usos, por ejemplo, como cancha de fútbol y, durante los terremotos de 1910, se instalaron los campamentos temporales en donde se refugió la población (figura N.º 37). En 1918, el club sport "la Libertad" solicitó que se quitaran los alambres de púas que protegían a los árboles de la plaza, ya que destruían las bolas, lo cual fue denegado por la municipalidad ya que La Sabana era la zona designada en la ciudad para tal función.[116]

Finalmente, la plaza se convirtió en el Parque Carrillo en 1927 –el último de los parques construido en este período–, gracias a una junta privada de vecinos que se organizaron para construirla, con una contribución de la municipalidad, cuyas oficinas se encontraban en sus alrededores.[117] Se quejaba la Junta de que a pesar de lo poblado y extenso que era el distrito Hospital:

---

113 *ANCR,* AMSJ, 11357, 6-1-1919, f. 5, 11365, 23-5-1923, f. 171.

114 *Diario de las Fiestas,* 30-12-1920, p. 1.

115 *Memoria de Gobernación y Policía 1905.* San José: Tipografía Nacional, 1905.

116 *ANCR,* AMSJ, 11356, 9-12-1918, fs. 221-222.

117 La Junta Administrativa del Parque Carrillo estuvo liderada por Antonio Vargas, Narciso Blanco y Manuel Ortega, entre otros.

estaban en patente descuido y abandono por parte de las autoridades al no haberles prestado nunca apoyo eficiente para su desarrollo [...] que a más de favorecer la salud pública, sería bellísimo remate [...] frente al Hospital San Juan de Dios, edificación modernísima y galardón de buena estética y orgullo urbano y el no lejano Palacio Consistorial (Municipal), se extienda un jardín amplio, limpio y no un simple solar descuidado sin más objeto que afear muchísimo sus contornos.[118]

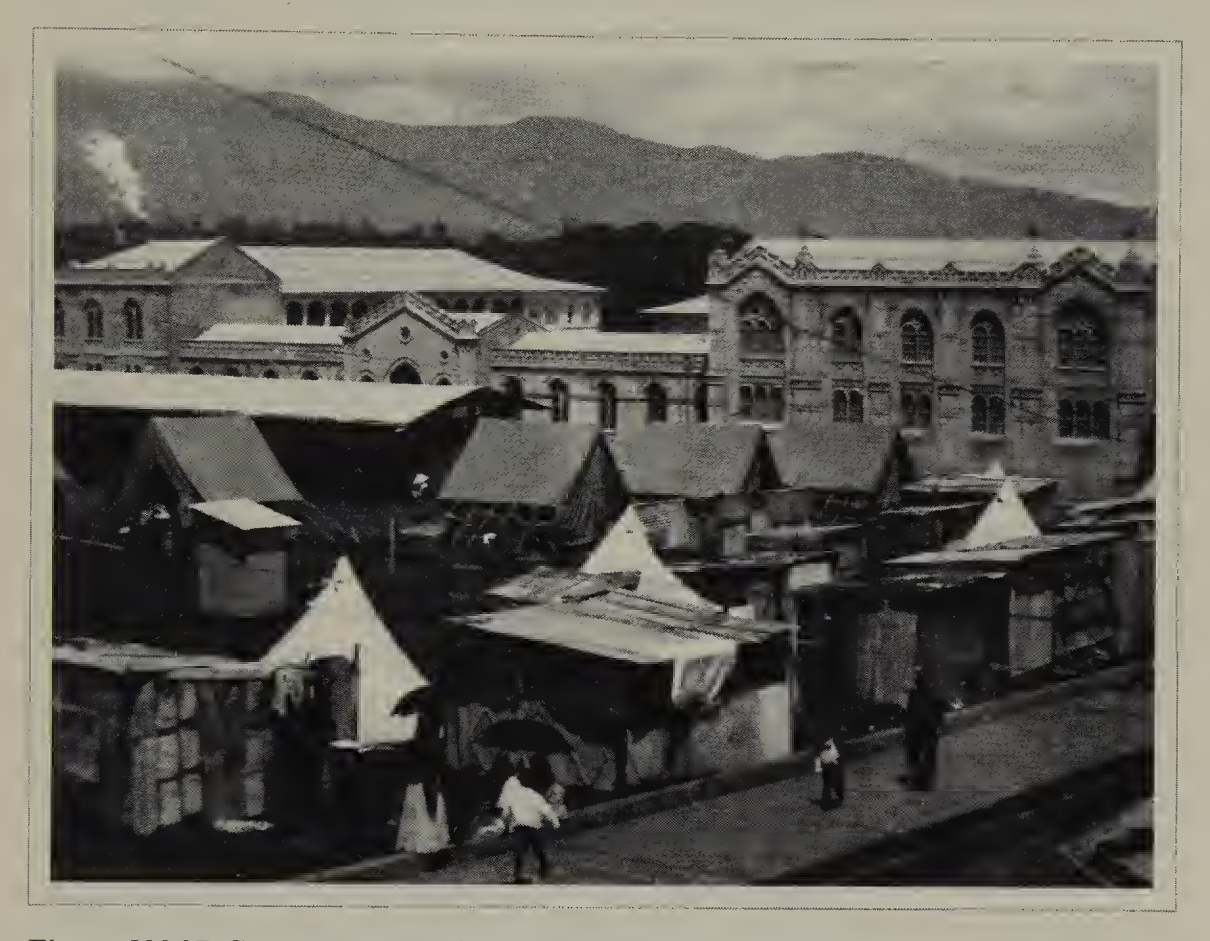


**Figura N.º 37.** Campamentos en la Plaza de la Merced, c. 1910.
Fuente: *BTQ-UCR*, Escuela de Arquitectura, Archivo Fotográfico, Colección Edgar Vargas Vargas y Daniel Domínguez, sin autor.

En efecto, según el censo de 1927, el distrito Hospital, a donde se localizaba el nuevo parque, era el distrito más poblado (18 604 habitantes) un 36,76 por ciento del total de la población de la ciudad. Mientras que en El Carmen, donde se construyeron la mayor cantidad de parques, era el distrito más pequeño de San José, con un 14,50 por ciento de la población total en 1927 (Oficina Nacional del Censo, 1927). La Junta solicitó al Congreso el financiamiento para completar el parque, pero la propuesta fue denegada, lo mismo que la posterior instalación para el alumbrado, por no haber sido contemplado en el presupuesto de ese año.[119]

118 *ANCR*, Congreso, 15108, 17-6-1927, fs.1-1v.

119 *ANCR*, Fomento, 3483, 28-11-1929.

## La conclusión de un ciclo de verdor selectivo

Hacia 1930, después de cinco décadas de construido el primer parque en San José, existían alrededor de once parques en la capital (cinco de ellos concentrados en la zona burguesa de la ciudad). Además de los parques y plazuelas señalados, también se construyeron jardines y otras plazuelas: frente al Edificio de Correos y Telégrafos y el Paseo República de Argentina. Con esto se completó el ciclo higiénico y de construcción de espacios públicos y de poder en la capital, cuya jerarquía varió según el lugar donde se ubicaran dentro de la ciudad. La única plaza que por su función continuó con su estatus de espacio abierto, fue la Plaza de la Artillería, en pleno corazón del sitio originario de asentamiento de la ciudad y lugar de entrenamiento de los batallones del ejército.

La formación de un espacio público moderno, representado en los parques y escasos bulevares que tuvo San José a finales del siglo XIX y hasta 1930, fue muestra también del proceso de modernización urbano circunscrito y limitado a las nuevas zonas de poder en la ciudad. La vieja plaza colonial central y los nuevos ejes de poder, se transformaron en elegantes jardines y avenidas arborizadas con nuevas reglas y, a veces, rejas que delimitaron sus usos y funciones. Un espacio público para la sociabilidad burguesa, pero que los diferentes sectores urbanos también compartieron y se apropiaron con sus propias reglas y discursos, como lo analizamos alrededor del Templo de la Música en San José. Fueron a la vez, los nuevos lugares públicos y patrióticos de poder, los espacios simbólicos de la ciudad, en los cuales se comenzaron a construir nuevas tradiciones y celebraciones.

El control de las diversiones públicas fue otro medio en que las elites intentaron moralizar y educar a la población urbana, especialmente a los sectores populares. Las fiestas cívicas fueron un espacio y ocasión para promover esas diversiones "refinadas" y europeizantes, y los nuevos valores modernos como la práctica de deportes, que se celebraron en los espacios públicos modernos construidos en el período. Aunque las elites urbanas pretendían modificar las prácticas populares tradicionales –mascaradas y corridas de toros– e imponer la europeización cultural en las diversiones urbanas, como símbolo inequívoco del refinamiento y de la alta cultura, sus pretensiones no tuvieron acogida en la mayoría de la población josefina.

# V. Imaginarios foráneos y locales
# Viajeros y guías de la ciudad

El análisis de las representaciones urbanas creadas por los viajeros extranjeros y otras guías oficiales de San José en las tres primeras décadas del siglo XX, se analiza en este capítulo. El objetivo central es examinar tanto la retórica de los viajeros sobre la ciudad como sus percepciones del cambio urbano y la imagen de la capital que crearon. ¿Cuál fue la ciudad descrita por los viajeros y el lado más destacado en las descripciones? ¿Cuáles fueron las diferencias y similitudes de los viajeros del siglo XX con respecto a los del siglo XIX en sus apreciaciones sobre la ciudad? ¿Cuáles fueron las zonas y aspectos que más resaltaron en cuanto al espacio público, la reorganización, el crecimiento urbano y la vida cotidiana? ¿Cuál fue el contraste entre la ciudad colonial y el nuevo período de crecimiento, entre la tradición y la modernidad? Los relatos de viajeros extranjeros crearon una imagen urbana muy concreta, a inicios del siglo XX. Una imagen concreta, aunque en muchos aspectos superficial, de la vida cotidiana y de las costumbres de la población. Es evidente que para un extranjero de visita por unos días en la capital, las apreciaciones y el conocimiento de la cultura local no podían ser muy amplios. A pesar de las limitaciones o juicios de valor, propios del relato de viajes, son testimonios que con sus estereotipos y mitos, recrearon una parte del San José de inicios del siglo XX, que junto con las guías oficiales de la ciudad y otras descripciones, fueron también una parte del imaginario urbano josefino en el contexto del progreso y del cambio urbano.[1]

Desde el punto de vista estilístico, al igual que en el siglo XIX, el itinerario del viaje y las experiencias vividas en el trayecto, tuvieron un papel central en la narrativa. Por otra parte, con respecto a las visiones urbanas, como analiza Christine Boyer en el siglo XIX, ocurrió un cambio en la configuración espacial de la ciudad y de la organización visual del conocimiento, que constituyó esa visión, especialmente hacia finales del siglo XIX, en el caso de Centroamérica. Un cambio en la imagen que mezcló tanto la forma teatral espectacular con una representación descriptiva y racional de la realidad, como señala Boyer. Descripciones que implicaron selecciones, representaciones, imágenes estereotípicas y mapeos urbanos, todos instrumentos que le permitieron al viajero construir una mirada de las nuevas culturas, tradiciones y formas de vivir, para hacer una organización sistemática de los lugares, arquitectura, panoramas y paisajes urbanos, en suma, una guía formal de cómo conocer la ciudad (Boyer, 1996:204-205).

---

1 Para un análisis de otras ciudades latinoamericanos descritas por los viajeros en este período de modernización ver Giunta, (1996) y Almandoz (2001a).

Muchos de los viajeros en el siglo XX, se siguieron presentando como "redescubridores" de las exóticas y exuberantes tierras centroamericanas, desconocidas en sus países de origen, por lo que a través de sus relatos intentaban llenar ese vacío. Según el estadounidense Gray Casement, era sorprendentemente poco lo que sus compatriotas sabían de los países al sur de ellos: "En primer lugar, para mostrar la densa ignorancia que prevalece en casa sobre la América-Española, la persona promedio no sabe ni siquiera donde se encuentra Costa Rica, y generalmente piensa que están hablando de Porta Rico [sic]." (Casement, 1925:2).[2] En 1926, Wallace Thompson continuaba con la misma opinión: "pocos viajeros encuentran su camino en el arco iris de los países de Centro América. Pocos libros han sido escritos acerca de ellos. A pesar de ello, son las más accesibles en tiempo y confort, entre todas las tierras que no han sido arruinadas en el mundo" (Thompson, 1926:v).

## El perfil de los viajeros y las viajeras a inicios del siglo XX

Antes de analizar la imagen que construyeron los viajeros de San José, en el siguiente apartado caracterizamos a este grupo de extranjeros que nos visitaron en las tres primeras décadas del siglo XX. En total analizamos veintiún relatos en un lapso de cuarenta años. (cuadro N.º 5).[3] El relato de viaje para algunos fue una "profesión", se dedicaban exclusivamente a realizar travesías a lo largo y ancho del globo, para dejar testimonio de las formas de vida, cultura, condiciones políticas, económicas y sociales de los países que visitaban. Por ejemplo, Frank Carpenter, periodista, fotógrafo y autor de innumerables relatos y álbumes fotográficos alrededor del mundo, al momento de su muerte –en China, en 1924–, se encontraba realizando su tercer viaje alrededor del mundo.[4] Pero generalmente se especializaban solo en ciertas zonas, como América del Sur o México, tales los casos de Lilian Elwyn Elliott, William Henry Koebel, Maurice de Périgny y Wallace Thompson.[5] Más de la mitad de los viajeros fueron periodistas o escritores e hicieron descripciones y apreciaciones del país y de la ciudad, mucho más detalladas que los viajeros que los antecedieron en el siglo XIX. Los científicos también estuvieron presentes, como parte de sus expediciones etnográficas o botánicas y, secundariamente, dejaron algunas descripciones generales de la ciudad, pero no tan detalladas. Algunos de ellos, tenían un diario en donde describían su vida cotidiana, como el alemán Walter Lehmann, que permite conocer

---

2 Aunque el relato de Casement no es en el sentido estricto un relato de viaje, lo incluimos como tal por la riqueza de sus descripciones y porque igualmente circuló de forma indirecta, como introducción de los cuentos cortos del costarricense, traducidos al inglés para un público norteamericano.

3 En comparación con los 19 viajeros del siglo XIX, durante 60 años (1825-1889), ver tabla en anexos con las motivaciones, año de estadía, e información de cada viajero.

4 La Biblioteca del Congreso en Washington posee la colección *Frank and Frances Carpenter,* con más de 15 000 fotografías alrededor del mundo, tomadas por Frank G. Carpenter y su hija Frances.

5 Por ejemplo Lilian Elwyn Elliott, *Chile today and tomorrow* (1922), *Brazil today and tomorrow* (1922). *Argentina of Today* (1926). William Henry Koebel, *Argentina, past and present* (1910), *Uruguay* (1911), *Chile* (1914). Maurice de Périgny, *Les États-Unis du Mexique*, (1912), *En courant le monde: Canada, États-Unis, Corée, Japon, Mexique* (1906), *La République de Costa Rica, son avenir économique et le canal de Panama.* (1918), Wallace Thompson, *People of México; who they are and how they live.* (1921), *Mexican mind: a study of national psychology* (1922).

algunos aspectos de la vida en la ciudad. Un estudiante de ciencias políticas que vivió una temporada en San José, Dana Gardner Munro, también escribió décadas después de haber vivido en Centroamérica, un testimonio de sus viajes. Una diferencia notable de los viajeros en el siglo XX, es que, de los veintiún relatos de este período, dos de ellos fueron escritos por mujeres (inglesa y australiana), ambas escritoras y una de ellas además, periodista. Como plantea Steve Clark, los relatos de viaje escritos por mujeres se incrementaron con el tiempo, no solamente como acompañantes –esposa, madre o hija–, sino como profesionales escritoras, misioneras o enfermeras, como fue el caso de las dos viajeras que visitaron Costa Rica (Clark, S., 1999:19).

**Cuadro N.º 5**

Nacionalidad de viajeros, 1890-1930

| **Países de procedencia** | |
|---|---|
| Europa (España 4, Alemania 3, Francia 1, Bélgica 1, Inglaterra 2) | 11 |
| Estados Unidos | 8 |
| Colombia | 1 |
| Australia | 1 |
| **Total** | **21** |

Fuente: Viajeros recopilados, ver lista completa en anexo.

Merece la pena destacar que la imagen de la ciudad también varió sustancialmente, dependiendo de si Costa Rica era la primera escala del viaje desde Europa o Estados Unidos o, más bien, si la visitaron después de estar en otros países centroamericanos o sudamericanos, ya que les permitía hacer comparaciones. En Centroamérica, San José se comparaba, a pesar de su tamaño, con la Ciudad de Guatemala, la ciudad más importante y punto de referencia en el istmo.

Los intereses geopolíticos y económicos en la región, muestran un cambio evidente en la nacionalidad de los viajeros en el siglo XX. Aunque siguieron liderando las descripciones los europeos, fueron menos numerosos que en el siglo XIX. La diferencia fueron los estadounidenses que casi se triplicaron con respecto al siglo anterior, atraídos por la producción bananera de la *United Fruit Company* en el Caribe costarricense y la apertura del canal de Panamá. Los latinoamericanos estuvieron representados por un colombiano, un conocido fotógrafo que había vivido en San José a finales del siglo XIX, pero que estuvo de visita en la ciudad a inicios del siglo XX.

Otra diferencia patente en los relatos de viajeros en el siglo XX, es que fueron acompañados de fotografías en lugar de grabados, especialmente a partir de la década de 1910. Algunos compraban las imágenes a los principales fotógrafos en San José, pero, por las innovaciones tecnológicas y sus recursos económicos, muchos de ellos viajaron con sus propias cámaras fotográficas e ilustraron sus relatos (lo que también da una idea

del estrato social de los viajeros).[6] Solo al final del período, algunos viajeros-fotógrafos retrataron aspectos de la vida cotidiana: mujeres caminando por una acera, un campesino con las alforjas cerca del mercado, una boda en una calle en San José pero, en general, la estética de estilo monumental, que analizamos en el capítulo seis, predominó en la imagen de la ciudad, concentrándose en vistas panorámicas y edificios representativos, dando nuevamente la imagen de una ciudad deshabitada.

Aunque la producción bananera en el Caribe fue una de las razones principales que motivaron el viaje de los extranjeros, en su itinerario la capital fue un destino obligado. Más de una decena de los relatos comenzaron por describir Limón, la transformación del puerto y la producción bananera en la región. El ferrocarril al Atlántico fue el eje central del relato y la principal ruta de entrada a la capital, lo cual tomaba un día para realizarse –si las lluvias lo permitían–. Extasiados por la exuberancia tropical de la travesía, legaron detalladas descripciones de la selva tropical y del cambio gradual en la vegetación, a medida que se aproximaban al Valle Central y a la capital. Instantáneas que obligaban al viajero a visualizar y a describir el paisaje a la velocidad del tren y una rápida sucesión de vegetación que aparecía en su recorrido. En las descripciones enfatizaron el paisaje desierto y salvaje, sin habitantes, a pesar de los muchos pueblos linieros que tenían que atravesar en su viaje. La región del Caribe fue considerada como una zona aparte y lejana del resto del país, para muchos de los viajeros la "verdadera" Costa Rica comenzaba solo en el Valle Central.

Unos cuantos viajeros también entraron por el puerto del Pacífico, y tuvieron similares experiencias en el recorrido en tren desde Puntarenas hasta San José. La inauguración del Canal de Panamá (1914), fue uno de los eventos destacadas en estos años, que atrajo la atención internacional sobre la región. Costa Rica y su capital, según la opinión de algunos extranjeros, llegaría a tener un gran interés por su cercanía con esta ruta transístmica y por las posibilidades que la capital costarricense podía ofrecer al visitante del canal, su excelente clima, cercanía y facilidades modernas.

## La miniatura pintoresca capital de Centroamérica

Tres diferentes categorías de análisis predominaron en los relatos de viajeros sobre la capital costarricense.[7] Primero una valoración del paisaje que rodeaba a la capital como un componente más de la ciudad y que la mayoría consideró un punto a favor de la pequeña urbe. Segundo, en su conjunto la ciudad más bien considerada como atrasada por su apariencia colonial todavía presente, con casas bajas de un piso o dos a lo sumo. Tercero, al analizar más detalladamente la ciudad y su vida cotidiana, contradictoriamente el énfasis se puso más bien en el aspecto moderno y en resaltar todos los signos evidentes del "progreso", la parte más extensa en los relatos.[8] Una imagen de una parte que se generalizó como la norma

---

6 Al menos diez relatos vienen ilustrados con fotografías.

7 Estructura que fue quizás la tónica en otros relatos de viajeros en América Latina. Para el caso de Buenos Aires y apreciaciones similares ver Giunta, R. (1996:72-81).

8 Scobie también señala esa superficial imagen de progreso en Buenos Aires. Scobie (1974:13-36). Para México ver, Agostoni y Speckman ( 2001:81-82).

para el resto de la ciudad; la fachada de la ciudad burguesa, a pesar de las apreciaciones negativas del conjunto. Estos tres componentes estuvieron presentes en la caracterización de la imagen que construyeron los viajeros de la ciudad a inicios del siglo XX.

### *La valoración del paisaje*

La imagen de San José en los relatos de viajeros extranjeros en el siglo XIX, tuvo notables diferencias con las tres primeras décadas del siglo XX, pero una característica que se mantuvo presente, fue darle un valor medular al vasto y hermoso anfiteatro natural del Valle Central, en donde está localizada San José. El paisaje fue igualado a una pintura que despertaba los más positivos sentimientos y permitía dejar de lado la desilusión inicial del conjunto urbano uniforme y colonial, que predominaba aún en el horizonte urbano. Las verdes plantaciones de café, símbolo de la riqueza del país y de su capital, destacaron en su contorno y en las descripciones.

La imagen que los viajeros hicieron de Costa Rica, fue reducida y circunscrita al Valle Central (además de sus puertos), como lo fue para el norteamericano Wallace Thompson, quien categóricamente afirmaba que: "Con Cartago, Costa Rica empieza" (Thompson, 1926:21). Aunque venía de Limón, para el viajero norteamericano Costa Rica se limitaba al Valle Central, era un espacio pacífico, con habitantes laboriosos, abrumadoramente blancos que vivían todos en armonía, lo cual era el secreto de su éxito y lo que los diferenciaba del resto de Centroamérica.[9] Misma apreciación hizo William Henry Koebel al describir las cuatro ciudades principales del Valle Central (San José, Cartago, Alajuela y Heredia):

> Es evidente de esta descripción de las principales ciudades de Costa Rica que están distribuidas curiosamente. Para visualizarlo en una forma metafórica, las cuatro (ciudades) que acaban de ser mencionadas están tan cercanas las unas de las otras, que podrían ser cubiertas por una cobija, y a pesar de ello, ocupan un área en las tierras altas de la República la cual se encuentra poblada en un alto grado, para un país agricultor (Koebel, 1917:236-237).

Al igual que en los primeros momentos del discurso literario nacional, aunque se pretendía incluir en un espacio, un tiempo y una población que eran definidos como lo "nacional", al mismo tiempo se excluía a todas las zonas y sectores del país fuera del Valle Central. Todo lo que fue diferente de ese espacio geográfico y del habitante blanco, trabajador y democrático idealizado, no fue incluido dentro de la imagen "nacional", tal como lo hicieron los viajeros durante las primeras décadas del siglo XX (Ovares *et ál.*, 1993:9). En cuanto a la ciudad, San José aparece en las descripciones de viajeros, literalmente sumergida entre cafetales, un enorme jardín donde los límites entre lo urbano y lo rural fueron difusos, el campo dominaba el paisaje "urbano".

Como apunta Christine Boyer, el arte de reconstituir los paisajes urbanos o panorámicos de la ciudad, fue un recurso utilizado por los viajeros en el siglo XIX, que permitía

---

9 Similar imagen se construyó en la literatura costarricense de principios de siglo XX ver Rojas y Ovares (1995:19, 42-50, 68). Para un buen ejemplo de la idealización de Costa Rica ver Putnam (1925:73-74).

al espectador, o más bien al lector, viajar instantánea y metafóricamente a través del tiempo y el espacio, a otras ciudades y tierras lejanas, y recomponer una imagen unificada de la ciudad y situar al espectador en el centro de la descripción (Boyer, 1996:252). Como veremos más adelante, fue un recurso utilizado también por la fotografía, en las vistas panorámicas de la ciudad.

Las descripciones bucólicas de los visitantes resaltaron los tonos "verdeazulados" del valle, la eterna primavera, las vistas de las cordilleras, los picos de las montañas, los volcanes dc fondo, los cafetales verdes y olorosos (cuando estaban en flor), los potreros y los atardeceres que incendiaban el cielo en tonos naranjas y rosáceos, que daban el toque final al cuadro de fondo. El relato del belga Maurice de Waleffe es un buen ejemplo de estas descripciones. Al llegar a la ciudad en 1909, le pareció "banal y casi fea", una "aldea de 25 000 campesinos perdida en la montaña" que le inspiró tan solo el deseo de salir de ella. Sorprendentemente le bastó un día para cambiar de opinión y colmarla de frases alegóricas como buen dramaturgo y escritor de ensayos que era:

> Pero despierten al otro día en la magnífica luz de las alturas sobre el Trópico...la temperatura primorosa, la perspectiva favorable de las calles que se abren paso todas sobre montañas azuladas como el fondo de un cuadro, en fin, el raro esplendor de la hora cotidiana donde las nubes que se ciernen sobre el Atlántico y las que ciernen sobre el Pacífico se reúnen en torno a las cordilleras para formar, bajo el sol que se acuesta, un dosel de gloria inefable, una apoteosis inverosímil de flores y de llamas, y ustedes comenzarán a modificar de cabo a rabo su primera impresión. Al cabo de tres días, verán normal pasar aquí el resto de la vida (Waleffe, 1909:136).[10]

Como lo señaló el belga, lo que le hizo cambiar de opinión fue la pintoresca imagen que en su conjunto tenía la capital, su clima ideal y el carácter amable de su población, pero no porque al conocerla, variara su primera impresión del conjunto urbano. Gray Casement resaltó también la presencia rural en los límites urbanos, como un aspecto positivo: "Otro de los encantos de la vida en San José es su cercanía con el campo. A tan solo diez minutos a pie en cualquier dirección se llega a las plantaciones de café y a los verdes potreros donde está el ganado pastando, para la ciudad, como todos los pueblos españoles, está construida de una forma compacta" (Casement, 1925:60). Frank Carpenter, por su lado, hizo una descripción poética aún más extensa sobre su impresión de los alrededores de la capital en 1925:

> Una de la más interesantes pequeñas ciudades en América Latina es San José, la capital de Costa Rica. Asentada en un anfiteatro natural en las montañas, está rodeada de picos que son verdes hasta la punta, aunque sus picos se pierden entre las nubes. Encima el cielo es azul radiante, el aire es tan limpio que uno puede ver a muchas millas a la redonda, y el sol

---

10 Maurice de Waleffe, seudónimo de Maurice Cartuyvels, fue un periodista, dramaturgo y novelista belga, fundador de "Paris Midi" e iniciador de los concursos de belleza en Francia. Fue además autor de ensayos y de novelas históricas, tales como *Les deux robes* (1898), *La Madeleine amoureuse* (1907), entre muchos otros. En: http://www.lingue.unibo.it/centrobelga/ecrivains/dedo.htm. Consultado el 22 de marzo de 2005.

semi-tropical arroja en relieve atrevido los espléndidos-coloridos de los edificios de amarillo encendido, azul-cielo y verde-césped, todos techados con tejas rojas (Carpenter, 1925:67).

El foco de atención de las descripciones siempre estuvo delimitado y circunscrito por las montañas, la ciudad sumergida en la naturaleza fue una imagen transformada en pintura para ser admirada. Pero la verdadera ciudad nunca fue puesta en evidencia, ya que las pintorescas vistas eliminaban el caos, las distinciones sociales, los vicios, que quedaban fuera de ese marco visual y, como apunta Boyer (1996:253), estuvieron detrás del horizonte que dominó la mirada del espectador.

La valoración del entorno de la capital que hicieron los viajeros sobre San José, se asemeja asimismo, a la retórica victoriana de descubrimiento que analiza Mary Louise Pratt (1992:204) para el caso africano por parte de los ingleses, y su mentalidad de superioridad sobre las zonas "redescubiertas", aunque en otro contexto histórico y región del mundo, en las descripciones de viajeros sobre la ciudad de San José, se dan grandes similitudes en la valoración que hacen del paisaje, a través de lo que Pratt denomina la estética del paisaje. Como señalamos, el panorama es percibido y valorado como una pintura, con una determinada composición, el plano de fondo, el primer plano, la simetría en las montañas, el cielo, etc. Como sugiere Pratt, la estética del placer del paisaje constituyó el valor y el significado del viaje. Y si la escena natural es una pintura, Waleffe y Carpenter en el caso de Costa Rica, son al mismo tiempo, observadores que juzgan y pintores verbales que reproducen la escena para otros. Lo que ven es lo que ahí se encuentra. Waleffe valora el paisaje positivamente, mientras que a la ciudad negativamente, el entorno natural reunía las condiciones estéticas adecuadas, pero la ciudad no. ¿Por qué? Por su homogeneidad horizontal con el signo indeleble del pasado colonial, para él sinónimo de atraso, de lo antimoderno (Pratt, 1992:205). Característica que no fue considerada por Carpenter como símbolo de atraso y, más bien, difumina al conjunto urbano dentro del aspecto pintoresco de la ciudad.

Como hemos reiterado, lo que también queda patente, más allá de la retórica descriptiva de los viajeros, es que las fronteras entre la incipiente urbe y los potreros y cafetales fueron difusas, como también lo fueron en la literatura referente a la ciudad. Como analiza Álvaro Quesada en la literatura costarricense de principios de siglo XX, el tema de las relaciones entre el espacio rural y el espacio urbano como campos de fuerzas sociales que se oponen y se entrelazan, fueron frecuentes; una compleja red de oposiciones e interrelaciones que unían y separaban a la ciudad del entorno rural, la tradición y el progreso, y donde era también complejo definir las fronteras entre lo urbano y lo rural (Quesada S., 2001:12).[11]

En la generación representante de esta corriente, conocida también como el Olimpo literario (oligárquico, liberal, aristocrático y burgués), coexisten dos discursos: el de la tradición y el discurso de la modernidad. Quesada Soto plantea que en los textos y novelas que se desarrollan en la ciudad, la modernidad es un símbolo de libertad y de progreso (como en los viajeros). Pero, a la vez, en la literatura nacional son un símbolo de descomposición

11 Para el imaginario de Caracas en la literatura venezolana ver, Almandoz, A. (2002c).

social y representan el resquebrajamiento de las tradiciones y vínculos familiares que llevan a una pérdida de la identidad nacional (Quesada S., 1998:46-47). En los textos del Olimpo sobre la ciudad, estuvo ausente el mundo urbano popular, de las desigualdades, de los barrios pobres hacinados, para concentrarse en los espacios urbanos exclusivos en donde se desarrollaron las tramas de las novelas o el teatro, misma fachada moderna y burguesa en la que se concentraron los viajeros, como veremos más adelante.[12]

### *La uniformidad del conjunto urbano*

Para algunos viajeros, San José era una capital con una arquitectura pobre, propia de una ciudad de terremotos, una desilusión total. Lo que nos lleva al segundo nivel de análisis, la valoración del conjunto de la ciudad juzgada como atrasada por su pasado colonial. Antes de comenzar una descripción detallada de la ciudad, algunos viajeros valoraron primero el conjunto, para señalar las calles rectas tiradas a cordel y el sello colonial presente en San José. El damero, junto con el adobe y teja que prevalecían en la ciudad, fueron los dos componentes que producían una desilusión completa. Sobre todo para aquellos que pensaban encontrar una imitación de las metrópolis europeas o principales ciudades norteamericanas, que eran su medida de la civilización y modernidad. El mito de París fue utilizado en todas las ciudades latinoamericanas por los viajeros extranjeros, como punto de comparación.[13]

Además de París o Londrcs, también fueron puntos de comparación Nueva York o Chicago. ¿Tenía algún sentido comparar a San José con esas metrópolis? El inglés William Henry Koebel sí fue de esa opinión, y manifestó directamente el origen de su desilusión en 1917: "Pero todos aquellos que van a Centro América esperando encontrar en las capitales de estos estados una réplica de París o Londres en una pequeña escala, indudablemente estarán decepcionados" (Koebel, 1914:234). Para la mentalidad positivista y de superioridad del progreso occidental, el viaje a tan remotas y exóticas tierras suponía encontrar la reproducción de sus ciudades en las tierras que visitaban. Esta era la vara con la que se medía todo, el modelo a imitar por todo el globo, basado en una categorización eurocéntrica de lo urbano. San José, capital y, por ende, símbolo nacional de un país agro-exportador, debía tener una apariencia física acorde con los cánones de una ciudad moderna, pero la capital con una fachada colonial, eran dos conceptos que para el viajero eran incomprensibles e incompatibles.

La escritora australiana Winifred James, aterrorizada por los terremotos (uno reciente a su llegada a la capital en 1912), pasó frugalmente por San José e hizo una valoración similar y bastante concisa de la capital:

> es una ciudad limpia, un pequeño lugar de arquitectura insignificante de una ciudad de terremotos. Las casas de un piso tienen por fuera una apariencia pobre, pero adentro son

---

12 Por ejemplo, en la novela de Jenaro Cardona (El Primo), Carlos Gagini (El árbol enfermo) y Ricardo Fernández Guardia (La sirena o Magdalena) (Quesada S. 2001:14).

13 Para Caracas ver Almandoz (1997), para el caso de Ciudad de Guatemala y San José ver Quesada A. (2005).

compensados por el patio, la característica de por lo menos todas las casas hispanoamericanas. Hay algo muy relajante y tranquilizador en este patio silencioso lleno de árboles y helechos con sus amplios corredores que dan vuelta en tres o hasta cuatro lados (James, 1913:208).

De nuevo, su impresión sobre la ciudad no correspondía estéticamente a su idea moderna de urbe. La arquitectura hispanoamericana, en la era del progreso y el eclecticismo arquitectónico, no era admisible para su concepto urbano. La valoración de San José (decepción, sorpresa o imagen positiva), estuvo en relación directa con lo que cada viajero esperaba encontrar en la capital y al período de estadía en la ciudad. No fue lo mismo los viajeros que llegaron a finales del siglo XIX que a finales de la década de 1920, cuando la modernización urbana estaba más consolidada en ciertas zonas de la ciudad. Como el caso de Wallace Thompson en 1926, quien tuvo una impresión muy favorable tanto del conjunto, como individualmente y de la vida cotidiana. Thompson señalaba: "Costa Rica ha construido una ciudad de la cual está justificadamente orgullosa, y con la cual puede recibir al mundo con el completo convencimiento que el mundo se sentirá complacido de haber venido. Hay una belleza en San José en cada estación, tanto la lluviosa como en la seca" (Thompson, 1926:24).

***La ciudad moderna y progresista***

Los relatos de viajeros, guías comerciales y otras descripciones de San José en las tres primeras décadas del siglo XX, al analizar a la ciudad en sus aspectos individuales, contradictoriamente crearon más bien una visión idealizada y muy parcial de la capital, limitada a la ciudad burguesa y a los ejes centrales de esa transformación. Si antes resaltaban su desilusión, al entrar en detalle más bien pusieron especial énfasis en los cambios físicos, en la nueva arquitectura de las principales avenidas y calles, dando en su conjunto una generalizada imagen moderna. La descripción de la ciudad moderna se convirtió en un proceso de enumeración y de inspección (Boyer, 1996:211). Como analiza de manera admirable Boyer, en el siglo XIX e inicios del XX, el panorama se convirtió en un espejo de una imagen panóptica, el observador (en este caso el viajero) situado desde una torre central divisa una superficie que permitía abarcarlo todo y no decir nada, el acto de mostrar la imagen de la ciudad fue un espectáculo en sí mismo. En la vista panorámica, el espectador aislado daba su propia perspectiva, entrenada para admirar el ambiente circundante con un orden disciplinado de los objetos (Boyer, 1996:253).

Al mismo tiempo, los viajeros y viajeras se refirieron especialmente a los refinamientos a la europea, que consideraron como lo importante de resaltar en la ciudad. Costumbres que se asemejaban a sus diversiones burguesas modernas, como las retretas con la banda militar en los parques, las tertulias y la vida en los cafés. Los "locales" representados casi exclusivamente por las elites urbanas, compartían su cultura, su vida cotidiana, sus formas de vestir y diversiones, por lo que la vida urbana les complacía aunque les parecía muy limitada por lo pequeño de la ciudad. En otras palabras, los viajeros se concentraron en resaltar las muestras del progreso en la ciudad. El grado de "civilización" de la ciudad, se medía en términos de su modelo occidental (estilo de vida, innovaciones

tecnológicas, arquitectura). Por lo tanto, la imagen de San José se construyó a partir de zonas específicas, donde se encontraban esos avances y el modelo de sociedad que buscaban, lo que no estuviera enmarcado dentro de ese modelo, fue escasamente mencionado o considerado como atrasado o primitivo.

Inspirados en los símbolos de la modernidad urbana, algunos osaron utilizar epítetos exagerados al comparar San José con una Atenas moderna, una París en miniatura (no por su apariencia sino por su atmósfera de cultura), la ciudad reina de Centroamérica, entre algunos de los adjetivos utilizados para San José (Valiente, 1906:1946-1947). Una capital con una imagen civilizada que a algunos complacía, a diferencia del siglo XIX; aunque contradictoriamente, en su conjunto la describieron como una ciudad uniforme y simétrica, con calles angostas y aceras minúsculas. Como mencionó el conde francés Maurice de Périgny, en su visita a San José en 1909: "Las calles son limpias pero desafortunadamente muy resquebrajadas por las lluvias. Realmente las aceras son demasiado angostas, sobre todo en este país, donde todavía la mujer se respeta y donde la costumbre requiere que uno se haga a un lado para dejarla pasar, aunque sea una campesina" (Périgny, 2001:578).

Los serenos que tenían como función encender los faroles del alumbrado y velar por el orden nocturno, desparecieron en la San José del siglo XX, para ser reemplazados por una policía moderna. La policía, junto al ejército que se reunía a hacer sus prácticas cotidianas en la Plaza de la Artillería, en pleno corazón de la ciudad –sitio originario de fundación– fueron uno de los cambios evidentes en la ciudad, mencionados por algunos viajeros. Contrario a la frase que muchos viajeros repitieron de "más maestros que soldados" (La República, 1913:18), Gray Casement más bien quedó francamente impresionado por la cantidad de soldados en las calles de San José hacia 1905, probablemente por estar en año electoral:

> Una de la primeras cosas que impresionan al extranjero en San José es el número de soldados y de oficiales que se ven en las calles. Parece que están en todas partes, y uno se pregunta porqué Costa Rica mantiene un ejército tan grande para un país tan pequeño. Sin embargo al informarse, uno se da cuenta que no son más de 500 o 600. Y si se considera que todos están concentrados en las cuatro ciudades principales del país, entonces se entiende aún más. Doscientos o trescientos soldados hacen un pequeño espectáculo en una ciudad de 30 000 habitantes (Casement, 1925:16-23).

Y agregaba que, además de las prácticas cotidianas del ejército en la Plaza de Artillería, donde se reunían alrededor de 50 a 100 soldados frente al Cuartel; también existía la policía que según Casement (1925:23) era una organización militar, cuyos hombres eran seleccionados del ejército y controlados por el Estado, a diferencia de Estados Unidos que estaban bajo la autoridad municipal. Además, señaló que la policía: "con sus uniformes azules, con su revolver *colt* en la cadera y su grueso garrote presentan una apariencia de hombres de negocios y parece que hacen su trabajo de una manera más eficiente y amable que en nuestras propias ciudades" (Casey). Por las noches, fueron estos policías armados, los que se encontraban en las intersecciones de las calles principales de la ciudad. Según Casey no para defender a la ciudad de los asesinos o ladrones, sino más bien para disuadir a la gente a hacer algún disturbio, desorden o rebelión (Casement, 1925:24).

Las aparentes contradicciones de la imagen de la capital, además de reflejar las concepciones de los extranjeros, también denotaron la coyuntura de cambio urbano entre la todavía ciudad colonial y el nuevo modelo de modernización en una capital secundaria y la constante tensión entre la tradición y la modernidad. El científico alemán Karl Sapper, como parte de sus expediciones en Centroamérica, realizó diversos viajes a Costa Rica y señaló ese período de transición y transformación urbano en San José en su primera estadía en 1899. Para el alemán, la capital en su conjunto tenía un tinte provinciano por las construcciones bajas sobre la acera, construidas de forma irregular. Al mismo tiempo, el animado tráfico de las calles, los nuevos servicios públicos, los jardines y edificios, daban a la ciudad una apariencia de gran capital: "San José impresiona el ánimo casi como una ciudad europea, esta es su ventaja, pero también su inconveniente, pues le quita el encanto de lo peculiar que caracteriza a tantas otras ciudades de Centro América" (Zeledón, 1998:70). En este caso, el viajero esperaba encontrar el carácter autóctono que tenían otras ciudades del istmo, pero por la apariencia de San José y la ausencia de indígenas, más bien le quitaba originalidad. Por el contrario, Frederick Palmer, oficial de la armada de los Estados Unidos que estuvo en San José alrededor de 1910 fue de la opinión de que: "Nada de lo que pertenece a las grandes capitales pareciera que falta aquí, al menos en miniatura. Hay una predilección nacional hacia los parques hermosos e impresionantes edificios públicos" (Palmer, 1913:206).

Para los españoles José Segarra y Joaquín Juliá, periodistas de visita en San José en 1907, la ciudad era bastante plana e irregular, con el sello de las ciudades españolas, pero al mismo tiempo una curiosa mezcla de edificios de fisonomía europea y construcciones ligeras de un solo piso y, en los alrededores, una reunión de chalets blancos agrupados en el centro de una Valclusa tropical (Segarra y Juliá, 1907:131).[14] Por un lado, los españoles hacen una descripción selectiva y esquemática de San José y se refieren a los nuevos barrios de la elite que surgían en los suburbios, como si fueran la norma de todos los suburbios de la capital. Por otro lado, de manera indirecta hacen referencia a uno de los cambios urbanos de mayor importancia en el siglo XX, la segregación urbana. Como resultado del desplazamiento de las elites del centro a la periferia a barrios exclusivos, contrario a la jerarquización colonial que prevaleció en el siglo XIX.

En suma, según los viajeros, la herencia colonial se mantenía en la pequeña urbe –arquitectura doméstica y damero–, pero se entremezclada con los nuevos servicios públicos, la arquitectura ecléctica de algunos edificios principales y casas de la elite, la transformación del espacio público con la formación de los parques en algunos sectores de la ciudad, un activo movimiento comercial en las principales avenidas y el mercado central, que evidenciaba también la concentración económica y comercial en la capital con respecto al resto del país. Además, el desarrollo de los nuevos transportes públicos, como el tranvía y los automóviles, que daban aires de ciudad moderna, un barniz de modernidad y modernización, todo pero en miniatura.

---

14 La Valclusa (del latín Vallis Clausa, valle cerrado) es un departamento rural francés de la región de Provençe, cuya economía está basada en la agricultura, uno de los principales destinos turísticos en Francia por su gran riqueza agrícola y sus vistas pintorescas.

Las guías de la ciudad describen la capital con el mismo patrón, pero sobredimensionando aún más la cara moderna y civilizada de la capital y, sobre todo, enfatizando la excepcionalidad de la infraestructura moderna de San José en comparación con Centroamérica (Montero, B., 1892:173-183; Peralta, 1905:IX; La república, 1913:22-26; Fernández, F.N., 1926:483-490 y Saavedra H., 1926:35-39). San José era la única que tenía un tranvía eléctrico o la primera en la América española en contar con alumbrado eléctrico, otro de los grandes mitos de la pequeña y feliz Costa Rica, como la llamó un viajero a inicios del siglo XX.[15]

En La *Guía-Directorio de la Ciudad de San José* de 1905, resaltó la excepcionalidad josefina con respecto al resto de ciudades en América Latina:

> La capital de Costa Rica, no guarda parecido con ninguna otra ciudad de la América, ni en ella se ve ese signo tan característico de las ciudades de este continente. San José, puede decirse, que está en América y no es americana; parece más bien una ciudad europea. Ciudad coqueta y siempre engalanada, vida activa, comercial. Amante de la paz y del progreso, ha llegado a ser una de las poblaciones que marchan a la vanguardia de la civilización (Peralta, 1905:IX).

Reiteradamente se hace la contraposición americano versus europeo, ahora invocada por Genaro Peralta –autor de la guía–, que se enorgullecía de San José porque no era americana sino europea en su aspecto. La capital de escasos 25 000 habitantes en su casco central a inicios del siglo XX, no podía compararse con ninguna ciudad de América. ¿Qué misterios escondidos podía tener esta pequeña capital tan singular y excepcional según Peralta, que podía superar a metrópolis como Buenos Aires o Río de Janeiro, que para entonces tenían una población urbana que pasaba el millón de personas? La misma negación del pasado colonial hizo el español Juan Fernández Ferraz en su bucólica y romántica descripción de 1893 (Fernández F., 1894).[16] Fernández tenía veinte años de vivir en Costa Rica y era un personaje en la vida pública, situación que explica la diferencia en sus apreciaciones con respecto a otros extranjeros. Su descripción de San José fue una exaltación de principio a fin. Primero se concentró en su historia, geografía y entorno, y dio una mirada a vista de pájaro del eje mencionado. Luego, analizó con más detalle el interior de la capital, para subrayar el carácter moderno, el aire cosmopolita y la presencia de esos valores que el proyecto liberal promovía y que él representaba:

> Desde el año de 1823 es residencia del Gobierno y de las autoridades superiores, y puede decirse que a contribución y expensas de la República, que en ello tiene orgullo, ha venido

15 La frase es de Palmer, F. (1913: capítulo 19) y en el texto de Saavedra H. (1926:35) se afirma que San José fue la primera ciudad en la América española en tener electricidad.

16 Publicado por primera vez en 1893 en el *Almanaque Ilustrado* de Guatemala. Reproducido en *Notas y Letras*, Año 1 (5-6), 10-1 y 16-1-1894, pp. 36-37 y 46-48. Y finalmente reproducido en el Directorio de la Ciudad de 1895, (Pacheco, *1895*:III-IX). Esta fue la razón por la cual tuvo gran difusión en diversas fuentes públicas. En las notas siguientes, la cita es del Directorio de la Ciudad. Fernández Ferraz desempeñó diversos puestos públicos, director del Instituto Nacional y profesor de filosofía de la misma institución, director de la Imprenta Nacional 1890-1901, director de la Oficina de Estadística en 1894 y, en 1898 director del Museo Nacional. Para una biografía más amplia de los hermanos Fernández Ferraz ver Ruiz (2001:s.p.).

sucesivamente creciendo y embelleciéndose, hasta el punto de ser quizás la segunda capital en Centro América por su ornato y comodidades, y acaso la primera por su aspecto moderno, alegre y atrayente [...]. Nueva, nuevecita, sin ningún rastro de la colonia, ni monumento alguno que recuerde la mano férrea del conquistador, sin tradiciones siquiera, se debe todo a la época posterior a la independencia. Puede decirse de ella *tota pulchra est* (Fernández F., 1894:III y X).

Fernández Ferraz sugiere como una cualidad, que San José no tenía ninguna conexión o referencia con su pasado colonial ni siquiera tradiciones, por ende, era una ciudad limpia y pulcra y que, gracias a la inversión del Estado –liberal– la ciudad estaba en un proceso de transformación con un carácter moderno ya desde inicios de la década de 1890, cuando recién se iniciaba la localizada transformación urbana. Un extranjero que subrayó positivamente la imagen colonial de San José, junto a esos nuevos "aires" modernos, fue Ayres Nacimiento, en el periódico *La Prensa Libre,* en 1912. El artículo estaba titulado *San José, ciudad risueña.* Como fue lo usual en las descripciones periodísticas de la ciudad, la capital se igualaba siempre a una mujer joven, coqueta y guapa: "Esta San José es una pequeña Lima. Una andaluza vestida por Paquín. Aquí hay mucho de la gracia de Málaga, con algo del 'sprit' parisiene."[17] La imagen de la ciudad variaba diametralmente, según quién construyera la imagen urbana, ya fuera un extranjero que esperaba encontrar ciudades europeas o un residente josefino que deseaba que su ciudad se pareciera a ellas, negando sus propios orígenes coloniales. Todo dependió de cuáles ojos o intereses hicieran la valoración urbana pero, en todo caso, fue por regla general una imagen parcial y circunscrita a un radio pequeño de la ciudad.

Para concluir, las visiones de la ciudad que los extranjeros testimoniaron en sus relatos y demás fuentes analizadas, fueron por regla general una enumeración y descripción de los edificios públicos principales, las casas y nuevos barrios de la elite que surgían en los alrededores del damero, la nueva infraestructura, servicios, diversiones y la mención de los nuevos espacios públicos, desplegados en los elegantes parques y monumentos que se construyeron en las mejores zonas de la ciudad. Incluso para aquellos que pasaban temporadas más prolongadas, no salieron de este molde y visión elitista de cómo se vivía en San José a inicios del siglo XX. Sus relaciones y vida cotidiana giraron alrededor de las elites y con las colonias de extranjeros, con las que tuvieron casi exclusivamente comunicación. Los nuevos barrios populares, o simplemente otras zonas fuera de este esquema geográfico, no formaron parte del imaginario que se construyó de la capital. Por el contrario, fueron invisibilizados dentro del conjunto urbano, para reforzar una imagen idealizada de una capital próspera, cuya población igualitaria, feliz, tranquila y progresista, era digna representante del país.

Como lo señalamos, situación similar se dio en la literatura nacional de la última década del siglo XIX e inicios del XX, en donde también se retrató el ambiente urbano pero especialmente limitado al social aburguesado, con una constante tensión entre tradición y modernidad, lo propio y lo ajeno, el campo y la ciudad, con una perspectiva

---

17 *La Prensa Libre,* 23-9-1912, p. 2.

elitista. La plebe urbana estuvo ausente de esas representaciones de la ciudad, como en la novela *El Primo* de Jenaro Cardona (Quesada S., 2001). Fue una nueva generación de escritores la que va a incluir en las letras nacionales la vida de los sectores marginados y populares, sus espacios y cultura urbana para retratar y denunciar la pobreza urbana como en las novelas y relatos de Joaquín García Monge (*Hijas del campo,* 1900) y María Isabel Carvajal, conocida con el pseudónimo de Carmen Lyra (*El barrio Cothnejo-Fishy* 1923, *Siluetas de la Maternal,* 1929). Como señala Álvaro Quesada, *Hijas del campo* es la primera novela en la literatura nacional donde aparece la imagen de San José, no solo como un espacio para anécdotas pintorescas o nostálgicas, sino como campo de fuerzas, contradicciones e injusticia social.[18] La literatura de las primeras décadas del siglo, empieza a denotar una nación en conflicto y a retratar a los grupos sociales marginados que tienen protagonismo, como reflejo de las luchas y protestas populares que se recrudecieron en la década de 1920 y cuyo escenario principal fue la ciudad de San José. Por su parte, Carmen Lyra denunció en sus relatos la injusticia social en la ciudad a partir de la década de 1920. En *El barrio Cothnejo-Fishy*, hace una caricaturización de la burguesía josefina y de los vicios de la clase dominante. En *Siluetas de la maternal* denunció las terribles condiciones de vida de los sectores marginados en San José, especialmente de la niñez, en ambos la capital se presenta como un escenario de injusticia y desigualdad social.

## El imaginario urbano y arquitectónico

El eje predilecto de la descripción urbana, atravesaba la ciudad de este a oeste, al cual se refirió Frank Carpenter (1925:67): "el paseo principal, era la Avenida Central, comenzaba en el parque cerca de la estación de la *Northern Railway* y terminaba en los campos de polo enzacatados del lado opuesto de la ciudad." El mismo eje, que no por casualidad fue el muestrario geográfico seleccionado por los fotógrafos para representar a San José, es analizado en el capítulo siguiente. Es este recorrido que seguía la primera ruta del tranvía eléctrico en San José, ruta emblemática por la cual transitaron los viajeros y resaltaron como significativa en la ciudad. El eje comenzaba al este en la Estación del ferrocarril y terminaba al oeste en La Sabana, como lo enfatizó Carpenter. Las guías de la ciudad siguieron el mismo patrón. Fue una única trayectoria y visión urbana que no fue más allá de los límites burgueses. Como incluso se indicó en la *Guía-Directorio de San José* de 1905, al referirse a los paseos favoritos en la ciudad que nuevamente coincidieron con ese eje: "[...] son los parques Central, Morazán y Nacional; la Avenida de las Damas y la espaciosa Avenida Central Oeste, que conduce al gran llano de la Sabana, que es lugar destinado a los juegos de sport" (Peralta, 1905:103).

El índice arquitectónico liberal, repetitivamente enumerado por los viajeros para señalar los edificios públicos de mayor importancia, la mayoría construidos desde finales de 1880 y en la siguiente década, estuvo circunscrito mayoritariamente a los alrededores de este eje. Enumerar los edificios íconos de la modernización, formó un componente

---

18 Para un análisis de la novela ver Quesada S. (1986).

esencial de la caracterización de la ciudad por los viajeros y las guías de la ciudad y, aunque se hizo un enumeración general, hubo dos edificios que atrajeron la mayor atención a inicios del siglo XX: el Teatro Nacional y el Asilo Chapuí.

### *Los íconos arquitectónicos*

El símbolo arquitectónico de San José, por excelencia, desde que fue inaugurado en 1897, ya no fue la Catedral o el Palacio Nacional, sino el Teatro Nacional, orgullo también "nacional" –aunque para ese entonces pocos lo conocían en otras partes del país–. Según algunos viajeros, a la mitad del precio (todos especularon su costo entre un millón de colones, francos, libras esterlinas o dólares) hubiera cumplido las mismas funciones, ya que permanecía la mayor parte del año cerrado, demasiado rico para una capital periférica y para el deleite de una microscópica elite. Como opinaba Frank Carpenter en 1925: "Fue para los ricos y las clases pudientes de San José que este teatro fue construido. Ni un décimo de la población del país vive en la capital, y de estos no más que un décimo son los que pueden pagar para ir al teatro"(69).[19]

George Palmer Putnam, azorado de la "suprema extravagancia" del teatro, para un pueblo aislado de 40 000 habitantes, entrevistó al político más popular entre los viajeros Cleto González Víquez, y pidió su opinión al respecto. Aunque este, indudablemente estaba orgulloso del progresismo del teatro, en su opinión: "la mitad del dinero nos hubiera dado un amplio y buen teatro para San José. Y piense en los caminos que el otro medio millón nos hubiera dado" (Putnam, 1914:72-73). González explicó a Putnam que un coche no podía avanzar más de una docena de millas desde el Teatro Nacional, en dirección a los alrededores de la ciudad, por la falta de buenos caminos.

A pesar de las críticas, en lo que todos coincidieron fue en que el lujo y la arquitectura interior y exterior del Teatro Nacional, lo situaban entre los mejores de la América Latina y era digno de cualquier ciudad en Europa (el mayor halago que podían hacer los extranjeros a las elites). Aunque el Teatro abría sus puertas cuando llegaba alguna compañía extranjera, también fue utilizado para los eventos sociales de la burguesía, como los bailes a los cuales se refirió la inglesa Lilian Elwyn Elliott en 1925: "El baile anual que ofrece el Presidente es la función social por excelencia en San José, donde las verdaderas hermosas josefinas (mujeres de la elite de San José) hacen su *entrée* en sociedad" (Elliot, 1925:223)[20]

En orden de importancia mencionaron el Asilo Chapuí (en la Calle a La Sabana), que para algunos viajeros más parecía la residencia de un multimillonario rodeada de fuentes y jardines en las afueras de la ciudad, que un hospital. Equipado con todas las facilidades modernas, al asilo los viajeros iban en "visita guiada", conducidos por las personalidades médicas del hospital quienes se enorgullecían de mostrar los últimos avances en materia de salud, higiene e infraestructura moderna, los que se financiaban con la Lotería Nacional. La australiana Winifred James, que estuvo en San José en 1912,

---

19 Carpenter, *óp. cit.*, p. 69.

20 Para una descripción literaria de la entrada en sociedad en el baile del Teatro Nacional, ver Fernández G. (1925).

quedó tan gratamente sorprendida del asilo que manifestó: "Si yo estuviera loca, escogiera estar loca en San José, ya que jamás he visto o escuchado o incluso soñado con un Asilo para dementes como el que hay ahí" (James, 1913:208). Y Frank Carpenter (1925:69-70) rememoró de manera jocosa, la anécdota que un compatriota suyo le contó acerca del asilo: "fácilmente comprendo porque los costarricenses necesitan un asilo para dementes. Será para internar a los hombres que convencieron al pueblo de construir el teatro". Por supuesto que estas no fueron más que fachadas "guíadas y jocosas", que no patentizaron las duras realidades cotidianas que vivían las y los internos del asilo y que analizamos con más detalle en el capítulo siguiente.

Los comentarios sobre el teatro y el asilo, así como otros edificios modelo en San José, también revelan el fuerte prejuicio del extranjero occidental que, por un lado criticaba la uniformidad de la ciudad como una prueba del atraso de la misma y, por otro, cuando conocían algunos nuevos edificios públicos que sí reunían esos requisitos modernos y eran "prototipos de la modernidad arquitectónica y de la higiene", se mofaban de cómo una pequeña capital podía pretender tal aspiración que no iba acorde con sus posibilidades económicas ni con su escasa población y posición periférica.

En la década de 1900, según los viajeros, además del Teatro y el Asilo, los edificios más representativos en la ciudad fueron el Palacio de Gobierno, la Catedral y el Palacio Episcopal, el Museo Nacional, el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas, el Edificio Metálico, el Colegio Seminario, la Penitenciaría, el Hospital San Juan de Dios, el Banco de Costa Rica, el Matadero Municipal, entre otros. A medida que se construyeron nuevos edificios, cobraron también relcvancia como el caso de la Biblioteca Nacional o el Edificio de Correos. El Museo Nacional, no por su edificio sino por sus ricas colecciones de arqueología y de la flora y fauna del país, fue altamente valorado por su diversidad y el tamaño de las colecciones. Elliott señalaba que la excepción en Centroamérica era Costa Rica, que tenía en un museo los tesoros artísticos, históricos y etnográficos del país; contrario a Guatemala o México, cuyas grandes ciudades mayas o aztecas en el exterior no necesitaban de museos. A pesar de ello, Elliott (1925:225) resaltó que "en cuanto a la habilidad y precisión en trabajos en piedra y a la perfección del arte cerámico, Costa Rica no tiene comparación. Iré más largo y afirmo que hay ciertos ejemplos de cerámica al sur de Costa Rica, del tipo Chiriquí, que son los especímenes de cerámica más finos producidos sin el uso de la rueda, que el mundo haya visto."

Es evidente que la diferencia con respecto al siglo anterior, al menos de la fachada de la ciudad, fue una mayor complejidad en el espacio urbano. La capital, sede de la "nación", con nueva infraestructura, servicios públicos y arquitectura, que además de convertirse en símbolos arquitectónicos y puntos de referencia en la ciudad, fueron también la expresión material del proyecto liberal que incluyó diversos ámbitos como la educación y la salud, entre otros. En el siglo XIX resaltaban sobre la cuadrícula de adobe y teja las torres de la Catedral y el Palacio Nacional en el corazón originario de la ciudad colonial. La polvorienta Plaza Central, rectora del espacio público en la mayor parte del siglo XIX y scde del activo intercambio comercial del Valle Central reflejado en el mercado de los sábados, definía la jerarquía urbana y social.

Pero, a inicios del siglo XX, aunque la ciudad de un piso de adobes y tejas perduraba en la impronta urbana, San José, a vista de pájaro, aparece ahora más extendida, con un espacio urbano más especializado, comunicada por un tranvía eléctrico y por el ferrocarril. Una ciudad, con nuevos espacios públicos, parques arborizados y enzacatados, con nueva infraestructura y nuevas reglas sociales para su uso, en cuyos jardines se instalaron los nuevos monumentos de campañas y héroes nacionales, pilares ideológicos del proyecto liberal y de la creación de un nuevo espacio cívico en la ciudad. Las entradas a San José fueron, desde finales del siglo XIX, dos paseos arborizados que conectaban a la ciudad con los suburbios. Y las elites se segregaban en barrios exclusivos, mientras en el sur y en el noroeste comenzaban a consolidarse los primeros barrios populares (aunque los viajeros escasamente lo señalaron).

### *Los mitos y la higiene*

Con excepción de Ignacio Trullás y Arlet y Frank Carpenter, quienes hacen una ligera mención de los sectores más pobres de la ciudad, la imagen que se creó de San José fue de una ciudad limpia, higiénica, ordenada, con una población "blanca", democrática (a pesar de la inestabilidad política), un país de propietarios y, por ello, una sociedad igualitaria que tenía su mejor expresión en la capital que la representaba. La mayoría de los mitos de la denominada "democracia rural", son reproducidos en las descripciones desde finales del siglo XIX, como un fonógrafo con el mismo disco que tocaba siempre la misma canción. La singularidad y excepcionalidad de Costa Rica se destaca, un país con más maestros que soldados, un país de paz, donde reinaban la tranquilidad y la prosperidad, lo cual se sentía por doquier, porque adoptaban los últimos avances tecnológicos en materia de transportes y de infraestructura. Con una población diferente al resto de Centroamérica, por la ausencia de indígenas o población negra (relegados a las costas o a las montañas y muy escasamente mencionados, a menos que el viajero fuera parte de las expediciones etnográficas). Por ello Costa Rica era tan "progresista" y diferente y el avance se sentía en sus calles iluminadas con electricidad, que permitían la vida de noche en las avenidas principales (lo cual no era posible en el resto de Centroamérica), y con el tranvía, también eléctrico, que la atravesaba de este a oeste ("el único entre México y Panamá"), por el telégrafo y el teléfono, indispensables para las comunicaciones modernas, por el comercio activo del mercado y de las avenidas y comercios a lo largo de la avenida central, con mercancías dignas de cualquier ciudad europea. Eso sí, con las aceras más estrechas e incómodas que obligaban al transeúnte a tirarse a la calle cada vez que pasaba una mujer.

Putnam destacaba también, como lo hicieron muchos otros viajeros, la fuerte influencia cultural europea, por encima de la "americana", en las costumbres de la elite, que generaliza para toda la población al entrevistar a un miembro de la elite josefina:

> Desde diferentes puntos de vista, las calles, las tiendas y la gente muestran un sello Europeo inconfundible. '¿Y por qué no?' Dijo el señor Domento, con quien me presentaron. 'Europa es nuestro *playground.* Y todos nosotros que podemos permitirnos ese lujo, e incluso algunos que ni pueden dárselo, pasan sus vacaciones ahí. Nosotros conocemos mucho mejor

París que New York. Sin duda, últimamente hay más viajes a su país, gracias al servicio de barcos de la *United Fruit Company*, pero aún así es insignificante para nosotros. Somos ignorantes de América del Norte (Putnam, 1914:62).

La anécdota, además de señalar el carácter europeizante de la burguesía josefina, también permite conocer las relaciones que establecían los viajeros. La mayoría llegaban con cartas de recomendación que les abrían las puertas y los relacionaban especialmente con miembros de la elite y la colonia extranjera. En una pequeña capital como San José, con círculos sociales y políticos igual de pequeños, no fue una sorpresa que los extranjeros arreglaran en cuestión de días entrevistas hasta con el presidente de la República u otras personalidades políticas del momento. Aún para aquellos que pasaban temporadas más largas en la capital, frecuentaban especialmente estos círculos reducidos, las tertulias y bailes privados, las retretas del parque Morazán, el Teatro Nacional y la práctica de polo en La Sabana, que eran las actividades sociales de mayor importancia. Como fue el caso del estudiante Dana Gardner Munro al llegar a San José:

lo primero que hice fue visitar al señor Keith, para quien tenía una carta. El señor Keith, sobrino de Minor Keith, había llegado a Costa Rica cuando era joven y se había casado con una costarricense. En 1914 era el miembro más respetado de la colonia extranjera de San José [...]. Conocía a todo el mundo y sabía más que la mayor parte de los costarricenses sobre los problemas políticos y sociales del país. Nadie me habría podido ayudar mejor. Antes de salir de su oficina arregló para que yo recibiera lecciones de español con don Manuel Aragón, un caballero erudito que había ocupado varios cargos en el gobierno costarricense pero ahora estaba pensionado, y me puso en contacto con la familia Montealegre Quirós, dueña de una de las pensiones más bonitas de San José (Munro, 1983:4).

Como el mismo Munro lo afirma, Keith conocía a "todo el mundo" (de la elite) y lo introdujo desde el inicio con las personas que frecuentó en su estadía en San José. Por lo que sus visiones fueron siempre muy parciales y limitadas a estos grupos urbanos y a la colonia extranjera. Con esta última, Munro practicaba el polo en La Sabana. Por esta razón, en sus testimonios no se hace mención de la vida cotidiana o de las condiciones de vida de los sectores más pobres o incluso de los sectores medios. Los viajeros se contentaron con hacer generalizaciones para caracterizar a los josefinos o a los costarricenses, a partir de sus experiencias aisladas y de sus relaciones con las elites urbanas. En algunos pocos casos señalaron las diferencias entre las elites y los campesinos.

Uno de los valores centrales de la agenda liberal en la modernización de la capital, fue mencionado y elogiado por algunos viajeros como un aspecto a favor de la ciudad. Francisco Valiente, Maurice de Périgny, Frederick Palmer, William Henry Koebel y Frank Carpenter, resaltaron los avances tecnológicos en materia de salud e higiene y las políticas sanitarias llevadas a cabo por el Estado. Périgny señaló que los edificios públicos que visitó (Penitenciaría y los Cuarteles) se habían construido con todos los preceptos higiénicos y que además: "todas las casas tienen un servicio sanitario o baño cementado o con mosaico. Este uso bastante antiguo existía mucho antes de la llegada de los Yankis [sic] que lo adoptan de muy buen grado por la simple razón de la comodidad y de la

higiene" (Périgny, s. f.:580). Como lo analizamos, no todas las casas en San José disfrutaban de esos privilegios que Périgny generaliza a toda la población. Palmer F. (1913:203), quién estuvo en San José durante la primera presidencia de Cleto González Víquez, al inicio del proyecto de "Saneamiento de San José", indicaba que:

> Las calles son escrupulosamente limpias y bien pavimentadas. La higiene es el hobby del Presidente, González Vigez [sic], a quién el semanal *Life –para San José incluye en su edición gratuita una edición humorística semanal–* siempre lo retrataba con un mosquito encima de su calva cabeza; y uno de los periódicos locales es de la opinión de que es la cabeza de una administración perfecta e impecable y se lo dicen diariamente.

También Koebel y Carpenter se refirieron al interés que había mostrado el Estado por mejorar la higiene, con el nuevo sistema de agua potable y alcantarillas, además de las campañas contra la anquilostomasis dentro de las clases campesinas (Carpenter, 1925:75). Respecto a las cloacas y agua potable, escribió Koebel en 1917:

> Hay que decir además a favor de San José, que desde los últimos 6 años, se construyó en la ciudad un sistema moderno de cloacas, lo mismo que se mejoró el abastecimiento de agua potable–otros dos atractivos de la ciudad que no son comunes en el Istmo. Desde la introducción del nuevo sistema de agua potable ha habido una disminución gratificante en el número de casos de fiebre tifoidea (Koebel, 1914:235).

Para Koebel, como señalamos, su primera imagen de San José había sido una decepción porque esperaba encontrar una copia de las ciudades europeas en la capital costarricense, pero estos avances tecnológicos los consideraba puntos a favor de la imagen moderna de la ciudad, junto con el pavimento de macadam de las calles, lujos que no había encontrado en las otras ciudades centroamcricanas, y que distinguía a San José en el istmo.

### *La marginalidad urbana ignorada por los viajeros*

> [...] hay por supuesto muchos pobres en Costa Rica. Aquí en San José hay mendigos en las escaleras de la catedral, en los alrededores del mercado y en las zonas comerciales de la ciudad, se pueden observar uno o más en cada cuadra.
>
> *Frank Carpenter*, viajero norteamericano

Con estas palabras termina su relato sobre San José, Carpenter, quien criticaba al gobierno de despilfarrar el dinero de maneras superfluas, en actos protocolarios diplomáticos, despilfarro que contrastaba con la pobreza evidente en las calles de San José, tal parece una larga tradición presente hasta nuestros días. Carpenter fue uno de los pocos viajeros que se refirió a otros grupos sociales y sectores marginados en San José, más allá de la fachada burguesa y moderna de la capital, que predominó en el discurso literario de los foráneos.[21] Carpenter señaló que los "martes es el día de los mendigos", lo que significaba que les era

21 Para un análisis de la pobreza en San José ver Viales Hurtado (2005).

permitido entrar a las oficinas, tiendas y bancos a pedir limosna. Ya que en 1924 había escasez de monedas en San José, en cada lugar les regalaban diferentes productos, cajas de fósforos, candelas, manzanas, entre otros. En el relato de Carmen Lyra *Más siluetas* de 1923, se hace mención de esa costumbre de dar limosna el día martes, entre la burguesía josefina.

> El martes era el día destinado por la señora para repartir limosna. Les daban un bollo de pan y una candela. La señora compraba las candelas al por mayor para este menester. Dicen que a veces agregaba un cinco. Los mendigos se peleaban por coger campo y por recibir el bollo, la candela y la monedita de ínfimo valor. Desde que comenzó a agitarse la cuestión del comunismo, la señora suele salir y exhortar así a los pobres: '¡Cuidado con el Comunismo! Eso es cosa del diablo. Vamos a ver, qué harían Uds. los pobres si no estuviéramos nosotros los ricos para darles limosna? (Lyra, 1999:284).

La crítica la dirige Lyra a la hipócrita "generosidad" de las elites y la doble moralidad de la burguesía. Al mismo tiempo, deja al descubierto el horror que le producía a la elite el pensar que aquellos pobres, que debían contentarse con unas cuantas moneditas de limosna, fueran a caer presa de las nuevas tendencias políticas (diabolizadas por la bondadosa dama), que surgían en el escenario urbano y que luchaban por los derechos y mejores condiciones de vida de los sectores populares.



**Figura N.º 38.** Niño pregonero y mujer pobre en una calle de San José.
Fuente: *La Tribuna Gráfica* "El dolor de vivir. Panorama callejero", 1928, p. 2.

En la sección “Tribuna Gráfica” del periódico *La Tribuna*, también se representó a esos sectores marginados de la sociedad en un excepcional álbum gráfico títulado “El Dolor de Vivir” publicado en 1928. Imágenes de la cotidianidad de los más pobres en las calles de San José. Cuyos actores principales eran en su mayoría ancianos o niños que deambulaban por las calles en busca de sustento o se ubicaban en las aceras para vender sus productos. Como el caso del niño pregonero de la fotografía, un “oficio” infantil por excelencia en la ciudad durante este período (figura N.º 38).

Estos son algunos ejemplos que demuestran las duras realidades de los sectores populares en San José. Llama la atención la similitud del modelo en la fotografía con la obra en óleo de Rigoberto Moya de ese mismo año, titulada “Pregonero”, y que se analiza en el capítulo seis.[22] El español Ignacio Trullas y Aullet (con el pseudónimo de Chantecler), vivió en Costa Rica y trabajó como periodista en el diario *La Prensa Libre*. En sus “Escenas Josefinas” es el único otro extranjero que hace mención a uno de los barrios populares al sur de la ciudad, conocido como “La Puebla”, en el distrito Hospital, desde la época colonial asiento de los sectores más pobres de San José:

> La Puebla, como barrio orillero que es por excelencia, tiene las viviendas pobres y malsanas, todas de bajos, con patio comunicado: muchas falta de luz y aire respirable: en las calles, menos urbanizados que las del centro, crece la yerba y el zacate como si fuesen potreros; llenas de oyancos [sic] y piedras, parecen mapas en relieve de países deshabitados, donde el sol abrasa el medio día, y el viento levanta nubes de polvo que tapan la respiración, al caer la tarde (Trullás, 1913:38).

Para Chantecler, La Puebla era el barrio de las prostitutas y meretrices, del vicio, del hambre, del juego y del alcohol, de la vida de noche y de la miseria social.[23] Los escasos ejemplos que señalaron los viajeros de la otra cara de la ciudad, muestran a una ciudad muy lejana de la fachada del bienestar y progreso con la que los viajeros generalizaron a San José. La ciudad fue también un espacio de diferencias y de contrastes. En San José pervivían las zonas sin pavimentación y mantenimiento en las calles, insalubres, con escasos servicios públicos modernos. Los servicios urbanos modernos no se instalaban de la misma manera en los barrios pobres como en el resto de la ciudad, como lo analizamos en los capítulos anteriores. En La Puebla no había mantenimiento de las calles, como lo señala Chantecler en su descripción, o de otros servicios urbanos como la electricidad.

Una visión autobiográfica de La Puebla titulada *A ras del suelo*, novela de la escritora Luisa González, describió las penurias que ella vivió en su niñez, alrededor de 1912, como habitante de La Puebla. Un hogar lleno de carencias y de trabajo continuo, en cuyo seno familiar, con un padre zapatero y una madre cocinera, compartían hacinados, con tías y familiares, para poder sobrevivir. Como relata González: “Las Gutiérrez éramos mi madre, mis tías, mis primos, las cuñadas, mis tíos, mi abuela, mi padre y un sinfín de

---

22 Rigoberto Moya, Pregonero, óleo sobre tela, 1928. Colección Patronato Nacional de la Infancia. (Zavaleta O., 2004:156).

23 Para un estudio de la prostitución en San José ver Marín J., (2006).

'güilas' (niños) de todas las edades y tamaños. Todos juntos completábamos un clan de unas quince o veinte personas, que vivíamos apretados como sardinas en aquella casucha" (González, L., 2005:27). Según González, para 1912 La Puebla era el barrio más pobre, más sucio y escandaloso de la capital, la zona de tolerancia donde las prostitutas eran también protagonistas de la vida barrial.

Los llamados chinchorros eran las viviendas donde habitaban los sectores más pobres de la ciudad: cuartos en serie donde convivían familias completas y que se encontraban en diferentes zonas, con condiciones higiénicas y de vida muy lejanas de las políticas higienistas y del discurso del progreso urbano.[24] En la *Hoja Obrera,* en 1914, denunciaron y retrataron los chinchorros:

> Nadie ignora que los tales chinchorros (lugar donde se amontona el proletariado) son verdaderos incubadores de los gérmenes de las enfermedades que afligen y diezman a la pobrería; da tristeza visitar esos antros en donde se presentan a los ojos de los visitantes niños famélicos y con harapos de vestidos; mujeres flacas que abren los ojos con espanto y jóvenes anémicos que llevan en su rostro retratado el dolor; el desaliento de los desgraciados de Máximo Gorki.[25]

Al mismo tiempo, como lo criticó fuertemente Carmen Lyra en el periódico *Trabajo* en 1932, las condiciones de vida en los barrios pobres fueron ignoradas por el proyecto liberal y del "progreso". El Partido Comunista, fundado en 1931, se convirtió en uno de los principales defensores de estos grupos para denunciar y, a la vez, luchar por mejores condiciones de vida para los grupos marginados. El Partido Comunista de Costa Rica se postuló en las elecciones de 1932, bajo el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos. En la Municipalidad de San José eligieron a dos regidores, Adolfo Braña y Guillermo Fernández. Ese mismo año, Carmen Lyra y Luisa González presentaron un plan para la higienización de las barriadas pobres de San José, el cual promovieron a través de los dos representantes municipales. En el artículo, ambas autoras criticaban el eje del progreso urbano (del cual no salieron ni los viajeros, ni la fotografía urbana), con el que se generalizaba a San José:

> La calle de la Estación del Atlántico, el Barrio Amón, el Barrio Otoya, el Barrio González Lahmann, el Paseo Colón y La Sabana, el Paseo Colón sobre todo con el aspecto de sala de nuevo rico que ahora ha cogido con tanta pérgola, tanto farol, tanta banca y tanto obelisco, son los lugares de presumir de San José. Pero eso es la apariencia, la portada, la capita de barniz, con solo abrir un poco los ojos, con solo raer con la uña, el mediano observador se dará cuenta de que si la falda es de seda vistosa, los fustanes de la ciudad no son nada limpios. La pobreza del pueblo [...] asoma en cuanto nos alejamos pocas cuadras del centro de la ciudad hacia cualquiera de los puntos cardinales, sobre todo hacia el sur, en donde el suelo es arcilloso y por consiguiente muy húmedo" (Lyra y González, 1932).

---

24 Para un mapeo de los chinchorros en la ciudad en 1906 ver *ANCR*, AM, 11342, 6-7-1906, f. 183.

25 *Hoja Obrera*, 14-4-1914, p. 2, citado por Oliva (1985:159).

Agregaba que los pobres, sin medios para pagar los servicios, huían de la urbanización y la electricidad a zonas cada vez más alejadas y malsanas porque la cañería o el asfalto los asustaba y no tenían los medios para pagar los impuestos y gozar de esos servicios. Además, carecían de agua y prevalecían los escusados de hueco en sus viviendas. Se proponían en su lugar y desde la municipalidad, financiar casas para los pobres y mejorar especialmente los servicios de cañería y los escusados. Además, crear casas-cuna y escuelas preescolares en cada barrio. Al mismo tiempo, intentaban promover la construcción de espacios públicos como plazas y parques, que no existían en los barrios populares.

En suma, el imaginario urbano, construido por los viajeros extranjeros, estuvo basado en zonas reducidas y privilegiadas de San José. El resto de la ciudad fue ignorado en ese imaginario del progreso. La ciudad "invisible", relegada a los límites geográficos pantanosos, que estuvieron en las orillas de los nuevos servicios públicos, de las plazas que no se convirtieron en lujosos parques o que simplemente carecían de ellos, de las precarias viviendas que no tenían agua potable, ni electricidad y que tomaron muchos años para conectarse a las redes de infraestructura moderna del resto de la capital.

# VI. Imaginarios fotográficos
# La euforia del progreso y el "lente" burgués

La ciudad es inseparable de sus representaciones y al mismo tiempo no es ni idéntica ni puede reducirse solo a ellas (Balshaw y Kennedy, 2000:3 y Shields, 1996:228). Desde la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, la fotografía en América Latina estuvo a las órdenes de la exaltación del "progreso", y fue utilizada como instrumento de propaganda institucional y comercial. Una vez construida la infraestructura, las elites tenían que hacer alarde de ella para exportar esa imagen "modernizada" y, sobre todo, para demostrar mediante imágenes, cómo la tecnología y los valores modernos estaban transformando al continente y a sus países de origen (Levine, 1989:28). La fotografía fue uno de los avances tecnológicos del siglo XIX, al servicio de la construcción de esa imagen. La homogeneidad y conformidad, como planteó Robert Levine, fue lo que prevaleció en la estética fotográfica en América Latina. Una imagen visual conforme a los valores sociales aceptados, las elites, no importa de cuál país, querían ser o aparecer como europeas (Kossoy, 1998:44).

Como resultado, la fotografía urbana a finales del siglo XIX en América Latina no varió mucho, y hubo una representación similar de la modernización. Sobre todo de las capitales latinoamericanas, que fueron los modelos predilectos y el escaparate nacional para la construcción de la imagen de identidad nacional; como lo atestiguan las fotografías de San Salvador, Ciudad de Guatemala, Lima, La Habana, Montevideo, Río de Janeiro, por mencionar apenas unos cuantos ejemplos.[1] La fotografía tuvo un papel central en la creación de identidades colectivas e imaginarios nacionales.[2] Boyer señala que la conservación nostálgica de la arquitectura o de la reproducción de escenas urbanas estereotípicas en revistas ilustradas, álbumes fotográficos, tarjetas postales –todos productos explotados comercialmente en el siglo XIX– ofrecían al espectador un paquete consumible y una manera de mirar a las ciudades. Y, al mismo tiempo, esas imágenes de cuadros vivientes de la arquitectura o de vistas panorámicas y de los nuevos lugares públicos y patrióticos de poder en la ciudad y de héroes nacionales, se convirtieron en espacios simbólicos, en los cuales la memoria y las tradiciones se construyeron y representaron dentro del imaginario visual (Boyer, 1996:301).

---

1 Para un análisis de la imagen de otras ciudades latinoamericanas, a través de tarjetas postales ver Velloso, (2000-2001), Preston y Rosenthal (1996), Frehse (2003). Para una compilación de tarjetas postales de otra ciudad centroamericana ver Grant (1999). Para álbumes fotográficos ver Herrera, Herodier, (1997), Molina, (2004).

2 Para el discurso de construcción nacional. en la fotografía de los indígenas K'iche de Guatemala ver. Grandin, (2004).

En este capítulo analizamos la imagen oficial que se fabricó de San José y de los espacios simbólico-cívicos de la ciudad, a través de la fotografía y dentro del contexto de cambio urbano y de la estética de representación de la modernización. Una estética y discurso social más amplio que pretendía construir una imagen idealizada y de progreso de la capital. ¿Cuál fue la ciudad que se representó en las fuentes públicas? ¿Qué elementos ideológicos fueron evidentes en la representación del "discurso" fotográfico del período? ¿Cuáles fueron las temáticas y las zonas de la capital que se fotografiaron? ¿Qué aspectos fueron omitidos o estuvieron poco representados?

Siguiendo a Schor, se plantea que detrás de la imagen de San José estuvo presente el discurso de la "mini-metrópolis", con toda la atención puesta en la capital como símbolo único e inequívoco de la modernización urbana nacional (Schor, 1992:195). En otras palabras, en San José, como ocurrió en otras capitales latinoamericanas, la fotografía urbana intentó crear una imagen idealizada de una capital eminentemente burguesa, europeizada, próspera, ordenada y limpia. Pero al mismo tiempo se analiza cómo en las fotografías quedaron patentes los límites del discurso y de esa supuesta modernidad.

Los trabajos realizados en las investigaciones de la ciudad o de la historia de la fotografía en general, han utilizado a la fotografía con un carácter eminentemente ilustrativo del evidente cambio arquitectónico o urbano de la capital, especialmente en los álbumes fotográficos, pero sin hacer crítica de la fuente.[3] En otras palabras, aceptando como un hecho consolidado y generalizado el cambio urbano, representado como prueba irrefutable en la fotografía; tal como es el caso de los pocos estudios sobre la imagen de San José, a través de la fotografía entre 1870 y 1930 (Mora S., 1995; Zavaleta, 2002 y Vargas S. *et ál.*, 2004:13-62).

Las fuentes fotográficas analizadas en este capítulo fueron álbumes de la ciudad y conmemorativos, tarjetas postales, revistas, guías y geografías ilustradas, relatos de viajeros, entre otros (Morgan, 1989; Montero B., 1892; Martí, 1895; Rudd, 1890:Rudd y Paynter Bros, sof; Calderón, 1902: Gómez, 1922; Gómez, 1921; Latin American, 1916 y Colección de tarjetas postales de Tomás Dueñas). En el análisis se incluyeron solamente aquellas fotografías publicadas en diversos medios literarios, periodísticos, u otro tipo de difusión pública, como las tarjetas postales o álbumes fotográficos, los cuales contribuyeron a "moldear una imagen pública y oficial" de San José. En total se analizaron 329 fotografías con información detallada sobre los modelos, los ángulos que privilegiaron, los autores, la ubicación dentro de la ciudad, y el contenido de la imagen (edificios, personas, panorámicas).

La mayoría de las fotografías, en los álbumes fotográficos y en revistas ilustradas, fueron exclusivamente de San José (más de un 50 por ciento en el caso de los álbumes), las otras ciudades del país estuvieron marginalmente representadas. La temática de mayor importancia, después de la capital, fue la producción agrícola, sobre todo de banano y café que fueron los productos de exportación más importantes, la gasolina para la maquinaria modernizadora y, de ahí, su lógico protagonismo fotográfico.

---

3 Burke señala que tradicionalmente los historiadores han utilizado las imágenes como meras ilustraciones. En los casos en que las imágenes son analizadas en el texto, son generalmente para ilustrar conclusiones a las que el autor ya ha llegado por otros medios. Para un análisis de la imagen como evidencia histórica ver Burke, (2001:10).

Como lo planteamos al inicio del trabajo, siguiendo a Lefebvre (1991:35), el espacio social es un producto social, un espacio social creado como medio de control y dominación, de poder. Un espacio creado e imaginado que puede ser decodificado para hacer un análisis del mismo, en este caso, a través del estudio de las fotografías, su ubicación en la ciudad y su significado. Las imágenes, como reflejo del discurso de la época, son también una rica fuente para analizar el proyecto liberal y la construcción de un espacio público y de poder en la ciudad, como representación de la nación.

Para comprender la fotografía urbana de este período, es necesario despojarse de algunos mitos y prejuicios. El más enraizado de ellos es tratar a la imagen como un depósito neutral de hechos y un "pedazo" intacto y fiel de ese pasado que quedó eternizado en la imagen fotográfica (Hales, 1984:3). A finales del siglo XIX e inicios del XX, los fotógrafos fueron una especie de exploradores visuales y documentaron los cambios urbanos de la capital. Al mismo tiempo, fueron naturales exponentes de su cultura y de su tiempo, lo cual se reflejó en las temáticas y los modelos urbanos que seleccionaron y en todo aquello que omitieron o que no representaron de la ciudad, en la construcción de una imagen pública de la misma. En este período, los fotógrafos se asemejaron a los botánicos y a los naturalistas, en el sentido de hacer un inventario sistemático de la cultura material que glorificaba al progreso. Como plantea Levine, en tanto el optimismo dcl positivismo prevaleciera, la sociedad proveía oportunidades comerciales adecuadas para los fotógrafos, para vender este tipo de temáticas de la ciudad (Levine, 1989:30).

Por un lado, los fotógrafos escogieron lo que ellos consideraban importante o digno de ser fotografiado en el ambiente urbano; cómo la ciudad debía ser entendida y valorada. Por otro, las decisiones técnicas y estéticas que pueden parecer meras formalidades (selección de los modelos, el punto de fuga, el lente, la luz, el formato de impresión y otros medios de difusión), fueron planificadas minuciosamente por el fotógrafo para controlar la imagen que producían. Según Alan Trachtenberg (1984:454), estas decisiones técnicas implican una percepción cultural y una determinación ideológica. Las fotografías, como otras producciones culturales, pueden ser consideradas como textos, un cuerpo implícito de proposiciones sobre la realidad. Como lo sugiere Peter Burke (2001:11), para el análisis de la fotografía como evidencia histórica, las formas como los fotógrafos seleccionan y componen sus fotografías de la vida cotidiana, son un elemento fundamental del análisis fotográfico. Al enfatizar el progreso y el orden, minuciosamente seleccionaron ángulos, tiempo de exposición y lentes específicos que contribuyeran a lograr su propósito. En suma, las imágenes fotográficas, así como otras imágenes visuales, construyen mensajes a través de la organización de códigos sociales, los cuales analizamos en las fotografías de San José entre 1890 y 1930.

La fotografía puede ser objeto de muchas interpretaciones, "leerlas" es subjetivo, es un proceso interpretativo basado en el análisis del receptor, la fotografía en sí misma, y el proceso técnico en que fue producida. Pero es posible interpretarla, si se toma como una pieza de un gran rompecabezas y no como un hecho en sí mismo. En otras palabras, si la fotografía se analiza en su contexto o conexión con una estructura discursiva mayor de la cual fue parte. En este caso, analizar las fotografías de San José dentro de la

transformación urbana de la ciudad, la mentalidad liberal positivista imperante y el ideal de modernización urbano.

Los fotógrafos crearon imágenes que transmitieron un mensaje y a la vez diseminaron mitos de una fachada de la ciudad que ellos seleccionaron; una ciudad que era real pero a la vez construida e imaginada. Para la audiencia de finales del siglo XIX e inicios del XX, la fotografía, algo preciado y escaso, reproducía fielmente la realidad circundante, era un instrumento de verdad, de ahí su enorme poder para transmitir y a la vez crear una imagen de progreso de la ciudad (Levine, 1989:143). Además, como señala Annick Lemperière en el caso de las tarjetas postales de la Ciudad de México, "la difusión de las imágenes del progreso en un período de frecuentes intercambios y de miradas recíprocas entre las naciones, fue tan importante como el progreso mismo" (1998:380). En este período positivista, la fotografía fue concebida como un instrumento que permitía tener un conocimiento absoluto del mundo visible, fue llamada la retina de los científicos o, como decía Emile Zola "no podemos decir que hemos visto realmente algo, antes de que no haya sido fotografiado" (Didi-Huberman, 1987:71).

**Las fuentes**

El análisis de la imagen de San José se basó en la selección de fotografías que tuvieron difusión pública. A continuación se analizan las características, relevancia y representatividad de las fuentes seleccionadas, que forjaron una imagen de San José tanto en Costa Rica como en el exterior.

***Álbumes fotográficos de Costa Rica***

Los álbumes fueron los mejores exponentes de una cronología visual del cambio urbano. Por medio de la comparación cronológica de los mismos, se puede analizar, los cambios en la ciudad y, a la vez, reconstruir la fachada representada de la capital. En total se incluyeron 8 álbumes fotográficos entre 1892 y hasta 1922. El primero de ellos fue *Views in Costa Rica,* realizado por el norteamericano Henry G. Morgan, quien se estableció en el país en 1890 y fundó diversos estudios fotográficos, entre ellos "Morgan y Flores" en 1894 (Vargas, S. *et ál.*, 2004:32). Este álbum fue el primero en su género en Costa Rica, publicado por la *Art Publishing Company* de Boston, Massachusetts, en 1892 (Morgan, 1989:s.p.). De las más de 60 fotografías que tiene el álbum, la mitad fueron exclusivamente de San José.

Después del álbum de Morgan, fue hacia 1900 que encontramos los siguientes álbumes realizados por los fotógrafos extranjeros residentes en Costa Rica: Harrison Nathaniel Rudd y los hermanos Paynter (William, Luke y Richard). Según el *Directorio de la Ciudad de San José* de 1890, Rudd llegó a Costa Rica en 1873, ya con 15 años de experiencia profesional en Estados Unidos y permaneció 40 años en el país (Schroeder, 1890 y Meléndez y Bolaños, 1986). Este norteamericano, originario de Champion, Nueva York, fue uno de los fotógrafos más influyentes e importantes de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en Costa Rica. Algunos de los primeros fotógrafos costarricenses como

Fernando Zamora y Manuel Gómez Miralles fueron sus discípulos. Su primer estudio lo abrió en Cartago (Meléndez, 1968:5).

En enero de 1890, Rudd y William Paynter se asociaron y fundaron la *Galeria de Artes*, frente al Parque Central en San José. Posteriormente, la sociedad se disolvió y Rudd se quedó con el estudio fotográfico en este local de dos pisos en pleno corazón de la ciudad.[4] Probablemente fue en este período que hicieron los dos álbumes inéditos en conjunto, los cuales se incluyen en la investigación que, a pesar de que no fueron publicados, las fotografías fueron utilizadas para tarjetas postales y en otros medios públicos como revistas ilustradas y libros de viajeros. Las fotografías de Rudd y de los hermanos Paynter, de gran trascendencia en la construcción de esa imagen, tuvieron una enorme difusión, no solo para un público costarricense, sino también para una audiencia internacional. Sus fotografías fueron exhibidas en algunas exposiciones universales, como en el caso de la Exposición Internacional de Chicago en 1893, además de ser los autores de la mayoría de tarjetas postales a inicios del siglo XX en Costa Rica.[5]

Las fotografías de Rudd y de los hermanos Paynter fueron utilizadas para ilustrar todo tipo de publicaciones de la época, como crónicas de viaje o literarias. Por ejemplo, el libro *Cuentos Ticos: Short Stories of Costa Rica,* de Ricardo Fernández Guardia, fue ilustrado con las fotografías del álbum de Rudd y de los hermanos Paynter que utilizamos en este trabajo (Fernández 6, 1925). También sus fotografías sirvieron de base, en la década de 1880, para hacer grabados de relatos de viaje; como el caso de los grabados realizados por A. Sjöberg para el libro de Carl Bovallius, publicado en 1887, basados en las fotografías de Rudd (Vargas, S. *et ál.*, 2004:24; Pougin, 2001; Bovalius, 1887:45).

En 1901 se publicó el primer álbum editado en el país por Próspero Calderón (Vargas, S. *et ál.*, 2004:41). El álbum, contiene alrededor de 38 fotografías de Harrison Nathaniel Rudd, Paynter Brothers y Fernando Zamora. Nuevamente la mitad de las fotografías (20) fueron sobre San José y el resto sobre el ferrocarril al Atlántico y la producción bananera.

En una edición bilingüe (español-inglés), se editó en 1909 en Alemania, *Vistas de Costa Rica*, realizado por el fotógrafo costarricense Fernando Zamora.[6] La presentación del álbum fue hecha por el entonces presidente Cleto González Víquez,–incluida su fotografía y la del Obispo Juan Gaspar Stork–. De las 100 fotografías que contiene el álbum, 54 son de la ciudad de San José; las otras ciudades estuvieron escasamente representadas (6 a 2 fotos) y lo que se incluyó de ellas fue siempre sus edificios, monumentos y calles principales alrededor de la plaza central. El énfasis agrícola y rural estuvo en Limón y la producción de banano, aunque se incluyeron fotos de todas partes del país y de diversos productos y zonas agrícolas.

Pero es, sin lugar a dudas, la producción de Manuel Gómez Miralles, especialmente en la década de 1910 y 1920, la más prolífica y rica sobre la ciudad de San José en este

---

4 En el Directorio de San José de 1905, los dos estudios fotográficos que se anunciaron fueron los hermanos Paynter y Rudd (Peralta, 1905:73).

5 Según el catálogo de los objetos expuestos en la exposición de Chicago en 1893, habían fotografías de Rudd, los hermanos Paynter y Valiente (Gólcher, E. 1998: 88).

6 *Páginas Ilustradas*, Año IV, N.º 223, 1-8-1909, p. 3929.

período. Del total de fotografías analizadas en este trabajo, un 46,5 por ciento fueron de su autoría. Gómez Miralles es considerado como el fotógrafo y cronista urbano por excelencia de la primera mitad del siglo XX en Costa Rica, y el iniciador del fotoperiodismo en Costa Rica. Vale la pena resaltar que en este trabajo solo se analizó la imagen pública de San José, a la que Gómez Miralles contribuyó enormemente; pero su invaluable trabajo fotográfico sobre la vida cotidiana nacional en las primeras décadas del siglo XX, todavía está por ser analizado y valorado en su conjunto.[7] Un acervo histórico gráfico excepcional –al que desafortunadamente no hay acceso hasta el momento–. Una fuente que vendrá a enriquecer y ampliar la comprensión de la vida cotidiana, entre muchos otros aspectos, si se logra preservar y declarar como patrimonio histórico y fomentar su estudio como fuente gráfica.

El álbum *Costa Rica, América Central 1922*, el más completo y extenso de todos los álbumes de este período, fue editado en Alemania y aparentemente impreso en Costa Rica.[8] El álbum tiene 200 fotografías, de las cuales más de la mitad (116) fueron exclusivamente de la ciudad de San José, el resto fueron especialmente de Limón, la producción agrícola (bananera, café, caña, entre otras), la infraestructura, las vías de comunicación y algunas vistas de las ciudades principales del Valle Central y las ciudades portuarias, Limón y Puntarenas. Este álbum es especialmente simbólico, ya que fue hecho al final del período cuando el proceso de cambio urbano estaba de muchas maneras consolidado. El proyecto para el álbum se inició en 1920, por iniciativa del fotógrafo. Ya que representó una empresa tan ambiciosa y costosa, Gómez Miralles solicitó ayuda financiera al Gobierno. En los motivos que expone el fotógrafo al secretario de Fomento, queda claro el propósito del álbum y su posible audiencia:

> Hace días vengo pensando en la necesidad de hacer un Álbum de Vistas de edificios, calles, caminos y paisajes de Costa Rica para exhibirlas en el exterior como un exponente de nuestro progreso material. Para que el trabajo coincida con una fecha gloriosa de nuestra historia patria, nada mejor que tener ese álbum listo para el 15 de setiembre de 1921, fecha del centenario de nuestra emancipación política, para que el gobierno galantemente obsequie a los extranjeros que nos visitarán y asimismo a los gobiernos y sociedades extranjeras vinculados con nosotros por el libre comercio.[9]

Además de los fines comerciales que perseguía el fotógrafo, como se analizará más adelante para el *Libro Azul*, el objetivo del álbum fue crear un catálogo visual del "progreso", planeado para salir a la luz pública en una fecha simbólica: el centenario de la independencia de España. El gobierno no otorgó su apoyo al proyecto y el álbum lo editó Gómez Miralles por su cuenta en 1922. En 1923, el fotógrafo volvió a solicitar apoyo del

---

7 El archivo de Gómez Miralles cuenta con alrededor de 50 000 placas de vidrio, gelatinas, positivos y películas. (Bolaños, 2005). Bolaños en el homenaje por el aniversario de la muerte de Gómez Miralles, además de hacer una reseña de la vida del fotógrafo, ha hecho un llamado para declarar como patrimonio histórico el archivo fotográfico, resguardado por una familia "anónima".

8 En la reedición del álbum de 2002, Carlos Meléndez dice que fue impreso en la Imprenta Alsina (Gómez, 2002:VII).

9 Citado por Vargas, S. *et ál.*, (2004:53).

Estado, la adquisición de mil ejemplares para difusión del Gobierno en el extranjero. En esta ocasión el profesional reiteró más explícitamente el significado que tenía el álbum y su importancia y, además, respaldó su petición con cartas de apoyo de muchos intelectuales, políticos y comerciantes de la época, que reiteraron cuán valioso era el álbum por ser una excelente muestra de la cultura y el progreso alcanzado por el país.[10] Gómez Miralles expuso que el álbum fue realizado con "el deliberado propósito de dar a conocer al país en el exterior en todos los aspectos que puedan interesar a los viajeros, capitalistas, empresarios y demás hombres de negocios." Más adelante agregaba:

> [...] los países más adelantados del mundo hacen una gran propaganda en beneficio de su cultura por medio de la exhibición fotográfica de sus paisajes, fincas, explotaciones mineras e industriales, edificaciones públicas y privadas, porque la fotografía es la que mejor da idea de las cosas. La difusión del álbum por las grandes ciudades norte e hispanoamericanas y europeas llena ese fin [...]"[11]

El álbum, en palabras del propio autor, fue una muestra de lo que el fotógrafo consideró como lo más representativo de Costa Rica, una propaganda visual para mostrar el nivel de avance del país en el exterior. Para el fotógrafo el progreso significaba mostrar ante todo, la arquitectura e infraestructura urbana y los recursos agrícolas del país, para promover la inversión norteamericana y europea. Probablemente por su convincente exposición, ya con el producto hecho y respaldado por algunas personalidades influyentes como el entonces presidente Julio Acosta (fue su fotógrafo oficial y la foto de Acosta encabeza el álbum de 1922), el gobierno aceptó su propuesta. En 1923 se autorizó la compra de 2000 ejemplares por parte del Gobierno.[12]

Manuel Gómez Miralles fue además el fotógrafo oficial de otros presidentes como Alfredo Gonzáles Flores. Una parte importante de su producción fotográfica fue sobre actos oficiales especialmente en la ciudad de San José, y las campañas electorales en diferentes partes del país, lo que le permitió viajar por diferentes zonas de Costa Rica y dejar testimonio gráfico de los lugares que visitó. Dos de esos álbumes, de actos oficiales o eventos políticos, que incluimos en la investigación, fueron *Centenario de la Independencia (inédito)* y *La Guerra Costa Rica-Panamá (1921)*, eon un tiraje reducido con las fotografías originales. El primero fue sobre las festividades especiales en la conmemoración de los cien años de independencia de Costa Rica, celebrado en San José. Y el segundo, sobre la salida de las tropas costarricenses de la capital a la Guerra del Coto, por los problemas limítrofes con Panamá. Todas las fotos de ambos álbumes fueron en diferentes zonas de San José y sus principales espacios públicos.

---

10 *ANCR*, Congreso, 12938, 1920, fs. 2-23. Como Arturo Volio, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Cleto González Víquez, Ricardo Jiménez, Julián Volio, Manuel Obregón, José Luján, Valeriano Fernández Ferráz y Pedro Pérez Zeledón entre otros. *ANCR*, Congreso, 12938, 1920, fs. 2-23.

11 *ANCR*, Congreso, 12938, 1920, fs. 2-23.

12 Decreto N.º 88, 5-7-1923. *ANCR*, Congreso, 12938, 10-07-1923.

## *El Libro Azul*

En su clásico estudio sobre la fotografía como documento histórico en América Latina, Robert Levine plantea que a inicios del siglo XX, dos nuevas formas visuales tuvieron una enorme popularidad y brindaron nuevas oportunidades para los fotógrafos comerciales: el *Libro Azul* y la tarjeta postal (Levine, 1989:61). En América Latina, el *Libro Azul* fue producido primero por empresas extranjeras en Philadelphia, Nueva Orleans y París. Posteriormente fue manufacturado localmente, como en Costa Rica, editado por la Imprenta Alsina. Estas guías comerciales, tenían como objetivo primordial presentar una imagen próspera de cada país, para promocionar los recursos agrícolas y naturales y fomentar la inmigración e inversión extranjeras, especialmente europea.

En algunos países de Centroamérica también se produjeron este tipo de guías comerciales, que siguieron un formato similar como en Guatemala y El Salvador.[13] El Libro Azul de Guatemala, publicado en 1915, es una apología a la dictadura de Estrada Cabrera (1898-1920). La mayoría de las fotografías son de la Ciudad de Guatemala y de las obras y las zonas que se transformaron bajo el dictador, siguiendo los lineamientos modernos, como el Asilo Estrada Cabrera en el bulevar 30 de junio (Pasco Reforma). La parte de la capital que más se destaca en el *Libro Azul de Guatemala,* es sobre todo el norte de la ciudad, donde se concentraron las transformaciones urbanas bajo la dictadura. El cambio urbano inspirado por la obsesión de grandeza imperial del dictador, promovió la construcción del templo y de la avenida en honor de la diosa Minerva, los cuales fueron ampliamente representados en la guía comercial.[14]

*El Libro Azul de Costa Rica* fue, ante todo, un instrumento de propaganda política y comercial, una guía ilustrada de las burguesías nacionales y de los símbolos de poder (incluidas sus familias, propiedades, viviendas, comercios, fincas e industrias). Fue una edición bilingüe subsidiada por el Estado, por los capitalistas locales y por pequeñas compañías privadas, y se distribuían gratuitamente como forma de promoción, o sea, pensado por y para las elites (Levine, 1982:62). Agricultura, comercio, industria, finanzas, vías de comunicación, geografía e historia del país, fueron los temas de mayor importancia, junto con la beneficencia y los hospitales, reflejo del discurso higienista de la época. Por estas razones, el *Libro Azul de Costa Rica*, fue un excelente testimonio del ideario liberal, para vender una imagen "moderna" del país en el exterior. Como lo expresaban sus editores: *el objeto es dar a conocer a los capitalistas, turistas y hombres de empresa del exterior, las excelentes condiciones de Costa Rica para el empleo provechosamente remunerador del dinero y del trabajo.*[15] El fotógrafo oficial del *Libro Azul* fue Manuel Gómez Miralles, quien tomó alrededor de 435 fotografías.[16] En este trabajo se incluyeron las imágenes de vistas generales de la ciudad, pero no las fotografías de cada comercio o industria de San José.

---

13 Para una comparación de estos libros en Centroamérica ver Fumero, (1997).

14 Para un análisis del Libro Azul de Guatemala y su visión ideológica y racista ver Taracena, (2002:100-102 y 105-107).

15 *El Libro Azul de Costa Rica...óp. cit.*, p. 2.

16 *Ibid.*, p. 536.

*Tarjetas postales*

Oficialmente, la primera tarjeta postal se emitió en Austria en 1869. A partir de entonces, la industria de tarjetas postales tuvo un continuo crecimiento y transformación en su formato y apariencia. La edad de oro de la tarjeta postal comenzó a inicios del siglo XX y se extiende hasta la Primera Guerra Mundial. En 1909, solo en el caso de Brasil, fueron enviadas alrededor de 15 millones de tarjetas postales al exterior.[17] Las exposiciones universales promovieron el desarrollo y popularización de este tipo de imágenes. El debut de la primera tarjeta postal ilustrada en Estados Unidos, fue en la Exposición Universal de Chicago en 1893. En América Latina aparecieron las primeras postales ilustradas hacia 1900, muchas veces se imprimían en Europa y no siempre en el país de origen. El mercado de producción de tarjetas postales fue liderado por Alemania, solo superada por Francia hacia la década de 1910 (Gutiérrez, 1997:364 y Velloso, 2000/2001:692).

La exposición de 1900 en París, inauguró la era de oro de la tarjeta postal ilustrada en Francia.[18] Como lo analizó Naomi Schor a través de las tarjetas postales de esa exposición, la imagen que se construyó de Francia fue a partir de París. Esta se idealizó como la capital mundial, próspera y burguesa, la encarnación de la cultura y la civilización occidental. Los grupos representados en las tarjetas postales fueron las clases medias y altas triunfantes, los emblemas del progreso occidental, que emanaban y poblaban los grandes bulevares *haussmannianos* (Schor, 1992:213)[19]. En síntesis, las tarjetas postales de las exposiciones universales en Europa y los Estados Unidos, promovieron un concepto e imagen urbana que influenció a su vez la estética y la temática que se desarrolló en las tarjetas postales en América Latina, en la primera década del siglo XX.

Las tarjetas postales de las ciudades latinoamericanas de este período, son una fuente visual muy rica del ideario liberal urbano y de ese modelo europeo y estético de representación urbana. Ya fuera una pequeña ciudad-portuaria como Bahía Blanca en Argentina u otras ciudades o capitales como San Salvador, Barranquilla, Caracas, Buenos Aires, Ciudad de México y Río de Janeiro, cada una en su escala, tamaño y particularidades, reflejaron el *ethos* urbano de las burguesías nacionales y el ideal modernizador. Los temas de las tarjetas postales relativas a la ciudad, fueron un modelo repetitivo de monumentales edificios privados y del estado, teatros, parques, avenidas con tranvías, ferrocarriles y estaciones de tren que, en general, resaltaban lo típico en lugar de lo particular.[20]

La pérdida de monopolio de las oficinas de correos nacionales en la emisión de tarjetas postales, permitió que compañías privadas también pudieran imprimirlas y se convirtió en un negocio lucrativo y competitivo, con tarjetas llamativas y coloreadas, cuyas innovaciones fueron posibilitadas por los cambios tecnológicos. Con frecuencia, las tarjetas postales se coloreaban a máquina o a mano (Giffords, 1999:11). Paralelo a la edad

---

17 Berger, Paulo. *O Rio de ontem no cartão postal,* citado por Levine, (1989:61).

18 Schor, *óp. cit.*, p. 213.

19 Sobre la imagen de París en las tarjetas postales de la Exposición Universal de 1900 ver Schor (1992).

20 FIHCA, Fondo de imágenes históricas de las ciudades americanas, Facultad de Humanidades, Universidad Pablo de Olavide, España: http://www.upo.es/depa/webdhuma/fihca/WEBFIHCA1.html

de oro de la tarjeta postal, se creó un afán coleccionista de las tarjetas que se guardaban en álbumes especiales para tal fin. En Inglaterra se popularizaron clubes de coleccionistas de tarjetas postales y existían más de seis revistas especializadas en circulación, lo que también ayudó a fomentar el intercambio y la construcción de imágenes de diferentes partes del mundo (Evans y Richards, 1980:4). En Río de Janeiro, Emmanuel Hermann fundó en 1904 la *Sociedade Cartophila Internacional* y la revista *A Cartophilia*, para facilitar el intercambio y las relaciones entre coleccionistas de tarjetas postales. En la revista Olavo Bilac, Hermann definió la tarjeta postal como el "mejor vehículo de propaganda que podían hacer los hombres de empresas, industria y comercio de sus naciones."[21]

No se ha escrito una historia de la tarjeta postal en Costa Rica, lo que sabemos al respecto es información fragmentada de algunos fotógrafos que se dedicaban también a comercializar sus fotografías como tarjetas postales, como el caso de Harrison Nathaniel Rudd.[22] En 1904, Rudd anunciaba en la revista *Páginas Ilustradas* que: "ha puesto a la venta unas bonitas y elegantes tarjetas postales de asuntos completamente desconocidos en esta capital."[23] Además de Rudd, otros fotógrafos dedicados al negocio de las tarjetas postales fueron los hermanos Paynter y Manuel Gómez Miralles. Aunque no podemos asegurar como se organizó el mercado y la producción de tarjetas postales en Costa Rica, probablemente en un inicio ocurrió un proceso similar al de otros países latinoamericanos, como México, que importaban muchas tarjetas postales del exterior, Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos (Giffords, 1998:8-15). Empero, con el tiempo las imprentas locales comenzaron a producir tarjetas de alta calidad, que competían con las importadas, por ejemplo, en San José, en la década de 1920, la Librería e Imprenta Alsina se dedicó a imprimir este tipo de tarjetas. Por su accesibilidad, la tarjeta postal tuvo una amplía circulación y fue una propagadora silenciosa, pero muy activa, de este discurso modernizador; moldeando y circulando imágenes urbanas, tanto de la persona que la enviaba como de quien la recibía.[24]

### *Revistas culturales ilustradas*

Las revistas culturales ilustradas, de orientación modernista y de carácter urbano, tuvieron su época de esplendor en este período y cumplieron una función relevante en la construcción del imaginario colectivo y la construcción de la comunidad nacional (Ovares, 1994:61, 63 y 99). Como lo ha analizado Flora Ovares, las revistas culturales "inventan la nación y se revelan como lugar de imaginación y propagación de nociones de cultura e identidad nacional"(117).[25] El recurso fotográfico fue utilizado también en las

---

21 Citado por Velloso, (2000/2001:693).

22 Para una historia social de la tarjeta postal en Gran Bretaña y Francia ver Evans y Richards,(1980), Ripert, y Frère (1983).

23 *Páginas Ilustradas*, Año 1, N.º 7, 14-2-1904, p. 111.

24 Para el caso de la imagen de Estados Unidos a través de las tarjetas postales ver Meikle (2000).

25 Para un análisis comparativo de las revistas culturales en Costa Rica y Perú ver Pakkasvirta (1997).

revistas como forjador de imagen e identidad nacional y la fotografía, como expresión de la modernidad, creaba una nueva percepción del mundo.

Dos revistas ilustradas analizadas fueron *Notas y Letras* y *Páginas Ilustradas*. La primera publicada entre 1893 e inicios de 1895, tenía grabados hechos a partir de fotografías. En el primer año, sus editores fueron Manuel Martí y Antonio Padrón, luego quedó Padrón como editor y administrador. En el último año de su publicación, además de Padrón aparece Otoniel Pacheco como director de la revista, quien realizó una guía comercial de San José en 1895. Sussy Vargas plantea que en este período, debido a la imposibilidad técnica de reproducir las fotografías, se pasaban por planchas de grabados y a la vez eran reproducidas por dibujantes (Vargas, S. *et ál.*, 2004:45). En el caso de *Artes y Letras*, los grabados fueron realizados por Federico Góngora y Francisco Valiente, que a su vez eran fotógrafos. *Páginas Ilustradas*, editada por Próspero Calderón, se publicó de 1904 a 1912. Calderón, de origen colombiano, estudió grabado en Europa gracias a una beca otorgada por el gobierno en 1891.[26] Su labor dentro del medio artístico costarricense fue muy destacada. Además de editar el primer álbum de vistas de Costa Rica, impreso en Costa Rica, fue editor y grabador en revistas culturales ilustradas tanto en Costa Rica –*Costa Rica Ilustrada* y *Páginas Ilustradas*– como en Guatemala –a finales del siglo XIX editó la revista *Guatemala Ilustrada*–. En *Paginas Ilustradas*, el carácter gráfico tiene gran importancia, no solo por las imágenes sino también por el diseño con estética modernista. La revista tenía la portada ilustrada y en las páginas centrales se incluían fotografías con diversas temáticas nacionales. En esta revista San José fue la "protagonista urbana" de la modernización nacional, a través de sus principales centros de recreación y sociabilidad, arquitectura, personalidades políticas y miembros de la burguesía. Como dice Ovares, con un sentimiento paternalista y familiar; muchas veces se ilustraron artículos con fotos de San José, aunque su contenido tenía otra temática. Algunos de los fotógrafos principales de la revista fueron Harrison Nathaniel Rudd, los hermanos Paynter, Fernando Zamora, Federico Mora, Amando Céspedes, Maximiliano Rudín y Félix Robert.

### *La Geografía de Costa Rica ilustrada*

La geografía de Francisco Montero Barrantes, uno de los intelectuales de la elite liberal, fue un documento comisionado por el Estado para la Exposición Universal de Chicago y la Exposición Histórico-Americana de Madrid. El libro fue impreso en Barcelona en 1892, para celebrar el cuarto centenario de la llegada de Colón a América.[27] Incluimos esta geografía porque además de ser la primera ilustrada de Costa Rica (45 fotografías, 12 de San José), es un buen ejemplo de la imagen de progreso que la elite liberal quería presentar ante el mundo al inicio del proceso de cambio urbano, además de ser utilizada como libro de texto en las escuelas de Costa Rica.

---

26 *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento*. San José: Tipografía Nacional, 1891, p. 33.

27 Al mismo tiempo Montero presentó *Elementos de historia de Costa Rica*, cuyo libro tenía el objetivo primordial de dar a conocer a Costa Rica en el Congreso Hispano-Portugués-Americano en Madrid, en 1892, con ocasión de las celebraciones colombinas. Quesada (2003:179).

## El orden social y el estilo monumental

En el clásico estudio sobre la fotografía de la urbanización en Estados Unidos, Peter Bacon Hales plantea, que en las últimas décadas del siglo XIX, los fotógrafos norteamericanos, influenciados por sus homólogos europeos, desarrollaron el llamado *grand style*. Según Hales, la fotografía de *grand style* tuvo un papel fundamental, porque presentó como un hecho el mito en construcción de la salubridad urbana, eliminando lo no "deseado" y enfocando el lado ideal de la ciudad con un alto poder persuasivo (Hales, 1984:72). En Estados Unidos, la fotografía urbana fue reflejo de un proyecto mayor de reconstrucción, desarrollo y planeamiento urbano, que culminó con la Gran Exposición Mundial de Chicago en 1893, llamada el *City Beautiful Movement*.

¿En qué consistía el *grand style*? El énfasis se ponía en el carácter monumental de la arquitectura para sugerir la "madurez" civilizada de la ciudad, como le llama Hales. La fotografía de *grand style* enumeró una lista sistemática de lo que era importante de ser destacado en la ciudad, como la arquitectura, edificios del Estado, comerciales, religiosos, de la elite y los lugares de sociabilidad y recreación de las clases poderosas. Fue un acercamiento estilístico al ambiente urbano que dictaba una serie de pautas de cómo ver, apreciar y entender los iconos del buen gusto y la civilización. Por esta sistematización de lo que debía ser digno de destacarse, los fotógrafos establecieron un conjunto de valores urbanos y delimitaron cómo la ciudad "tenía que ser construida, comprendida y apreciada" (Hales, 1984:72). El *grand style* es un sistema rígido de clasificación y organización de los sujetos, la taxonomía fue una solución para resolver el problema de organizar, describir y simbolizar el ambiente urbano (Hales, 1984:71). Los fotógrafos urbanos utilizaron una serie de técnicas (ángulos y tomas a una gran altura, vistas panorámicas o a nivel de la calle) que permitieron presentar al objeto seleccionado magnificado y resaltando su lado "fotogénico". Al utilizar estos principios estilísticos y herramientas técnicas, presentaron una ciudad más impresionante, ordenada y civilizada de lo que era en la realidad.

En San José, podemos identificar el sello inconfundible del *grand style* en la producción fotográfica analizada, que denominamos como el estilo monumental. Los fotógrafos presentaron como un hecho consolidado (sobre todo en la década de finales de 1910 y 1920) el desarrollo urbano de San José, fotografiando solo ciertas zonas y edificios urbanos. La monumentalidad y el orden presente en las fotografías, dio mayor veracidad a los hechos. Pero fue un lente muy selectivo y basado en un ideal urbano construido y "manipulado". El común denominador de las fotografías analizadas fue el de dar una imagen próspera de San José y demostrar cómo, en la pequeña capital centroamericana, había dejado huella la maquinaria civilizatoria. Los temas y modelos que predominaron fueron los símbolos del progreso, edificios eclécticos, comerciales y del Estado que comenzaron a reemplazar a la arquitectura colonial; renovados parques, calles macadamizadas, el alumbrado eléctrico, automóviles y tranvías, avenidas arborizadas, estatuas y fuentes, estaciones de ferrocarril, entre los más destacados.

Esta imagen de San José en el imaginario actual, es la "realidad urbana inequívoca" o, como dice Hales, un pedazo intacto del pasado, del período de oro de la capital. Pero

esa ciudad es una ficción, es real e imaginaria a la vez. En nuestros días se ha idealizado aún más y se mira con nostalgia a esa fachada europeizada de tenue apariencia cosmopolita que ofrece a muchos un sentido de identidad y un referente de una época de cuando teníamos una hermosa ciudad y cuando "todo era mejor".[28] Como señala Christine Boyer citando a Rolando Barthes, la fotografía se convierte entonces en un lazo concreto con el pasado, un apunte para la memoria de lo que ha sido olvidado (Boyer, 1996:297). Esa nostálgica idealización se refuerza en la actualidad, con la confrontación de esas imágenes con el estado actual de San José –a inicios del siglo XXI–. Una ciudad dominada por el cemento, el congestionamiento de vehículos privados y de transporte público y la contaminación; percibida como un lugar violento e inseguro, que ha destruido casi por completo su patrimonio arquitectónico, sin una definida política de planificación urbana, con algunas renovadas zonas verdes, espacios públicos y paseos peatonales, pero con muchos mendigos, hombres, mujeres y niños, durmiendo entre cartones en cada esquina.[29]

En el siguiente apartado vamos a analizar, cuál fue el discurso de la modernización presente en las imágenes en sepia, blanco y negro y coloreadas, de la ciudad de San José, entre 1890 y 1930. A través de las zonas fotografiadas, la arquitectura, los parques, los medios de transporte y las vistas panorámicas. Además de conocer la cara maquillada de la ciudad y su significado, también se analiza el otro lado de la postal, la ciudad ausente en esta imagen de modernización, que no tuvo cabida en el lente del progreso.[30]

### *La San José idealizada*

Al realizar un mapeo de las zonas seleccionadas por los fotógrafos, es evidente la fachada burguesa y parcial que se construyó de San José entre 1890 y 1930. La ciudad se dividió en nueve zonas temáticas, dependiendo de la ubicación de la fotografía en San José (figura N.º 39). Para cada zona seleccionamos un eje central y un área de influencia a la cual pertenecía el eje. Por ejemplo, la zona uno la definimos a partir de la avenida central y la calle central y zonas aledañas.

---

28 En la década de 1990 e inicios de la presente, se han reeditado muchos de los álbumes fotográficos de inicios del siglo XX, especialmente los de Fernando Zamora y Gómez Miralles, lo que ha permitido que nuevas generaciones "conozcan" ese San José de inicios del siglo pasado. Diversas editoriales privadas, cuyo negocio parece ser muy lucrativo, reproducen los álbumes como si tuvieron los derechos exclusivos y hasta tienen la osadía de arrogarse los derechos de reproducción de las imágenes.

29 Para un ejemplo de esta idealización ver Vega, M. (2005).

30 Para un análisis de la modernidad en el suburbio bonaerense a través de la fotografía ver Gorelik, A. (2004:95-111).

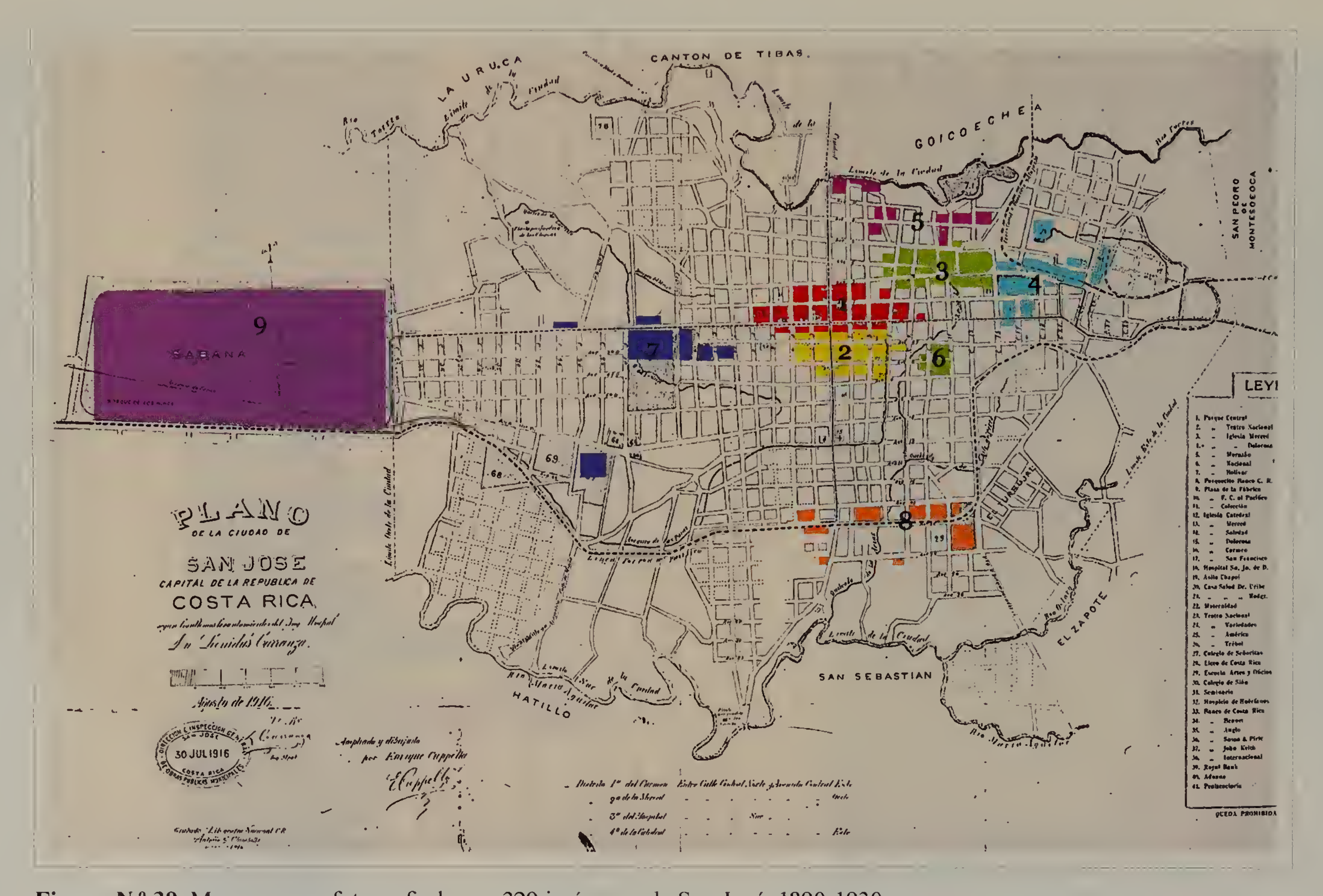



**Figura N.º 39.** Mapeo zonas fotografiadas en 329 imágenes de San José, 1890-1930.

Fuente: *ANCR,* MP, 21384. Interpretación del *Plano de la ciudad de la ciudad de San José, 1916*, por Leonidas Carranza.

La avenida central (zona 1) fue la zona más representada de San José, con un 26 por ciento del total de fotografías (figura N.° 40). Esta zona fue un muestrario fotográfico de los edificios más prominentes en el corazón de la avenida central que concentraba a los principales almacenes comerciales, librerías y negocios diversos, bancos, el mercado central, los cuarteles, el Congreso, entre otros. Para representar la zona uno seleccionamos la tarjeta postal del Mercado Central de San José, ya que es una de las pocas fotografías que retrata un instante de la vida cotidiana con sus pobladores incluidos, más allá de la fachada arquitectónica desprovista de personas que prevaleció en las fotografías analizadas (figura N.° 41). Aunque el sujeto central de la tarjeta postal fue el mercado sobre la Avenida Central, también casi se puede percibir el bullicio y la actividad cotidiana entre vendedores, trabajadores (hombres y niños descalzos), clientes, cocheros, policías, carretas con bueyes y algunas mujeres que vendían sus productos. Los anuncios comerciales pegados a la entrada del mercado ofrecían el "legítimo tabaco" en la tienda de Jorge Castro, seguros de vida y anunciaban la llegada a la ciudad del *Circo Castrillon*. El imbricado alumbrado público, así como la estructura del edificio, son suavizados con el tono rosáceo que fue escogido para colorear la fachada del mercado, una parte del cielo y hasta las calles macadamizadas llenas de charcos y suciedad. Los tonos que "endulzan" la imagen se complementan con el celeste del cielo que continúa en el techo de zinc del mercado, para crear una ilusión de tranquilidad y calidez en sus afueras, en medio del ajetreo cotidiano.




**Figura N.° 40.** Zonas fotografiadas en 329 imágenes de San José, 1890-1930.
Fuente: Base de datos de las fotografías de San José.

Igualmente destacada fue la zona dos, que fue prácticamente una extensión de la zona uno. Concentrada en los alrededores del Parque Central, la Iglesia Catedral y la avenida segunda, entre calles 4 y 7. Esta zona representó el 20 por ciento de las fotografías analizadas, donde se ubicaron algunos de los hoteles de mayor prestigio de la época y edificios educativos como el Seminario, la Escuela de Bellas Artes y el Museo Nacional.




**Figura N.º 41.** Mercado Central de San José.
Fuente: Sin autor, Tarjeta Postal coloreada, c.1920?, Colección Tomás Dueñas.

Las zonas 3, 4 y 5 representaron un 28,6 por ciento de las fotografías. Las analizamos juntas porque eran parte de una unidad urbana en este período y representaban el espacio público de mayor importancia. La ciudad burguesa, que tuvo predominio en la construcción de la imagen de San José, como la tarjeta postal de los hermanos Paynter, del barrio Amón, el primer residencial de la elite de San José, en pleno crecimiento y expansión, en el límite norte de la ciudad (figura N.º 42).




**Figura N.º 42.** Barrio Amón.
Fuente: Paynter Bros.Tarjeta Postal, c. 1910, Colección Tomás Dueñas.

De la zona cinco, además de los barrios mencionados, se destacan el beneficio de café de la familia Tournon y el río Torres en sus alrededores. Este beneficio simbolizaba

el espíritu de progreso capitalista en el límite norte de San José y de la exitosa producción cafetalera, principal producto de exportación de Costa Rica, que era fundamental representar en las fotografías. En este tipo de imágenes relacionadas con la producción cafetalera, sí se incluían los trabajadores, hombres y mujeres en sus múltiples faenas en los cafetales (figura N.º 43). Por ejemplo, seleccionando el grano (las llamadas escogedoras de café, un oficio primordialmente femenino), dando mantenimiento a los cafetales, secando el grano en el beneficio, cogiendo café o empacandolo en sacos para enviarlo a los mercados internacionales, entre otros. La mano de obra que hacía posible la selección del preciado "grano de oro" y, por ello, se incluían como modelos para mostrar ese lado progresista de la economía, en los suburbios de la ciudad.




**Figura N.º 43.** Beneficio Tournon.
Fuente: Sin autor, Tarjeta Postal coloreada, c.1908, Colección Tomás Dueñas

La única otra zona de San José representada como un barrio dentro del conjunto de la ciudad, fue el barrio de la Soledad (zona seis), aunque poco representada pero simbólicamente representativa. De la zona seis se destacaron la iglesia de la Soledad, los mercaditos frente a al iglesia y la torre del Observatorio del Museo Nacional de Costa Rica, además de algunas vistas panorámicas del barrio, como la realizada por Rudd en 1910, cuando ya se habían desmantelado los mercaditos (figura N.º 44). La imagen muestra cómo el ensanche hacia el este apenas comenzaba y los "límites rurales" constituidos por potreros, sembradíos y cafetales, eran de muchas formas parte esencial de la ciudad; y escondían en el verdor del contorno, los límites del cuadrante urbano.



**Figura N.º 44.** Barrio La Soledad.
Fuente: *Páginas Ilustradas*, Año VII, N.º 242, 16-5-1910. Foto: Harrison Nathaniel Rudd.

Unas décadas después, ese verdor presente en la fotografía de Rudd comenzó a desaparecer, absorbido por el ensanche de los cuadrantes hacia el sur y este, producto del crecimiento urbano que tuvo en la década de 1920, una importante expansión y desarrollo, promovidos por la construcción de una línea del ramal del tranvía hacia la Plaza González Víquez (1922) y la creación del Paseo de los Estudiantes hasta el Liceo de Costa Rica, que partió frente a la calle de la iglesia de la Soledad.

La zona siete hacia el este y sur (Paseo Colón, Hospital San Juan de Dios, iglesia la Merced y Cementerio General), cuyo exclusivo protagonismo giró alrededor del Asilo Chapuí y las casas de la elite en el Paseo Colón, representó alrededor de un 10 por ciento de las fotografías. Finalmente, el sur de la ciudad (zona ocho), asiento de pequeñas industrias, barrios de clase media y donde surgieron, especialmente, los nuevos barrios populares en los límites de la ciudad, tuvo una representación marginal dentro del imaginario fotográfico de San José. Las fotos de esta zona representaron tan solo un 3,64 por ciento y estuvieron concentradas exclusivamente en los edificios construidos a inicios del siglo XX, que eran símbolos del progreso, como la Estación del ferrocarril al Pacífico y la Escuela Mauro Fernández. La vista panorámica del desolado edificio del Liceo de Costa Rica, de los hermanos Paynter, alrededor de inicios del siglo XX, fue otro de esos representantes de la zona ocho (figura N.º 45). Nuevamente, lo rural quedó patente en el ambiente que rodeaba a los recién finalizados edificios en el suburbio al sur de San José, que para entonces apenas comenzaba a urbanizarse. Por otro lado, esta fotografía, como tantos otros ejemplos, también dejó patente que, a pesar del intento de construir una fachada moderna de San José, no fue una tarea fácil. El mundo rural estuvo presente en los límites urbanos y en la vida

cotidiana de la ciudad, prueba de las fricciones y contradicciones sociales de esa supuesta generalizada modernidad y, por ende, de los límites del proceso.




**Figura N.º 45.** Liceo de Costa Rica.
Fuente: Paynter Bros. *Vistas de Costa Rica.* CMNCR, IGB, 10463.

Los edificios del Liceo de Costa Rica aparecen solitarios sin los estudiantes que los frecuentaban, muy característico del estilo monumental. Por la composición fotográfica, se enfatiza la simetría y la elegancia de los edificios a lo lejos. La única persona, –con traje y sombrero– que aparece de forma "casual" en la fotografía, se difumina en el entorno. Otras zonas no se incluyeron en el mapa, porque fueron ejemplos aislados del mismo modelo del estilo monumental y del proyecto de modernización urbano, tal es el caso de la Penitenciaría Central, el Teatro Moderno y algunas casas de la elite en diferentes partes de la ciudad.

En suma, a través del mapeo fotográfico de lo que se representó de San José entre 1890 y 1930, es evidente que la imagen que se quiso construir de la capital fue a partir de la ciudad burguesa (86,3 por ciento de las fotografías); imaginario urbano que implicó una selección de imágenes que a la vez crearon una guía formal de cómo conocer la ciudad. Pero, a través de una imagen circunscrita y limitada a ciertas zonas de San José, que se generalizó como la norma para reforzar el discurso de la modernización urbana y mostrar como la pequeña capital centroamericana era también parte de la gran "tropa" del progreso. Como veremos en las siguientes páginas, a pesar del discurso gráfico y de la selección consciente de lo que fue representativo de San José, en las imágenes también quedó patente la constante tensión entre el mundo urbano y el rural, entre la tradición y la modernidad –tal y como se expresó en la literatura nacional analizada en el capítulo cinco–, entre la riqueza y la pobreza urbana. Evidentemente, no fue posible meter a todos en el vagón del progreso.

### *La temática fotografiada*

Una de las características del estilo monumental en la fotografía urbana, como reiteradamente se ha mencionado, es que la ciudad se presenta y se caracteriza por medio de sus símbolos arquitectónicos y no por su población. En el cuadro N.º 6 se puede constatar que la ciudad de San José fue representada en las fuentes públicas analizadas bajo los cánones

del estilo monumental, o sea, a través de sus edificios públicos y privados que representaron un 60 por ciento de las fotografías analizadas. Después de los edificios públicos y privados, fueron los parques y plazas los que más importancia tuvieron en la temática fotográfica (17 por ciento), mayoritariamente el Parque Morazán, Central y el de La Sabana.

**Cuadro N.º 6**

Temas fotografiados de San José, 1890-1930

| Tema | % |
|---|---|
| Arquitectura pública-privada | 60,8 |
| Parques, plazas | 17,0 |
| Vista panorámicas | 4,8 |
| Otras calles | 4,3 |
| Avenida y calle central | 3,7 |
| Avenida de las Damas | 3,3 |
| Barrios Amón, Otoya, Beneficio Tournon | 2,7 |
| Otros varios | 1,8 |
| Vendedores ambulantes | 1,3 |
| Otros barrios | 0,3 |
| **Total** | **100 %** |

Fuente: Base de datos fotografías de San José

El San José burgués, representado por aquellos elementos que eran indispensables para ser parte del “concierto de naciones civilizadas occidentales”, fue lo que se destacó, tanto por las zonas como por la temática fotografiada. O sea, por medio de los ideales arquitectónicos de la cultura, comercio, finanzas, salud, educación y sociabilidad burguesa.[31] Por ello, fue necesario seleccionar los edificios del Estado, los hoteles, las boticas, los bancos, los teatros, los asilos y hospitales, los almacenes comerciales, los parques, las obras de ingeniería, las estaciones de tren; todo aquello que constituía parte del proyecto de modernización urbano emprendido por las elites y que era necesario mostrar y hacer alarde. Lo mismo en cuanto a las calles del eje de poder, representadas por la avenida y calle central y la avenida de las Damas. Las otras calles fueron en un gran porcentaje representadas por las zonas aledañas a este eje de influencia, especialmente en los alrededores del parque Morazán.

31 Para el caso de Brasil ver Velloso, (2000/2001: 694) y las tarjetas postales de los fotógrafos Augusto Malte y Guillherme Gaensly de Rio de Janeiro y Sao Paulo, con esos principios de representación de una ciudad higiénica y moderna como producto de las reformas urbanas llevadas a cabo por Pereira Passos en Rio y Antônio da Silva en Sao Paulo.

Los únicos barrios que se destacan del conjunto urbano fueron los de la burguesía, Amón y Otoya y sus alrededores con 2,7 por ciento de las fotografías.[32] Las actividades cotidianas, los barrios de clase media y popular, no fueron seleccionadas para representar a San José en esa visión pública de la capital que se construyó a través de la fotografía. Cuando se incluyeron fotos de los pobladores josefinos, fueron escenas "típicas" de costumbres y oficios urbanos, que fue un género fotográfico en boga en Europa y América Latina. Este tipo de imágenes tenían cierta demanda y fueron una buena fuente de ingresos tanto para los fotógrafos y las casas editoras de tarjetas postales. Pero son apenas "exóticas" curiosidades urbanas que no fueron la tónica sino, más bien, unos pocos ejemplos de la vida cotidiana de los sectores populares en la ciudad, los cuales analizamos más adelante.

Al comparar la fotografía con la pintura costarricense, esta última se concentró más bien en el paisaje rural y semirural y en la idealización, la casa de adobes que se convirtió en el símbolo del alma nacional, y con el que se representó a la nación como lo demostró Eugenia Zavaleta.[33] Una semejanza que van a compartir la plástica con la fotografía, es que las casas campesinas representadas fueron especialmente de los estratos más acomodados del ámbito rural, los artistas plásticos también ignoraron las viviendas más pobres del mundo rural y semi rural. Además, las viviendas fueron representadas sin los campesinos que las habitaban, al igual que la ciudad deshabitada de los fotógrafos. Representaciones plásticas idílicas donde el color y la luz jugaron un papel fundamental dentro de las nuevas expresiones vanguardistas, para transmitir una imagen placentera y armoniosa del mundo rural y semi rural, circunscrita al Valle Central (Zavaleta, 2004:140-144). En cuanto a las escenas urbanas, los pintores también siguieron el esquema vanguardista, dando importancia al color, más que a una denuncia social, y concentrándose en los aspectos técnicos y en los lugares plácidos de la ciudad, como el mercado, un rincón en un parque, por mencionar algunos ejemplos. Algunas excepciones fueron las obras de Claudia María Jiménez, quien representó la pobreza de los barrios marginales de San José, y de Rigoberto Moya, de un niño pregonero en la ciudad a finales de la década de 1920. Además de otros ejemplos, en grabado, de los sectores marginados de la sociedad realizados por los pintores Francisco Zúñiga, Carlos Salazar Herrera y Francisco Amighetti (Zavaleta, 2004:153-158).

*Arquitectura*

La importancia y popularidad de la arquitectura en la temática fotográfica se explica de dos formas. Primero, para rendir homenaje al espíritu del progreso material en la ciudad. Segundo, cn términos prácticos y económicos, significó una fuente de ingresos estable para los fotógrafos, gracias a la demanda y comercialización de este género temático (Hales, 1984:116). Los fotógrafos escogieron solo algunos casos que representaban, según sus criterios, aquello que era digno de ser mostrado, los iconos arquitectónicos de

32 Porcentaje que incluso fue mayor, porque muchas de las residencias y legaciones y consulados agrupados bajo la designación de arquitectura, se encontraban localizados en esos dos barrios.

33 Para un análisis de las exposiciones de Artes Plásticas entre 1928 y 1937 ver Zavaleta (2004:139).

San José, como el caso del Teatro Nacional, inaugurado en 1897, el más "fotogénico y popular" modelo de San José de todos los edificios públicos o privados de principios del siglo XX (figura N.º 46). De las 18 fotografías del teatro, ocho fueron de sus interiores y el resto de su fachada y alrededores. Este edificio fue un símbolo, no solo por el hecho de que al momento de su inauguración solo existía otro teatro en San José, el Variedades, sino porque fue uno de los magnos proyectos del período liberal.[34] El Teatro Nacional fue la encarnación material de la elegancia y de la cultura burguesa por excelencia, todas las grandes o pequeñas ciudades en América Latina aspiraban a tener un teatro, como expresión de la alta cultura europea. Una vez construido, había que exhibirlo, por ello no es casualidad su primacía fotográfica. En la década de 1920 surgieron nuevos teatros con arquitectura modernista, como el Teatro América y el Moderno, pero tuvieron un protagonismo secundario.

La inusual imagen del Teatro, de la tarjeta postal de los hermanos Paynter a inicios del siglo XX, muestra una vista panorámica del edificio y de sus alrededores. El fotógrafo no se concentró solo en el edificio. Al situarse al nivel de la bocacalle, dio un sentido de perspectiva mucho mayor que el que tenía la avenida segunda y calle tercera, que eran dos angostas calles macadamizadas. La perspectiva magnificó tanto a las calles como al edificio, que contrastaron con las frecuentes carretas de bueyes que circulaban por San José.

Como la que posó para el fotógrafo en la avenida segunda, junto al grupo de infantes, un policía y otros transeúntes que pasaban por ese sitio. Todas las fotografías de la fachada y los interiores del teatro, tomados por diversos fotógrafos (palcos, vestíbulo, *foyer*, pinturas o esculturas) muestran solo su infraestructura. O sea, el objetivo fue mostrar la rica arquitectura interior y exterior, los materiales y el lujo del teatro y no al público que lo frecuentaba.




**Figura N.º 46.** Teatro Nacional de Costa Rica.
Fuente: Paynter Bros., Tarjeta Postal, c. 1900, Colección Tomás Dueñas.

Después del Teatro fue la iglesia Catedral el segundo edificio en que centraron su atención los fotógrafos. De las 21 fotografías de iglesias de San José, 17 fueron exclusivamente de la Catedral y del Sagrario. La iglesia de la Dolorosa no aparece ni una vez fotografiada. El resto de las iglesias representadas fueron la Soledad, el Carmen y la Merced.

34 Para la historia del teatro ver Fischel, A. (1992).

La religión fue parte central de la ciudad, daba identidad y unidad, personificada, como es lógico, por la iglesia Catedral. En la imagen de la Catedral, de autor desconocido, el artista, desde una posición estratégica elevada, captó una parte del edificio de la Catedral y una sección del Parque Central de San José (figura N.º 47). En su conjunto, la imagen ofrece una panorámica de la interacción del monumento con el parque, como partes indisociables de un todo urbano. Este tipo de ángulos, a una elevada altura e incluyendo una parte del parque, permitieron, además de magnificar y celebrar los emblemas de la ciudad y la prosperidad, incorporar y mostrar los espacios verdes y "civilizados" (Hales, 1984:94). Al mismo tiempo, la inclusión de una porción del parque daba la sensación de que la iglesia estuviera por encima de los jardines, "como símbolos de la preeminencia del hombre sobre la naturaleza en el ambiente urbano" (Hales, 1984:94).



**Figura N.º 47.** Iglesia Catedral y parque Central.
Fuente: *Páginas Ilustradas*, Año VII, N.º 245, 1-7-1910, sin autor.

Y, como si fuera un ABC de las prioridades ideológicas del momento, después del Teatro Nacional y de la iglesia Catedral, el tercer edificio más fotografiado fue el Asilo Chapuí, sus edificios, jardines, esculturas clásicas y fuentes (figura N.º 48). El Asilo Chapuí, situado en las afueras del casco central de San José, en el nuevo eje de desarrollo y expansión urbano hacia el oeste, llamado a inicios del siglo XX, Paseo Colón, inauguró un nuevo período en el urbanismo josefino y, a la vez, fue parte del proyecto estatal higienista. El asilo fue considerado como un edificio modelo. Según la *Geografía de la América Central* de Felipe Neri Fernández, el Asilo Chapuí era el mejor de su género en América Central, fiel representante de los progresos del país. Agregaba Fernández que "La construcción del edificio es de estilo completamente moderno y la esplendidez de él quizás contribuya a alcanzar los resultados quc se han obtenido, porquc los allí asilados

no se dan cuenta de su reclusión; antes por el contrario, se hacen la ilusión de que habitan un palacio regio, completamente decorado y rodeado de preciosos jardines, bonitos estanques y diversas clases de animales" (Fernández, F.N., 1926:485).



**Figura N.º 48.** Fuente y entrada principal, Asilo Chapuí.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central,* 1922, CMNCR, IGB, 10713.

Para los viajeros extranjeros de inicios del siglo XX, conocer el asilo fue una visita ineludible en la ciudad de San José. Fue una manera de admirar la modernización higienista del momento, cuyos guías fueron incluso los propios directores del Hospital. Los galenos, orgullosos de mostrarlo como un modelo hospitalario y arquitectónico, como lo analizó Mercedes Flores, se afanaban en enfatizar el papel del asilo como un "refugio seguro y pacífico que protegía (a los internos) de las amenazas del mundo exterior" (Flores, 2002:111).

Un sitio "para una convivencia tranquila y familiar, guiada por la autoridad protectora del padre, representado en los médicos", tal como lo expresaron los viajeros. Casi en ninguna de las fotografías muestran a los internos del asilo, solo sus elegantes jardines, fuente clásica (para dar una connotación universal) e infraestructura moderna. Ángulos idílicos, muy ajenos a las duras realidades y trastornos cotidianos que se vivían en los pasillos y cuartos del asilo. Por ejemplo, Flores cita el caso de una interna que utilizaba los servicios modernos e higiénicos dentro del hospital, en 1902: "Recoge basuras y se pone a jugar con ellas, algunas veces se afligía y con lágrimas en los ojos suplicaba que 'la dejaran ver su

tesoro, su hijo de su corazón'. La aíslan y rompe cloacas para bañarse con las sucias aguas que conduce ese caño" (Flores, 2002:115)[35]. Pero estas historias quedaron ocultas detrás de los ángulos fotogénicos y preferidos para representar el asilo como la capilla y la gran fuente central, que resaltaron el lado moderno y la nueva concepción de ciudad-jardín en San José.

Otro ejemplo clásico de la "selectividad" fotográfica fue el Edificio Metálico. De siete fotografías de escuelas primarias, seis fueron exclusivamente de este edificio. ¿Qué representaba esta estructura en metal importada de Bélgica e inaugurada en 1896? Este edificio fue la encarnación material de la modernización en San José, ubicada en la zona de recreo y sociabilidad más importante de la ciudad a inicios del siglo XX. La estructura, fabricada por la compañía *Forges D'Aiseau* y diseñada por el arquitecto belga Charles Thirion, fue un proyecto que tomó siete años en coronarse con éxito. El cntonces embajador de Costa Rica en Madrid, Manuel María Peralta, estuvo a cargo de las negociaciones en Europa y ejerció presión no solo para supervisar el diseño en su aspecto funcional, sino también en cuanto a la parte estética. El diseño de la fachada tuvo que ser modificado en muchas ocasiones, a su pedido, para que fuera lo más ecléctico y refinado posible (Stols y Bleys, 1993:362). En la fotografía del Edificio Metálico en *Páginas Ilustradas*, por el ángulo escogido por el fotógrafo desde el parque Morazán, a nivel de la acera, nos mete en la imagen en un recorrido visual que hace referencia primero al entorno para luego llegar al masivo edificio metálico al fondo (figura N.º 49).



**Figura N.º 49.** Edificio Metálico desde parque Morazán.
Fuente: *Páginas Ilustradas*, Año IV, N.º 228, 16-10-1909, sin autor.

35 Ver especialmente los diarios de las internas pp. 121-153

En la imagen se enfatiza el verdor del parque como lo predominante en la zona. Al incluir en el primer plano a dos paseantes femeninas elegantemente vestidas, el fotógrafo evoca la recreación, el paseo y la diversión burguesa. Retrata uno de los elementos característicos y visión de urbanidad de las clases altas y de la vida en la ciudad, a inicios del siglo XX. El carácter bucólico, apacible, de descanso y diversión, se refuerza con el retoque del cielo pintado, que queda en un segundo plano. El punto de fuga en la banca que rodeaba el Parque Morazán, refuerza la perspectiva y el sentido de orden y linealidad de la calle y magnifica el entorno con una sensación de continuidad y movimiento.

La fotografía urbana tuvo un papel protagónico en materializar en imágenes el discurso de la modernización. Los fotógrafos fijaron sus lentes con precisión para, literalmente, concentrarse en enfocar los atributos del *progreso*. Los edificios se presentaron con la mayor magnificencia posible y, como hemos visto, en la mayoría de los casos despojados de las personas que los habitaban o frecuentaban, como en la fotografía del edificio de Correos y Telégrafos de San José (figura N.º 50).



**Figura N.º 50.** Edificio de Correos y Telégrafos.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central*, 1922. CMNCR, IGB, 10655

Claro ejemplo de la consagración del estilo monumental, que saca al edificio de su ambiente, se concentra solo en la estructura y lo presenta con su más grandiosa perspectiva, enfatizando su torre lateral y magnificando aún más sus dimensiones. Además del edificio de Correos, se distinguen algunos niños descalzos y un adulto, pero estos,

aparecen como hormigas, casi mimetizados con la estructura y probablemente incluidos para tener un sentido de la escala y proporciones del edificio. Las personas son minimizadas en el lente del fotógrafo, gracias al contraste con la majestuosidad arquitectónica de este edificio ecléctico diseñado por el arquitecto catalán, Luis Llach y construido por la *English Construction Company* en 1917.[36]




**Figura N.º 51.** Edificio Banco de Costa Rica.
Fuente: Sin autor, Tarjeta Postal coloreada, c.1915, Colección Tomás Dueñas.

La fotografía de arquitectura financiera y comercial, también tuvo un lugar destacado dentro del imaginario visual urbano. Los bancos y edificios comerciales fueron los mejores exponentes de la "civilización" y el capitalismo, representados como indisolubles del ambiente urbano. Los bancos, especialmente aquellos con arquitectura ecléctica que comenzaron a construirse en San José a finales del siglo XIX, fueron los representantes "físicos" del poder financiero. Más de la mitad de las fotografías de bancos fueron del Banco de Costa Rica (8), situado en la avenida central, como la tarjeta postal coloreada de autor desconocido (figura N.º 51). Los dos sistemas de alumbrado público que todavía coexistían se destacan en la imagen, complementados por los arbustos de la plazuela o *square* situada frente al banco, los espacios verdes de la ciudad que sustituyeron a las viejas plazuelas de tierra. Las líneas del tranvía son otro eje de la composición fotográfica. Aunque es el edificio el objetivo central de la imagen, el fotógrafo se ubicó a un lado de la calle con la cámara a nivel de la misma y, amplió con el entorno su ubicación en la avenida central, enfatizando los servicios públicos modernos desplegados en la calle. Algunos techos coloreados de rojo,

36 Para un análisis de la construcción del edificio ver González E. (2004:191-194).

al igual que la ropa de dos niños en medio de la calle, dan un sentimiento cálido y de tranquilidad. Pero, al observar con detalle la fotografía y la composición social de sus modelos, queda en evidencia los diferentes actores sociales, la pobreza y las contradicciones urbanas. Ejemplificados en el niño limpia botas (sin zapatos), sentado en su cajón de trabajo, a la par de otro niño cuyo humilde traje se escondió detrás del color rojo con el que el fotógrafo pintó su ropa (acaso para disimular su condición social), en contraste con tres adultos elegantemente vestidos y con sombrero. Como en muchas fotografías, este es un ejemplo claro de las dos caras de la modernización presentes en las imágenes de San José, una fachada del progreso material de la ciudad, pero en las que también quedaron patentes las contradicciones y diferencias sociales que se vivieron en las calles josefinas.

Un ángulo similar utilizó el fotógrafo en el edificio Arena, frente al Parque Morazán (figura N.º 52). La ubicación del artista maximizó el sentido de grandeza del edificio. Así como la selección de otros almacenes comerciales, el edificio Arena fue escogido para mostrar los frutos del éxito de la burguesía comercial en San José. Así se admiraba el edificio pero también a los "hombres" que estaban detrás de ellos, en este caso el banquero Jaime Bennett, dueño del inmueble, que era un rico y conocido capitalista extranjero, miembro de la burguesía.[37] Tan populares fueron los comercios y bancos, como las residencias de la elite urbana, en la temática fotográfica analizada. Las residencias muchas veces eran de los mismos dueños de los almacenes comerciales fotografiados o de políticos, médicos u otras personalidades de la elite urbana, que también representaron a la modernización en San José.




**Figura N.º 52.** Edificio Arena.
Fuente: *Páginas Ilustradas*, Año III, N.º 115, 7-10-1906. Foto: Paynter Bros.

37 Para ampliar sobre Bennett ver Quesada A. (2001: 222-224).

La mayoría de este tipo de fotografías se representó en los álbumes de la ciudad de las décadas de 1910 y 1920. Manuel Gómez Miralles fue quien desarrolló más esta temática en su álbum de 1922. Las mansiones y residencias de la burguesía fueron solo aquellas que se destacaban por sus nuevos estilos arquitectónicos europeizantes y representaban a los dueños exitosos de la sociedad y la economía que glorificaba el progreso y la civilización.

La residencia de Cleto González Víquez, ubicada en el costado sur del Parque Morazán, fue la más fotografiada de las casas de la elite josefina (figura N.º 53). Con un fuerte sentido paternalista, se exhibía la fachada neoclásica de dos pisos, con jardines y protegida por rejas de hierro, de la casa de uno de los más activos promotores y "padres" de la modernización de San José. La mayoría de las viviendas fotografiadas se ubicaron en los alrededores del Parque Morazán, en los barrios Amón, Otoya, a lo largo del Paseo Colón, La Sabana y en la ruta a San Pedro. En total, las casas de la elite y los consulados y legaciones (que en este período se encontraban en casas de habitaciones concentradas en esos barrios), representaron un 7,2 por ciento del total de fotografías analizadas, lo quc demuestra la importancia puesta en esta temática.



**Figura N.º 53.** Residencia de Cleto González Víquez.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central,* 1922. CMNCR, IGB, 10701.

*Parques y espacio público: la celebración de la naturaleza civilizada*

Nada más bucólico y pintoresco para ilustrar la ciudad moderna que los parques y bulevares, que fueron el espacio público para la urbanidad, la sociabilidad, el paseo y el placer

de diferentes sectores sociales. Las imágenes de los parques celebraban a la naturaleza como un lugar de refugio en la ciudad y de higiene, como iconos de la civilización y como una extensión del concepto de monumentalidad y orden. Los fotógrafos fueron difusores muy activos de esta nueva concepción del urbanismo moderno. Hales señala que los parques fueron una temática popular, producto de un complejo juego de fuerzas culturalcs, una interconexión de ideas sobre el hombre, el medio, la naturaleza y la ciudad, mensaje que los fotógrafos se esforzaron en hacer trascender a sus espectadores (Hales, 1994:104).

En San José, los parques también tuvieron gran protagonismo en la fotografía analizada, como espacios para la sociabilidad y el civismo y como nueva concepción urbana moderna (cuadro N.º 7). Un 17 por ciento del total de fotografías analizadas, fueron solamente de parques. Al comparar individualmente los lugares más fotografiadas en San José entre 1890 y 1930, constatamos que el parque Morazán fue el más fotografiado, incluso más que el Teatro Nacional. No solo los fotógrafos escogieron al parque Morazán como un modelo en sí mismo, sino también casi todas las actividades cívicas, celebraciones oficiales y otras diversiones de la época, como las fiestas cívicas, se celebraban ahí. El parque Central, frente a la iglesia Catedral, a pesar de ser uno de los núcleos originarios de poder de la ciudad y el centro religioso de mayor importancia, no tuvieron el mismo protagonismo fotográfico y fueron parcialmente desplazados por el parque Morazán. Lo que evidencia la importancia simbólica que adquirió esta zona, como el espacio público de mayor relevancia en la ciudad en las tres primeras décadas del siglo XX.

**Cuadro N.º 7**

Parques de San José, 1890-1930

| | |
|---|---|
| Parque Morazán | 40,3 |
| Parque Central | 21,3 |
| Parque Nacional | 17,0 |
| La Sabana | 12,8 |
| Parque España (a partir de 1918) | 8,5 |
| **Total** | **100 %** |

Fuente: Base de datos de fotografías de San José.

Además de los Parques Morazán y Central, también tuvieron importancia y protagonismo en las fotografías analizadas el parque Nacional, La Sabana y el parque España. Aunque el parque España fue construido solo hacia 1918 (llamado primero La Concordia), en la antigua plaza de la Fábrica, recibió en proporción bastante atención por parte de los fotógrafos. Este parque, perteneció al complejo de parques que conformaban el Morazán y, por ello se entiende su protagonismo e importancia, ahora que se ha transformado en parque.

La Sabana, el vasto terreno hacia el oeste situado en los suburbios de San José, fue generalmente representada en la práctica de nuevos deportes y actividades modernas, como la exhibición de aeroplanos o paseos en bote. El resto de los parques de San José no

se representó, como el parque de la Merced y la Dolorosa, hacia el sureste, y otras plazuelas en los barrios populares que no formaron parte, –ni estética ni simbólicamente– del imaginario fotográfico de San José.

Los fotógrafos utilizaron diferentes formas de representar a los parques. Una de ellas fue intentar retratarlos sin el menor signo de actividad humana, como en la fotografía de Fernando Zamora del Parque Morazán en 1909 (figura N.º 54). En la vista panorámica del parque, el fotógrafo, ubicado en una posición estratégica elevada, representa con lujo de detalle la perfecta conformación y diseño de los jardines. El parque, atravesado solamente por los "cables de electricidad", luce casi desierto. Pero, al magnificar la imagen, se observa a dos transeúntes a la izquierda. Y, dentro del parque, un peón encargado del mantenimiento –casi imperceptible camuflado por el follaje–, barre el piso enladrillado del elegante parque. Detrás de él una carreta jalada por bueyes, se confunde también en el follaje. Así, entre los jardines, su simetría y elegancia, queda patente esa compleja interrelación y oposición de actores y usos dentro del espacio urbano.



**Figura N.º 54.** Parque Morazán.
Fuente: Fernando Zamora. *Álbum de Vistas de Costa Rica*, 1909. CMNCR, IGB, 22831.

Otro método alternativo fue el de incluir a unos pocos modelos sentados o paseándose por el parque, generalmente al lado del lago, en un estanque o una banca en medio de ese ambiente "revitalizador", como en la imagen frente al estanque en el parque Nacional (figura N.º 55). Estas imágenes aluden claramente a la celebración de la naturaleza en la

ciudad, representada en los jardines públicos. Y, a la vez, son una alusión a las nuevas formas recreativas más apropiadas de la vida urbana moderna.



**Figura N.º 55.** Parque Nacional.
Fuente: *Páginas Ilustradas*. Año I, N.º 14, 1-4-1904, p. 206. Foto: Harrison Nathaniel Rudd.

En el parque Nacional, Rudd enmarcó la fotografía de manera tal, que da la sensación de estar en medio de un exuberante bosque tropical en San José. El árbol en el extremo superior derecho, cortado deliberadamente por el fotógrafo, es uno de esos referentes que nos sumergen en un bosque urbano. A diferencia de los jardines del parque Morazán (planificados y circunscritos), el Nacional aparece muy diferente, debido al ángulo escogido por el fotógrafo. Como lo sugieren los modelos, con clara extracción burguesa, el parque ofrecía la oportunidad de disfrutar al aire libre en estrecho contacto con la naturaleza. Hales plantea que en las ciudades norteamericanas, las actividades recreativas en los parques se convirtieron en un aspecto significativo del *grand-style,* y que la importancia del movimiento de higiene de la década de 1880 y de 1890 y las primeras décadas del siglo XX, motivaron una serie de estudios de los parques por parte de los fotógrafos urbanos, especialmente en Chicago y Nueva York (Hales, 1994:111). La sociabilidad, el ocio y los nuevos deportes que comenzaron a practicarse en los parques, formaron parte de la cultura urbana moderna y del imaginario fotográfico del estilo monumental que respondía a esos valores mencionados por Hale. La recreación y el deporte saludables, fueron una excelente ocasión para demostrar las nuevas costumbres urbanas consideradas como cultas y distinguidas. El alquiler de

lanchas fue una de esas actividades, la cual se observa en la fotografía de Gómez Miralles del lago en el Bosque de los Niños, en el parque de La Sabana (figura N.º 56).



**Figura N.º 56.** Lago de La Sabana.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central,* 1922. CMNCR, IGB, 10713.

En ninguna de las fotografías se representó a las clases populares en estos espacios de recreación y gozando de los "beneficios" de los parques públicos o del deporte. Fueron especialmente las clases medias y altas, los modelos seleccionados y asociados con la sociabilidad y recreación urbana, como lo sugieren los fotógrafos. Aunque en el centro de la fotografía, un pequeño niño descalzo, pasa desaparcibido entre la evidente extracción burguesa de la mayoría de los observadores.

No solo los parques, sus jardines y la sociabilidad se presentaron en la temática de los parques de San José, también los actos cívicos oficiales que se celebraban en ellos. En el álbum realizado por Manuel Gómez Miralles con ocasión del Centenario de la Independencia en 1921 (probablemente contratado por el Gobierno), quedó de manifiesto el papel central del parque Morazán en el espacio público de San José. La mayoría de las fotografías de los actos oficiales fueron en este parque, con excepción de unas pocas fotos en la plazuela Juan Mora Fernández.[38]

38 Para las celebraciones del centenario ver Díaz, (2007: capítulo siete).

En la fotografía del parque Morazán, el Templo de la Música (en la parte superior izquierda) destaca por sus pilares jónicos decorados con guirnaldas y banderas de Costa Rica (figura N.º 57). En su interior y alrededores, una muchedumbre se mantenía en silencio al momento solemne de entonar el Himno Nacional de Costa Rica. Si comparamos las dos fotografías del parque Morazán –Zamora y Miralles–, la fotografía de Miralles humaniza la visión despoblada y cuidadosamente planificada de los jardines desolados de Zamora.

**Figura N.º 57.** Centenario de la Independencia, parque Morazán.

Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Álbum Centenario de la Independencia,* 1921. CMNCR, IGB, 10616.



**Figura N.º 57.** Detalle ampliado.

Al analizar con detalle la fotografía, se observa a los diferentes grupos sociales que ejemplifican el carácter socialmente heterogéneo y el uso compartido del espacio público en la ciudad. A primera vista aparece una masa urbana homogénea. Pero, entre la muchedumbre captada por Gómez Miralles, en un primer plano se observan varias niñas y niños, unos con zapatos y otro sin ellos. Unas niñas vestidas de manta y rebozo y otras de encaje y sombrero. Una mujer negra sostiene a un niño "blanco" en brazos –probablemente su niñera– y un hombre negro observa fijamente al fotógrafo en el instante en que quedó eternizada la imagen (figura N.º 57 detalle ampliado). Diferencias no solo socioeconómicas sino también étnicas, que generalmente no fueron representadas o fueron conscientemente excluidas, invisibilizadas o "diluidas" en el ambiente urbano.

En suma, la fotografía tuvo un papel cultural de importancia para representar la celebración de la vida en la ciudad, al seleccionar los espacios públicos simbólicos y de sociabilidad que formaban parte de esa imagen circunscrita y delimitada de la ciudad. La representación de los parques fue un medio eficaz para construir y pasar el mensaje, una visión que intentó estar limitada a la representación de la burguesía y las clases medias urbanas, ya que, como dice Hales (1994:112)"el *cordon sanitaire* se mantuvo firme en su lugar".

*El tranvía y otros medios de transporte*

Tanto el tranvía como el ferrocarril y las estaciones de tren, se convirtieron en iconos urbanos de la modernización y, por ende, de la temática fotográfica. Estos representaban a la ciudad en movimiento, al interior de la misma y más allá de ella. También, de manera secundaria, se fotografiaron automóviles que coexistían con coches jalados por caballos y carretas de bueyes. Los tranvías y ferrocarriles daban un sentimiento de unidad y comunicación en la urbe en crecimiento y transformación. El tranvía eléctrico permitió la conexión y movilización dentro de la ciudad y sus alrededores, además, fue un espacio donde se mezclaban diferentes sectores sociales en un ambiente en movimiento y delimitado. El tranvía se inauguró en San José en 1899; a partir de entonces fue un tema recurrente en las vistas de la ciudad. Aunque en muchos casos no fue el sujeto principal, se incluía como un referente indispensable en el escenario urbano. Como en la foto de Manuel Gómez Miralles titulada "Almacén La Mascota" (figura N.º 58).

Aunque el fotógrafo quería representar al almacén comercial, también le da protagonismo al tranvía que pasaba frente al hotel Europa, en la calle central. Fue fundamental presentar imágenes de tranvías y ferrocarriles en San José, porque estos, al mismo tiempo, permitían situar a la misma altura que las grandes ciudades europeas y latinoamericanas, a la pequeña capital centroamericana que contaba con ese servicio público de transporte moderno. Además se representaba estos medios de transporte y de comunicación, en las estaciones del tren urbanas y en el ferrocarril, que además de ser las puertas de entrada a la capital, simbolizaban la comunicación con los puertos y, por ende, con el exterior. Y aunque las estaciones de tren eran generalmente sitios de intercambios y de muchos usuarios por el continuo ir y venir de pasajeros, se representaron a veces desoladas y vacías, como un espacio idílico y estático, como la tarjeta postal coloreada de la Estación del ferrocarril al Atlántico de San José (figura N.º 59).

La imagen resaltó la nueva arquitectura, un edificio ecléctico que había sustituido en 1908 a la vieja estación de zinc. El edificio se sacó del entorno y atrae toda la atención del espectador. El fotógrafo, situado a nivel de la calle, enfatiza las dimensiones de la cornisa y presenta al edificio elegante y distinguido, con un solitario pasajero a la espera del siguiente tren.




**Figura N.º 58.** Tranvía en la calle Central.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central,* 1922. CMNCR, IGB, 10680.

Siempre dentro del estilo monumental se encuentra la fotografía de Manuel Gómez Miralles de los patios del ferrocarril al Pacífico, al sur de San José (figura N.º 60). Con la toma a una altura estratégica, el fotógrafo captó la panorámica de los patios del ferrocarril, en el momento de la salida de las tropas que iban a combatir a la frontera y de la multitud que se congregó en la estación para despedirlas. La estación luce llena de personas, una masa heterogénea. Niños con pantalones cortos y descalzos, todos en los techos de los vagones, observan la partida del tren. A ambos lados de los rieles, socialmente divididos dentro de los patios del ferrocarril, había mujeres y hombres de diferentes edades, de un lado los más pobres, al sur; del otro, los más ricos, según se desprende de su vestimenta. La estructura de hierro de la estación y el humo de tres locomotoras da un aspecto nostálgico al ambiente y hace recordar a una pintura impresionista en su celebración de la vida urbana moderna (espíritu que no corresponde en absoluto con la situación política de conflicto, que se vivía en la ciudad al momento en que se tomó la fotografía).




**Figura N.º 59.** Estación del ferrocarril al Atlántico.

Fuente: Sin autor, Tarjeta Postal coloreada, c.1915, Colección Tomás Dueñas.

**Figura N.º 60.** Estación del ferrocarril al Pacífico.

Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Álbum Guerra Costa Rica-Panamá*, 1921. CMNCR, IGB, 10989.

Junto a los medios de transporte modernos como el ferrocarril y el tranvía, también fue común encontrar otras formas tradicionales de transporte: las carretas jaladas por bueyes y los coches jalados por caballos que transitaban cotidianamente junto a los escasos automóviles, una exclusividad de las elites urbanas (figura N.º 61). Nuevamente, otra prueba de esa convivencia en el espacio público entre la modernidad y la tradición. Las carretas de bueyes fueron un tema recurrente en las fotografías, ya que fueron uno de los principales medios de transporte de mercancías en la ciudad durante todo el período.

El boyero, con su carreta, transita con parsimonia sobre los rieles del tranvía en plena Avenida Central. Paciente, el conductor del tranvía se ve obligado a disminuir la velocidad y seguir el ritmo pausado de la carreta. Una imagen metafórica de cómo la modernización tecnológica y el transporte moderno debía bajar el ritmo acelerado en su paso por la ciudad, para situarse detrás de los medios tradicionales de transporte urbano, que desparecieron del mapa urbano solo hasta después de la segunda mitad del siglo XX.




**Figura N.º 61.** Calle Central de San José.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central,* 1922. CMNCR, IGB, 10699.

*Vistas panorámicas*

Como señala Christine Boyer, el ojo panorámico fue un producto por excelencia del siglo XIX, que combinó la ilusión espectacular con el realismo documentalista (Boyer, 1996:257). El 4,8 por ciento de las fotografías analizadas fueron vistas panorámicas de

San José. Este recurso estilístico fue también un mecanismo exitoso utilizado para civilizar la ciudad, hacerla comprensible y darle unidad (Hales, 1994:73). Por la topografía de la capital, el mejor ángulo para este tipo de vistas fue en los alrededores del parque Nacional, la Fábrica Nacional de Licores y el Cuartel Bellavista (hoy Museo Nacional), cuya elevación permitía abarcar una amplia extensión del casco urbano. También se tomaron algunas vistas panorámicas en los alrededores del Beneficio Tournon al norte de San José. Las vistas panorámicas permiten al espectador alejarse del objeto y tener una visión de conjunto, para, como dice Hales dar una identidad holística a la ciudad. Las partes están interconectadas y solo pueden ser explicadas con referencia al todo. Por el distanciamiento del objeto se da una idea del conjunto pero sin entrar en detalle en cada zona. Este distanciamiento, a su vez, otorgaba dignidad y orden al paisaje urbano al reforzar, por la distancia, el orden de la cuadrícula prevaleciente y de sus calles y avenidas. Para un habitante de San José, este tipo de vistas le permitían identificarse como miembro de esa unidad urbana, aunque no se hiciera referencia a la zona donde habitaba. Tal es el caso de la vista de San José tomada por Harrison Nathaniel Rudd, hacia 1900 (figura N.º 62).




**Figura N.º 62.** Vista panorámica de San José.
Fuente: Harrison Nathaniel Rudd. *Vistas de Costa Rica*, c. 1900. CMNCR, IGB, 10460.

La ciudad aparece serena y tranquila, un cielo despejado y unas cuantas nubes dibujándose en el horizonte, ocupan la mitad de la fotografía enfatizando un ambiente celestial

y apacible. El primer plano es solo verdor, la ciudad está sumergida entre los árboles del entorno urbano. En el centro mismo de la imagen se divisan dos edificios prominentes de principios de siglo XX en San José, el Teatro Nacional y la iglesia Catedral, que son a la vez el eje compositivo de la imagen y que captan la retina del observador. El concepto del todo con las partes, del centro simbolizado por el teatro y la iglesia quedó claramente expuesto en la imagen. La periferia ni está incluida, el corte hacia el sur lo estableció el fotógrafo en el edificio del Colegio Superior de Señoritas, otro símbolo arquitectónico de la época en el extremo izquierdo de la foto. A la derecha, la avenida central nos conduce hacia el interior de la ciudad para luego perderse en la lejanía. El resto es una masa uniforme de techos de zinc que se diluye en esos límites rurales que comenzaban al terminar la cuadrícula. Aunque solo un sector de la ciudad fue incluido, da una visión de conjunto y unidad de lo que el fotógrafo mostró como representativo de San José.

El caso a la inversa (por la ubicación del fotógrafo), fue la vista panorámica de Manuel Gómez Miralles, desde la torre de la iglesia Catedral, mirando hacia el noreste (figura N.º 63). Estas vistas panorámicas, con un ángulo elevado, fueron ideales para enfatizar el carácter monumental de la ciudad, con una ausencia total de sus habitantes y concentrando todas las herramientas técnicas en mostrar los edificios prominentes de la ciudad.



**Figura N.º 63.** Vista panorámica desde la Catedral de San José.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central*, 1922. CMNCR, IGB, 10640.

Como se privilegian los edificios centrales, la ciudad luce magnificada y elegante con los edificios neoclásicos de dos pisos, privados y del Estado que parecen dominar la arquitectura urbana. En primer plano el Sagrario y, a lo lejos, los edificios comerciales de la avenida central. A la extrema derecha, el techo de la Catedral se nos mete en la imagen, para chocar visualmente, primero, con la cúpula de la iglesia y, luego, con el teatro Nacional a lo lejos. Con las dos palmeras en primer plano y algunos edificios de dos pisos, el fotógrafo compuso una imagen y una escala que San José no tenía en este período, caracterizada por casas de un solo piso. Gómez Miralles escogió como representativo de San José el norte y no el sur, hacia la avenida central, principal arteria comercial, y en dirección al eje modernizador de la ciudad, las islas verdes que se confunden en el horizonte.

A través de las fotografías se puede analizar la imagen de lo que se presentó, pero también de todo lo que se omitió. Los sectores populares o medios, aunque estuvieron indirecta y aisladamente representados en las calles y espacios públicos, no fueron el objeto central de la representación urbana. Los fotógrafos no salieron de los límites imaginarios que ellos mismos se delimitaron, para representar a la ciudad. Estos pusieron su atención en los aspectos formales de los edificios e infraestructura y en buscar el lado "fotogénico" de los mismos; más que representar los oscuros parajes de las barrios populares y de las casas de vecindad (chinchorros), que no formaban parte del discurso de la ciudad burguesa y de la modernización, y que no eran un sujeto que podría comercializarse.

Como lo plantean Preston y Rosenthal para el caso de la imagen de Montevideo, a través de las tarjetas postales, la exclusión de las clases populares tuvo que ver, entre algunas razones, con un chauvinismo de las clases medias. Montevideo estaba lejos de tener la imagen europeizada y de alta cultura de Buenos Aires o Río de Janeiro y, por ello, no se podía permitir la representación de ningún grado de desorden, caos o pobreza, que pudiera disminuir su reputación de una ciudad de cultura refinada, de teatros y espacios para la recreación y sociabilidad (Preston y Rosenthal, 1996:231). Además, se buscaba promover la inversión y la inmigración extranjera, a través de representaciones idealizadas de la ciudad. Similar situación ocurrió en la pequeña San José, con similares objctivos en la construcción de su imagen europeizada y de atracción del capital extranjero. Dentro del material analizado no hay una sola fotografía de los barrios populares o, incluso, de barrios o sectores de clase media.[39]

En San José, desafortunadamente, no hubo un Jacob Riis que retratara las condiciones de vida de los sectores más pobres de la ciudad y sirviera como instrumento de crítica social. Jacob August Riis fue un inmigrante danés que trabajó como periodista, especializado en la vida criminal, y utilizó la fotografía no con fines estéticos, sino como un medio de denuncia para el proyecto de reforma social. Riis comenzó a fotografiar los barrios pobres de Nueva York en 1889, para tratar de movilizar a la opinión pública en contra de ese tipo de condiciones de vida (Hassner, 1987:77 y Baatz, 1997:77-78). En 1900 se reprodujeron en el *Chicago Tribune,* páginas enteras con sus fotografías de los barrios pobres de Nueva York. Riis se dedicó a dar conferencias ante diferentes públicos como asociaciones de caridad, grupos reformistas y congresos académicos, para mostrar la otra mirada urbana *de realidades escondidas y de verdades oscuras* como dice Hales.[40] Entre sus principales artículos y libros estuvieron *Cómo vive la otra mitad* e *Hijos de la pobreza,* con fotografías que presentaban la miseria de los inmigrantes y sus paupérrimas condiciones de vida. Su labor estuvo estrechamente ligada a la causa de la reforma social y convirtió a Riis en una figura clave e influyente del movimiento social e intelectual en los Estados Unidos (Hales, 1994:163). En suma, Riis fue una figura destacada e inauguró un nuevo género fotográfico que no solo amplió la visión de la ciudad;

39 Para las viviendas de los sectores populares en Helsinki, captados por la fotógrafa Signe Brander ver Alanco, J. y Pakarinen, R. (2004).

40 Para ampliar sobre Jacob Riis ver Hales (1994:163-217).

incluyendo las zonas y habitantes más pobres y a los desvalidos de la sociedad; sino que promovió un medio de denuncia social gráfica ante el desarrollo industrial, que sentó las bases para el desarrollo posterior de este tipo de género fotográfico en Estados Unidos.[41]

Pero ese no fue el caso en San José en la fotografía del período, cuando se mostró algún sector de las zonas populares, siempre fue con el objetivo de reforzar el *status quo* del progreso. Por ejemplo, representar a los edificios principales de la zona como el Matadero Municipal, la Estación del ferrocarril al Pacífico y algunos talleres industriales. La zona industrial al sur de San José, conocida como El Laberinto, comprendía talleres para la producción de jabón, velas, teja de arcilla y madera para la construcción, con más de cien máquinas dentro del complejo.[42] A partir de finales de la década de 1910, su dueño, Julio Alvarado, también estableció un taller para la producción de tejidos de algodón (figura N.º 64). Fue ese taller el escogido por Manuel Gómez Miralles para mostrar ese lado "progresista" de San José y el desarrollo de una incipiente industria urbana; imagen que dejó patente el trabajo infantil tan frecuente en el período (el niño descalzo trabajando en el telar).



**Figura N.º 64.** Telar El Laberinto.
Fuente: Manuel Gómez Miralles. *Costa Rica, América Central,* 1922. CMNCR, IGB, 10752

41 En Europa se había comenzado a documentar la realidad social por medio de la fotografía. Uno de los pioneros fue John Thomson, junto al sociólogo Adolphe Smith, quienes publicaron *Street Life in London 1877-7,* sobre la vida en los barrios pobres de Londres. El primer trabajo en la historia de la fotografía que utilizó ese medio para abordar un problema social (Baatz 1997:79-80).

42 *El Libro Azul...óp. cit.,* p. 165.

Otros casos de representación de los sectores trabajadores son algunas vistas "pintorescas" de oficios urbanos, mujeres vendedoras de pollos o lavanderas, lecheros, o los vendedores de leña, tan comunes a inicios del siglo XX en San José.[43] En la tarjeta postal coloreada, el fotógrafo situó a su modelo precisamente enfrente de la Botica Nacional para dar un ambiente más "elegante" al vendedor descalzo, su yunta y carreta cargada de leña (figura N.º 65). El fotógrafo seleccionó algunas zonas para hacer posar a estos trabajadores, como en los alrededores del teatro Nacional, la Casa Presidencial, o algún comercio o edificio destacado de la ciudad.




**Figura N.º 65.** Vendedor de leña.
Fuente: Tarjeta postal coloreada, c.1920, sin autor, Colección Tomás Dueñas.

Otro ejemplo de este tipo de vistas "pintorescas", fue la fotografía publicada en *Páginas Ilustradas* sobre las lavanderas del río Torres (figura N.º 66). En las inmediaciones del barrio Amón se ubicaba uno de los lavaderos públicos de la ciudad, para ayudar a las mujeres pobres que se ganaban la vida lavando "ajeno".

La fotografía muestra las inmediaciones del lavadero, y fue incluida como una "curiosidad" urbana. La representación de oficios urbanos dentro del muestrario fotográfico de la ciudad, especialmente en tarjetas postales, se explica parcialmente porque eran imágenes "exóticas" y una fuente de ingreso para las editoriales y fotógrafos que las

43 Uno de los fotógrafos que consolidó este género fue Eugène Atget en París entre 1895 y 1900 (Beaumont-Maillet, 1992 y Lemagny, 2000). Para oficios urbanos representados en tarjetas postales, ver la compilación de tarjetas postales de Castro Harrigan. *Costa Rica...óp. cit.*

comercializaban, o sea, que eran un negocio. Especialmente entre potenciales compradores como turistas extranjeros, que veían como curiosidades los oficios tradicionales, como dice Giffords, ese tipo de imágenes: "fortalecían su creencia romántica en la otredad" (Kossoy, 1998:40-41 y Giffords, 1999:8-15).



**Figura N.º 66.** Lavanderas, Río Torres.
Fuente: *Páginas Ilustradas*, Año 1, N.º 14 1-4-1904, p. 203. Sin autor.

Un buen ejemplo de este tipo de representaciones consideradas "exóticas", son las tarjetas postales del fotógrafo Alberto G. Valdeavellano en Guatemala. Los oficios urbanos representados por Valdeavellano, fueron mayoritariamente de indígenas, que vendían sus productos en el Mercado Central, como vendedores ambulantes en las calles, y a los cargadores (mujeres y hombres) que en caravana transportaban sobre sus cabezas la mercancía que iban a vender a la capital (Quesada A., 2004)[44].

Muy lejana a las mansiones rodeadas de jardines que colmaron los álbumes fotográficos, es la fotografía de Manuel Gómez Miralles de 1912 del sur de San José. Una muy preciada y escasa imagen de los barrios populares en el período (figura N.º 67). La imagen presenta las humildes viviendas de madera construidas sobre las aceras de tierra que comenzaron a construirse en los barrios del sur de la capital.

44 Para el caso de El Salvador, ver Grant (1999:275-279).



**Figura N.º 67.** Barriada popular al sur de San José.
Fuente: Archivo Biblioteca Teodorico Quirós, Escuela de Arquitectura UCR, Colección Edgar Vargas y Daniel Domínguez. Manuel Gómez Miralles, 1912.

Gómez Miralles, fotógrafo contratado por la *English Construction Company*, para documentar gráficamente los edificios que construía esa compañía en San José, tomó esta imagen para mostrar la calle macadamizada que contaba con alumbrado público; no para señalar a los pobres josefinos que vivían a lo largo de la calle, sino más bien para mostrar las mejoras realizadas por la municipalidad para el acceso a los almacenes y bodegas de la compañía constructora, como se consignó en la fotografía (¿sería por esa razón que en la calle también se había instalado el alumbrado público?). Al observar con detalle la fotografía, resalta la calle y acera de tierra, sin ningún tipo de macadamización, piso de tierra que probablemente se extendía al interior de las viviendas. Las pobres viviendas de tablones de madera y zinc, algunas con gallineros en su patio trasero. La calle poblada de niños descalzos, los mismos que aparecen constantemente en las fotografías analizadas. Mujeres trabajadoras agrupadas en el extremo derecho de la fotografía, que nos recuerdan las descripciones de la novela *A ras del suelo,* de Luisa González, en el barrio de la Puebla. La imagen es un ejemplo contrastante de cómo esas paupérrimas viviendas y duras condiciones de vida que predominaban en los barrios al sur de San José, estuvieron muy lejos de la atención de los fotógrafos y de la ciudad limpia e higiénicamente idealizada que se representó en el discurso fotográfico analizado.

## La imagen higienizada en tonos color de rosa

Desde finales del siglo XIX y especialmente en las tres primeras décadas del siglo XX, en el imaginario público fotográfico, San José fue representada como una capital

ordenada, geográficamente definida y técnicamente "coloreada", que fue de la mano con la ideología del progreso capitalista y de la estética de la modernidad del momento que predominó en otras ciudades latinoamericanas y en otras partes del mundo. Una nueva estética de representación (teatral-espectacular), que fue paralela al cambio urbano moderno.

La imagen mítica de la capital se construyó por medio del estilo monumental, a partir de la arquitectura ecléctica de influencia europea, para forjar una imagen de una ciudad próspera, la metrópolis en miniatura que reiteradamente hemos discutido. En las fotografías se privilegiaron los espacios públicos burgueses y de infraestructura que fueron parte del proyecto de modernización urbano y que, a la vez, fueron espacios de poder, de control y de dominación, donde se desplegó la ideología liberal, de héroes, infraestructura y sociabilidad burguesa. La fotografía, considerada como una representación fiel de la realidad, una copia exacta de la naturaleza de acuerdo con las leyes de la óptica, fue un instrumento técnico muy efectivo, utilizado para reforzar la ideología y promover los valores burgueses y el concepto de "ciudad moderna". Al documentar el progreso físico y arquitectónico, los fotógrafos ayudaron a legitimar la modernización como un hecho consolidado y generalizado. Para los empresarios, seguros clientes de estas imágenes y que invertían en la renovación de la ciudad por medio de la construcción de edificios comerciales y de sus propias viviendas, la fotografía cumplía muy bien sus objetivos de valorar el éxito, el comercio y la riqueza como los valores dominantes que había que imponer a todos, como si fueran parte de un bienestar generalizado en la población urbana.

En esta imagen de "tarjeta postal coloreada", San José fue la reina indiscutible de la modernización urbana nacional. Ninguna de las otras ciudades del Valle Central, pudieron destronarla de su posición exclusiva y protagónica. Los fotógrafos en San José, marcaron la pauta de lo que era importante de destacar en el ambiente urbano y se convirtieron en el eje de la construcción visual, acorde con los valores de las clases sociales poderosas. En otras palabras, los fotógrafos se contentaron con seleccionar los objetos públicamente reconocidos, que estaban en los límites ideológicos y culturales seguros y respetados de la arquitectura, las vistas panorámicas, los monumentos, los servicios públicos, los parques y alguna que otra curiosidad urbana "exótica".

Como lo argumentó uno de los máximos exponentes de esta construcción mítica de San José a través de su álbum, el gran fotógrafo Manuel Gómez Miralles, los álbumes de la ciudad fueron un medio ideal de propaganda del país en el exterior, para mostrar a los capitalistas las excelentes condiciones para la inversión que existían en la pequeña Costa Rica. En el caso de la ciudad y representada primordialmente por la capital, Gómez Miralles tuvo claro que la imagen de prosperidad tenía que construirse a través de sus edificios públicos y privados. Con ello, los fotógrafos también determinaron cómo tenía que ser comprendida y valorada la ciudad. Imágenes y contenido ideológico que fueron difundidos, no solo entre los habitantes de San José, sino también entre un variado público nacional y extranjero, que tuvo acceso a las tarjetas postales, las revistas ilustradas y los álbumes fotográficos.

En la ciudad imaginada que celebraba la vida urbana civilizada y moderna, era imperativo borrar del mapa la miseria urbana, lo antihigiénico, lo conflictivo y, por ello, se

privilegió una imagen de una ciudad vacía o que daba la impresión de estar deshabitada. A pesar de ello, entre las imágenes convivieron diversos actores sociales representantes de ese espectro social heterogéneo. El temor a las "clases populares peligrosas" no permitió que los sectores populares formaran parte del imaginario de la modernización urbana, porque amenazaban la inevitable marcha del progreso. Por lo tanto, los sectores pobres, e incluso otros sectores medios, no tuvieron un espacio dentro de ese imaginario urbano oficial. Fueron "higienizados" a través de un lente selectivo y geográficamente localizado, que aunque no logró borrarlos totalmente de la escena urbana, los mimetizó para minimizar su presencia y que no influyeran en la guía visual de la fachada que se intentaba construir de la ciudad.

Como fue notorio, no siempre fue posible borrar del mapa urbano a todas aquellas personas o elementos que no calzaban con esa imagen. Entremezclado con el discurso burgués, quedó patente el carácter rural de la ciudad y de tantos elementos de la no modernidad y contradicciones imposibles de "borrar" del paisaje urbano. Los niños descalzos que deambulaban o trabajaban en las calles josefinas, las carretas con bueyes, fueron modelos involuntariamente incluidos y recurrentes, que aparecieron marginalmente entre los conspicuos edificios, los parques y las calles macadamizadas.

La ciudad se representó como un espacio higiénico y moralmente saludable, también como parte del surgimiento de una preocupación por la llamada "cuestión social", que fue parte de la agenda política, sobre todo a partir de 1900. Como lo sugiere Steven Palmer, el discurso de la "cuestión social" fue elaborado por los reformadores positivistas, quienes interpretaron la ciudad con fines de poder recrearla de acuerdo con sus objetivos y valores, como quedó patente en la construcción de la imagen fotográfica de San José de las tres primeras décadas del siglo XX (Palmer, 1996b:212). Una imagen higienizada en tonos color de rosa, sepias o azulados edulcorados, con límites físicos y mentales bien demarcados; cuya pulcra imagen se resquebrajaba a través de las demandas, protestas y organización popular, –especialmente en la década de 1920– que clamaba por mejores condiciones de vida y que culminó con la fundación del Partido Comunista en 1931.

# Conclusiones: los legados de la ciudad burguesa

Según el sociólogo norteamericano Charles Tilly, las ciudades son el mejor laboratorio para la investigación de la contingencia histórica, la manera en que la acción social en un tiempo y espacio dados, determina lo que pasará después en ese lugar y lugares adyacentes, y lo que pasará después de eso y así sucesivamente, en largos caminos dependientes (*path-dependent*) (Tilly, 1996:715). Esta investigación, tomando como eje de análisis la "espacialidad", intentó dar respuesta a cómo se llevó a cabo el proceso que señala Tilly, a partir de la modernización urbana en San José entre 1880 y 1930. La primera fase de crecimiento moderno de la capital, que guió la dirección de la expansión y segregación urbana a lo largo del siglo XX; lo mismo que la creación de un espacio público moderno y de poder en la capital.

Gracias a Lefebvre entendimos que el espacio urbano debe ser analizado, no solo como un espacio para las relaciones sociales y de poder, sino también que el espacio es producto de esas relaciones y una causa mediadora que las rediseña. En San José, las elites liberales, sobre todo a partir de 1880, promovieron la transformación de la ciudad acorde con su ideología de progreso, con el propósito de higienizarla y al mismo tiempo de "civilizarla". El viejo centro de poder urbano colonial, alrededor de la plaza y la iglesia, y en el caso de San José *compartido* con el sitio originario de fundación, comenzó a desplazarse hacia el este, como parte del reacomodo social y de poder.

¿Para quién y para qué usos la ciudad se eonstruye y se transforma? En el caso de San José, a finales del siglo XIX, la ciudad como representación nacional debía transformarse, entre otras razones, para reflejar de manera física y "palpable" el grado de progreso del país, que fue de la mano con los proyectos promovidos por los liberales relacionados con educación, salud, centralización política y económica, control social, inmigración extranjera, enmarcado dentro del proyecto de construcción de la nación y de la secularización social. Estas transformaciones, simultáneamente materiales y culturales, promovidas y justificadas en aras de los intereses de toda la nación que fueron parte de un proceso mayor de cambio urbano en las principales ciudades en América Latina, del cual San José no estuvo ausente.

La capital absorbió la mayor cantidad dc recursos para la concreción material de ese objetivo: la construcción de redes de infraestructura modcrna (electricidad, cañería, cloacas, ferrocarril y tranvía), nuevos edificios públicos y privados, parques, paseos y monumentos, para crear una fachada moderna y transformar el espacio urbano. Era imperativo cambiar la imagen colonial prevaleciente, tanto en su arquitectura y funciones, como en la reorganización del espacio urbano, para hacer lo más visible y evidente, el éxito y la prosperidad nacional, que se materializó en San José, sobre todo a partir de 1890. El urbanismo burgués,

producto de la formación de la clase burguesa y del cambio socioespacial, promovió nuevos patrones de higiene y control social, convicción moral, sociabilidad urbana y prácticas simbólicas en el espacio público. Proyecto cultural de intervención en la ciudad, que pretendía explicitar el dinamismo comercial, la creación de parques para la sociabilidad, la nueva idea de nación y la creación de infraestructura y medios de transporte modernos, que daría orden y cohesión a esos espacios y valores en un paisaje común.

Pero la aparente generalizada transformación, ordenada y pulcra, más bien se llevó a cabo de forma selectiva, geográfica y socialmente. En San José, la primera fase de cambio urbano moderno se tradujo en la construcción de un nuevo espacio de poder. La ciudad fue a la vez, un producto de y un medio para este juego de fuerzas y discursos. Por ejemplo, el privilegiado eje al noreste de San José, adonde se dirigieron la mayor cantidad de recursos públicos para su transformación, columna vertebral de las comunicaciones y desarrollo de infraestructura pública moderna, asiento de las elites urbanas y donde se crearon la mayoría de espacios públicos de la capital. El otro eje vial y de poder hacia el oeste, se estructuró a lo largo de la calle de La Sabana (Paseo Colón), que culminaba en un parque periurbano. La Sabana reservada a la práctica de las nuevas actividades modernas como el deporte y una naciente empresa del ocio y la diversión, lo secundó en la transformación. A lo largo de este segundo eje se construyó primero nueva infraestructura para la salud (Asilo Chapuí), y se instalaron los principales servicios públicos y medios de comunicación como el tranvía, los que promovieron el asentamiento de las elites urbanas en las primeras décadas del siglo XX.

El análisis de San José permitió entender las especificidades de la primera fase de modernización urbana y analizar, en una capital centroamericana, lo propio y lo local en el contexto latinoamericano. Aunque los modelos urbanos a imitar se localizaban en las principales metrópolis europeas y las elites estaban inspiradas en la fiebre del progreso, característico del período, no se creó un modelo planificado de crecimiento en San José. El ensanche se caracterizó por ser selectivo y poco planificado y mediado por los intereses privados, a pesar de que para la municipalidad fue claro, desde el inicio, la necesidad de crear un plan general de crecimiento y de ensanche en San José. Por falta de recursos, las buenas intenciones se quedaron nada más en eso, en propuestas que no trascendieron las actas municipales.

A pesar de ello, fue a partir de finales de 1880 que se creó una nueva infraestructura que intentó regular el ensanche y el crecimiento urbano. La creación de la figura del ingeniero municipal y la nueva legislación de ensanches, fueron dos pasos trascendentales guiados en esa dirección. Su primera tarea fue crear el primer plano moderno de la ciudad de San José, materialización gráfica del inicio del proyecto liberal en el papel, que introdujo una nueva nomenclatura moderna e intentó organizar el ensanche en la ciudad.

Fueron los intereses privados los que dieron una nueva forma a la capital, fuera de los límites cuadriculares coloniales, y los que tuvieron el poder de definir la nueva segregación del espacio urbano en la ciudad en su primera fase de modernización urbana. Por lo tanto, más allá de intentar encontrar un modelo de planificación urbana en San José, entre 1880 y 1930, la fuerza de la transformación hay que analizarla bajo otras variables

que fueron las que promovieron el cambio, una de ellas fue la higiene. Esta fue el motor del cambio, en cuyo nombre se creó una nueva legislación urbana y de control social, y la justificación ideológica para la transformación durante todo el período.

Si bien es cierto que las medidas que regularon la transformación urbana se plantearon a finales de 1880, los antecedentes del proceso se remontan al período de Juan Rafael Mora, en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque estos se mantuvieron dentro de los límites de la cuadrícula, fue la primera vez que se intentó cambiar la fachada colonial, con la construcción de los primeros edificios públicos para la República. Al mismo tiempo se legisló el crecimiento urbano, para dar una nueva jerarquía a la organización y distribución de los edificios públicos, según nuevos usos y funciones. Reflejo también de la centralización política y económica que promovió Mora durante su período.

No obstante, fue hasta finales de la década de 1880, producto de los cambios tecnológicos, ideológicos, económicos y médicos, que la idea de la ciudad moderna en San José comenzó a plantearse, concebida como un organismo al cual había que civilizar y construir nuevas arterias para su buen funcionamiento (cloacas, cañerías, calles pavimentadas). Fue primordial cambiar las condiciones higiénicas para fomentar la salud de la población, coyuntura que generó los más amplios debates, movilización de recursos internos y externos, introducción de nueva legislación e instituciones públicas para la transformación y control del espacio urbano, liderados por una *intelligentsia* higienista.

Médicos, ingenieros y políticos concentraron sus esfuerzos en transformar la salubridad urbana y cambiar los hábitos de la población. El grupo de ideólogos liberales que propiciaron las reformas urbanas e infraestructura moderna desde 1880, no claudicaron hasta llevar a cabo el saneamiento de San José, unas décadas después. Sin proponérselo, fueron una especie de "preplanificadores" urbanos, que intentaron cambiar el hábitat urbano a través de la higiene. Su interés y empeño por instalar las nuevas redes urbanas tecnológicas, se explica no solo por el deseo de mejorar la higiene de la población urbana, sino también porque las cloacas, cañerías, alumbrado eléctrico, tranvías o pavimento asfáltico, fueron los fetiches urbanos de una temprana modernidad, que materializaron la ideología de progreso en la ciudad.

La Policía de Higiene fue central en la cruzada de limpieza urbana. Con sus múltiples funciones y agentes de la mugre, cumplió una tarea primordial, tanto respecto de la higiene como instrumento de control social, especialmente de los sectores populares. La Policía de Higiene cumplió una doble higienización: material y moral. La conquista del agua y del excremento fue una batalla de muchas décadas, que culminó con la instalación de una nueva cañería de agua potable y la construcción de las cloacas. Pero que, a la vez, por los problemas ocasionados durante el proceso (una mala selección del material), significaron un millonario endeudamiento municipal, para el Estado y para los consumidores, a través de impuestos.

En su primera fase de instalación, las nuevas redes de infraestructura, beneficiaron sobre todo a los sectores altos y medios, con una clara predisposición política y social, en una desigual lucha de poder dentro el espacio urbano –al inicio excluyeron a los barrios populares en formación–. Estos servicios fueron ampliando la cobertura muy lentamente,

solo conforme avanzó el siglo XX y gracias a las demandas y organización popular. Los servicios públicos también crearon rupturas, contradicciones y desigualdades, aunque lo que se perseguía era darle unidad y cohesión a la ciudad. A pesar de los problemas y limitaciones iniciales, la instalación de los nuevos servicios e infraestructura, fue trascendental para la vida en la ciudad y el origen del surgimiento de un espacio público y privado higiénico (lavaderos, piscina y baños públicos, escusados, baños con aspersión en las viviendas).

La modernización del espacio público en San José, fue otro de los ejes de análisis en esta investigación; representado en la creación de parques, bulevares y monumentos, con sus múltiples significados y valores yuxtapuestos, pieza central de la modernización urbana y del proyecto liberal plasmado en la ciudad. En los parques, localizados en las nuevas zonas de poder, se materializó una nueva concepción urbanística e ideológica. Además de higienizar, embellecer y crear un nuevo espacio de sociabilidad, fueron los espacios seculares para la educación y el civismo, donde se fomentaron los nuevos valores nacionales que las elites gobernantes intentaban inculcar, como parte del proyecto de construcción de la nación costarricense. Por lo tanto, tuvieron un papel moral y educador de los valores culturales respetables que señala Clark, a través de los monumentos y héroes y de nuevas tradiciones cívicas que se comenzaron a celebrar en ellos. Especialmente en el eje verde de poder al noreste de San José, conjunto de parques y paseos que representaron el espacio público de mayor importancia y donde se desplegó y practicó una nueva cultura urbana moderna; pero que, al mismo tiempo, fueron apropiados y redefinidos por diferentes sectores sociales, para otras actividades como manifestaciones, discursos y protestas.

Los parques y bulevares organizaron la ciudad moderna alrededor de nuevas perspectivas organizadas para el tránsito y la vivencia de la ciudad para darle un carácter de espectáculo y teatralidad. Fueron una especie de ejes visuales simbólicos y un referente indispensable en las representaciones de la ciudad moderna. En esta investigación la ciudad tuvo un doble eje de análisis, la modernización urbana, material y cultural. Y, paralelamente, el análisis de las representaciones de ese nuevo período de cambio a través de la literatura de viajeros y de la fotografía, tanto del lado visible como del “invisible” de la ciudad. En otras palabras, también planteamos un marco de análisis para entender la ciudad como una representación a través de la construcción de un imaginario de la modernización, que fue de la mano del cambio urbano arquitectónico, de infraestructura y socio-espacial. La nueva estética de representación moderna, teatral-espectacular, creó una guía visual de cómo entender y conocer a San José. Una ciudad idealizada, real e imaginaria a la vez, que se concentró casi exclusivamente en la fachada moderna, ordenada e higiénica de la ciudad burguesa. El mapeo de este imaginario urbano permitió entender cómo la selección de una pequeña zona se generalizó como la norma e invisibilizó y excluyó a diversos sectores de la población y de la ciudad. Lo que permitió desmitificar y entender los límites y contradicciones de la fachada de modernización que se creó en San José –consciente o inconscientemente–.

Con respecto a los relatos de viajeros de inicios del siglo XX, en un primer nivel general de análisis, las descripciones pusieron gran atención al entorno que predominaba en los límites de San José, y evidenciaron el carácter rural en el que estaba sumergida la

capital. Expresión de los límites borrosos entre ciudad y campo que caracterizaron a la urbe en este período. El segundo nivel de análisis de los relatos, fue valorar el conjunto urbano como atrasado. Desde la lejanía, la ciudad desilusionaba a los viajeros porque prevalecía una fachada colonial representada por la cuadrícula colonial, los techos de teja y por su tamaño. De forma contradictoria, al describir la ciudad en detalle, se concentraron exclusivamente en el eje visual moderno urbano y en exaltar su carácter civilizado y de progreso, lo mismo que las guías de la ciudad y otras descripciones de la capital. Enumerar los iconos arquitectónicos fue esencial en la caracterización de la ciudad, una visión unidimensional representativa del progreso urbano, basada en zonas reducidas y privilegiadas de San José. El resto de la ciudad fue ignorado en esa representación urbana literaria que hicieron los viajeros extranjeros. Una imagen idealizada muy distante de los múltiples problemas urbanos, como la falta de alcantarillas, de agua potable, de la constante inundación de sus calles, de los olores fétidos y enfermedades causados por los escusados de hueco, o el agua "potable" que no lo era, lo que escasamente mencionaron o remarcaron los visitantes extranjeros.

La fotografía, por su parte, fuc una nueva vía para entrar al orden simbólico de la ciudad y de la documentación visual de la cultura urbana de inicios del siglo XX en la capital costarricense. Los fotógrafos se concentraron en "enfocar" con precisión solo los elementos de progreso urbano en San José, a través del estilo monumental. La capital, como símbolo nacional, tenía que ser exhibida con su mejor fachada y esta no se alejó del eje moderno urbano burgués, con lo que se reforzó visualmente esa mitificación de la metrópolis en miniatura, a través de la fotografía. Eje representado por la nueva arquitectura estatal y privada, los parques, los monumentos, las zonas de ocio y de placer. Una estética visual estereotípica, un inventario sistemático de la cultura material que glorificaba el progreso y creó los espacios de ilusión que señala Boyer; en los cuales, las tradiciones y la memoria se estructuraron como "modelos" específicos de representación de la ciudad. Pero, a pesar de la consciente construcción de una imagen de modernización urbana fotográfica, estratégicamente seleccionada; en las fotografías también quedó patente una constante tensión entre el mundo urbano y rural, entre la tradición y la modernidad y entre las contradicciones y diferencias que se vivieron en las calles josefinas. Una compleja interrelación y oposición de actores y usos dentro del espacio urbano, que involuntariamente se incluyeron como modelos en las fotografías, y no pudieron ser completamente eliminados, sino que se mimetizaron entre conspicuos edificios monumentales, retocados con colores, y otros artificios técnicos fotográficos.

Los mitos construidos alrededor de la ciudad moderna y progresista de finales del siglo XIX e inicios del XX, perduran hasta nuestros días. Los ciudadanos los invocan para rememorar un pasado urbano con el que probablemente sueñan y aspiran a volver por ser una imagen pulcra, ordenada y europeizada, que complace a sus aspiraciones y, sobre todo, porque se contrapone a la caótica situación actual en la capital. Pero, como lo analizamos, fue un lento proceso, complejo y desigual, lleno de contradicciones. Uno de esos mitos, ha sido la afirmación de que San José fue la primera ciudad en América Latina con alumbrado eléctrico (más bien unas cuantas cuadras electrificadas que iluminaban

las zonas de poder en la ciudad) con un servicio irregular en las primeras décadas de su instalación, mismas escasas zonas que paralelamente otras ciudades latinoamericanas construían en zonas circunscritas de la ciudad.[1]

Esta investigación dejó de lado muchos aspectos que abren nuevas de líneas para futuros estudios urbanos y para ampliar aún más la comprensión de la ciudad, en este período clave de su transformación. Con respecto a las redes de comunicación y a los servicios públicos, ¿cómo se llevó a cabo la instalación de los tranvías, la electricidad y los telégrafos?, ¿cuáles intereses y capitales estuvieron detrás de su instalación?, ¿cuáles fueron las relaciones entre estos dos sectores claves de los servicios urbanos con el resto del desarrollo urbano?, ¿cómo se llevó a cabo la transformación o creación de espacios públicos por medio de la organización comunal y barrial, en las zonas fuera del eje de poder?, ¿cuáles fueron los debates con respecto al problema de la vivienda popular y quiénes plantearon los primeros proyectos?, ¿cuáles fueron los espacios públicos populares y sus diversiones?, ¿cómo se apropiaron del espacio público moderno los diferentes sectores sociales?, ¿cómo fue recibido el nuevo modelo de crecimiento urbano por los sectores subalternos?

Los legados de la ciudad burguesa para el futuro desarrollo de San José, fueron cruciales en dos aspectos. Por un lado, la reorganización de un espacio de poder al noreste de la ciudad, espacio simbólico que hasta el día de hoy tiene vigencia e importancia en el desarrollo político y social de la ciudad (considerado como un eje cívico y cultural) y que constituye una de las escasas islas verdes de parques que subsisten en la capital. Y, por otro lado, este período marcó el inicio de un nuevo proceso de asentamiento y de segregación urbana, que marcó las zonas de expansión a lo largo del siglo XX. A inicios del siglo XXI, esa *allocation* intencionada que plantea Castells, eje central del desarrollo social y espacial de las ciudades, se ha traducido en una segregación y polarización social extrema, producto de la concentración de la riqueza y de las desigualdades sociales. La ciudad como sujeto, en un determinado contexto, espacio y tiempo, permitió entender la importancia de la transformación del espacio urbano en una capital centroamericana y sus implicaciones materiales, sociales y simbólicas. Un espacio que no es neutral y que constituye una de las dimensiones materiales fundamentales de la sociedad, tanto a nivel local como a nivel nacional. En este trabajo analizamos los orígenes históricos de esos complejos procesos políticos, culturales, sociales y urbanos de larga duración, que han creado el conflictivo panorama del paisaje urbano contemporáneo en América Latina.

---

1 Estos mitos se iniciaron en este período, pues las mismas guías y directorios de la ciudad mencionaban que San José había sido la primera ciudad con alumbrado eléctrico en América.

# Anexo

| Nombre viajero | Nacionalidad | Año descripción o fecha publicación | Motivo del viaje, ocupación/profesión |
|---|---|---|---|
| 1. Hale, John | Inglés | 1825 | Proyecto colonización |
| 2. Stephens, John Lloyd | Estadounidense | 1839 | Arqueología |
| 3. Dunlop, Robert Glasgow | Escocés | 1844 | Aventurero |
| 4. Oersted, Anders Sandoe | Danés | 1846 | Científico |
| 5. Marr, Wilhelm | Alemán | 1852-53 | Coloniza-canal inter |
| 6-7. Wagner y Scherzer | Alemán-Austriaco | 1853 | Aventureros |
| 8. Solano, Francisco | Chileno | 1857 | Diplom - filibustero |
| 9. Meagher, Thomas Francis | Irlandés | 1858 y 1860 | Coloniza - filibustero |
| 10. Belly, Félix | Francés | 1858 y 1863 | Canal - filibustero |
| 11. Squier, George Ephraim | Estadounidense | 1858 | Canal interoceánico |
| 12. Trollope, Anthony | Inglés | 1858 | Aventurero |
| 13. Lafond, Gabriel | Francés | 1865 (1850) | Diplomático |
| 14. Boyle, Frederick | Inglés | 1866 | Escritor |
| 15. Laferrière, Joseph | Francés | 1873 | Diplomático |
| 16. Polakowski, Helmuth | Alemán | 1875 | Profesor de ciencias |
| 17. Bovallius, Carl | Sueco | 1882 | Científico |
| 18. Curtis, William Eleroy | Estadounidense | 1887 | Aventurero |
| 19. Biolley, Paul | Suizo | 1889 | Científico - profesor |
| 20. Fernández Ferraz, Juan | Español (1849-1904) | 1893 | Profesor |
| 21. Niederlein, Gustave | Alemán (1858-1924) | 1898 | Científico - naturalista |
| 22. Sapper, Karl | Alemán (1866-1945) | 1899 (pub 1924) | Científico |
| 23. Casement, Gray | Estadounidense | 1905 | Traductor |
| 24. Valiente, Francisco | Colombiano (1863-¿?) | 1906 | Fotógrafo |

*Continuación...*

| Nombre viajero | Nacionalidad | Año descripción o fecha publicación | Motivo del viaje, ocupación/profesión |
|---|---|---|---|
| 25-26.Segarra, J y Juliá, J. | Españoles | 1907 | Periodistas |
| 27. Lehmann, Walter | Alemán (1878-1939) | 1907-1908 | Científico |
| 28. Waleffe, Maurice de | Belga (1874-1946) | 1909 | Periodista, escritor |
| 29. Périgny, Maurice de | Francés (1877-1935) | 1912 (1909 en SJ) | ¿? |
| 30. Putnam, George Palmer | Estadounidense (1887-950) | 1912 | Editor - escritor |
| 31. James, Winifred | Australiana (1876-1941) | 1913 (1912 en SJ) | Periodista - escritora |
| 32. Palmer, Frederick | E.U. (1873-1958) | (led. 1910) 1913 | Militar - escritor |
| 33. Trullás y Aulet, Ignacio | Español | 1913 | Periodista |
| 34. Munro, Dana Gardner | Estadounidense (1892-1990) | 1914 | Estudiante Cienc. Pol. |
| 35. Koebel, William Henry | Inglés (1872-1923) | 1917 | Escritor |
| 36. Wright, Hamilton Mercer | Estadounidense (1875-1954) | 1917 | Abogado - escritor |
| 37. Cunningham, Eugene | Estadounidense (1896-1957) | 1922 | Escritor - militar |
| 38. Carpenter, Frank G. | Estadounidense (1855-1924) | 1924? | Periodista - fotógrafo |
| 39. Elliot, Lilian Elwyn | Inglesa (1884-¿?) | 1925 | Periodista - escritora |
| 40. Thompson, Wallace | Estadounidense (1883-1936) | 1926 | Escritor |

# Fuentes

**Archivos**

*AGI: Archivo General de Indias,* Mapas y Planos, Guatemala, 309.

*AMAEF: Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia*

Correspondencia consular y comercial, Política Exterior, Costa Rica, 1872-1896, 1896-1917.

Nueva Serie, Finanzas, Costa Rica 1911-1918, Protocolo cuerpo diplomático y consular, cartas diversas, Costa Rica, 1896-1918.

*ANCR: Archivo Nacional de Costa Rica*

Actas Municipales de San José, Costa Rica 1880-1930.

Complementario Colonial.

Memorias de Fomento 1880-1930.

Memorias Gobernación y Policía 1880-1930.

Series de Gobernación, Fomento, Municipal y Relaciones Exteriores

Serie Mapas y Planos de San José, Costa Rica.

#8056, Plano de la medida del pedazo de tierra de la nueva población del Valle de Aserrí, Luis Díez Navarro, Guatemala 1765-1768.

#4201, Plano que representa el interior de la ciudad de San José, Costa Rica, Capital de la República de Costa Rica, Nicolás Gallegos, 1851.

San José, Costa Rica, Capital de la República de Costa Rica, Salomón Escalante, 1889.

#6009, Plano de la ciudad de San José, Costa Rica, nomenclatura de calles y avenidas. Lucas Fernández y Salomón Escalante, 1906.

#21384, Plano de la ciudad de San José, Costa Rica, capital de la República de Costa Rica, Leonidas Carranza, 1916.

#4488, Plano de la pavimentación de la ciudad de San José, Costa Rica, M.A.Víquez.

*BNCR: Biblioteca Nacional de Costa Rica*

Periódicos

Diario de Costa Rica

La Prensa Libre

La Información

La Tribuna

La República

La Prensa

*BNF: Biblioteca Nacional de Francia*

Section Cartes et Plans, Ge. Angrand 82. *Plano topográfico de la Ciudad de Guatemala.* Levantado por Julián Rivera y corregido en 1858.

*CCPC: Centro Costarricense de Producción Cinematográfica*

Archivo de la imagen: Francisco "Chico" Montero

Documental de Walter Bolandi, 1930-31 sobre la pavimentación de San José, Costa Rica, 35 mm, blanco y negro, 10 minutos.

*MNCR: Museo Nacional de Costa Rica*

Revistas

Páginas Ilustradas 1905-1912

Archivo Fotográfico

Harrison Nathaniel Rudd, 1890.

Harrison Nathaniel Rudd y Paynter Bros., *Vistas de Costa Rica.* s.f.

Henry Morgan. *Vistas de Costa Rica, 1892.*

Fernando Zamora. *Álbum de Vistas de Costa Rica.* 1909.

Manuel Gómez Miralles. *Centenario de la Independencia, 1921.*

________. *La Guerra Costa Rica-Panamá, 1921.*

________. *Costa Rica, América Central, 1922.*

*BCM-UCR: Biblioteca Carlos Meléndez, CIHAC, Universidad de Costa Rica.* Páginas Ilustradas 1904.

*BTQ-UCR: Biblioteca Teodorico Quirós. Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.*

Archivo Fotográfico, Colección Edgar Vargas Vargas y Daniel Domínguez.

**Fuentes impresas**

Banco Nacional de Costa Rica (edit.) (1972). *La ciudad de San José, Costa Rica 1871-1921.* San José, Costa Rica: Librería e Imprenta Lehmann.

*Base digital del periódico Trabajo.* (2004). Digitalizado por González, Hellen María; Jiménez, Luis Alberto; Monge, Carlos, *et ál.* Licenciatura de Historia, Universidad de Costa Rica.

Belly, Félix. (1867). *A travers de l'Amérique centrale. Le Nicaragua et le Canal interocéanique.* París, Francia: Librairie de la Suisse Romande.

Biolley, Paul. (1889). *Costa Rica et son avenir, étude accompagnée d'une carte en couleur, dessin et conception para F. Montesdeoca.* París, Francia: Giraudet Libraire-Éditeur.

Boddam Whetham, J.W. (1877). *Across Central America.* Londres, Inglaterra: Hurst and Blacket Publishers.

Botmiliau, René. (1865). *Note sur les Etats de l'Amérique centrale.* Avec notes de Gabriel Lafond. París, Francia: Impr. Martinet.

Bovallius, Carl. (1887). *Resa I Central-Amerika. 1881-1883.* Upsala, Suecia: R.Almqvist & J Wiksell's Boktryckeri.

Boyle, Frederick. (2001). En Quesada Pacheco, Miguel Ángel (comp.). *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850-1950.* Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica. 131-179.

Caivano, Tommaso. (1895). *Guatemala. América Central.* Versión castellana. Florencia, Italia: Tipografía de Salvador Landi.

Calderón, Próspero (dir.). (s.f.). *Páginas ilustradas. Artes, ciencias, literatura.* San José, C.R.: Tipografía Nacional. 1904-1912.

Calderón, Próspero. (1901). *Vistas de Costa Rica.*, s.e.

Carpenter, Frank. (1925). *Lands of the Caribbean; the Canal Zone, Panama, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Guatemala, Cuba, Jamaica, Haiti, Santo Domingo, Porto Rico and the Virgin Islands.* Garden City, N.Y. EE.UU.: Doubleday.

Casement, Gray. (1925). "A Central American Arcadia". En Fernández Guardia, Ricardo. *Cuentos Ticos: Short Stories of Costa Rica.* Cleveland, EE. UU.: Burrows Brothers Co. 1-175.

Cunningham, Eugene. (1922). *Gypsying through Central America.* New York, EE.UU.: E.P. Dutton & Company.

Curtis, William Eleroy. (1887). The smallest of American Republics. *Harper's New Monthly Magazine.* 75, 449, 668-682.

Dunlop, Robert Glasgow. (1982). Viajes en Centro América. En Fernández Guardia, Ricardo (comp.). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros.* Cuarta edición. San José, Costa Rica: EDUCA. 101-121.

Elliot, L.E. (1925). *Central America. New Paths in Ancient Lands.* New York, EE. UU.: Dodd, Mead and Company.

Fernández, León. (1889). *Historia de Costa Rica durante la dominación Española 1502-1821.* Madrid, España: Tipografía. de M. Gines Hernández.

________. (1907). *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica.* Tomo X. Barcelona, España: Imprenta Viuda de Luis Tasso.

Fernández Ferraz, Juan. (1894). San José, Costa Rica de Costa Rica. *Notas y Letras*, 1, 5-6.

Gardner Munro, Dana. (2001). En Quesada Pacheco, Miguel Ángel (comp.). *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850-1950.* Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica. 625-651.

Gómez Miralles, Manuel. (1997). *Costa Rica, América Central, 1922.* San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Gosling, Audley. (1896). Central America and its resources. *The North American Review.* 172, 470, 96-102.

Hale, John. (1982). Seis meses de residencia y viajes en Centroamérica. En Fernández Guardia, Ricardo (comp.). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros.* Cuarta edición. San José, Costa Rica: EDUCA. 9-45.

James, Winifred. (1913). *The Mulberry Tree.* Londres, Inglaterra: Chapman and Hall, Ltd.

Koebel, W. H. (1914). *Central America. Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Panamá and Salvador.* New York, EE. UU.: C. Scribner's sons.

*La République de Costa Rica. Notice géographique et statistique.* (1913). París, Francia: Louis Conard, Libraire-Éditeur, sin autor.

Lachner Sandoval, Vicente. (1902). Apuntes de higiene pública. Organismos, institutos y profesiones en relación con este ramo. En *Revista de Costa Rica en el siglo XIX.* San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

Laferrière, Joseph. (1877). *De Paris à Guatémala. Notes de voyages au Centre-Amérique 1866-1875.* París, Francia: Garnier frères libraires-éditeurs.

Lafond de Lurcy, M.G. (1850). *Nouvelle route por la Californie et de la Colonisation de Costa-Rica.* París, Francia: Chez Dauvin et Fontaine.

Lafond, Gabriel. (1865). Etats de l'Amérique centrale. *Bulletin de la Société de Géographie.* 5, X, 469-485.

Latin American Publicity Bureau, Inc (comp.). (1916). *El "Libro Azul" de Costa Rica.* San José, Costa Rica: Imprenta Alsina.

Lehmann, Walter. (2001). En Quesada Pacheco, Miguel Ángel (comp.). *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850-1950.* Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica. 475-535.

Lester, Mary. (1884). *A lady's ride across Spanish Honduras.* Edinburgo, Escocia: William Blackwood and Sons.

Marr, Wilhelm. (1982). Viaje a Centro América. En Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros.* Cuarta edición. San José, Costa Rica, EDUCA. 123-261.

Matamoros, Luis. (1902). *Documentación del proyecto de cañería de San José, Costa Rica.* San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

————. (1915). *Informe del ingeniero don Luis Matamoros, resolviendo las cuestiones propuestas por el regidor Lic. D. Joaquín Aguilar aprobadas por la Corporación Municipal de la ciudad de San José, Costa Rica, 1915.* San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

Meagher, Thomas Francis. (1982). *Vacaciones en Costa Rica.* En Fernández Guardia, Ricardo (comp.). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros.* Cuarta edición. San José, Costa Rica: EDUCA. 333-448.

Ministerio de Fomento. (1885). Sección de Estadística. *Anuario Estadístico 1883-1884.* San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Ministerio de Fomento. (1893). *Censo General de la República de Costa Rica (1892).* San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

Morelet, Arthur. (1857). *Voyage dans l'Amérique Centrale l'Ile de Cuba et le Yucatan.* París, Francia: Gide et Baudry, Libraires-Éditeurs.

Niederlein, Gustavo. (1898). *The Republic of Costa Rica.* Philadelphia, EE.UU.: The Philadelphia Commercial Museum.

Oersted, Anders Sandoe. (1997). En Zeledón, Elías (comp.). *Viajes por la República de Costa Rica.* San José, Costa Rica: MCJD-Museo Nacional.

Oficina Nacional del Censo. (1927). *Población de la República de Costa Rica.* San José, Costa Rica: María v. de Lines, Librería Española-Imprenta.

Palmer, Frederick. (1913). *Central America and its problems.* New York, EE. UU.: Moffat, Yard & Company.

Périgny, Maurice De (le comte). (s.f.) *Les cinq républiques de l'Amérique centrale. Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Salvador.* París, Francia: Pierre Roger et Cie. Éditeurs.

Périgny, Maurice De "Le comte Maurice de Périgny. (2001). En Quesada Pacheco, Miguel Ángel (comp.). *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850-1950.* Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológico de Costa Rica. 569-602.

Polakowski, Helmuth. (2001). En Quesada Pacheco, Miguel Ángel (Comp.). *Entre Silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850-1950.* Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica. 187-265.

Putnam, George Palmer. (1914). *The Southland of North America.* New York and London: G. P. Putnam's Sons-The Knickerbocker Press.

*Reglamento de Policía de 20 de julio de 1849.* (1864). Reimpreso de orden suprema con todas las leyes y decretos que lo modifican y reforman mayo 31 de 1864. San José, Costa Rica: Imprenta de la Paz.

*Revista de Costa Rica en el siglo XIX.* (1902). San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

Rivas, J. (1908). *Registro de los linderos y mojones que determinan los cuarteles y barrios del departamento de San José, Costa Rica. Documentos para la historia de Costa Rica.* San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

Salvin, Caroline. (2000). *Un paraíso. Diarios guatemaltecos 1873-1874.* Vermont, EE. UU.: Plumsock Mesoamerican Studies.

Sanborn, Helen J. (1996). *(Diario de viaje 1886) Un invierno en Centroamérica y México.* Ciudad de Guatemala, Guatemala: Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín.

Sapper, Karl. (1942). *Viaje a varias partes de la República de Costa Rica: 1899 y 1924.* San José, Costa Rica: Imprenta Universal.

Segarra, José y Juliá, Joaquín (1907). *Excursión por América. Costa Rica.* San José, Costa Rica: Imprenta de Avelino Alsina.

Stephens, John Lloyd. (1949). *Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatán.* New Brunswick: Rutgers University Press.

Solano Astaburraga, Francisco. (1982). Repúblicas de Centro América. En Fernández Guardia, Ricardo (comp.). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros.* Cuarta edición. San José, Costa Rica, EDUCA. 299-331.

Squier, Ephraim George. (1982). Los Estados de Centroamérica. En Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros.* Cuarta edición. San José, Costa Rica: EDUCA. 283-298.

Sweden, William of (H.R.H). Prince. (1922). *Between two continents. Notes from a journey in Central America, 1920.* Londres, Inglaterra: Eveleigh Nash and Grayson.

Thiel, Bernardo Augusto. (1902). La Iglesia Católica durante el siglo XIX. En *Revista de Costa Rica en el siglo XIX.* San José, Costa Rica. Tipografía Nacional.

Thompson, Wallace. (1926). *Rainbow Countries of Central America.* New York: E.P. Dutton & Company.

Trollope, Anthony. (1982). Las Indias Occidentales y el Continente Español. En Fernández Guardia, Ricardo (comp.). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de Viajeros.* Cuarta edición. San José, Costa Rica: EDUCA. 450-520.

Trullás y Aulet, Ignacio (Chanteclèr). (1913). *Escenas Josefinas.* San José, Costa Rica, Librería Española María V. de Lines.

Valiente, Francisco. (1906). Impresiones de un viaje. *Páginas Ilustradas,* 121, 1946-1947.

Wagner, Moritz y Scherzer, Carl. (1974). *La República de Costa Rica en la América Central.* Tomos 1 y 2. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.

Waleffe, Maurice de. (1909). *Les paradis de l'Amérique centrale : les Antilles, Panama, Costa-Rica, le Mexique. Les États- Unis mangeront-ils l'Amérique espagnole?* París, Francia: Bibliothèque-Charpentier, Eugène Fasquelle Éditeur.

Westervelt, Ellsworth. (1878). A trip to Central America. *Scribner's Monthly,* XV, 5, 609-624.

Wright, Hamilton. (2001). En Quesada Pacheco, Miguel Ángel (comp.). *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850-1950.* Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica. 605-619.

Zamora, Fernando. (1909). *Vistas de Costa Rica.* s.e.

Zeledón Cartín, Elías (comp.). (1998). *Viajes por la República de Costa Rica 3, Seebach-Sapper.* Introducción Fernando González Vásquez. San José, Costa Rica: Dirección de Publicaciones, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

**Bibliografía**

Abarca, Roger, *et ál.* (1990). *San José, Costa Rica-Ensanches (1900-1950). Un análisis evolutivo de la ciudad.* Tesis de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.

Acuña Ortega, Víctor Hugo (1974). *Historia Económica del Tabaco en la Época Colonial.* Tesis de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia y Geografía. Universidad de Costa Rica.

________. (edit). (1993). *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945).* Tomo IV. Madrid: FLACSO.

Agostoni, Claudia y Speckman, Elisa edits. (2001). *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX).* México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Agostoni, Claudia. (2003). *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in México City 1876-1910.* Latin American and Caribbean series. Calgary, Alberta: University of Calgary Press, Boulder, CO: University Press of Colorado, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de Mexico.

Aguirre Anaya, Carlos; Dávalos, Marcela y Ros, María Amparo. (2002). *Los espacios públicos de la ciudad siglos XVIII y XIX.* México: Casa Juan Pablos, Instituto de Cultura de la Ciudad de México.

Agulhon, Maurice (volume dirige par). (1983). *Histoire de la France urbaine. La ville de l'âge industriel. Le cycle haussmannien.* Tome 4. París: Éditions du Seuil.

Alanco, Jan y Pakarinen Riitta. (2004). *Signe Brander (1862-1942). Helsingin valokuvaaja.* Helsinki: Helsingin kaupunginmuseo.

Almandoz, Arturo. (1997). *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940).* Fundarte. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.

————. (2001a). Postales de viajeros olvidados. A la Caracas de entre siglos (1880-1940). En Martín Frechilla, Juan José y Texera Arnal, Yolanda (comp.). *Así nos vieron. (Cultura, ciencia y tecnología en Venezuela 1830-1940).* Caracas, Venezuela: Universidad Central dc Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanísticos. 31-76.

————. (2001b).The intelligentsia's two visions of urban modernity: Gómez's Caracas, 1908-35. *Urban History*, 28, 1, 84-105.

————. (2002a). Comments on urban cultural history. A Latin American perspective. *Perspectivas urbanas/Urban perspectives,* 1, 40-48.

————. (edit). (2002b). *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950.* London, Inglaterra: Routledge.

————. (2002c). *La ciudad en el imaginario venezolano. Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos.* Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Altezor Fuentes, Carlos. (1986). *Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950.* Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Alvarenga Venutolo, Patricia. (2002). La inmigración extranjera y la nación costarricense. *ISTMO*, 4. En www.denison.edu/collaborations/istmo/n04/articulos/inmigration.html. Consultado el 25 de julio de 2006.

Álvarez Masís, Yanory y Gómez Duarte, Dennis. (2000). *San José, Costa Rica de Antaño. Distrito Catedral (1890-1940).* San José, Costa Rica, Costa Rica: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.

Armus, Diego y Lear, John (1998). The trajectory of Latin American urban history. *Journal of urban history,* 24, 3, 291-301.

Arrom, Silvia M. y Ortoll, Servando. (1996). *Riots in the cities. Popular politics and the urban poor in Latin America 1765-1910.* Delaware, EE.UU.: Scholarly Resources Inc.

Avendaño Flores, Isabel y Carvajal Alvarado, Guillermo. (2002). *El tranvía de San José... entre el pasado y el presente.* San José, Costa Rica: Editorial Voces de la Ciudad, Municipalidad de San José.

Baatz, Willfried. (1997). *Photography. An illustrated historical overview.* New York: Barron's.

Badilla Gómez, Patricia. (1988). *Estado, ideología y derecho, la reforma jurídica costarricense (1882-1888).* Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

Balshaw María y Kennedy Liam (edits). (2000). *Urban space and representation.* Londres, Inglaterra: Pluto Press.

Beatty, John. (2002). Urbanization, Industrialization, Modernization, and Westernization. En Ember, Melvin and Carol (edits.). *Encyclopedia of urban cultures. Cities and cultures around the world.* Vol. 1. Connecticut: Grolier.

Beaumont-Maillet, Laure. (1992). *Atget Paris.* París, Francia: Hazan.

Bénevolo, Leonardo. *Orígenes del urbanismo moderno.* Madrid: Celeste Ediciones, 1994.

Benjamin, Walter. (2003). *Paris, capitale du XIXe siècle.* París, Francia: Éditions Allia.

Berman, Marshall. (1982). *All that is solid melts into air. The experience of modernity.* New York, EE. UU.: Simon and Schuster.

Bertrand, Michel et Vidal, Laurent (Edits.). (2002). *A la redécouverte des Amériques: Les voyageurs européens au siècle des indépendences.* Toulouse, France: Presses Universitaires du Mirail.

Bolaños, Gerardo. (2005). El fotógrafo con rostro. *La Nación.* Revista Proa, 24 de abril.

Botey Sobrado, Ana María *et ál.* (1997). *Historia de Costa Rica, Costa Rica 1870-1949, la República liberal.* Vol. 3. San José, Costa Rica: Eidós.

Boutron MM y Boudet F. (1882). *Hydrométrie. Nouvelle méthode pour déterminer les proportions des matiéres minérales en dissolution dans les eaux de sources et de riviéres.* París: G. Masson.

Boyer, M. Christine. (1996). *The city of collective memory. Its historical imagery and architectural entertainments.* Massachusetts: MIT Press.

Bradford, Burns. (1983). *The poverty of progress. Latin America in the Nineteenth Century.* Berkley, Los Angeles, EE. UU.: University of California Press.

Briceño, César, Elizondo William, Rodríguez, Javier, Vega, María Auxiliadora. (1998). *Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José, Costa Rica.* Memoria de Seminario de Graduación, Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Burke, Peter. (2001) *Eyewitnessing. The uses of images as historical evidence.* Ithaca, N.Y., EE. UU.: Cornell University Press.

Burns, Bradford. (1993). *The poverty of progress. Latin America in the Nineteenth Century.* Berkeley: University of California Press.

Bustamante, Tirza. (1996). *La ciudad de San José, Costa Rica un ensayo histórico.* San José, Costa Rica: Municipalidad de San José.

Calvo, Joaquín Bernardo. (1886). *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos.* San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

————. (1890). *The Republic of Costa Rica.* Chicago and New York, EE. UU.: Rand, Mc Nally & Company, Publishers.

Castells, Manuel. (1983). *The city and the grassroots.* London: Edward Arnold.

Castro Harrigan, Álvaro y Castro Harrigan, Carlos. *Costa Rica, imágenes e historia. Fotografías y Postales 1870-1940.* Volúmen 1. San José, Costa Rica: Editorial Técnica Comercial, 2005.

Choay, Françoise. (1979). *L'urbanisme, utopies et réalités.* París, Francia: Editions du Seuil.

Choay, Françoise. (1983). Penser sur la ville, arts de la ville. En Agulhon, Maurice (volume dirige par). *Histoire de la France urbaine. La ville de l`âge industrial. Le cycle hausmannien.* Tomo 4. París: Éditions du Seuil. 156-271.

Clark, Peter (edit.). (2006). *The European City and the Green Space. London, Stockholm, Helsinki and St. Petersburg 1850-2000.* London, Inglaterra: Ashgate.

Clark, Steve. (1999). *Travel writing and Empire: Postcolonial theory in transit.* Londres y Nueva York: Zed Books.

Corbin, Alain, *et ál.* (1995). *L'avènement des loisirs 1850-1960.* París, Francia: Aubier.

________. (1986). *Le miasme et la jonquille.* París: Flammarion.

Cortés, María Lourdes (coord.). (s.f.) *30 años Centro de Cine. Archivo de la Imagen. Centro Costarricense de Producción Cinematográfica.* San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Coudroy de Lille, Laurent. (1994). *L'ensanche de población en Espagne: invention d'une pratique d'aménagement urbain (1840-1890).* Thèse de doctorat en Géographie, Université de Paris X-Nanterre.

________. (2000). Cerdá et l`urbanisme. En *Urbanisme,* N° 312, mai-juin. 40-47.

Csergo, Julia. (1995). Extension et mutation du loisir citadin. París XIX e-dèbut XXe siècle. En Corbin, Alan *et ál. L'avènement des loisirs. 1850-1960.* París: Flammarion.

Davis, Diane. (1994), *Urban leviathan: Mexico City in the Twentieth Century.* Philadelphia, EE. UU.: Temple University Press.

Díaz, David. (2007). *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Didi-Huberman, Georges. (1987). Photography scientific and pseudo-scientific. En Lemagny, Jean-Claude and Rouillé André (edit.). *A history of photography.* New-York, EE.UU.: Cambridge. 71-75

Dym, Jordana. (2000). La reconciliación de la historia y la modernidad: George Thompson, Henry Dunn y Frederick Crowe, tres viajeros británicos en Centroamérica, 1825-1845. *Mesoamérica,* 40, 142-181.

Enríquez, Francisco. (2001). Imágenes de San José 1900-1960. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Etlin, R.A. (1994). *Symbolic Space. French Enlightenment Architecture and its legacy.* Chicago: Chicago University Press.

________. (1925). El estreno (The Début). En Fernández Guardia, Ricardo. *Cuentos ticos: Short Stories of Costa Rica.* Cleveland, EE.UU.: Burrows Brothers Co. Publishers. 79-117.

Evans, Eric J. y Richards, Jeffrey. (1980). *A social history in postcards 1870-1930.* Londres y Nueva York: Longman.

Fallas Santana, Carmen María. (1988). *Business and Politics in Costa Rica, 1849-1860: Consensus and Conflict within the coffee planter and merchant elite during the Mora years.* Ph. D. Dissertation, University of California, Los Angeles.

———. (1993). *La política y la elite cafetalera en la década de Mora Porras 1849-1859.* San José, C. R.: Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica.

Fernández, Felipe Neri. (1926). *Geografía de la América Central.* Guatemala: Tipografía Nacional.

Fernández Esquivel, Franco. (1996). *La Plaza Mayor. Génesis de la Nación costarricense.* Cartago, San José: URUK.

Fernández Guardia, Ricardo. (1925). *Cuentos ticos: Short Stories of Costa Rica.* Cleveland, EE. UU.: Burrows Brothers Co. Publishers.

Fernández Vázquez, Rodrigo y Lungo Uclés, Mario (edits.). (1988). *La estructuración de las capitales centroamericanas.* San José, Costa Rica: EDUCA.

Fischel, Astrid. (1992). *El Teatro Nacional de Costa Rica: su historia.* San José, Costa Rica: Taller de Carvajal.

Flores González, Mercedes. (2002). *Cuando se quiebra el imperio de la razón. Interpretación psicosocial sobre los malestares de la feminidad en Costa Rica (1890-1910).* Tesis de Posgrado en Psicología, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.

Fonseca, Elizabeth y Barascout, Enrique. (1998). Historia de la arquitectura colonial. En Fonseca, Elizabeth y Garnier, José Enrique (edits). *Historia de la arquitectura en Costa Rica. San José, Costa Rica*: Fundación de Museos del Banco Central de Costa Rica. 81-149.

Fonseca, Elizabeth y Garnier, José Enrique (edits). (1998). *Historia de la Arquitectura en Costa Rica.* San José, Costa Rica: Fundación de Museos del Banco Central de Costa Rica.

Frehse, Fraya. (2003). On modernity in the streets of São Paulo c. 1900: what can post-cards express? Redial-Ceisal (Edits.). *Anuario Americanista Europeo. Escribir la ciudad latinoamericana. Miradas cruzadas.* París, Francia: IHEAL. 59-85.

Fumero, Patricia. (1992). La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX. En Molina, Iván y Palmer Steven (edits). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900).* San José, Costa Rica: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.77-107.

Fumero Vargas, Patricia. (1996). *Teatro público y estado en San José, Costa Rica 1880-1914: una aproximación desde la historia social.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

———. (1997). Los otros colores del Libro Azul de Costa Rica. 1916. *Reflexiones*, 55, 39-44.

———. (1998). *El Monumento Nacional. Fiesta y develización, setiembre de 1895.* Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

———. (2000). Vida cotidiana en el Valle Central: 1850-1914. Los cambios asociados con la expansión del café (pp. 303-338). En Botey Sobrado, Ana María (coord.). *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Cátedra de Historia de las Instituciones.

Gellert, Gisela. (1995). *Ciudad de Guatemala. Factores determinantes en su desarrollo urbano (desde la fundación hasta la actualidad).* Guatemala: FLACSO.

Giffords, Gloria Fraser. (1999). La postal mexicana: ecos diversos. *Artes de México,* 48. 8-15.

Giunta, Rodolfo. (1996). El imaginario exterior: Buenos Aires en los relatos de los viajeros. En Vásquez-Rial, Horacio (dir.). *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario.* Madrid, España: Alianza Editorial. 72-81.

Gólcher, Ericka. (1998). Imperios y Ferias Mundiales: la época liberal. *Anuario de Estudios Centroamericanos,* 24 (1-2). 75-94.

González, Luis Paulino. (1984). *La Universidad de Santo Tomás.* San José, Costa Rica: EUCR.

González, Luisa. (2005). *Aras del suelo.* San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

González Escobar, Luis Fernando. (2004). *Luis Llach. En busca de las ciudades y la arquitectura en América.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

———. (2006) La Fisiología de la ciudad: médicos, e ingenieros en el Medellín de hace un siglo. *IATREIA,* 19, 1. 77-94.

González Flores, Luis Felipe. (1958). *Biografía del Lic. Cleto González Víquez en conmemoración del centenario de su nacimiento.* San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann.

———. (1943). *Origen y desarrollo de las poblaciones de Heredia, San José, Costa Rica y Alajuela, durante el régimen colonial.* San José, Costa Rica: Imprenta La Tribuna.

González Víquez, Cleto. (1905). *Apuntes estadísticos sobre la ciudad de San José, Costa Rica.* San José, Costa Rica: Imprenta de Avelino Alsina.

———. (1925). *La acequia del Tiribí y Pavas en su aspecto jurídico.* San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

———. (1958). San José, Costa Rica y sus comienzos. *Obras Históricas.* Tomo 1. San José, Costa Rica: A. Lehmann Librería e Imprenta. 475-510.

González, Cleto; Núñez, Francisco María y Tinoco, Luis Demetrio. (1987). *San José, Costa Rica y sus comienzos: documentos fundamentales.* San José, Costa Rica: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

Gorelik, Adrián. (1998). *La grilla y el parque: Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936.* Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmez.

———. (2004). Imágenes para una fundación mitológica. Apuntes sobre la fotografía de Horacio Coppola. *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores. 95-111.

Goubert, Jean-Pierre. (1989). *The Conquest of Water: The advent of health in the Industrial age.* Londres, Inglaterra: Polity Press.

Graham, Steven, y Marvin, Simon. (2001). *Splintering urbanism. Networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition.* Londres and Nueva York: Routledge.

Grandin, Greg. (2004). Can the subaltern be seen? Photography and the affects of nationalism. *Hispanic American Historical Review,* 84:1. 84-111.

Grant, Stephen. (1999). *Postales salvadoreñas del ayer.* San Salvador: Fundación María Escalón de Núñez, Banco Cuscatlán.

Gudmundson, Lowell. (1990). *Costa Rica antes del café. Sociedad y economía en vísperas del boom exportador.* San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Guerra, François-Xavier, Lempérière, Annick, *et ál.* (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX.* México: Fondo de Cultura Económica.

Guerrand, Roger-Henri. (1992). *Mœurs citadines. Histoire de la culture urbaine XIXe-XXe siècles.* París, Francia: Quai Voltaire, Édima.

Gutiérrez, Ramón. (1983). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica.* Manuales Arte Cátedra. Madrid, España: Ediciones Cátedra S.A.

———. (1989). La ciudad iberoamericana en el siglo XIX. En Solano, F. (comp.). El sueño de un orden: la ciudad hispanoamericana. Madrid, España: CEHOPU. 252-266.

———. (1997). Historia de la fotografía en Iberoamérica. Siglos XIX y XX. Gutiérrez Viñuales, Rodrigo y Gutiérrez Ramón (Coords.). Pintura, *escultura y fotografía en Iberoamérica, siglos XIX y XX.* Madrid, España: Ediciones Cátedra. 345-426.

Gutman, Margarita y Hardoy, Jorge Enrique. (1992). *Buenos Aires: historia urbana del área metropolitana.* Madrid, España: MAPRE.

Hahner, June E. (edit.). (1998). *Women through Women's Eyes. Latin American Women in Nineteenth-Century Travel Accounts.* Wilmington DE, EE. UU.: Scholarly Resources Inc.

Hales, Peter Bacon. (1984). *Silver Cities. The photography of American Urbanization, 1839-1915.* Philadelphia, EE. UU.: Temple University Press.

Hall, Carolyn. (1991). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica.* San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

________. (1985). *Costa Rica. A Geographical Interpretation in Historical Perspective.* Dellplain Latin American Studies, N.º 17. Boulder and London: Westview Press.

Hallström, Jonas. *Constructing a Pipe-Bound City: A History of Water Supply, Sewerage, and Excreta Removal in Norrköping and Linköping, Sweden, 1860-1910.* Linköping University, The Tema Institute, Department of Water and Environmental Studies, Doctoral thesis, 2002.

Hamlin, Christopher. (1998). *Public health and social justice in the age of Chadwick: Britain 1800-1854.* Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Hardoy, Jorge E. (1972). *Las ciudades en América Latina. 6 ensayos sobre la urbanización contemporánea.* Buenos Aires, Argentina: Paidos.

________. (edit). (1975). *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues.* New York, EE. UU.: Anchor Press.

________. (1991). Antiguas y nuevas capitales nacionales de América Latina. *EURE*, 52/53. 7-26.

________. (1992). Theory and Practice Urban Planning In Europe 1850-1930: Its transfer to Latin America. En Morse, Richard y Hardoy, Jorge (edits.). Rethinking the Latin American City. Washington DC: The Woodrow Wilson Center. 20-49.

Hardoy Jorge Enrique; Calderón, Fernando *et ál.* (1990). *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer.* Quito, Ecuador: Ciudad.

Hardoy, Jorge E. y Morse, Richard M. (edits). (1985). *Cultura urbana latinoamericana.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones CLACSO.

________, (edits.). (1989). *Nuevas perspectivas en estudios de historia urbana latinoamericana.* Buenos Aires, Argentina: IIED-Grupo editorial latinoamericano.

Hardoy, Jorge E., Morse, Richard M. y Schaedel, Richard P. (Edits). (1969). *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días.* Buenos Aires, Argentina: Editorial del Instituto Di Tella.

————. (1978). *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones SIAP-CLACSO.

Hardoy, Jorge E. y Schaedel, Richard P. (Edits). (1975). *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones SIAP.

Hardoy, Jorge Enrique. (1995). Modelos europeos en el urbanismo americano 1900-1950. *DANA Documento de Arqnitectura Nacional y Americana.* 37-38.

Harvey, David. (2003). *Paris, Capital of Modernity.* Londres, Inglaterra: Routledge.

Hassner, Rune. (1987). Photography and the press. En Lemagny, Jean-Claude and Rouillé André. *A history of photography.* New York, EE. UU.: Cambridge.

Hayden, Dolores. (1997). *The Power of Place. Urban Landscapes as Public History.* Massachusetts, EE. UU.: MIT Press.

Herodier, Gustavo. (1997). *San Salvador. El esplendor de una ciudad 1880-1930.* Florida, EE. UU.: Trade Litho, Inc.

Herrera Cornejo, Andrés (comp.). (s.f.) *Álbum fotográfico de Lima Antigua.* Lima, Perú: Instituto Fotográfico Eugenio Courret.

Hershberg, Theodore. (1978). The new urban history towards and interdisciplinary history of the city. *Journal of Urban History,* 5. 3-40.

Hietala, Marjatta. (1987). *Services and urbanization at the turn of the century. The diffusion of innovations.* Studia Historica #23. Helsinki, Finlandia: Helsinki suomen historiallinen seura.

Hilton, Sylvia (edit.). (1999). *Relatos de viajeros de Estados Unidos en Hispanoamericana, siglo XIX.* Colección clásicos Tavera, Serie 2, vol. 21. Madrid, España: Fundación Histórica Tavera.

Holley, IB. (2003). How asphalt paving came to the urban United Status. *Technology and Culture,* 44. 703-733.

Ibarra, Eugenia. (1990). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI).* San José, Costa Rica: EUCR.

Ibarra, Macarena. (2005). El Centenario: ¿un mito urbano? (Santiago de Chile 1887-1910). *Revista Bicentenario,* 4. 1.

Instituto Argentino de Investigaciones de historia de la arquitectura y del urbanismo. (1995). *DANA, Modelos europeos en el urbanismo americano, 1900-1950.* Número homenaje a Jorge Enrique Hardoy, 37/38. Buenos Aires, Argentina: Documentos de Arquitectura Nacional y Americana.

Jarnaud, Didier y Allain, Jean-Marie. (1985). *Les Kiosques à musique: patrimoine ethnologique, espace musical et symbolique urbaine.* París, Francia: Mission du Patrimoine, Ministère de la culture.

Jiménez, Christina M. (2004). Popular organizing for public services. Residents modernize Morelia, México, 1880-1920. *Journal of Urban History,* 30, 4. 495-518.

Joseph, Gilbert. M. y Szuchman, Mark. (1996). *I saw a city invincible. Urban Portraits of Latin America.* Delaware, EE. UU.: Jaguar Books on Latin America.

Kaika, Maria y Swyngedouw, Erik. (2000). Fetishizing the Modern City: The phantasmagoria of urban technological networks. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24. 1. 120-138.

Kirchheimer, Jean-Georges. (1984). *Voyageurs francophones en Amérique Hispanique au tours du XIXe siècle. Repertoire bio-bibliographique.* Thèse 3e cycle. Centre de recherches latino-américaines, París 10.

Kossoy, Boris. (1998). La fotografía en Latinoamérica en el siglo XIX. La experiencia europea y la experiencia exótica. En Watris, Wendy y Parkinson Zamora, Lois (edits.). *Image and Memory. Photography from Latin America 1866-1994.* Hong Kong, China: University of Texas Press.

Lear, John. (1996). México City. Space and Class in the Porfirian Capital, 1884-1910. *Journal of Urban History*, 22, 4. 454-492.

Lefebvre, Henri. (1991). *The production of Space.* Cambridge, UK: Blackwell.

Lemagny, Jean-Claude; Aubenas, Sylvie, Borhan, Pierre *et ál.* (2000). *Atget, le pionnier.* París, Francia: Marval.

Lemistre Pujol, Annie. (1988). *Dos bronces conmemorativos y una gesta heroica. La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional.* Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Lempérière, Annick. (1995). De l'espace sacré à l'espace civique: la conquête des lieux du pouvoir républicain. México, XIXème siècle. En *Lieu du pouvoir et pouvoir du lieu dans les Amériques.* Vol III. Toulouse, Francia: GRAL-CNRS. 125-139.

________. (1998). México "fin de siècle". En Lempérière, Annick; Lomné Georges, *et ál. L'Amérique Latine et les modèles européens.* París, Francia: L'Harmattan. 369-389.

Lempérière, Annick; Lomné Georges, Martinez Frédéric *et ál.* (1998). *L'Amérique Latine et les modèles européens.* París, Francia: L'Harmattan.

León Pérez, Hugo Leonel de. (2003). *Crònicas para la historia de la danza teatral en Guatemala (1859-1918).* Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura.

Lepetit, Bernand y Topalov, Christian (sous la direction de). (2001). *La ville des sciences sociales.* París, Francia: Éditions Belin.

Levi, Giovanni. (1991). On Microhistory. En Burke, Peter (edit). *New perspectives on historical writing.* Cambridge, Inglaterra: Polity Press. 93-113.

Levine, Robert. (1989). *Images of History. Nineteenth and Early Twentieth Century Latin American Photographs as Documents.* Durham and London: Duke University Press.

Llanes, Llilian. (2004). *Havana. Then and Now.* San Diego, California: Thunder Bay Press.

López Rangel, Rafael (comp.). (1989). *Las ciudades latinoamericanas.* México: Plaza y Valdés editores.

Low, Setha M. (2000). *On the Plaza. The politics of Public Space and Culture.* Austin, Texas: University of Texas Press.

————. (1996) Spatializing culture: the social production and social construction of public space in Costa Rica. *American Ethnologist.* 23. 4. 861-879.

Loyer, François. (1994). *Paris XIXe siècle. L'immeuble et la rue.* París, Francia: Fernand Hazan.

Luján Muñoz, Jorge y Herrarte Alberto (edits.). (1995). *Historia General de Guatemala.* Tomo V. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Lyra, Carmen. (1994). Más siluetas. En Chase, Alfonso (comp.). *Relatos escogidos. Carmen Lyra.* San José: Editorial Costa Rica.

Lyra, Carmen y González, Luisa. (1932). Las condiciones higiénicas de los barrios pobres de San José y el plan para mejorarlos. *Trabajo*, 23-10. p.5. En Base digital del período *Trabajo.* Digitalizado por González, Hellen María. *et ál.* Licenciatura de Historia. Universidad de Costa Rica. 2004.

Mahoney, James. (2001). *The legacies of Liberalism. Path dependence and political regimes in Central America.* Baltimore, EE. UU.: The Johns Hopkins University Press.

Marchand, Bernard. (1993). *Paris, histoire d'une ville.* París, Francia: Éditions du Seuil.

Marín, Juan José. (2000). *Civilizando a Costa Rica: La configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, Costa Rica, 1860-1949.* Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.

________. (2006). *La Tierra del Pecado, Entre la Quimera y el Anhelo: Historia de la Prostitución en Costa Rica, 1750-2005.* San José, Costa Rica: Editorial Alma Mater.

McAdam, John Loudon. (1821). *Remarks on the present system of road marking.* 4[ta] edición. Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme y Brown, Paternaster Row.

Martí, Manuel y Padrón, Antonio. (edits.). (1895). *Notas y letras, 1891-1895. Fiestas del 15 de setiembre.* San José: Tipografía Nacional.

McShane, Clay. (1979). Transforming the use of urban space: A look at the Revolution in Street Pavements, 1880-1924. *Journal or Urban History,* 5, 3. 279-307.

Meade, Teresa. (1997). *Civilizing Rio. Reform and Resistance in a Brazilian City 1889-1930.* University Park, Penssylvania, EE. UU.: Pennsylvania State University.

Meikle, Jeffrey L. (2000). A paper Atlantis: Postcards, Mass Art, and the American Scene. *Journal of Design History,* 13. 267-286.

Meléndez, Carlos. (1968). Notas acerca de la historia de la fotografía de Costa Rica. *Artes y Letras.* 1, 5. 3-6.

________. (edit.). (1991). Historia de San José, Costa Rica nuestra ciudad capital. En *San José, Costa Rica apenas ayer.* San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta Lil S.A.

________. (1989). Las villas nuevas en la Costa Rica Borbónica. En Sibaja, Luis Fernando, *et ál. Costa Rica Colonial.* San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán. 165-177.

Meléndez, Carlos y Bolaños, Gerardo. (1986). Manuel Gómez Miralles. Centenario de un fotógrafo sin rostro. *La Nación.* 7-12. 1986.

Melosi, Martin V. (2000). *The Sanitary City. Urban infrastructure in America.* Baltimore, EE. UU.: The Johns Hopkins University Press.

Metcalf, Leonard y Harrison P., Eddy. (1914-15). *American sewerage practice.* New York: McGraw Hill, http://www.enr.com/aboutUs/125enrHistory/125enrhistory-people1.asp. Consultado el 27 de noviembre 2006.

Molina, Diego. (1989). *Cuando hablan las Campanas.* España: Everest.

Molina, Felipe. (1851). *Bosquejo de la República de Costa Rica, seguido de apuntamientos para su historia.* Nueva York, EE. UU.: Imprenta de S.W. Benedict.

Molina, Iván y Palmer, Steven. (edits.). (1992). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900).* San José, Costa Rica: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.

————. (1994). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950).* San José, Costa Rica: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.

Molina Jiménez, Iván. (1991). *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo.* San José, Costa Rica, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

————. (1993a). Los pequeños y medianos caficultores, la historia y la nación. Costa Rica (1890-1950). *Caravelle,* 61. 61-73.

————. (1993b). Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824). *Revista de Historia de América,* 116. 59-91.

Monnet, Jêrome. (Coord). (1996). *Espace, temps et pouvoir dans le Nouveau Monde.* París, Francia: Antrophos.

————. (2000). *L'urbanisme dans les Amériques.* París, Francia: Éditions Karthala.

Montero Barrantes, Francisco. (1892). *Geografía de Costa Rica.* Barcelona, España: Tip. Lit. de José Cunill Sala.

Montero Segura, Daniel. (1978). *La evolución de la tolerancia religiosa en Costa Rica durante los siglos XIX y XX.* Tesis de licenciatura en historia, Universidad de Costa Rica.

Mora, Niní de. (1973). *San José, Costa Rica: Su desarrollo. Su título de ciudad. Su rango de capital de Costa Rica.* Serie Misceláneas N.º 154. San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Mora Carvajal, Virginia. (2003). *Rompiendo mitos y forjando historia: Mujeres urbanas y relaciones de género en Costa Rica a inicios del siglo XX.* Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Mora Sedó, Rogelio. (1995). *El rescate de la fotografía antigua y el desarrollo urbano de la ciudad de San José, Costa Rica 1870-1950.* Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Morgan, H.G. (1989). *Vistas de Costa Rica por H.G. Morgan, 1892.* En Comisión del Centenario de la Democracia Costarricense, 1889-1989 (edit.). San José: Imprenta Nacional.

Mörner, Magnus. (1981). *European travelogues as sources to Latin American History from the late eighteenth century until 1870.* Research Paper Series N.º 30, Estocolmo, Suecia: Institute of Latin American Studies.

Morse, Richard. (1971). Latin American Cities in the 19th century. Approaches and Tentative Generalizations. En Morse, Richard, Coniff, Michael L. y Wibel, John (edits.). *The Urban development of Latin America (1750-1920).* Stanford, California, EE. UU.: Center for Latin American Studies. 1-21.

________. (1985). Ciudades 'periféricas' como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina. En Morse, Richard Morse, R y Hardoy, J.E. *et ál. Cultura urbana latinoamericana.* Buenos Aires, Argentina: CLACSO. 39-62.

Morse, Richard y Hardoy, Jorge (edits.). (1992). *Rethinking the Latin American City.* Washington DC: The Woodrow Wilson Center Press.

Mumford, Lewis. (1979). *La ciudad en la historia.* Tomo 2. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.

Munro, Dana Gardner. (1983). *A student in Central America 1914-1916.* Volume 51. Tulane University, Nueva Orléans, EEUU: Middle American Research Institute. 75

Musset, Alain. (1991). *De l'eau vive à l'eau morte. Enjeux techniques et culturels dans la vallée de Mexico (XVIe-XIXIe siécles).* París, Francia: Editions Recherche sur les Civilisations.

________. (2002). *Villes Nomades du Nouveau Monde.* París, Francia: Éditions de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Needell, Jeffrey. (1987) The Revolta contra Vacina of 1904: The revolt against 'Modernization' in Belle-Époque Rio de Janeiro. *Hispanic American Historical Review,* 67, 2. 233-269.

________. (1988). *A Tropical Belle Epoque: Elite culture and society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro.* New York, EE.UU.: Cambridge University Press.

________. (1995). Río de Janeiro y Buenos Aires: Public Space and Public Consciousness in Fin-de Siècle Latin America. *Society for Comparative Study of Society and History,* 37, 3. 519-540.

Nelson, Wilton. (1983). *Historia del protestantismo en Costa Rica.* San José, Costa Rica: INDEF.

Núñez, Francisco María. (1973). *San José, Costa Rica, Capital de Costa Rica.* San José, Costa Rica, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Obregón Quesada, Clotilde. (1992). *Carrillo: una época y un hombre 1835-1842.* San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

————. (2005). *Historia de la ingeniería en Costa Rica.* San José, Costa Rica: Colegio Federado de Ingenieros y de Arquitectos.

Oficina Nacional del Censo. *Población de la República de Costa Rica. Según el Censo General de Población levantado al 11 de mayo de 1927.* San José, Costa Rica: Imprenta Librería Española, 1927.

Oliva, Mario. (1985). *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914.* San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Olsen, Donald. (1986). *The city as a work of art.* New Haven and London: Yale University Press.

Orrego, A.L.C. (2000). Los circuitos del agua y la higiene urbana en la ciudad de Cartagena a comienzos del siglo XX. *História, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, VII, 2. 347-75.

Ortiz, Renato. (2000). *Modernidad y espacio. Benjamín en París.* Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Outtes, Joel. (2003) Disciplining Society through the City: The Genesis of City Planning in Brazil and Argentina (1894–1945). *Bulletin of Latin American Research,* 22 (2). 137–164.

Ovares, Flora (1994). *Literatura de Kiosco. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930.* Heredia, C.R.:EUNA.

Ovares, Flora, Rojas Margarita, Santander, Carlos y Carballo, María Elena. (1993). *La Casa Paterna. Escritura y Nación en Costa Rica.* Colección Identidad Cultural. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Pacheco, Otoniel (edit). (1895). *Directorio de la Ciudad de San José, Costa Rica.* San José, Costa Rica: Tipografía Nacional.

Pakkasvirta, Jussi. (1997). *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930).* Academia Scientiarum Fennica 290, Helsinki, Finlandia: Gummerus Kirjapaino Oy.

————. (2002). Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica: ¿La primera y última fase del aprismo internacional?. *Revista de Historia,* Universidad Nacional/Universidad de Costa Rica, 44. 9-31.

Palmer, Steven. (1990). *A liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900.* Ph. D. Thesis, Columbia University.

————. (1992). Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica 1848-1900. En Molina, Iván y Palmer, Steven (edits.). *Héroes al gusto y libros de*

*moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Costa Rica Editorial Porvenir Plumsock Mesoamerican Studies.

________. (1996a). Confinement, Policing and the emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935. En Salvatore, Ricardo and Aguirre, Carlos (edits.). *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, prison reform and Social Control, 1830-1940.* Austin: University of Texas Press. 224-253.

________. (1996b). Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica, Costa Rica. *Mesoamérica*, 17, 31. 181-213.

________. (2003). *From popular medicine to medical populism. Doctors, healers and public power in Costa Rica, 1800-1940.* Durham and London: Duke University Press.

Parker, David. (1998). Civilizing the City of Kings. En Pineo, Ronn y Baer, James (edits) *Cities of Hope People, Protest and Progress in Urbanizing Latin America, 1870-1930.* Colorado Westview Press. 153-178

Pasquali, Adrien. (1994). *Le tour des Horizons. Critique et récits de voyage.* París, Francia: Klincksieck.

Pedroso, P. *Directorio de la Ciudad de Guatemala, 1886.* Guatemala: Tipografía de Pedro Arenales, s.f.

Peralta, Genaro. (1905). *Guía-Directorio de la Ciudad de San José, Costa Rica 1905.* San José, Costa Rica: Imprenta de Antonio Lehmann,

Pereira, Margareth da Silva. (1988). *Rio de Janeiro: l'ephémère et la pérénnité, histoire de la ville au XIX ème siècle.* Thèse de doctorat, École des hautes études en sciences sociales.

Pérez Brignoli, Héctor y Mario Samper (comps.). (1994). *Tierra, café y sociedad.* San José, Costa Rica: FLACSO.

Pérez Oyarzun, Fernando, Rosas, José y Valenzuela, Luis. (2005). Las aguas del Centenario. *ARQ (Santiago),* 60. 72-74.

Peterson, Jon A. (1997). "The impact of sanitary reform upon American Urban Planning, 1840-1890. *Journal of Social History,* 13, 1. 83-103.

Pineo, Ronn y Baer, James (edits.). (1998). *Cities of Hope. People, Protests, and Progress in Urbanizing Latin America, 1870-1930.* Colorado, EE. UU.: Westview Press.

Pinol, Jean-Luc. (1991). *Le monde des villes XIXe siècle.* París, Francia: Hachette.

Ponce, Juan Bernal. (1993). *Ciudades del Caribe y Centroamérica.* Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Pratt, Mary Louise. (1992). *Imperial eyes. Travel writing and transculturation.* London & New York: Routledge.

Preston, Catherine y Rosenthal Anton. (1996). Correo mítico: The construction of a civic image in the postcards of Montevideo, Uruguay, 1900-1930. *Studies in Latin American Popular Culture*, 15. 231-259.

Pupo, Carlos. (1924). *El doctor Carlos Durán.* San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Quesada Avendaño, Florencia. (2000). *Visions afines sur deux villes lointaines. La Ville de Guatemala et la ville de San José, Costa Rica au Costa Rica, sous le regard des voyageurs (1825-1900).* Mémoire de D.E.A, Université de Paris 1-Panthéon Sorbonne.

————. (2001). *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, Costa Rica, 1900-1935.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

————. (2004). ¿Modernización urbana? Imágenes, mitos y realidades: Ciudad de Guatemala y San José, Costa Rica, 1870-1930. Ponencia presentada en el *VII Congreso Centroamericano de Historia,* Tegucigalpa, Honduras, 19-23 de julio.

————. (2005). ¿Paríses del trópico? Viajeros y ciudad en Guatemala y Costa Rica, 1860-1900. Ita de Rubio, Lourdes y Sánchez Díaz, Gerardo (coord.). *A través del espejo. Viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina.* Morelia, Michoacán, México: UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas. 389-405.

Quesada Camacho, Juan Rafael. (2003). *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940.* Colección Historia de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Quesada Soto, Álvaro. (1986). *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910).* Enfoque histórico social. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

————. (1998). *Los unos y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940.* Colección Identidad Cultural. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

————. (2001). El primo: variaciones sobre el tema de la modernidad en el San José, Costa Rica finisecular. Cardona, Jenaro. *El primo.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Ragon, Michel. (1986). *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes. 2. Naissance de la cité moderne 1900-1940.* Tome 2. París, Francia: Casterman.

Rama, Ángel. (1984). *La ciudad letrada*. Hannover, New Hampshire: Ediciones del Norte.

Ranston, Jackie. (2000). *The Lindo legacy*. Londres, Inglaterra: Toucan Books Limited.

Reclus, Onésime. (1877). *La terre à vol d'oiseau*. Troisième edition. Tome Second. París, Francia: Librarie Hachette et Cie.

Ripert, Aline y Frère Claude. (1983). *La carte postale: son histoire, sa fonction sociale*. París, Francia: CNRS.

Rojas, Margarita y Ovares, Flora. (1995). *100 años de literatura costarricense*. San José, Costa Rica: Ediciones FARBEN.

Rojas Chaves, Gladys Elena. (2000). *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Rojas-Mix, Miguel. (2002). La Plaza Mayor. *El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Romero, José Luis. (1976). *Latinoamérica las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI editores.

Roncayolo, Marcel. (1983). Le modéle haussmannien. En Agulhon, Maurice (volume dirige par). *Histoire de la France urbaine. La ville de l' âge industrial. Le cycle haussmannien*. Tome 4. París: Éditions du Seuil. 72-155.

________. (1997). *La ville et ses territoires*. París, Francia: Gallimard.

Rosenthal, Anton. (2000). Spectacle, Fear and Protest. A guide to the history of Urban Public Space in Latin America. *Social Science History*, 24. 33-73.

Rosenzweig, Roy and Blackmar, Elizabeth. (1992). *The park and the people. A history of Central Park*. Ithaca: Cornell University Press.

Ruiz, Ángel. (2001). Ideologías y extranjeros en la educación y las matemáticas de Costa Rica durante el siglo XIX (s.p.). *LLULL*, Revista española de Historia de las Ciencias y las Técnicas.

Saavedra Hurtado, Manuel. (1926). *Guía comercial de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta La Tribuna.

Saavedra, Miguel y Starkman, Nathan (direct.). (2000). *Santiago Poniente. Desarrollo urbano y Patrimonio*. Dirección de Obras Municipales de Santiago/Atelier parisien d'urbanisme. Santiago, Chile: Productora Gráfica Andros Limitada.

Salazar, Jorge Mario. (1995). Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral: 1914-1949. Colección Historia de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Salazar Mora, Orlando. (1990). *El apogeo de la republica liberal en Costa Rica, 1870-1914*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Salazar Palavicini, Luis Guillermo. (1986). *Formación del espacio social de la ciudad de San José, Costa Rica: Proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930).* Tesis de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Salcedo, Jaime. (1990). El modelo urbano aplicado a la América Española: su génesis y desarrollo teórico práctico. Esteras, Cristina y Diañez, Rubio (coords.). *Estudios sobre urbanismo Iberoamericano. Siglos XVI a XVIII* Sevilla: Junta de Andalucía. 9-85.

Sambricio, Carlos. (1996). De libros de viajeros a la historia urbana. En Sambricio, Carlos (edit.). *La historia urbana*. Madrid: Marcial Pons.

Sanou, Ofelia. (2000). El espacio público decimonónico: dos ciudades centroamericanas, Guatemala de la Asunción y San José, Costa Rica. Enríquez, Francisco y Molina, Iván (Comps.). *Fin de siglo XIX e identidad Nacional en México y Centroamérica.* Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 249-281.

————. (1999). El Paseo de las Damas. El índice iconográfico del gobierno liberal y el nacimiento de la ciudad moderna, 1871-1914. Córdoba, Saray (edit.). *La ciudad y sus historias.* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 125-141.

Sanou, Ofelia y Quesada, Florencia. (1998). Herencia, ruptura y nuevas expresiones arquitectónicas (1841-1870). En Fonseca, Elizabeth y Garnier, José Enrique (edits.) *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Fundación de Museos del Banco Central de Costa Rica.

Sanou, Ofelia y Quesada, Florencia. (1998). Orden, progreso y civilización (1871-1914). Transformaciones urbanas y arquitectónicas. En: Fonseca, Elizabeth y Garnier, José Enrique (edits.). *Historia de la arquitectura en Costa Rica.* San José, Costa Rica: Fundación de Museos del Banco Central de Costa Rica. 219-317.

Sargeant, Charles. (1974). *The spatial evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930.* Tempe, Arizona, EE. UU.: Arizona State University.

Sarlo, Beatriz. (1996). Modernidad y mezcla cultural. En Váquez-Rial, Horacio (dirección). *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario.* Madrid: Alianza Editorial. 183-195.

Schor, Naomi. (1992). Cartes Postales: Representing Paris 1900. *Critical Inquiry*, 18, pp. 188-241.

Schorske, Carl. (1981). *Fin de siècle Vienna. Politics and Culture.* New York, EE. UU.: Vintage Books Edition.

Scobey, David M. (2002). *Empire City. The making and meaning of the New York City Landscape.* Philadelphia, EE. UU.: Temple University Press.

Scobie, James. (1969). Changing urban patterns: the Porteño case, 1880-1910. En Hardoy J. E. y Schaedel, J. (edits.). *El proceso de urbanización de América desde sus orígenes hasta nuestros días.* Buenos Aires: Editorial del Instituto. 323-341.

________. (1974). *Buenos Aires: from plaza to suburb, 1870-1910.* New York, EE. UU.: Oxford University Press.

________. (1986). The Growth of Latin American cities, 1870-1930. En Bethell, L. (edit.). *The Cambridge History of Latin America.* Vol. 4. Cambridge: Cambridge University Press. 233-265.

Schroeder, John. (1890). *Directorio de la ciudad de San José, Costa Rica.* San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Scarpaci, Joseph L.; Segre, Roberto y Coyula, Mario. (2002). *Havana. Two faces of the antillean metropolis.* Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.

Schoonover, Thomas D. (2000). *The French in Central America. Culture and Commerce, 1820-1930.* Wilmington, Delaware, EE. UU.: Scholarly Resources.

Schultz, Stanley K. y McShane, Clay. (1978). To Engineer the Metropolis: Sewers, Sanitation and City Planning in Late-Nineteenth-Century America. *Journal of American History.* 65. 389-411.

Shields, Rob. (1996). A guide to urban representation and what to do about it. Alternative traditions of urban theory. En King, Anthony D. (edit.). *Re-presenting the city. Ethnicity, capital and culture in the twenty-first century metropolis.* Londres, Inglaterra: Macmillan Press Ltd. 227-251

Smith, Carol. (1990) El patrón de urbanización de Centroamérica en el siglo XIX. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16 (2) y 17 (1) 1991. 21-46.

Soja, Edward W. (2003). *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory.* London, New York: VERSO.

________. (2003b). Writing the city spatially. *City.* 7, 3. 269-280.

Solano, Francisco de. (1989). (comp). *El sueño de un orden: la ciudad hispanoamericana.* Madrid, España: CEHOPU.

———. (1990). *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios.* Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

———. (1992). (direct.). *Historia urbana de Iberoamerica. La ciudad ilustrada: reforma e independencia (1750-1850).* Tomo III-1. Madrid, España: Testimonio.

Spurr, David. (1993). *The rethoric of empire. Colonial discourse in journalism, travel writing and imperial administration.* Durham & London: Duke University Press.

Stieber, Nancy. (1999). Microhistory of the Modern city. Urban space, its use and representation. *Journal of the Society of Architectural Historians.* 58. 3. Sep. Special Issue. 382-391.

Stols, E. y Bleys, E. (eds.). (1993). *Flandre et Amérique latine.* Anveres, Bélgica: Fonds Mercator.

Sutcliffe, Anthony. (1996). *Paris: an architectural history.* New Haven and London: Yale University.

Taracena, Arturo. (2002). *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944.* Vol. 1. Guatemala: Nawal Wuj.

Tarr, Joel. (1984). The Evolution of the Urban Infrastructure in the Nineteenth and Twentieth Centuries. En Hanson, Royce (edit). *Perspectives on urban infrastructure.* Washington D.C., EE. UU.: National Academy Press. 4-60

Tenorio Trillo, Mauricio. (1996). 1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario. *Journal of Latin American Studies.* 28. 25-104.

Terán, Fernando. (2002). *El urbanismo en el nuevo mundo.* Madrid, España: Secretaría de Estado de Cultura.

Tilly, Charles. (1996). What good is urban history? *Journal of Urban History.* 22. 6. 702-719.

Trachtenberg, Alan. (1984). Image and Ideology. New York in the Photographer's Eye. *Journal of Urban History.* 10. 4. 453-464

Tristán, Fidel. (1908). Las ciudades de Costa Rica. San José, Costa Rica. *Páginas Ilustradas.* V. 189. 3192-3193.

Urbina Gaitán, Chester. (2001). *Costa Rica y el Deporte (1873-1921).* San José, Costa Rica: EUNA.

Uribe, Álvaro. (1988). Panamá: La formación de una ciudad estrangulada. En Fernández Vásquez, Rodrigo y Lungo Uclés, Mario (edits.). *La estructuración de los capitales centroamericanos.* San José, Costa Rica: EDUCA. 260-285.

Vargas Arias, Claudio. (1991). *El liberalismo, la Iglesia y Estado en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán.

Vargas Cullel, María Clara. (2004). *De las fanfarrias a las salas de concierto. Música en Costa Rica (1840-1940)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Asociación Pro-Historia Centroamericana.

Vargas, Gerardo y Zamora, Carlos. (2000). *El patrimonio histórico-arquitectónico y el desarrollo urbano del distrito Carmen de la ciudad de San José, Costa Rica 1850-1930*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Dirección General de Cultura, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.

Vargas, Sussy; Alvarado, Ileana y Hernández, Efraím. (2004). *La mirada del tiempo: historia de la fotografía en Costa Rica 1848-2003*. San José, Costa Rica: Museos del Banco Central.

Vázquez-Rial, Horacio (direct.). (1996). *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Vega Carballo, José Luis. (1981a). *Orden y progreso: Formación del Estado Nacional en Costa Rica*. San José, Costa Rica: ICAP.

________. (1981b). *San José, Costa Rica en la transformación social del espacio regional: siglo XIX*. Avance de Investigación. N.º 26, Serie Desarrollo Urbano de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

Vega Janino, Josefa. Las reformas borbónicas y la ciudad americana. En: Solano, Francisco de (1989) (comp.). *El sueño de un orden: la ciudad hispanoamericana*. Madrid, España: CEHOPU.

Vega, Patricia. (1992). De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861). En Molina, Iván y Palmer, Steven (edits.). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir - Plumsock Mesoamerican Studies. 109-135.

Velloso, Verônica Pimenta. (2000/2001). Cartões-postais: imagens do progresso (1900-10). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos,* 7, 3, Nov. 691-704.

Viales Hurtado, Ronny. (2001). Los *liberales y la colonización de las áreas de frontera no cafetaleras: el caso de la región Atlántica, Caribe, costarricense entre 1870 y 1930*. Tesis de Doctorado, Universitat Autónoma de Barcelona.

________. (edit.). (2005). *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII A 1950*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Posgrado Centroamericano en Historia, CIHAC.

Watriss, Wendy y Parkinson Zamora, Lois (edits.). (1998). *Image and memory. Photography from Latin America. 1866-1994.* Hong Kong: University of Texas Press.

Yashar, Deborah. (1997). *Demanding Democracy. Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala. 1870s-1950s.* Stanford: Stanford University Press.

Zavaleta Ochoa, Eugenia. (2002). Pintura y fotografía en Costa Rica (1870-1876). Enríquez, Francisco y Molina, Iván (comps.). *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica siglos XIX y XX.* Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

———. (2004). *Las exposiciones de Artes Plásticas en Costa Rica (1928-1937).* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Identidad Cultural.

Zilbermann de Luján, María Cristina. (1987). *Aspectos socioeconómicos del traslado de la ciudad de Guatemala 1773-1783.* Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación especial N.º 31. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.

# Índice de figuras

# Índice de cuadros

# Acerca de la autora

Doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Helsinki (2007), DEA Université Paris 1-Sorbonne (2000). También realizó estudios doctorales en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París y obtuvo su maestría en historia en la Universidad de Costa Rica (1998). Ha sido investigadora y profesora en el Instituto Renvall de la Universidad de Helsinki e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Ha publicado diversos artículos sobre historia urbana, de la arquitectura y cultural a finales del siglo XIX e inicios del XX y sobre las ciudades latinoamericanas contemporáneas. Su libro en el "En el barrio Amón". Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935" fue publicado en esta misma editorial. Actualmente es investigadora en la Universidad de Helsinki.



¿Para quién y para qué usos la ciudad se construye y se transforma? Esta obra estudia por qué y cómo se llevó a cabo el proceso de modernización urbana en San José entre 1880 y 1930. Se analiza el surgimiento de la ciudad burguesa y de los ideales de orden y progreso, en una pequeña capital centroamericana, con un acercamiento cultural del fenómeno. Las relaciones entre construcción de la nación, formación de clase y desarrollo urbano permiten entender las ambiciones de los liberales y el "modelo" de ciudad con el cual aspiraban a transformar a San José. La intelligentsia higienista –médicos, ingenieros y políticos–, lideró el cambio urbano y promovió una nueva concepción de la ciudad y segregación socio-espacial, la construcción de un espacio social de poder.

Al mismo tiempo, se estudia las construcción de un imaginario de la modernización a través de la literatura de viajes y de la fotografía urbana. La nueva estética de representación moderna, teatral-espectacular, creó una guía visual de cómo entender y conocer a San José. Una ciudad idealizada, real e imaginada a la vez, que se concentró casi exclusivamente en la fachada moderna, ordenada e higiénica de la ciudad burguesa e invisibilizó al resto de la ciudad y demás sectores de la población.

ISBN: 978-9968-46-263-1

